



FUNDACION BBV

CAPITALIZACION Y CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA BALEAR 1955-1996



**Ernest Reig Martínez
Andrés José Picazo Tadeo**

Fundación BBV

Esta publicación de la Fundación BBV da continuidad a una serie de monografías regionales surgidas de la colaboración entre el Centro de Estudios de Economía Pública y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) y coordinada por sus directores, los profesores José Manuel González Páramo, Catedrático de la Universidad Complutense, y Francisco Pérez, Catedrático de la Universidad de Valencia.

La obra se inscribe en la línea de estudios del crecimiento regional emprendida hace ya varios años y pretende analizar el proceso de capitalización y de crecimiento económico que ha tenido lugar en Baleares desde la mitad del siglo actual. Su contenido gira en torno a la relación existente entre formación de capital físico y humano, empleo, renta y productividad y el texto se articula en siete capítulos de los cuales el primero pretende contextualizar la economía balear en el crecimiento económico español, destacando la trayectoria seguida por la región desde que se produjo la integración de España en las Comunidades Europeas. El resto de capítulos abordan temas tales como la evolución de las variables básicas de la economía regional, la formación de capital por parte del sector público y del sector privado, la productividad, la estructura del tejido productivo y la distribución de la renta, cerrando la obra un capítulo de conclusiones.

El segundo objetivo que se ha buscado con esta obra es presentar al lector una recopilación de información estadística básica sobre la economía de las Islas Baleares en sus aspectos más ligados al crecimiento económico. Por este motivo se ha incluido un Apéndice estadístico en el que se explican los detalles técnicos de la elaboración de los distintos indicadores utilizados en el texto, así como las fuentes estadísticas de donde procede la información manejada. En un segundo Apéndice de datos se recoge toda la información cuantitativa que ha permitido la elaboración de los gráficos que aparecen en el texto.

El estudio ha sido realizado por Ernest Reig (Catedrático de Economía Aplicada), que ha ejercido también la función de Director, y por Andrés José Picazo (Profesor Titular de Economía Aplicada), ambos pertenecientes a la Universidad de Valencia.

EQUIPO INVESTIGADOR:

Director:

Ernest Reig Martínez
Universitat de València e IVIE

Investigador:

Andrés José Picazo Tadeo
Universitat de València

Técnicos:

Juan Carlos Robledo
Angel Soler
IVIE

Edición:

Susana Sabater
IVIE



FUNDACION BBV

**CAPITALIZACION
Y CRECIMIENTO
DE LA ECONOMIA
BALEAR 1955-1996**

**Ernest Reig Martínez
Andrés José Picazo Tadeo**

Fundación BBV

La decisión de la Fundación BBV de publicar el presente libro no implica responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión, dentro del mismo, de documentos o información complementaria facilitada por los autores.

Capitalización y crecimiento de la economía balear 1955-1996

© Fundación BBV

Edita Fundación BBV. Documenta

Plaza de San Nicolás, 4

48005 Bilbao

Depósito legal: M-21968-1998

I.S.B.N: 84-88562-96-9

© Ilustración de Portada:

INEEDIT

Imprime Sociedad Anónima de Fotocomposición

Talasio, 9 - 28027 Madrid

Capitalización y crecimiento de la economía balear 1955-1996

INDICE

	Resumen	v
	Introducción	7
I.	Modelos de crecimiento de la economía balear	15
1.1.	El modelo de crecimiento de la economía balear	17
1.2.	El crecimiento de la economía balear en el contexto de la economía española	26
1.3.	Las políticas económicas de la economía balear	37
II.	Caracterización de las variaciones regionales	44
2.1.	Caracterización de la economía balear	44
2.2.	El sector turístico	46
2.3.	El sector agrícola	51
2.4.	El sector industrial	57
2.5.	El sector de servicios	61
2.6.	El sector público	65
2.7.	El sector de la construcción	71
2.8.	El sector de la energía	74
2.9.	El sector de los transportes	77
2.10.	El sector de la cultura	80
2.11.	El sector de la salud	83
2.12.	El sector de la educación	86
2.13.	El sector de la vivienda	89
2.14.	El sector de la energía	92
2.15.	El sector de los transportes	95
2.16.	El sector de la cultura	98
2.17.	El sector de la salud	101
2.18.	El sector de la educación	104
2.19.	El sector de la vivienda	107
2.20.	El sector de la energía	110
2.21.	El sector de los transportes	113
2.22.	El sector de la cultura	116
2.23.	El sector de la salud	119
2.24.	El sector de la educación	122
2.25.	El sector de la vivienda	125
2.26.	El sector de la energía	128
2.27.	El sector de los transportes	131
2.28.	El sector de la cultura	134
2.29.	El sector de la salud	137
2.30.	El sector de la educación	140
2.31.	El sector de la vivienda	143
2.32.	El sector de la energía	146
2.33.	El sector de los transportes	149
2.34.	El sector de la cultura	152
2.35.	El sector de la salud	155
2.36.	El sector de la educación	158
2.37.	El sector de la vivienda	161
2.38.	El sector de la energía	164
2.39.	El sector de los transportes	167
2.40.	El sector de la cultura	170
2.41.	El sector de la salud	173
2.42.	El sector de la educación	176
2.43.	El sector de la vivienda	179
2.44.	El sector de la energía	182
2.45.	El sector de los transportes	185
2.46.	El sector de la cultura	188
2.47.	El sector de la salud	191
2.48.	El sector de la educación	194
2.49.	El sector de la vivienda	197
2.50.	El sector de la energía	200
2.51.	El sector de los transportes	203
2.52.	El sector de la cultura	206
2.53.	El sector de la salud	209
2.54.	El sector de la educación	212
2.55.	El sector de la vivienda	215
2.56.	El sector de la energía	218
2.57.	El sector de los transportes	221
2.58.	El sector de la cultura	224
2.59.	El sector de la salud	227
2.60.	El sector de la educación	230
2.61.	El sector de la vivienda	233
2.62.	El sector de la energía	236
2.63.	El sector de los transportes	239
2.64.	El sector de la cultura	242
2.65.	El sector de la salud	245
2.66.	El sector de la educación	248
2.67.	El sector de la vivienda	251
2.68.	El sector de la energía	254
2.69.	El sector de los transportes	257
2.70.	El sector de la cultura	260
2.71.	El sector de la salud	263
2.72.	El sector de la educación	266
2.73.	El sector de la vivienda	269
2.74.	El sector de la energía	272
2.75.	El sector de los transportes	275
2.76.	El sector de la cultura	278
2.77.	El sector de la salud	281
2.78.	El sector de la educación	284
2.79.	El sector de la vivienda	287
2.80.	El sector de la energía	290
2.81.	El sector de los transportes	293
2.82.	El sector de la cultura	296
2.83.	El sector de la salud	299
2.84.	El sector de la educación	302
2.85.	El sector de la vivienda	305
2.86.	El sector de la energía	308
2.87.	El sector de los transportes	311
2.88.	El sector de la cultura	314
2.89.	El sector de la salud	317
2.90.	El sector de la educación	320
2.91.	El sector de la vivienda	323
2.92.	El sector de la energía	326
2.93.	El sector de los transportes	329
2.94.	El sector de la cultura	332
2.95.	El sector de la salud	335
2.96.	El sector de la educación	338
2.97.	El sector de la vivienda	341
2.98.	El sector de la energía	344
2.99.	El sector de los transportes	347
2.100.	El sector de la cultura	350

INDICE

Presentación	9
Introducción	11
I. Evolución histórica de la economía balear ...	15
I.1. La economía balear en el crecimiento español.	17
I.2. La trayectoria de Baleares: su convergencia con Europa	24
I.3. La economía balear desde 1985	30
II. Evolución de las variables básicas	43
II.1. Introducción	45
II.2. Población	45
II.3. Producción	53
II.4. Renta <i>per capita</i>	57
II.5. Estructura productiva	63
II.6. Mercado de trabajo	68
II.6.1. Poblaciones activa y ocupada	68
II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo...	77
III. Capital y crecimiento económico	89
III.1. Introducción	91
III.2. La dotación de capital físico	91
III.2.1. Capital privado	96
III.2.2. Capital público	101
III.3. La inversión regional	107
III.4. La relación capital/trabajo	111
III.5. El capital humano	118
IV. Eficiencia productiva	125
IV.1. Introducción	127
IV.2. La productividad del trabajo	128
IV.3. La productividad total de los factores	134
IV.3.1. Determinantes del progreso técnico .	142

V. Evolución y estructura del tejido productivo de Baleares	149
V.1. Introducción	151
V.2. El tejido productivo regional.....	151
V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior.....	153
V.3. El sector agropesquero	161
V.4. La industria	168
V.4.1. Crecimiento industrial: <i>análisis de los desplazamientos</i>	175
V.4.2. Dinámica de la formación de capital. .	177
V.5. El sector servicios	179
V.5.1. Crecimiento de los servicios: <i>análisis de los desplazamientos</i>	184
V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios	187
V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios	187
V.5.4. El turismo	189
V.6. El papel del sector público	196
V.6.1. El capital público productivo de las <i>Administraciones Públicas</i>	200
V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios	202
VI. Renta, bienestar y desigualdades	211
VI.1. Introducción	213
VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo.....	214
VI.3. Distribución funcional de la renta.....	219
VI.4. Renta producida y renta disponible	224
VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares	227
VII. Conclusiones	233
Referencias bibliográficas	243
Apéndice 1: Fuentes estadísticas	251
Apéndice 2: Datos	273

PRESENTACION

La Fundación BBV inició hace seis años un amplio proyecto de investigación dirigido a la elaboración de nuevos materiales estadísticos que, sumándose a los ya disponibles, permitieran mejorar y detallar las interpretaciones de los estudiosos sobre el crecimiento y el desarrollo regional en España. Decidió hacerlo a través de la colaboración con el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, y la primera aportación al proyecto fueron las ediciones en 1995 y 1996 de estimaciones del stock de capital, información básica para el conocimiento de la riqueza y de las fuentes del crecimiento económico de las regiones, al poder cubrir un amplio período temporal con el grado necesario de desagregación territorial.

Posteriormente vio la luz una obra, *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, que adoptando una perspectiva de largo plazo aportó información y análisis a algunas de las preguntas que con mayor interés se plantea hoy la sociedad española, que desea saber si existe una tendencia a la corrección de las desigualdades regionales en renta por habitante, si las regiones convergen progresivamente o no en cuanto a sus resultados económicos, y además se interroga sobre la contribución que la inversión privada y las infraestructuras públicas hacen a este proceso, y al mantenimiento de la cohesión económica y social entre regiones con distinto grado de desarrollo.

El trabajo que ahora publicamos es fruto también de la relación de colaboración establecida entre el Centro de Estudios de Economía Pública de la Fundación BBV y los especialistas del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, y forma parte de una serie de monografías regionales de las que ya han aparecido las correspondientes al País Vasco, la Comunidad Valenciana, Cataluña y Galicia. En este caso se trata de analizar la economía de las Islas Baleares, la comunidad autónoma con más alto nivel de renta por

habitante de España, y la única que supera significativamente en relación a esta variable la media de la Unión Europea.

Haciendo uso de una amplia y variada información referente a renta, población, formación de capital público y privado, niveles de cualificación de los recursos humanos, empleo y otras, se plantean las bases para contemplar con el suficiente detalle los factores que más influencia han tenido en la evolución de esta economía y adquirir de este modo una mejor comprensión de su comportamiento en el marco del conjunto de las regiones españolas. La dinámica de la productividad del trabajo, las distintas etapas por las que ha pasado la formación de capital privado en la región, la trayectoria del mercado de trabajo y los cambios en la estructura productiva son algunos de los principales temas que ocupan las páginas de este volumen.

Una vez más, la Fundación BBV desea manifestar a través de sus publicaciones su interés en profundizar en el conocimiento de los fenómenos regionales en España, principalmente mediante la aportación de información económica regionalizada, continuando así la línea emprendida hace ya bastantes años con las series de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial* que sigue produciendo el Grupo BBV, y que al igual que las series recientemente publicadas sobre el *stock* de capital, con desglose sectorial y regional, han tenido una excelente acogida por parte de los investigadores y el público interesado en general.

Fundación BBV

INTRODUCCION

El objetivo de esta obra es el análisis del proceso de capitalización y crecimiento económico registrado por la economía de las Islas Baleares desde la década de los cincuenta hasta los noventa. El tipo de enfoque que se adopta y la organización de los contenidos gira en torno a la relación entre formación de capital físico y humano, empleo, renta y productividad y se enmarca en el contexto de un proyecto más amplio de la *Fundación BBV* cuyo objeto es el estudio de la *capitalización y el crecimiento en España y sus regiones* a lo largo de un amplio período de tiempo que se inicia en 1955 y alcanza hasta donde permiten los últimos datos disponibles en la segunda mitad de la década actual. No se trata en consecuencia de ofrecer una nueva interpretación de la economía balear o de fundamentar proposiciones de política económica regional, sino de brindar al lector una descripción de las tendencias básicas que esta economía ha experimentado, en forma tal que facilite la comparación con el conjunto de la economía española o con otras economías regionales.

El desarrollo del texto se articula en torno a siete capítulos. En el primero de ellos se ha pretendido realizar una breve contextualización de la economía balear en el crecimiento económico español, a la vez que plantear cuál es la trayectoria que ofrece en su convergencia con Europa. El seguimiento de las variables básicas que permiten caracterizar los grandes rasgos de la evolución económica regional es objeto del segundo capítulo. Así, se abordan los cambios demográficos que han tenido lugar desde la década de los cincuenta —variable *población*— y la evolución de la *producción* regional, para contemplar a continuación como resultado conjunto de ambas trayectorias el progreso de la *renta per capita* regional. Paralelamente se analizan los cambios surgidos en la *estructura productiva* de la región desde mitad de los años cincuenta hasta los noventa, caracterizados fundamentalmente por una importante concentración de la actividad económica en los servicios, y en

particular en los vinculados al turismo. El capítulo termina con un análisis del *mercado de trabajo* regional y de las principales variables que lo caracterizan —población activa y ocupada, tasa de actividad y tasa de desempleo, entre otras.

El proceso de crecimiento económico y cambio estructural vivido por la economía de las Islas desde los sesenta se ha sustentado sobre una serie de factores de crecimiento entre los que ocupan un lugar muy destacado el capital físico y el capital humano. El estudio de las dotaciones de *capital físico* y *humano* en las Baleares y su evolución es el objetivo principal del capítulo tercero. El *stock* de capital físico se analiza a partir de sus dos componentes básicos: el capital privado y el capital público, así como a través del seguimiento de la *inversión* —pública y privada— en la región. Asimismo, el capítulo analiza el proceso de *intensificación de capital* —entendido como el aumento de la dotación de capital por unidad de trabajo—, como uno de los pilares básicos sobre los que se ha asentado el crecimiento de la productividad del trabajo en la economía de la región. Finalmente, el examen del *capital humano* se lleva a cabo a partir del seguimiento del nivel de estudios de la población.

El objetivo del capítulo cuarto es evaluar las condiciones de *eficiencia productiva* bajo las cuales tiene lugar la producción regional de bienes y servicios. Para ello, se examina la evolución de indicadores como la *productividad del trabajo* o la *productividad total de los factores*, para abordar en un epígrafe posterior el estudio de los *determinantes de la productividad* y su contribución al crecimiento económico; todo ello con datos referidos al sector privado de la economía.

Bajo el título *Evolución y estructura* del tejido productivo de Baleares, en el capítulo quinto se concentra el grueso del estudio de la *estructura productiva regional*. El análisis se realiza, en primer lugar, a través de los cambios en la distribución de la producción y el empleo entre las cuatro grandes actividades productivas presentes en la región —agricultura, industria, construcción y servicios—, para pasar después a un estudio más pormenorizado de cada una de estas actividades. Un objetivo directamente relacionado con el seguimiento de la estructura productiva balear es el examen de sus *relaciones comerciales* con el extranjero; a ello se dedica uno de los epígrafes. El capítulo termina con una referencia al papel del *sector público* como agente económico que favorece los procesos de crecimiento —dotando a las regiones de infraestructuras o equipamientos educativos que ejercen un impacto positivo sobre la actividad privada—, a la vez que afecta a la distribución de sus frutos.

El sexto capítulo aborda los problemas de *distribución* asociados al crecimiento registrado por la región desde mediados de siglo. En primer lugar se descompone la evolución de la *producción per capita* en la región respecto a la media del Estado en función de los diferenciales de productividad y de tasa de ocupación; para posteriormente examinar las distribuciones funcional y personal de la renta. El seguimiento de la *distribución funcional* pretende evaluar la participación de las rentas del trabajo en la producción regional, a la vez que perfilar su trayectoria en función de la tasa de asalarización y de los costes laborales unitarios en la región. Dentro del análisis de la *distribución familiar* de la renta —además del interés que ofrece el mostrar cómo se distribuyen los ingresos entre los hogares— destaca el objetivo de examinar la posición de las Baleares en la *distribución interregional* de la renta; para ello se comparan los ingresos de los hogares antes y después de que el Estado realice su función redistribuidora modificando la distribución primaria de la renta. Finalmente, el capítulo pretende recoger brevemente otros indicadores relacionados con la distribución de la renta y los niveles de pobreza que por su especial relevancia resultan de interés.

El segundo gran objetivo de esta obra es presentar al lector una *recopilación de información estadística* básica sobre la economía de las Baleares en sus aspectos más ligados al crecimiento económico. Por ello, al final de la misma aparece un primer *Apéndice de fuentes estadísticas* en el que se explican los detalles técnicos de la elaboración de los diferentes indicadores de que se hace uso a lo largo de su contenido, así como las *fuentes* de las que procede la información utilizada. En un segundo *Apéndice de datos* se recoge toda la información cuantitativa que ha permitido la elaboración de los gráficos que aparecen en el texto, siempre que ésta no proceda a su vez de un cuadro ya incorporado al mismo, o se ofrezca en el propio gráfico.

Se ha pretendido seguir un criterio homogéneo de presentación de las series estadísticas de datos. Con carácter general, para obtener medias de las diferentes variables representativas de la evolución económica de la región, se han utilizado los siguientes periodos: 1964-1975; 1975-1985; 1985-1991 y 1991-1993; asimismo, cuando las disponibilidades de información así lo han permitido se han incluido también los periodos 1955-64 y 1993-1996. Con ello se trata de trabajar con etapas lo más homogéneas posible, utilizando como criterio de delimitación la propia evolución del ciclo en la economía española. La primera de ellas, 1964-1975, representa la fase expansiva que comienza con la década de los sesenta y finaliza con la crisis energética de los setenta; la segunda coincide con el período de crisis económica y sus secuelas que

abarca desde 1975 hasta 1985; el sexenio 1985-1991 comprende la nueva fase de crecimiento por la que pasa la economía española en la segunda mitad de los ochenta. Finalmente en la etapa 1991-1996 coexisten dos períodos de características bien diferenciadas, una fase recesiva del ciclo en 1991-1993 seguida de una recuperación de la actividad económica que se inicia en la segunda mitad de 1993, se manifiesta ya con claridad en 1994 y prosigue posteriormente.

CAPITULO I

EVOLUCION HISTORICA DE LA ECONOMIA BALEAR

- 1.1. La economía balear en el crecimiento español.
- 1.2. La trayectoria de Baleares: su convergencia con Europa.
- 1.3. La economía balear desde 1985.

1.1. La economía balear en el crecimiento español

Por el nivel de vida de sus habitantes, al inicio del ochocientos, Baleares ocupaba un lugar de privilegio entre las regiones españolas, con unos ingresos *per capita* muy por encima de la media, sólo superados por Navarra. Así se deduce de las cifras de renta por habitante de las regiones españolas publicadas por el profesor Gabriel Tortella: *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Alianza Editorial, 1994, las cuales proceden, a su vez, de la información proporcionada por M. Martín Rodríguez: *Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica* en J. L. García Delgado (dir.) (1990): *España Economía*. Espasa Calpe, y aparecen reproducidas en el Cuadro 1.1.

A lo largo de los últimos dos siglos, la trayectoria de las disparidades en renta por habitante de las regiones españolas parece confirmar los argumentos de Jeffrey Williamson —«*Regional inequality and the process of regional development: a description of the patterns*», en *Economic Development and Cultural Change*, 42 (1), 1965— sobre el crecimiento económico y las diferencias regionales. Según el autor, las desigualdades se tornarían más intensas en las primeras fases del desarrollo para reducirse en etapas posteriores.

Así, al inicio del ochocientos la desigualdad de ingresos por habitante entre las regiones españolas era considerable, siendo la renta *per capita* en la región más rica —Navarra— 3,4 veces superior a la de la región más pobre —Galicia—. A lo largo del siglo XIX se amplían las disparidades, como se deduce del aumento de la desviación típica de la distribución regional de la renta *per capita*. Sin embargo, esa misma trayectoria apunta hacia un proceso de convergencia

CUADRO I.1
Disparidades en renta por habitante
de las regiones españolas *
Media nacional = 1

	1802	1860	1901	1930	1960	1973	1979	1983
Andalucía	1,43	1,14	0,89	0,77	0,72	0,72	0,72	0,72
Aragón	0,92	1,02	1,04	1,02	1,03	1,00	1,06	1,02
Asturias	0,69	0,62	0,94	0,79	1,14	0,93	0,96	0,97
Baleares	1,44	0,88	0,80	0,97	1,11	1,33	1,22	1,37
Canarias	0,65	0,53	0,67	0,61	0,74	0,86	0,85	0,88
Cantabria	1,24	1,07	1,27	0,86	1,27	1,03	1,04	1,08
Castilla-La Mancha	0,88	0,94	0,88	0,83	0,65	0,75	0,76	0,71
Castilla y León	1,05	0,84	0,91	0,88	0,80	0,81	0,84	0,87
Cataluña	1,02	1,24	1,53	1,87	1,40	1,31	1,28	1,24
Extremadura	1,26	0,80	0,71	0,77	0,63	0,59	0,60	0,58
Galicia	0,51	0,51	0,65	0,58	0,71	0,71	0,80	0,79
La Rioja	0,92	1,00	0,96	0,90	1,17	1,04	1,10	1,13
Madrid	1,13	3,10	2,22	1,29	1,48	1,39	1,39	1,39
Murcia	0,64	0,76	0,73	0,71	0,74	0,79	0,81	0,76
Navarra	1,71	1,00	1,01	1,14	1,18	1,12	1,07	1,10
País Vasco	0,74	1,11	1,25	1,46	1,75	1,39	1,12	1,14
Comunidad Valenciana	0,71	0,95	0,90	1,21	1,16	1,02	1,03	1,03
<i>Desviación típica</i>	0,32	0,56	0,37	0,32	0,32	0,24	0,21	0,23

* Reproducido de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia Económica de los siglos XIX y XX*. Editorial Alianza, página 375.

FUENTE: Ver Apéndice 1.

que se inicia con el siglo XX y, con matizaciones, se mantiene hasta finales de la década de los setenta. No obstante, otros indicadores basados en el cálculo de desviaciones típicas ponderadas por la población de cada región —ver Albert Carreras: *«Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española»*, en Nadal y Carreras (1990): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Ariel— indican que el proceso de acercamiento de rentas por habitante sólo se produce claramente desde la década de los sesenta del siglo actual.

En el momento presente Baleares ocupa el primer lugar de las regiones españolas; no obstante, la evolución de su renta *per capita* desde comienzos del siglo XIX bien merece algunos comentarios más pormenorizados. Según las estimaciones citadas, en 1802 la población de las Islas Baleares gozaba de unos ingresos por habitante un 44 % por encima de la media y la región obtenía el 2,6 % del producto agregado de la economía española —cifra esta última proporcionada por Alvarez Llano: *«Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación»*, en Situación 1986/1—; seis décadas después la renta *per capita* regional alcanzaba solamente el 90 % de la media, y a finales de siglo había llegado a situarse en el 80 %, mientras que los porcentajes de participación de la producción balear en el agregado nacional se habían reducido

al 1,5 y 1,4 %, respectivamente. Con la llegada del novecientos, la renta *per capita* relativa de Baleares no tarda en alcanzar un punto de inflexión en su trayectoria y en tres décadas pasa a situarse en los niveles medios españoles, superándolos a finales del siglo XX en un 40 %.

Aunque con diferencias notables entre las islas que conforman el Archipiélago —resultado tanto de condicionamientos geográficos y naturales como históricos— que impiden hablar de un modo de vida insular uniforme, en la próspera situación económica con que Baleares inició el ochocientos habían influido acontecimientos como el siglo de dominio inglés sobre la isla de Menorca, que había sido anexionada a la Corona británica tras las *Guerra de Sucesión* española. La renovación de las técnicas productivas y la introducción de nuevos cultivos impulsados por la *Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País* durante el siglo XVIII, supusieron asimismo el nacimiento de industrias derivadas y el renacer del comercio con América, proporcionando a la isla momentos de bonanza económica.

El siglo XIX transcurre con un crecimiento económico fluctuante basado en buena medida en el resurgir de la agricultura, la aparición de pequeñas industrias y la explotación de las posibilidades del comercio con América. La inauguración en 1838 del primer servicio regular de vapores entre Palma de Mallorca y Barcelona marca el inicio de una etapa de apertura al exterior de la economía balear, que se caracterizaría por la intensificación de las relaciones comerciales tanto con la Península como con los puertos de ultramar, actividades que favorecieron una notable acumulación de capitales. A partir de los años setenta, Baleares comienza a experimentar notables transformaciones en el terreno económico que se traducen en una ganancia de peso del mercado interior, y afectan con especial intensidad a la agricultura y a algunas actividades manufactureras localizadas mayoritariamente en Mallorca y Menorca.

En las últimas tres décadas del siglo XIX, la agricultura balear pasa de tener un carácter mayoritariamente de autoabastecimiento a orientar una buena parte de la producción hacia los mercados exteriores. La plaga de la filoxera que afectó a las viñas francesas al inicio de los setenta —y acabó destruyéndolas en pocos años— y la posterior firma de importantes tratados comerciales entre los gobiernos francés y español en virtud de los cuales se acordaban considerables rebajas arancelarias, brindó a los productores de Baleares una inmejorable coyuntura para expandir el cultivo de la vid y vender su producción en el mercado francés. Otros productos que también fueron objeto de una intensificación de su producción para ser comercializados en los mercados exteriores fue-

ron la almendra —exportada a Inglaterra, Francia y Alemania— y el albaricoque, que se destinaba principalmente al mercado británico. El comercio exterior de productos agrarios recibió un fuerte impulso con la inauguración en 1875 de la línea de ferrocarril Inca-Palma-Manacor que facilitaba el transporte de la producción desde el interior a la costa.

Aunque un porcentaje no despreciable de los capitales repatriados de las colonias alimentaron actividades especulativas —especialmente en bolsa—, importantes sumas fueron invertidas en la creación de sociedades anónimas, una buena parte de las cuales tenía un carácter industrial —entre 1871 y 1885 se crearon un total de 34 empresas, 21 de ellas industriales—. Algunas de estas sociedades fueron liquidadas en pocos años, pero las que subsistieron, junto con otras creadas por iniciativas individuales, sustentaron la producción industrial en la región; ésta se concentró principalmente en las islas de Mallorca y Menorca y en las actividades textiles y del calzado, que prosperaron gracias a la posibilidad de vender sus productos en las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, al amparo de una legislación española que las protegía de la competencia.

Con esta situación como telón de fondo, la plaga de filoxera con la que acaba el ochocientos —arruinando a una buena parte de los campesinos—, la firma en 1891 de un acuerdo comercial entre España y Estados Unidos que permitía a este último país acceder a los mercados coloniales españoles y la pérdida definitiva de las colonias en 1898 fueron factores que incidieron profundamente sobre los débiles pilares en los que se sustentaba la economía balear de finales de siglo. El resultado del discurrir del siglo XIX en Baleares, son unos ingresos por habitante que en 1901 apenas alcanzan el 80 % de la media española.

La economía balear comienza a recuperarse tímidamente de la crisis de finales del ochocientos con la llegada de la segunda década del siglo actual. Al inicio del siglo XX, la economía de Eivissa y Formentera era básicamente rural, con una escasa presencia de la industria que se concentraba en la construcción naval y la producción de sal —destinada en su mayoría a los mercados exteriores—, actividades que ejercían un impacto más bien escaso en los niveles de vida de sus habitantes. Menorca era la isla más industrializada de la región, a la vez que las actividades comerciales también eran importantes; ambos aspectos influían positivamente en los ingresos medios de su población. Finalmente, Mallorca era en parte una economía industrial, pero el peso de las actividades agrícola y ganadera era también muy notable, aunque en este caso se trataba de una producción más orientada a los mercados exteriores y que garantizaba unos niveles de renta más elevados.

Después de sufrir el impacto de la *I Guerra Mundial* sobre las ventas exteriores, beneficiarse de la prosperidad económica internacional de los años veinte y pasar por los difíciles años de la postguerra española, es en la década de los cincuenta del siglo actual cuando la región inicia su verdadero despegue económico, basado en un espectacular crecimiento del turismo que no tarda en situar a Baleares a la cabeza de las regiones españolas en cuanto al nivel de vida de sus ciudadanos, posición que mantiene a las puertas del siglo XXI.

La segunda mitad del presente siglo ha supuesto una convergencia de los niveles de renta por habitante entre las regiones españolas, además de un acercamiento de sus estructuras productivas. Sin embargo, éste no ha sido el caso de Baleares que, como podrá advertirse en capítulos posteriores, no sólo se ha distanciado de los niveles medios de ingreso de la economía española, sino que este distanciamiento positivo ha venido acompañado de un alejamiento de su estructura productiva en relación a la media de las regiones españolas. En el *Cuadro 1.2*, se ofrece una visión cuantitativa de este último aspecto utilizando el *índice de Finger-Kreinin*, que permite medir la similitud de estructuras productivas entre regiones, así como su evolución en el tiempo. El valor del índice puede oscilar entre cero y cien, de forma que un valor bilateral para dos regiones cualesquiera igual a cien indica una absoluta coincidencia en sus estructuras productivas, mientras que cuanto más disminuya el índice alejándose de ese valor, existirá una mayor diferencia. Evidentemente, el valor del índice se encuentra influido por el grado de desagregación empleado —en el *Apéndice 1* se detalla el procedimiento de cálculo seguido.

Utilizando la desagregación correspondiente a las cuatro grandes actividades productivas presentes en la región —agricultura, construcción, industria y servicios—, se observa que desde la mitad de los cincuenta hasta el inicio de los setenta la estructura productiva de Baleares se aleja sustancialmente de la media española, distanciamiento que también se manifiesta con claridad en la trayectoria de los índices bilaterales de Baleares con el resto de las regiones españolas —*Cuadro 1.2*—. En los cincuenta, la economía balear mantenía una estructura económica muy similar a la de otras regiones vecinas como la Comunidad Valenciana, Murcia o Cataluña —todas ellas integradas en el denominado *Arco Mediterráneo español*— mientras que dos décadas después, las regiones españolas con una estructura productiva más parecida a Baleares son Canarias —igualmente especializada en las actividades turísticas— y Madrid —donde el peso específico de los servicios también es muy notable, aunque en este caso se trata de actividades poco relacionadas con las predominantes en la economía balear—, habiéndose producido un notable distancia-

CUADRO I.2
Índice de similitud con la estructura productiva
de Baleares. Grandes sectores

	1955	1964	1973	1985	1993	1996
TOTAL NACIONAL	92,95	84,34	76,91	80,78	82,36	81,49
Andalucía	83,27	85,38	77,88	81,76	83,20	82,88
Aragón	92,62	80,63	70,97	72,89	76,49	75,04
Asturias	83,98	73,80	62,67	69,44	74,15	76,51
Canarias	82,09	87,64	90,61	94,37	96,41	94,94
Cantabria	83,15	74,31	67,89	76,69	80,87	80,05
Castilla-La Mancha	69,15	72,31	66,58	70,52	71,06	67,20
Castilla y León	76,51	76,69	71,71	73,88	73,38	72,94
Cataluña	88,72	78,68	71,09	76,90	80,50	79,03
Extremadura	64,32	76,63	73,59	78,94	76,99	72,22
Galicia	76,50	76,69	75,18	77,54	77,28	78,65
La Rioja	85,73	68,89	70,15	71,54	72,27	67,93
Madrid	77,43	88,02	86,54	91,34	92,69	91,36
Murcia	95,41	79,90	77,13	77,47	78,24	77,77
Navarra	83,77	76,40	67,36	71,05	70,31	69,22
País Vasco	80,80	70,70	63,39	67,04	74,76	74,11
Comunidad Valenciana	92,67	81,50	76,45	80,15	80,36	79,91

FUENTE: Ver Apéndice I.

miento respecto al resto de las regiones. Posteriormente el sustancial crecimiento de las actividades de servicios en la economía española durante los ochenta se ha traducido en cierta aproximación genérica de una parte importante de las regiones españolas hacia la estructura productiva de las Islas Baleares, aunque en los noventa, las diferencias siguen siendo todavía muy significativas.

A modo de sinopsis, se puede decir que —después de un siglo y medio de resultados económicos poco brillantes— el verdadero despegue de Baleares se produce con el paso del ecuador del siglo XX, y se basa en la transformación de una sociedad preeminente-mente agraria en una economía terciarizada caracterizada por el *monocultivo* del turismo. Desde los años cincuenta la región muestra una tendencia que, aun con oscilaciones, aleja cada vez más los ingresos medios de sus habitantes de la media española, y en los noventa el diferencial favorable a Baleares se ha situado en el 40 %. Además, este distanciamiento podría haber alcanzado estadísticamente una magnitud superior de no haber mediado el carácter receptor de flujos migratorios de la región, que, como tendremos oportunidad de comprobar con detalle más adelante, se traduce en la recepción neta de 162.340 personas entre 1955 y 1994 —cifra que puesta en relación con la población regional de mitad de los noventa alcanza prácticamente el 22 %.

Sin perjuicio del análisis detallado que se desarrolla en capítulos posteriores de esta obra, algunas de las cifras más destacadas del

crecimiento de Baleares muestran que en las casi cuatro décadas que discurren entre 1955 y 1993, la región ha multiplicado —en pesetas constantes del año 1990— sus ingresos por habitante por un factor igual a 3,8, de forma que mientras en 1955 un ciudadano balear medio contaba con unos ingresos anuales de 428.105 pesetas, la cifra correspondiente pasaba a 1.629.515 pesetas en 1993. Esta trayectoria ha sido posible gracias al fuerte ritmo a que ha crecido la producción de bienes y servicios, amortiguado en parte por un elevado crecimiento poblacional. En términos de la producción por habitante —variable muy próxima a la renta *per capita*, que las estadísticas disponibles permiten obtener hasta al año 1996— el factor de multiplicación entre 1955 y 1996 ha sido de 4,5.

Aunque una buena parte del crecimiento registrado por la economía balear desde los sesenta se ha basado en un sustancial aumento de la productividad del trabajo, la trayectoria a largo plazo de la ocupación ha sido netamente más favorable que en el conjunto de la economía española. Para ilustrar esta afirmación, valgan las siguientes cifras: en 1996 Baleares daba empleo a 271.800 personas frente a los 191.200 ocupados de 1964, lo que supone un aumento global del 42 %; este incremento en igual período en la economía española tan sólo alcanza el 4,8 %. Evidentemente, esta desproporción en el crecimiento de la ocupación se encuentra directamente relacionada con el carácter de foco de atracción de actividad económica y población que desde los sesenta ejercen las Islas Baleares.

Para terminar con este apartado, a modo de avance de los rasgos del crecimiento de Baleares que son objeto de un análisis más pormenorizado en el capítulo cuarto, el *Cuadro 1.3* recoge las cifras básicas de la *contabilidad del crecimiento* en el sector privado de su economía desde los sesenta —a efecto de poder realizar comparaciones, se ofrece la misma información para el conjunto de la economía española—. Como se observa, la progresión de la productividad del trabajo se convierte en la pieza angular del crecimiento económico de las Islas Baleares, pero, a diferencia de lo que ocurre en el conjunto de las regiones españolas, el aumento de la ocupación aporta cerca de medio punto porcentual a la elevación del producto. A su vez, los avances en la productividad aparente del trabajo operan a través del aumento en la dotación de capital por trabajador, además de las mejoras de eficiencia conseguidas en la utilización conjunta de los factores trabajo y capital aplicados al proceso productivo, que es lo que convencionalmente se engloba bajo la denominación genérica de *progreso técnico*.

CUADRO I.3**Rasgos básicos del crecimiento económico.****Sector privado de la economía.****Tasas de crecimiento anual**

	1964-1993	
	Baleares	España
VAB	4,33	3,72
Empleo	0,45	-0,43
VAB por persona ocupada	3,86	4,18
Relación Capital/Trabajo	4,84	5,07
Progreso Técnico	2,68	2,93

FUENTE: Ver Apéndice I.

I.2. La trayectoria de Baleares: su convergencia con Europa

La consolidación del *Mercado Unico Europeo* y el horizonte de integración monetaria configuran un entorno crecientemente competitivo para la economía de las Baleares, con una dilución progresiva de la diferencia entre el mercado interno español y el resto del mercado de los países miembros de la Unión Europea. Los estudios publicados en la segunda mitad de los años ochenta en relación a los denominados *costes de la no-Europa* potenciaron la idea de que la plena integración comercial de las economías europeas daría lugar a tres tipos principales de efectos:

- (i) reducción de costes de producción a través de mejoras técnicas en el aprovechamiento de la capacidad productiva de los establecimientos industriales, que posibilitarían el logro de economías de escala y de alcance, o bien reducciones de costes ligadas al aprovechamiento de ventajas comparativas en el marco de un nuevo patrón de especialización comercial.
- (ii) presión competitiva vía precios —particularmente en sectores previamente protegidos—, que debiera dar lugar a la eliminación de las fuentes internas de ineficiencia en el seno de las empresas, a la racionalización de las estructuras productivas y en general a una compresión de los márgenes precio/coste.
- (iii) presión competitiva por vías distintas a los precios que estimularía a las empresas a mejorar su organización, a incrementar la calidad y variedad de sus productos y a innovar en sus procesos de producción.

Este panorama, que en definitiva tiende a destacar los efectos beneficiosos desde el lado de la oferta de un incremento de la competencia entre las empresas europeas, fue visto en su momento como un mensaje político-económico de gran calado para hacer frente al reto de la denominada *euroesclerosis*. Con esta expresión se pretendía resaltar la pérdida relativa de posiciones de la economía europea en su conjunto frente a áreas industriales que estaban dando muestras de una mayor capacidad para explotar productivamente su capacidad tecnológica en líneas de producción con altas tasas de crecimiento previsible de la demanda: los Estados Unidos y Japón.

La traslación al plano regional de las expectativas optimistas generadas por el *Programa del Mercado Unico* no dejó de tener desde un primer momento tanto luces como sombras. Aunque se partía de una valoración positiva de la incidencia global sobre el bienestar de los *efectos dinámicos* generados por una nueva fase de integración económica en Europa Occidental, marcada por la apertura de los mercados públicos, la eliminación de las barreras técnicas y fiscales a los intercambios, la supresión de las formalidades aduaneras y la desregulación de los servicios, la distribución espacial de las posibles ganancias netas derivadas del *Mercado Unico* resultaba mucho más incierta. En la base de esta incertidumbre aparecían factores ligados al distinto grado de accesibilidad a los grandes centros de mercado desde las regiones, a sus diferencias en cuanto a dotación de recursos humanos y nivel de desarrollo general, y a sus distintas estructuras productivas.

Es cierto que para muchas regiones españolas las oportunidades para generar economías técnicas de escala resultaban en principio bastante limitadas, debido al fuerte peso que tienen en su tejido productivo los sectores de lento crecimiento de la demanda o de intensidad tecnológica reducida, con un predominio absoluto de las pequeñas y medianas empresas. Del mismo modo, es difícil pensar en la obtención de economías no técnicas de escala basadas en una reducción de los costes de transporte en regiones que además ocupan posiciones geográficas muy alejadas de las grandes concentraciones de mercado del Centro y Norte de Europa. Por último, el desarrollo de formas más eficientes de organización interna de la empresa pasa frecuentemente por una especialización de funciones que en la práctica no constituye una opción disponible para las empresas muy pequeñas y/o por un acceso a servicios externos no tradicionales. En este último caso el problema puede estar básicamente en la falta de hábito en el uso de dicho tipo de servicios o simplemente en su no disponibilidad fuera de los grandes centros urbanos.

Los análisis referentes a la consecuencias en el plano territorial de la creciente integración de las economías europeas suelen otorgar

un papel relevante a la organización del territorio en torno a la dinámica generada por ciertos ejes de crecimiento transnacionales. Es conocido que junto a la gran dorsal que recorre el territorio de Europa Occidental desde la Lombardía al mar del Norte, que concentra un alto volumen de actividad económica, las sedes de las principales empresas y recursos humanos altamente cualificados, tiende también a prestarse atención al denominado *Arco Mediterráneo* que comprendería trece regiones europeas con litoral mediterráneo de Italia, Francia y España. Se considera que el *Arco* constituye un espacio económico de desarrollo en vías de consolidación y que puede contribuir a diseminar espacialmente los impulsos de crecimiento, evitando una excesiva concentración en el Centro y Norte de Europa.

En el caso español el *Arco Mediterráneo* se caracteriza por un elevado grado de continuidad en una sucesión de asentamientos urbano-industriales y de servicios emplazados a lo largo de la costa o a escasa distancia de ella, entre los cuales se producen importantes flujos de transporte. Un ritmo de crecimiento superior a la media española, la pervivencia de importantes contrastes en cuanto al nivel de desarrollo y bienestar entre sus distintos componentes regionales y provinciales, y una elevada densidad de población son también destacados factores caracterizadores de lo que frecuentemente se denomina *Eje Mediterráneo de Desarrollo*.

La importancia del litoral mediterráneo como corredor de transporte y el volumen de población y actividad económica que en él se asientan permiten concebir la posibilidad de una progresiva superación de los puntos de discontinuidad que aún aparecen en un recorrido *Norte-Sur* del mismo, y de una mejora de sus infraestructuras públicas como condición necesaria para un pleno despliegue de sus potencialidades y de su capacidad de impulso sobre otras regiones vecinas.

Las Baleares forman parte del *Arco Mediterráneo*, aunque su condición insular plantea una inserción peculiar en el mismo. Su alto nivel de *PIB per capita* y su intenso crecimiento en las últimas décadas coloca en estos momentos a la región por encima de la media del resto de regiones españolas, francesas e italianas que forman parte del *Arco* en términos del poder adquisitivo de sus habitantes, y de su densidad de población, y por debajo en lo que respecta a su tasa de desempleo. Ello no obsta sin embargo para que el diagnóstico que se hace de la economía de la región en el trabajo editado por la *Comisión Europea* (1995) bajo el título de *Estudio prospectivo de las regiones del Mediterráneo Oeste*, no deje de plantear una serie de debilidades entre las que se cuenta la excesiva concentración de la actividad económica en el sector turístico, los

precarios niveles de formación de la mano de obra, que condicionan en forma negativa la búsqueda de alternativas a la actual monoproducción, la escasez de recursos hídricos y el debilitamiento relativo del sector de industrias manufactureras debido al desplazamiento de las inversiones hacia sectores vinculados a la demanda turística. En función de ello el citado *Informe* establece sintéticamente una serie de puntos fuertes y débiles de la economía regional balear.

Puntos fuertes

- elevada tasa de actividad y reducida tasa de desempleo, en comparación con las demás regiones españolas.
- experiencias positivas de agricultura intensiva con tecnologías avanzadas.
- buenas condiciones climáticas y calidad paisajística, con capacidad para sostener el desarrollo del sector turístico.
- importantes conocimientos en materia turística.
- supervivencia de una tradición industrial con capacidad de recuperación.

Puntos débiles

- importante desempleo estacional y bajos niveles de formación de la mano de obra.
- dependencia excesiva de las actividades vinculadas al sector turístico, que ha ido fagocitando las actividades industriales tradicionales.
- elevada dependencia de los operadores de viajes y deficiencia de las reinversiones en infraestructuras turísticas.
- fragilidad del medio natural –deforestación, explotación excesiva de las capas freáticas.
- mentalidad en la sociedad civil e instituciones demasiado orientada a la explotación de los recursos de las Islas con una perspectiva de corto plazo.

A continuación el *Informe* sugiere la conveniencia de orientar el futuro económico de las Baleares hacia una diversificación de su estructura sectorial y hacia la diversificación también de la oferta

turística, buscando la potenciación del tejido industrial existente y evitando la tendencia a concentrar excesivamente sus ventas en el mercado insular. Se buscaría también la protección de los recursos naturales y debería darse un fuerte impulso a la formación y profesionalización de los recursos humanos.

Puede decirse en definitiva que, a pesar de su importante índice de desarrollo, la economía de las Baleares padece de algo que resulta generalizable a gran número de las regiones del *Arco Mediterráneo* europeo: la presencia no tanto de una sobreterciarización como de un déficit en términos de industrialización, y la fragilidad de un entorno natural que requiere la defensa de un modelo de desarrollo que prevenga la aparición de desastres ecológicos.

La inserción de la economía balear en el contexto español e internacional está fuertemente condicionada por su especialización productiva en servicios turísticos, con un importantísimo componente de visitas por parte de ciudadanos de otros países de la Unión Europea. Esto determina una gran apertura externa de la economía regional, pero también una fuerte dependencia del exterior a la hora de satisfacer sus necesidades en la mayor parte de los productos industriales.

La disponibilidad de las *Tablas Input-Output de la Comunidad Autónoma de las Baleares, 1983* realizadas por la Universidad de las Islas Baleares y publicadas en 1988 por el *Govern Balear -Conselleria d'Economia i Hisenda-* permite captar con cierto detalle cuál era el nivel y las características de la relación que la economía de la región mantenía en aquel momento con su entorno, nacional e internacional.

Los recursos totales en términos de oferta de bienes y servicios en la economía de las Islas superaban el billón de pesetas y procedían en un 76 % de la producción llevada a cabo en el propio territorio regional, mientras que en un 21 % eran importaciones procedentes del resto de España, y en un 3 % aproximadamente se trataba de recursos importados del extranjero. Como es lógico la proporción de producción autóctona era muy elevada, próxima al 100 %, en los servicios y la construcción, y ya menor en los otros sectores, siendo del orden del 62 % en el sector agropecuario, y tan sólo del 43 % en lo que atañe a la producción industrial.

La gama de situaciones en el interior de las ramas industriales que registra la *Tabla* es muy variada, alcanzándose los máximos porcentajes de participación de los bienes producidos en las Baleares respecto a la oferta de recursos en los sectores de captación y

distribución de aguas, bisutería, calzado, madera, minerales no metálicos e industrias lácteas —todos ellos por encima del 70 %—, apareciendo por contra los mínimos en caucho y plásticos, textil e industria química. En estos tres últimos sectores, más diversas ramas del sector alimentario, energía, muebles y productos metálicos destaca la presencia de importaciones procedentes del resto de España, que se constituyen en la principal fuente de abastecimiento.

En cuanto a las importaciones originarias de países extranjeros sólo cobran importancia relativa en cuanto a origen de recursos en el caso de las industrias de la madera, productos metálicos, cuero y pieles y productos químicos, aunque siempre por debajo de la quinta parte de la oferta total de la rama de producción correspondiente. En las actividades de servicios la única presencia notable de la importación —procedente de otras regiones españolas en este caso—, tiene lugar en los servicios destinados a las empresas, en que representa poco más del 12 %.

La dependencia del exterior en cuanto a los *inputs* intermedios consumidos por cada sector es más elevada que cuando se analizan con ese mismo criterio los datos correspondientes al valor de la producción. En este caso, y a nivel global el peso de la producción interior resulta ser del 63 %, mientras que el 32 % procede del resto de España y poco más del 4 % del extranjero. La dependencia de *inputs* intermedios de importación resulta particularmente acusada en los casos de la energía, papel y artes gráficas, textil y productos químicos, y obviamente en los servicios de transporte exterior. En un sector tan importante en la economía de las Islas como es la hostelería la dependencia global de *inputs* importados se sitúa próxima al 30 %.

Estudiando el uso que otorga la economía balear a sus recursos disponibles, el empleo de la *Tabla* de 1983 permite constatar que el 66 % se destinaba a cubrir las necesidades de la demanda final interna, el 30 % a la demanda intermedia y el 4 % a las ventas en el exterior. Solamente superaban ampliamente la media en cuanto a la proporción de los recursos que se destinaba a la exportación los sectores de bisutería y calzado —en ambos por encima del 50 %—, seguidos de las industrias lácteas —12 %—, los minerales no metálicos y la agricultura. En el sector industrial en su conjunto el 46 % de los recursos se destinaba a la demanda final interior, el 44 % a la demanda intermedia y el 10 % a las exportaciones, mientras que en los servicios y la construcción dominaba ampliamente como destino la demanda final interna, y en el sector agropesquero el uso más habitual de los recursos tenía que ver con la demanda intermedia.

Analizando el destino geográfico de las exportaciones, se pone de relieve que para el conjunto de la economía balear España constituye el destino preferente, con algo más del 63 % del total. Las exportaciones al extranjero sólo adquieren gran importancia, superando el 40 % del total de exportaciones en la rama correspondiente, en los sectores de cuero, pieles y calzado, industria del caucho y plásticos, y productos metálicos, así como en el sector energético y en la agricultura. Representan también una proporción algo menor pero en todo caso relevante en los sectores de bisutería, textil y confección y muebles de madera.

La *Cuenta de operaciones corrientes con el resto del mundo*, que acompaña a la *Tabla*, muestra con claridad que la economía regional mantiene un importante déficit en sus intercambios con el exterior de bienes y servicios no turísticos, ya que en esta balanza el coeficiente de cobertura de las exportaciones sobre las importaciones apenas alcanza un 17 %.

Desglosando los datos respecto a flujos comerciales de bienes y servicios según origen y destino se aprecia que el grueso del déficit se produce en las relaciones de la economía balear con la del resto de España, pues la tasa de cobertura en este caso se sitúa en el 12 % y las cifras absolutas son bastante elevadas, mientras que en las relaciones con el extranjero el índice de cobertura es del 50 % y las cifras absolutas son mucho más reducidas. Sin embargo, la economía de las Islas compensa sobradamente este déficit con su balanza de servicios turísticos —que puede aproximarse a partir de los datos sobre *consumo final en el territorio de las familias no residentes* y de su contrapartida en el resto del mundo—, ya que ésta presentaba en 1983 un superávit por valor de 243.000 millones de pesetas, lo suficientemente importante para, en unión de otras partidas menores, compensar el déficit antes mencionado y arrojar un superávit global por un valor de 28.000 millones de pesetas.

Este superávit por operaciones corrientes con el resto del mundo puede considerarse representativo a nivel macroeconómico de la existencia de una posición acreedora global frente al exterior por parte de la economía balear, y representaba el 5,6 % del *Producto Interior Bruto* a precios de mercado de la región.

1.3. La economía balear desde 1985

Entre los objetivos de esta obra, el análisis de las variables básicas que han caracterizado el comportamiento de la economía balear desde mitad del siglo actual ocupa un lugar destacado. Dentro de

este dilatado período de tiempo, y a modo de introducción, aquí se examina la trayectoria de algunas de las variables macroeconómicas más representativas desde la integración de la región en la *Comunidad Europea* y se compara con la marcha que han mostrado en las economías española y europea. Como síntesis de la situación de Baleares en relación a España y la Unión Europea, el *Cuadro I.4* recoge algunos de los elementos de comparación más habituales entre los tres espacios económicos.

CUADRO I.4
Baleares en la Unión Europea

	Baleares	España	Unión Europea
Población en 1996 (millones)	0,7	39,1	373,2
Densidad de población (hab./km ²)	146	77	117
Distribución sectorial del empleo. 1996 ¹			
Agricultura y pesca	2,5	8,7	5,5
Industria y construcción	24,2	29,7	31,3
Servicios	73,3	61,6	63,2
PIB per capita * (UE-15=100)			
1985	98,7	69,8	100
1996	112,5	76,2	100
PIB por ocupado en PPA ² (UE-15=100)			
1985	123,5	93,5	100
1995	127,8	99,5	100
Gastos en I+D sobre PIB 1995	0,2	0,9	1,9

¹ 1995 para UE-15.

² Paridad de poder adquisitivo.

* Los datos de PIB *per capita* proceden de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV. 1997. Estas cifras difieren ligeramente de las que más tarde aparecen en el Gráfico I.4 debido a que estas últimas están valoradas en términos de paridad de poder adquisitivo.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Una parte importante de las estadísticas que proporcionan una desagregación regional de la información económica se publica con un retraso que en algunos casos llega a alcanzar los dos o tres años. Como consecuencia de esta limitación, en ocasiones las series utilizadas en este epígrafe llegan hasta 1996, mientras que en otras el último dato disponible corresponde al año 1995; el *Apéndice I* recoge con detalle las fuentes y la forma en que ha sido elaborada la información.

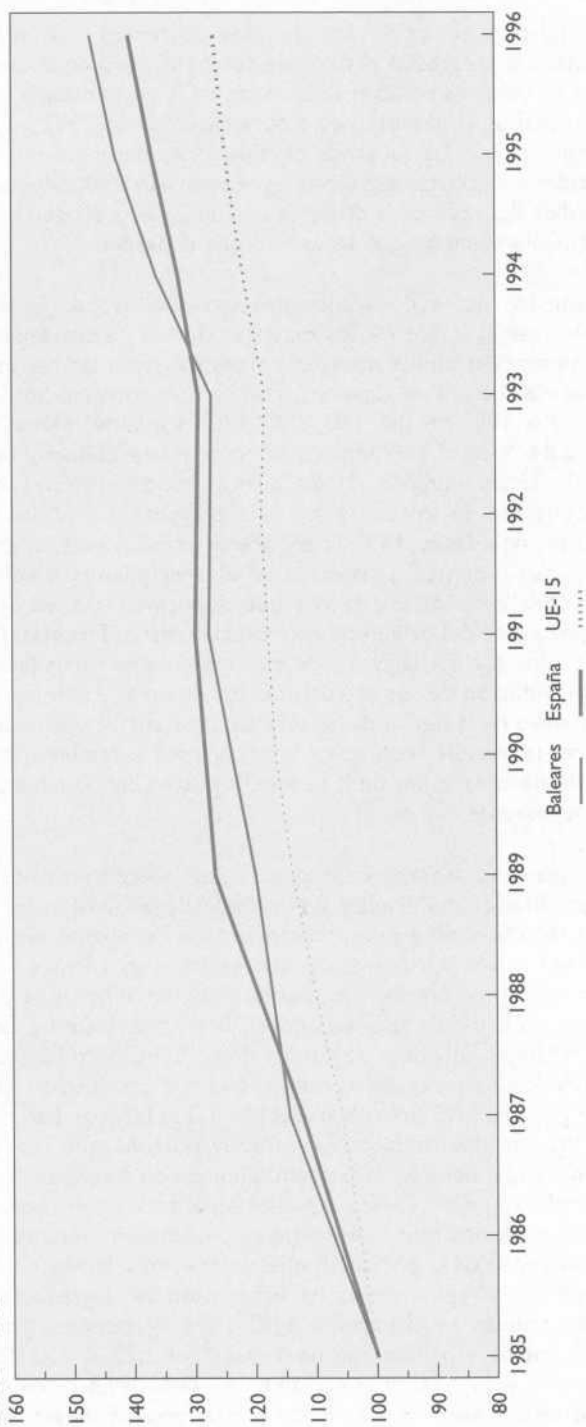
Desde la integración de España en la *Comunidad Europea* hasta 1996, la economía española ha mostrado un crecimiento anual de su *Producto Interior Bruto* del 3,15 %, tasa que supera holgadamente el crecimiento medio registrado por los quince países que en la actualidad integran la Unión Europea —cifrado en el 2,17 %—. En estos dos lustros, las economías española y europea han compar-

tido una fase expansiva del ciclo que se inicia con el paso del ecuador de los ochenta y acaba con la llegada de los noventa, un trienio recesivo posterior que abarcaría desde 1991 a 1993 y una nueva fase de recuperación que comienza a mostrar tímidamente sus primeros síntomas en 1994 y se consolida en años posteriores.

La comparación de las trayectorias de la producción en España y Europa tras diez años de integración, refleja con claridad la consabida mayor sensibilidad cíclica que tradicionalmente ha mostrado la economía española con relación a la europea. Dentro de una notable sincronía del ciclo, en la etapa de intenso crecimiento que recorre la segunda mitad de los ochenta, el avance de la producción en España supera en más de 1,5 puntos porcentuales a la media europea —la tasa anual de crecimiento del PIB en 1985-91 es del 4,44 % en España y del 2,76 % en Europa—. Durante el trienio recesivo 1991-93 en la economía española la producción cae en cambio a un ritmo del 0,19 % anual, mientras que en Europa sigue mostrando una tendencia al alza aunque con una tasa mucho más moderada que años atrás, que apenas supera el 0,21 % de media anual. La recuperación posterior muestra nuevamente una mayor intensidad en España, de manera que en 1993-96 las tasas de crecimiento medio anual del producto son del 2,84 y el 2,30 % en España y Europa, respectivamente.

Dentro de las regiones españolas, Baleares comparte, junto con Navarra, Castilla-La Mancha, La Rioja, Canarias y una parte del denominado *Arco Mediterráneo*, el grupo de cabeza por lo que respecta a su comportamiento económico en estos años. Para el conjunto del período 1985-96, la trayectoria del PIB en la economía balear revela un crecimiento medio anual del 3,56 %, cerca de medio punto porcentual por encima del registro para el conjunto de la economía española y 1,5 puntos superior a la media europea —Gráfico 1.1—. Este mayor crecimiento de las Islas Baleares es consecuencia del fuerte avance de la economía balear a partir de la recuperación económica iniciada en 1994, puesto que la región crece por debajo de la media española en la fase expansiva de la segunda mitad de los ochenta —con una tasa en 1985-91 del 4,14 % frente al ya citado 4,44 % de media— y muestra el mismo ritmo de caída del PIB en el trienio recesivo 1991-93. No obstante, la trayectoria de la producción regional en la segunda mitad de los ochenta bien requiere de algún comentario adicional. Hasta 1988, el balance económico de los ochenta se había mostrado muy favorable a Baleares, sin embargo, el año 1989 supone un punto de inflexión en la tendencia de la producción bajo el cual subyacen una serie de fenómenos económicos entre los que destaca una recesión de la demanda turística en la región. Aunque son varios los factores que se encuentran detrás de esta tendencia —y sobre

GRAFICO I.1
Evolución del PIB a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100



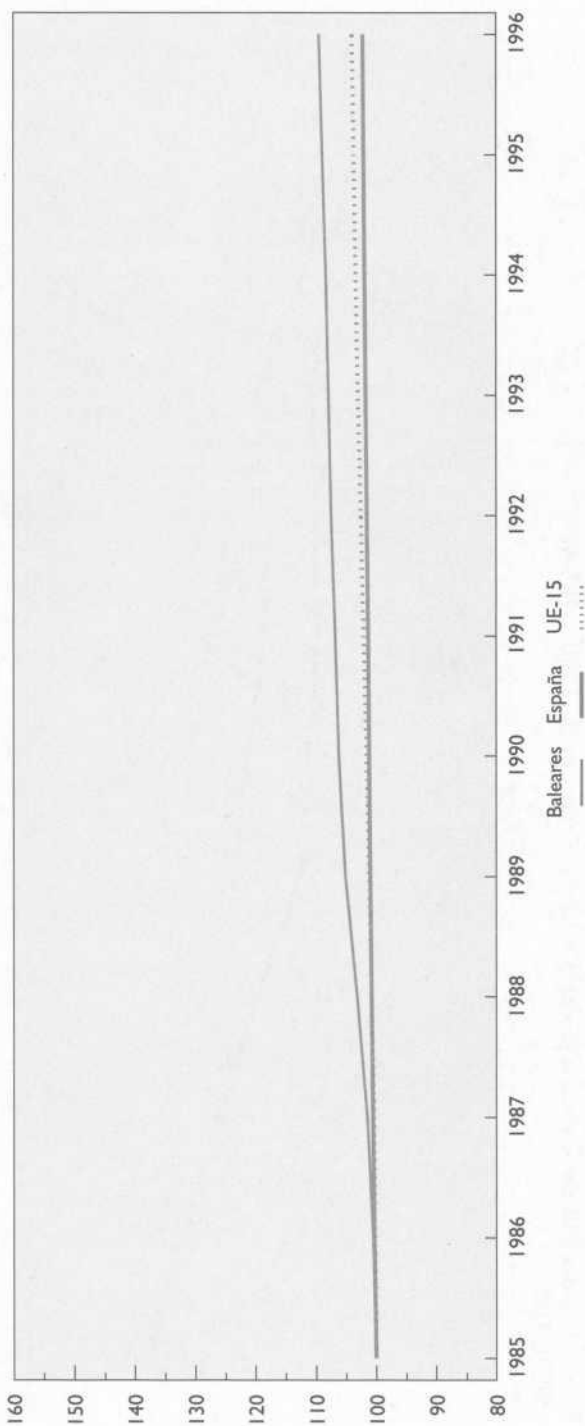
FUENTE: Ver Apéndice I.

los mismos se incide en capítulos posteriores de esta obra—, destaca la progresiva pérdida de competitividad de la oferta turística de Baleares como consecuencia de la propensión a la apreciación real de la peseta que perdura hasta el año 1992, momento a partir del cual las sucesivas devaluaciones decididas por las autoridades económicas españolas —que terminan traducándose en una pérdida del valor de la divisa de casi un 20 %— corrigen la situación de *misalignment* en que se encontraba la peseta.

Según los datos de avance proporcionados por la Fundación BBV —ver *Apéndice I*—, los mayores ritmos de crecimiento en la recuperación de los noventa corresponden a las regiones insulares de Baleares y Canarias, con un aumento medio del PIB en la etapa 1993-96 del 4,98 y 4,30 %, respectivamente, frente a un 2,84 % en el conjunto de la economía española y un 2,30 % en la *Unión Europea de los quince* —otras regiones donde la producción se recupera a tasas elevadas son Navarra y La Rioja—. Así, desde 1993 la economía balear viene superando en más de 2 puntos porcentuales el crecimiento medio de las regiones españolas, a la vez que duplica la tasa europea. Una buena parte del origen de este crecimiento diferencial favorable a los dos archipiélagos ha de buscarse, entre otros factores, en la orientación de sus estructuras productivas y el buen comportamiento de la demanda de servicios turísticos, consecuencia de la recuperación económica internacional y también del efecto de las devaluaciones de la peseta llevadas a cabo en los primeros años noventa.

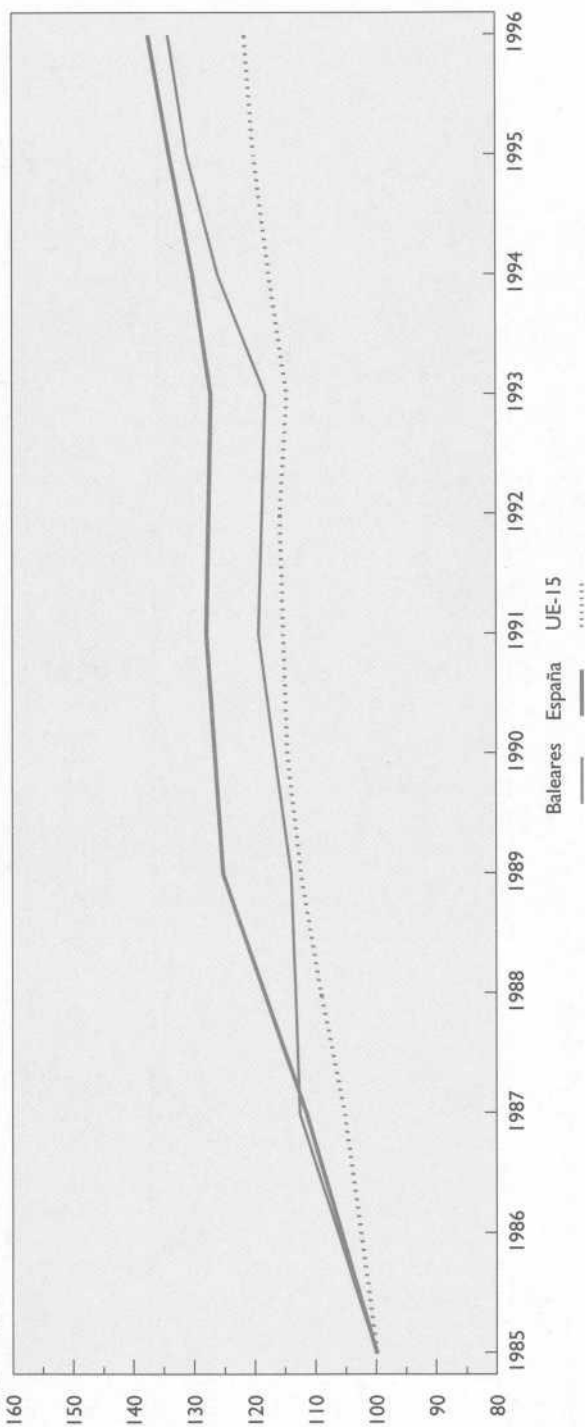
Los mayores avances conseguidos por la economía española en la producción de bienes y servicios desde la mitad de los ochenta se han traducido en un acercamiento a los niveles europeos de PIB *per capita*, aproximación que se ha visto además favorecida por un menor crecimiento poblacional; en 1985-96 la población crece en España a una tasa del 0,20 % anual frente a un 0,36 % en la Unión Europea —según los datos del *Gráfico 1.2*—. En Baleares, sólo una parte del crecimiento de la producción ha pasado a engrosar el PIB *per capita*, debido a que las Islas han mostrado un crecimiento de la población muy notable, que con una tasa media anual del 0,82 % presenta, junto con Canarias, el registro más elevado de todas las regiones españolas. Como resultado de un crecimiento más intenso de la producción, pero también de un aumento de la población que supera holgadamente a la media española, la región balear ha visto cómo sus ingresos por habitante crecían en el período 1985-1996 ligeramente por debajo de la media española con unas tasas del 2,72 % y el 2,94 % en Baleares y España, respectivamente —*Gráfico 1.3*—. No obstante, este crecimiento ha permitido a la economía balear ampliar el

GRAFICO I.2
Evolución de la población. 1985-96
1985 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.3
 Evolución del PIB per capita a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
 1985 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

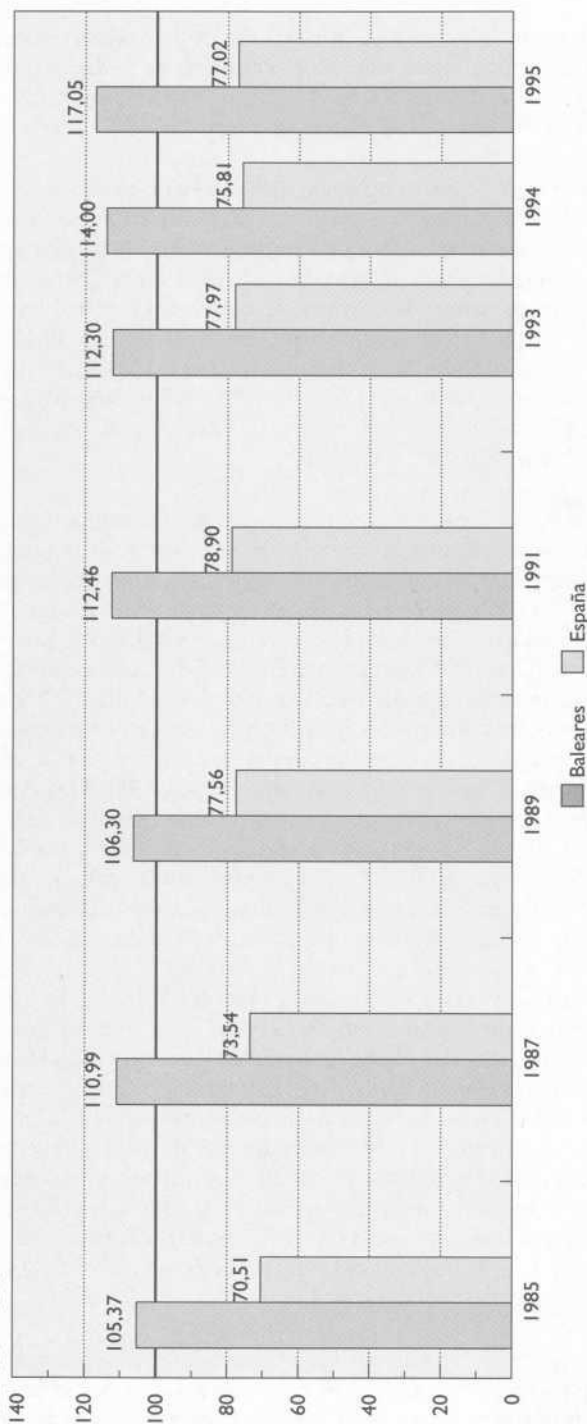
margen positivo que ya la separaba de los niveles europeos de *PIB per capita*, dado que en el conjunto de la *Unión Europea de los quince* esta variable ha crecido en el período a una tasa que apenas alcanza el 2 % de media anual.

Desde el inicio de los ochenta, Baleares viene siendo la única región española que mantiene unos ingresos por habitante sistemáticamente superiores a la media europea, diferencial que además se ha acentuado desde el ingreso de España en la Comunidad Europea. En términos de paridad de poder adquisitivo, en 1985 los ingresos medios de un ciudadano balear alcanzaban el 105 % de la media de la *Unión Europea de los quince* —Gráfico 1.4—, porcentaje que asciende hasta el 117 % en 1995 —último año para el que se dispone de información suficiente para valorar los ingresos en paridades de poder adquisitivo.

Otra de las variables cuya interpretación resulta clave para valorar el comportamiento económico de una región es la *ocupación*. En los dos lustros que discurren entre la integración española en Europa y 1996, y con las únicas excepciones de Asturias, Cantabria y Galicia, todas las regiones españolas han registrado un incremento del número de ocupados. En 1985-96 la economía española consigue crear empleo neto a un ritmo anual del 1,37 %, mientras que las cifras disponibles para la *Unión Europea de los quince* muestran una elevación media anual del empleo del 1,11 %, aunque en este caso el dato se refiere al período 1985-1995. Una buena parte de este crecimiento se produce en la etapa expansiva de la segunda mitad de los ochenta, con una tasa anual media del 2,83 % en 1985-91 —tasa del 2,30 % en Europa— y en la recuperación posterior al trienio de crisis 1991-93, ya que durante este último la economía española destruye puestos de trabajo a un ritmo del 3,13 % anual —frente a una caída del empleo del 1,47 % anual en Europa—. Las regiones españolas que desde mitad de los ochenta asisten a un crecimiento del empleo más intenso son los dos archipiélagos y una buena parte del denominado *Arco Mediterráneo*, además de Madrid. En las Islas Baleares la ocupación crece a una tasa del 2,39 %, superando en un punto porcentual a la media española —Gráfico 1.5—. No obstante, este diferencial de crecimiento favorable a la economía balear tiene su origen en la espectacular recuperación del empleo regional en la última fase expansiva del ciclo, con una tasa media de aumento de la ocupación en 1993-96 del 5,64 %, la más elevada de las regiones españolas y más de cuatro puntos porcentuales por encima de la media.

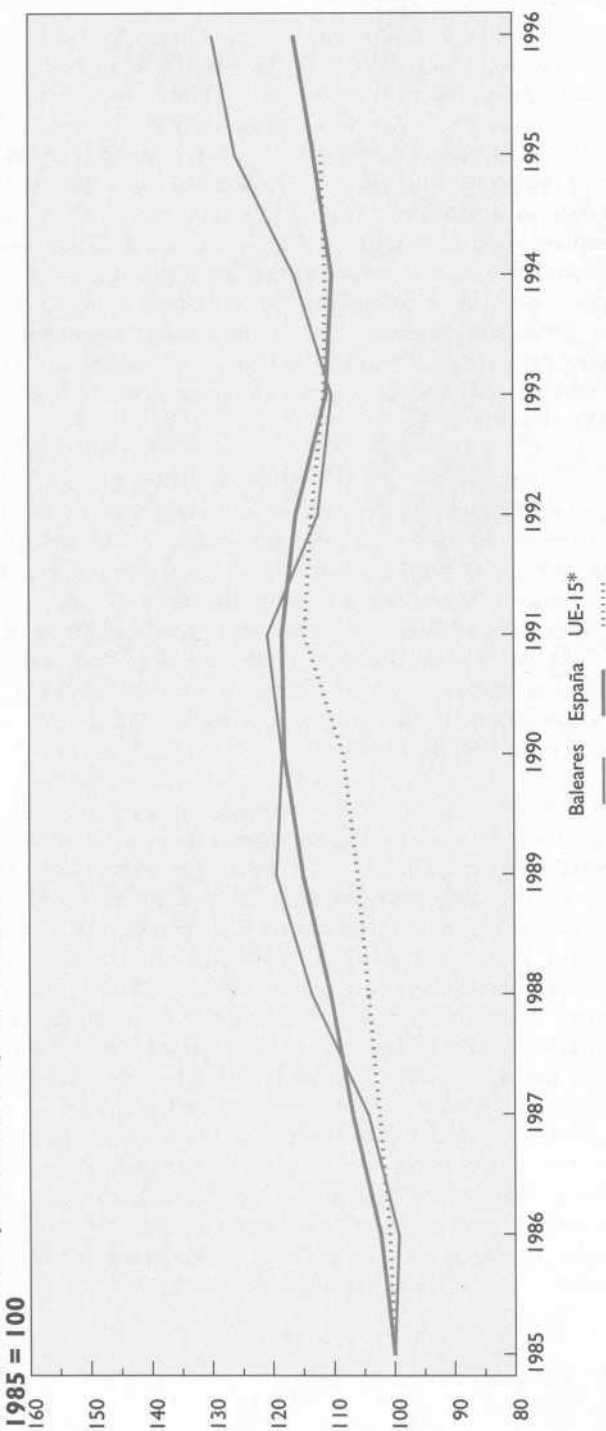
La puesta en común de las trayectorias de la producción y el empleo, permite obtener el más elemental de los indicadores de la eficiencia con la que se desarrolla el proceso productivo; nos

GRAFICO I.4
Evolución del PIB per capita a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año. 1985-95
 UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.5
Evolución de la población ocupada. 1985-96
1985 = 100



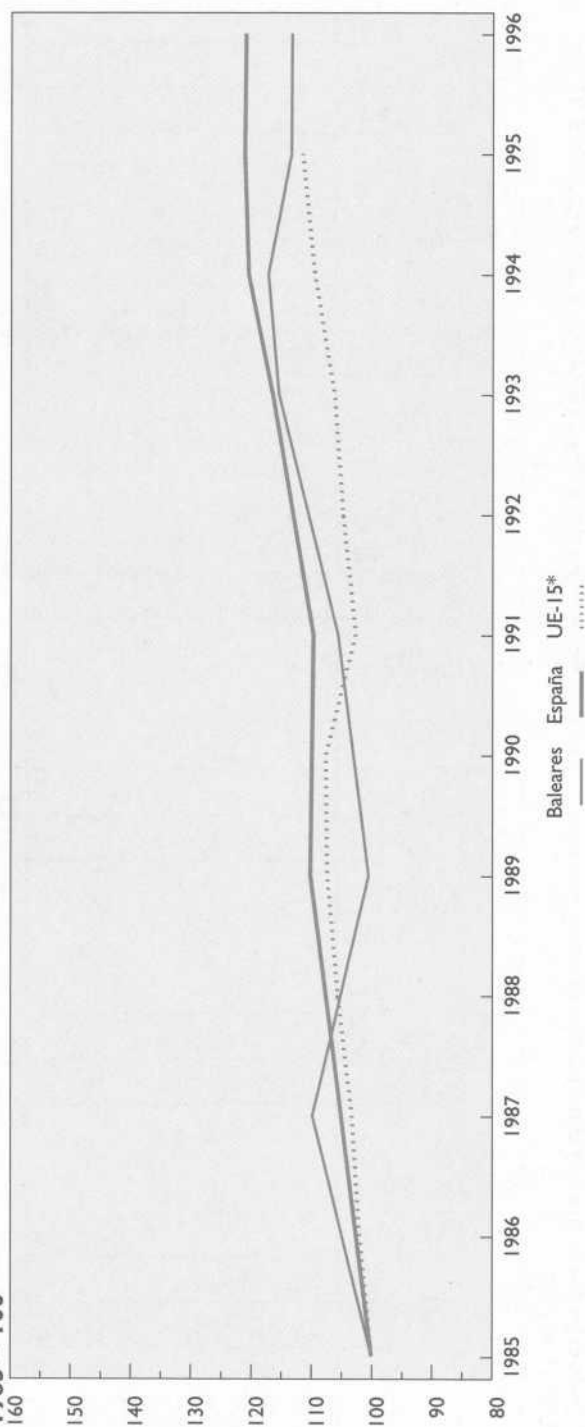
* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1995.
FUENTE: Ver Apéndice I.

referimos a la *productividad aparente del trabajo*. Como se observa en los Gráficos 1.6 y 1.7, el valor de los bienes y servicios producidos por cada trabajador en la economía española —medido a precios y tipo de cambio de 1990, a efecto de poder realizar comparaciones— no deja de ascender desde mitad de los ochenta, con un crecimiento medio en 1985-96 del 1,75 % anual —el mismo dato para la economía europea correspondiente al período 1985-95 muestra un aumento anual del 1,10 %—. Con una tasa del 1,15 %, en Baleares el aumento de la productividad se encuentra cercano al registro europeo, pero significativamente por debajo de la media española. Estas cifras son consecuencia de un mayor crecimiento de la producción en la región balear en relación al registro de la economía española, pero especialmente de un aumento de la ocupación mucho más intenso.

Comparativamente, en los últimos dos lustros la productividad del trabajo en Baleares ha ampliado el diferencial que ya la separaba de la media europea. Por término medio, en el año 1985 un trabajador balear producía bienes y servicios por un valor igual al 123 % del correspondiente a un ocupado europeo; este porcentaje casi alcanza el 128 % en 1995. La práctica totalidad de las regiones españolas han compartido esta mejora de la posición relativa en cuanto a la productividad del trabajo, aunque, en contraste con la economía balear, en la mayoría de ellas ha sido a costa de una escasa generación de empleo.

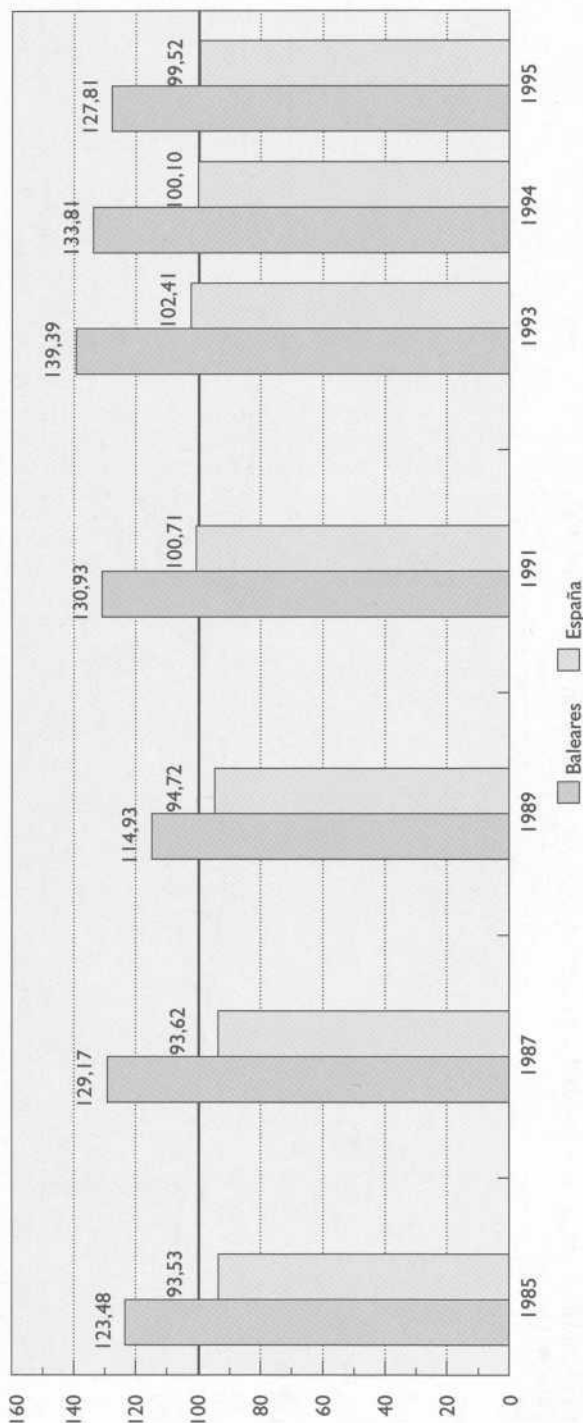
Como síntesis de todo lo expuesto en párrafos precedentes, desde que Baleares se integró en la *Comunidad Europea*, su economía no ha dejado de mostrar una capacidad de generación de renta que supera a sus homólogas española y europea, siendo especialmente destacable el ritmo de recuperación de la producción y el empleo en la fase de auge que se inicia en 1994 tras un trienio de intensa crisis. Paralelamente, desde mitad de los ochenta Baleares ha mostrado la mayor tasa de crecimiento poblacional de todas las regiones españolas, lo que ha ralentizado el avance de los ingresos medios de sus habitantes. Aun así, la región ha continuado ampliando el diferencial favorable que le separa de Europa en cuanto a la variable *PIB per capita*, que a mitad de los noventa supera en un 15 % a la media europea. Entre otros factores, estos mayores niveles de ingreso por habitante responden a la elevada productividad que el trabajo exhibe en la región balear, con un diferencial favorable respecto a la Unión Europea de quince miembros que mediados los noventa oscila alrededor del 30 %.

GRAFICO I.6
Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96
1985 = 100



* El último dato disponible para UE-15 corresponde a 1995.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.7
Evolución de la productividad a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año. 1985-95
UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

CAPITULO II

EVOLUCION DE LAS VARIABLES BASICAS

- II.1. Introducción.
- II.2. Población.
- II.3. Producción.
- II.4. Renta *per capita*.
- II.5. Estructura productiva.
- II.6. Mercado de trabajo.

II.1. Introducción

Este capítulo pretende poner de relieve cuáles han sido las tendencias de las variables básicas que desde una perspectiva agregada permiten caracterizar la trayectoria económica de Baleares en las últimas cuatro décadas; entre éstas se encuentran la *población*, cuyo estudio es objeto del epígrafe segundo, la *producción*, que se analiza detalladamente en el apartado tercero, junto con la *renta per capita* y los cambios en la *estructura productiva* que se abordan en los epígrafes cuarto y quinto, respectivamente. El último de los apartados se dedica al análisis de los principales agregados que permiten caracterizar las tendencias del *mercado de trabajo* regional, a partir del seguimiento de la trayectoria de variables como la población activa, la población ocupada o las tasas de actividad y desempleo.

II.2. Población

Las personas intervienen en los procesos productivos con su esfuerzo, recursos y habilidades, a la vez que —desde el momento en que los bienes y servicios resultantes sirven para satisfacer necesidades presentes y futuras de los individuos— son los destinatarios últimos y la justificación misma de la actividad económica. Se establece, de este modo, una estrecha relación entre *población* y economía, que la evidencia empírica se ha encargado de revelar; así, las características demográficas de las economías desarrolladas —bajos crecimientos vegetativos con reducidas tasas de natalidad y mortalidad— son radicalmente distintas de las propias de los países en vías de desarrollo,

y están relacionadas con los cambios en las pautas culturales y las transformaciones en la estructura económica.

Remontándonos al siglo pasado, un buen ejemplo entre las regiones españolas de esta interrelación entre población y economía es Cataluña, donde, según expone el profesor Gabriel Tortella —en su obra *«El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX»*—, el cambio económico que registra la región durante el siglo XIX estimula un ciclo demográfico propio más parecido al de las economías desarrolladas, mientras que, según cita textual: *«... en el resto de España el estancamiento económico habría producido la persistencia de la demografía tradicional...»*.

Si Cataluña constituye la más clara muestra de la relación entre ciclo demográfico y cambio económico en el siglo pasado, quizá Baleares lo sea en el actual. Así lo pone de manifiesto Pere Salvá i Tomás —*«Características geodemográficas actuales»*, en Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas, Baleares. 1990— cuando afirma que:

«... El turismo, como actividad catalizadora de la economía y de la sociedad isleña, provocó con su desarrollo, que se inició en los años sesenta, cambios importantes sobre la población de Baleares. Frente al estancamiento progresivo que sufría la demografía balear hasta los años cincuenta, la revitalización viene marcada por un cambio en el balance migratorio que transforma a las Baleares de un área emigratoria en otra donde se registra una importante inmigración de orden peninsular... Se producen, pues, importantes cambios en la población, que responden a determinados condicionamientos internos en función de la implantación de nuevas actividades...».

Existe consenso entre los demógrafos en considerar el decenio de los cincuenta como una década bisagra entre un modelo demográfico en Baleares que el profesor Salvá i Tomás denomina *preturístico* a otro *turístico*. El modelo de la primera mitad del siglo se caracterizaría por corresponder a una sociedad básicamente rural, con una salida ininterrumpida de emigrantes, que se inicia a finales del ochocientos cuando las Islas generan un excedente demográfico que no es absorbido por una demanda de mano de obra insuficiente, y prosigue hasta los años cincuenta del siglo XX. A lo largo de este período de tiempo, la emigración afecta a los estratos más jóvenes de la población y se traduce en un acelerado descenso de la tasa de natalidad y un envejecimiento de la población. A mediados del siglo actual, el modelo demográfico preturístico se transforma radicalmente, dando paso a un régimen en el que Baleares se convierte en uno de los principales focos de atracción de población; además de acelerar el crecimiento poblacional de la

región, este hecho se traduce en un rejuvenecimiento que eleva la tasa de natalidad impulsando el crecimiento vegetativo.

En los inicios del siglo XX, Baleares reunía el 1,7 % de la población española, porcentaje ligeramente inferior al registrado una centuria antes que era del 1,8 % —Alvarez Llano: *«Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación»*, en *Situación, 1986/1*—. Las cifras para el siglo actual muestran que hasta los años sesenta, la participación de la población balear en el agregado para el conjunto de la economía española no deja de exhibir una trayectoria descendente que la sitúa en 1961 en el 1,45 % —en 1955 era del 1,49 %—. La inversión de la tendencia que se inicia a partir de ese año coloca en 1996 el peso de la población balear muy cerca del 2 % —Gráfico II.1 y Cuadro II.1—. Esta evolución relativa es el resultado de un crecimiento demográfico en Baleares que ha superado —con creces en algunas etapas— la media de las regiones españolas. Así, para el período 1955-96 —con una tasa anual del 1,28 %— el crecimiento en la región prácticamente duplica a su homólogo para el conjunto de la geografía española. Mallorca e Eivissa son las islas que experimentan un mayor crecimiento poblacional, debido a la mayor orientación de su estructura productiva hacia el turismo; en Mallorca, además, el cambio de modelo demográfico se deja notar con una cierta antelación con respecto a Eivissa y, especialmente, en relación a Menorca, que es la isla con un menor crecimiento de la población desde los sesenta, consecuencia, entre otros factores, de un desarrollo más tardío de la actividad turística.

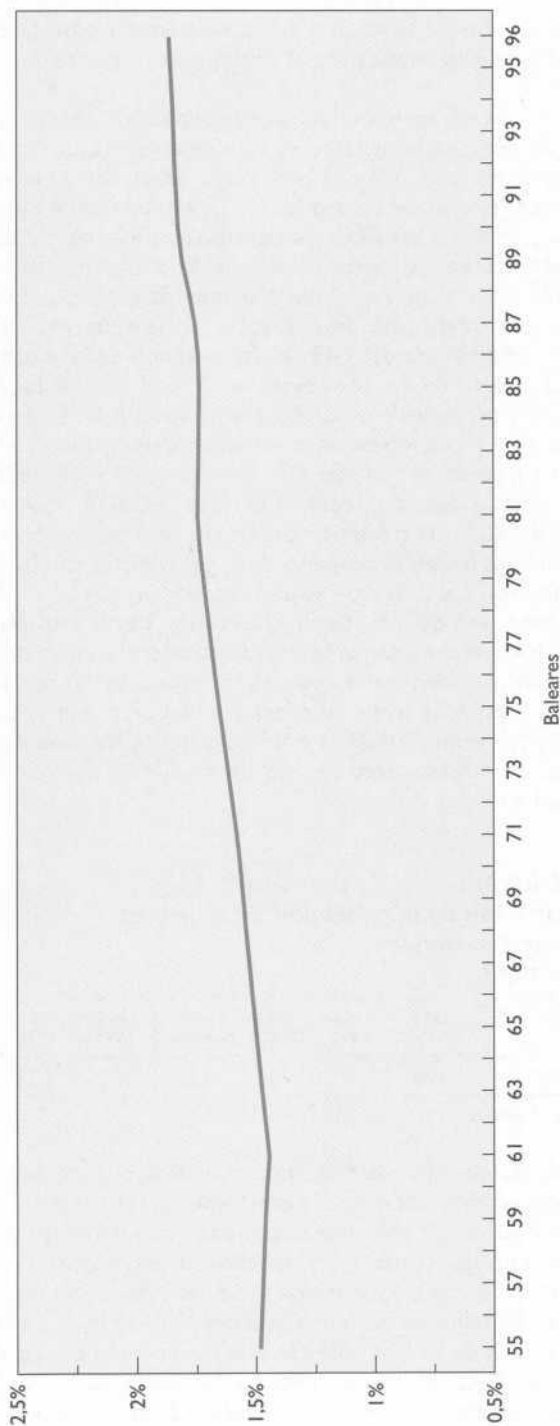
CUADRO II.1
Participación de la población de Baleares
en el total nacional
Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1996	1955- 1975	1975- 1996	1955- 1996
BALEARES . . .	1,47	1,57	1,72	1,81	1,53	1,77	1,66

Fuente: Ver Apéndice I.

El avance demográfico de Baleares que se inicia con los sesenta tiene su origen en dos fenómenos estrechamente relacionados entre sí, cuyo vínculo en la región balear es quizá más fuerte, nos referimos al saldo migratorio neto y al crecimiento vegetativo —entendido como el saldo entre nacimientos y defunciones—. Con una entrada neta de 162.340 personas en el período 1955-1994, el saldo migratorio positivo de las Islas Baleares sólo es superado por las regiones de Madrid, Cataluña, la Comunidad Valenciana y el País Vasco convirtiéndose así en el motor del crecimiento de la población balear.

GRAFICO II.1
Participación de la población regional en el total nacional. 1955-96



FUENTE: Ver Apéndice I.

Sin embargo, si clasificamos a estas regiones en función del peso de su saldo migratorio neto desde 1955 sobre la población a mitad de los noventa, Baleares pasa a ocupar –junto con Madrid– la primera posición. Aunque el fenómeno de la inmigración es prácticamente una constante en las cuatro últimas décadas de la historia de Baleares, los flujos alcanzan mayor intensidad desde los primeros sesenta hasta la crisis energética de los setenta; aun así, en la década que discurre entre 1975 y 1985 la región recibe casi 50.000 inmigrantes en términos netos –*Cuadro II.3*.

CUADRO II.2

Tasa de crecimiento anual de la población Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1996	1955- 1975	1975- 1996	1955- 1996
TOTAL NACIONAL	0,94	1,04	0,79	0,20	0,99	0,48	0,73
BALEARES	0,97	2,00	1,29	0,82	1,54	1,05	1,28

CUADRO II.3

Movimientos migratorios Miles

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1994	1955- 1975	1975- 1994	1955- 1994
BALEARES	19,01	65,24	47,26	44,15	79,18	90,54	162,34

Fuente: Ver Apéndice I.

La continua entrada en Baleares de personas procedentes de otras partes de la geografía española e incluso de otros países europeos, jóvenes en su mayoría, se traduce en una elevación de la tasa de natalidad que contribuye también a elevar el ritmo de crecimiento de su población; así se refleja en el *Cuadro II.4* que muestra cómo en el período 1964-75 el número de nacimientos por cada mil habitantes ya se había situado en Baleares por encima de la media española, cuanto en la década anterior había llegado a ser casi cinco puntos inferior. Desde los setenta, la región comparte con el conjunto de España una tendencia a la moderación de la tasa de natalidad –consecuencia de factores de tipo económico, pero también sociológico– y un cierto estancamiento de la mortalidad. Estas circunstancias se traducen en cierto envejecimiento de la población balear que se refleja en la estructura de la pirámide de población para el año 1991 recogida en el *Gráfico II.2*; ésta pone de manifiesto una estructura por edades y sexos con los rasgos típicos de una sociedad desarrollada, destacando lo estrecho de la base debido a la reducción de la natalidad, además de otras características comu-

nes al resto de las regiones españolas, como la presencia de ciertas muescas en determinados estratos de edad derivadas de acontecimientos históricos, entre las que destaca el déficit de nacimientos registrado durante la *Guerra Civil española* —grupo de edad de 50 a 54 años.

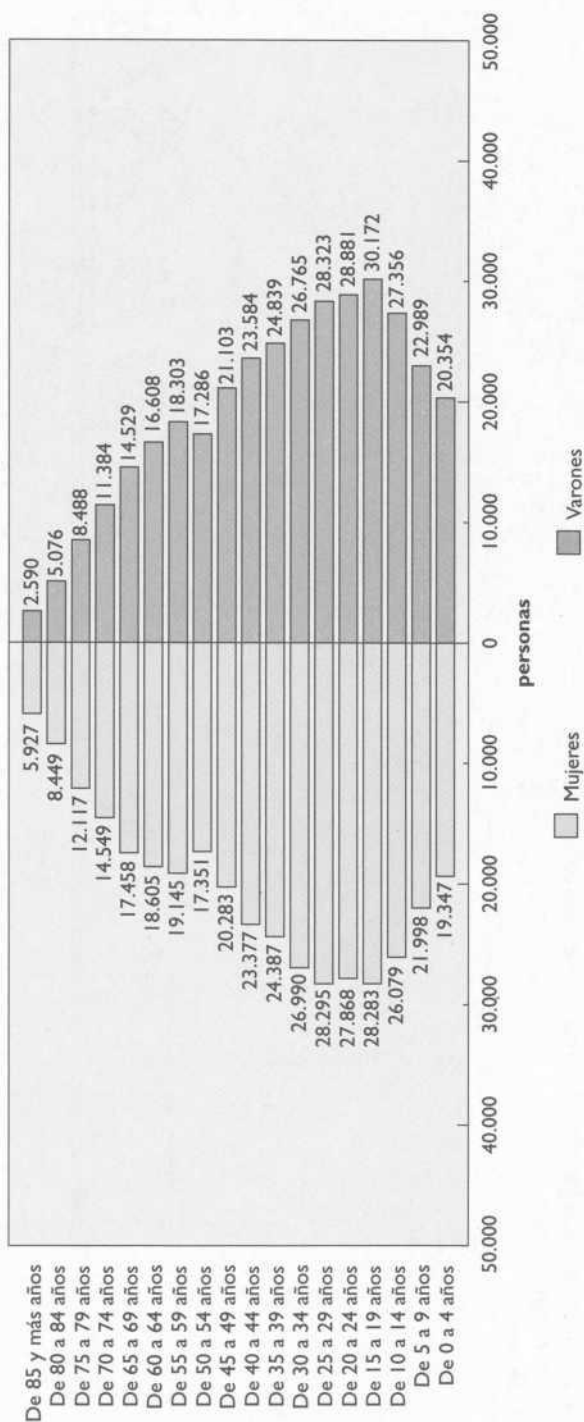
CUADRO II.4
Evolución demográfica regional
Nacimientos y defunciones por cada mil habitantes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
TASA DE NATALIDAD							
Total nacional	21,02	19,88	15,46	10,41	20,32	12,93	16,25
Baleares	16,42	20,23	15,08	11,80	18,64	13,44	15,53
TASA DE MORTALIDAD							
Total nacional	8,90	8,44	7,83	8,33	8,66	8,10	8,35
Baleares	10,81	10,74	8,93	9,85	10,78	9,43	10,00

FUENTE: Ver Apéndice I.

La información que proporciona el *Gráfico II.3* sobre la distribución de la población balear por niveles de urbanización en dos momentos del tiempo, el inicio de los sesenta y 1991, permite apreciar con nitidez cómo la totalidad del crecimiento poblacional registrado por la región se ha concentrado en las áreas urbanas, fundamentalmente en los municipios litorales, de los cuales dos buenos ejemplos serían Palma —que ya en 1960 aglutinaba al 20 % de la población insular, peso que tres décadas después había ascendido hasta el 24 %— e Eivissa, en detrimento de los núcleos del interior donde la actividad turística es menos relevante. Los porcentajes de población calificada como urbana —al residir en municipios con más de 10.000 habitantes— pasan del 57,5 al 76,7 % entre 1960 y 1991. Un rasgo característico de la distribución de la población balear, determinado por las propias condiciones geográficas de la región, es el reducido peso de las personas residentes en municipios de menos de 2.000 habitantes —población rural—, que en los sesenta apenas si alcanzaba el 3 % de la población y tres décadas después se ha reducido todavía más.

GRAFICO II.2
Pirámide de población. 1991
Baleares



Fuente: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.3
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

II.3. Producción

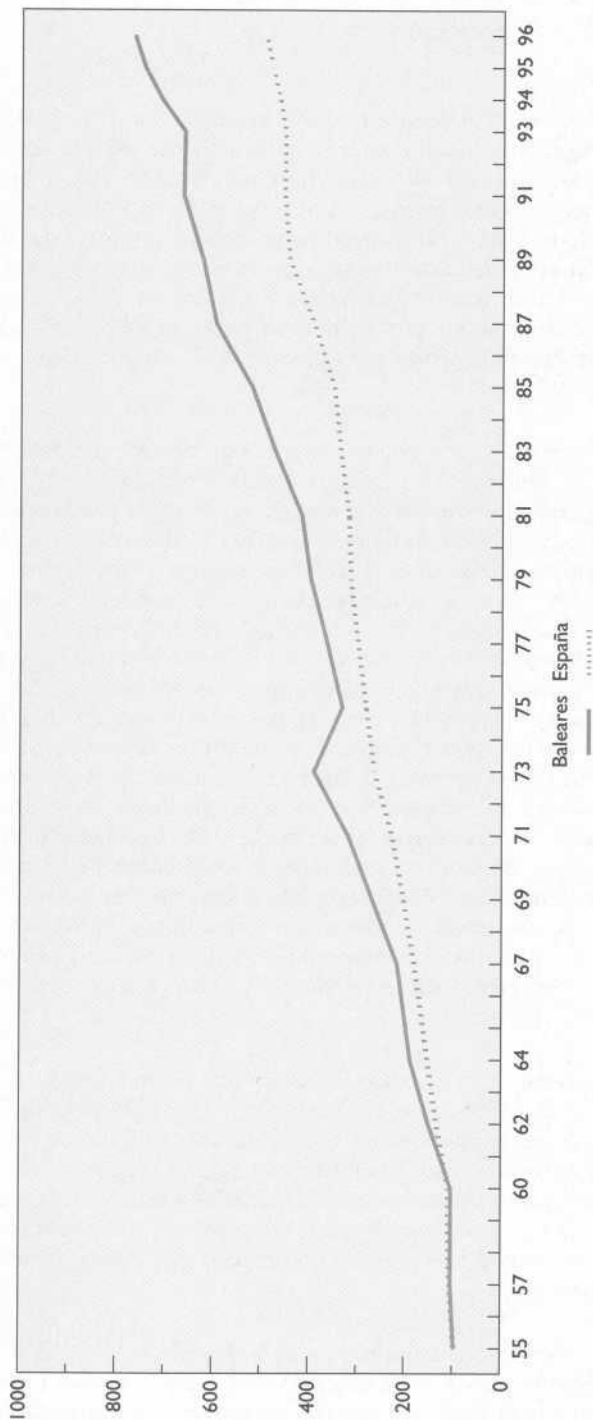
El objeto del presente epígrafe es analizar la trayectoria del más agregado de los indicadores de la actividad de una economía: la *producción*; para ello utilizamos información referente al *Valor Añadido Bruto a coste de los factores* –VAB en lo sucesivo– para el período 1955-1996 valorado en pesetas constantes del año 1990. El interés del estudio de esta variable reside no sólo en su trayectoria en términos absolutos, sino, y quizá de una manera más especial, en el seguimiento de la participación relativa de Baleares en la producción agregada del conjunto de la economía española.

El primero de los grandes rasgos que se deducen del *Gráfico II.4* es el continuo ascenso que desde mediados de los cincuenta registra el valor de los bienes y servicios producidos por la economía balear, tendencia que tan sólo se ve truncada tras el inicio de la crisis energética de los setenta y en el trienio recesivo de los noventa. Además, se observa que el primer impacto recesivo se deja sentir con más fuerza en Baleares en relación al conjunto de la economía española. En este sentido, es sabido que las autoridades económicas españolas pospusieron las medidas de ajuste necesarias ante la crisis; esto no sucedió en otras economías desarrolladas, por lo que la demanda de servicios turísticos en las Islas Baleares se vio prontamente afectada. Sin embargo, la recuperación no tardó en llegar de la mano de la mejoría de las corrientes turísticas y de la reducida presencia en la región de industrias sensibles al incremento de los precios del crudo que había desencadenado la recesión; de hecho, la economía balear conoce durante la primera mitad de los ochenta uno de sus mejores momentos de las últimas décadas, con un ritmo de crecimiento de la producción que prácticamente triplica la media española.

Si realizamos el ejercicio de hacer igual a cien la producción balear en el año 1955, el valor de este índice en 1996 sería de 767; esto es, en aproximadamente cuatro décadas el valor de los bienes y servicios producidos por Baleares se ha multiplicado en términos reales por un factor superior a 7,5. Si bien esta tendencia comparte con la observada para la economía española el carácter ascendente, su intensidad ha superado con mucho a la media de las regiones españolas.

El principal interés de comparar la trayectoria del VAB en Baleares y España, radica en la obtención de la participación relativa de la economía balear que aparece en el *Gráfico II.5*, donde se aprecia

GRAFICO II.4
Evolución del VAB en pesetas constantes de 1990. 1955-96 (A)
1955 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

un peso en ascenso que se inicia con la llegada de los sesenta y sólo se ve alterado puntualmente en su tendencia tras el impacto de la primera crisis energética y en los últimos años ochenta, cuando el conjunto de la economía española asiste a tasas de crecimiento de la producción muy elevadas, mientras que, como ya hemos apuntado en otras partes de este estudio, la región se enfrenta a una crisis turística relacionada, entre otros factores, con la fuerte apreciación de la peseta en esos años. Como resultado de esta evolución, desde mitad de los cincuenta hasta 1996 Baleares multiplica por 1,55 su peso en la estructura productiva de la economía española, lo que se traduce en una ganancia cercana a 1 punto porcentual —las participaciones son del 1,78 y el 2,76 % en 1955 y 1996, respectivamente.

La ganancia de peso relativo de la economía balear en la producción agregada del conjunto de la economía española ha sido el resultado de las mayores tasas de crecimiento que esta variable ha presentado en la región, tal y como aparece recogido en el *Cuadro II.5*. En el amplio período que discurre entre 1955 como año inicial y 1996 como punto final, el VAB de Baleares crece en términos reales a una tasa media anual acumulativa del 5,09 %, el mayor ritmo de crecimiento, junto con Canarias, de las regiones españolas; entre esos mismos años la producción en la economía española avanza a un ritmo del 3,97 % anual. No obstante, el crecimiento es más favorable a la economía balear en 1955-64 y en la década posterior a la crisis energética —especialmente en la primera mitad de los ochenta—, cuando el diferencial casi alcanza los 2,5 puntos porcentuales —*Cuadro II.6*—; y también la recuperación de la actividad que se inicia en 1994 alcanza mayor intensidad en Baleares. Por contra, la región crece cerca de medio punto porcentual por debajo de la media en las dos etapas de auge más importantes registradas por la economía española que se corresponden con los períodos 1964-75 y 1985-91.

CUADRO II.5

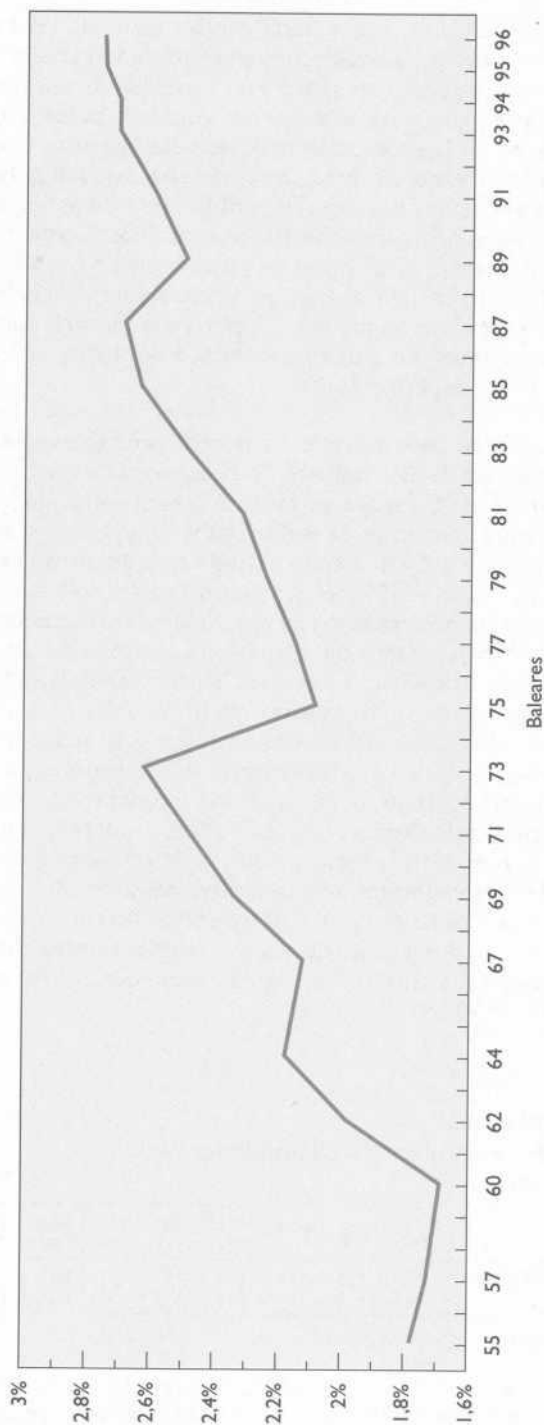
Tasa de crecimiento real anual del VAB Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1955- 1996	1975- 1996	1955- 1996
TOTAL NACIONAL	5,10	5,58	2,14	4,44	-0,19	2,84	5,37	2,67	3,97
BALEARES	7,49	5,18	4,56	4,14	-0,19	4,98	6,21	4,04	5,09

Fuente: Ver Apéndice I.

Quizá, la característica más significativa que se deriva del estudio de la trayectoria durante las cuatro últimas décadas de la produc-

GRAFICO II.5
Participación del VAB regional en el total nacional. 1955-96 (A)



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.6**Tasa de crecimiento real anual del VAB
Desviaciones respecto a la media nacional**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1955- 1975	1975- 1996	1955- 1996
BALEARES	2,39	-0,40	2,42	-0,30	0,01	2,14	0,85	1,37	1,12

FUENTE: Ver Apéndice I.

ción en las Islas Baleares es su estrecha relación con los avatares de las actividades turísticas en la región, de modo que la evolución del sector —fuertemente dependiente de la coyuntura internacional— ha marcado la evolución de la producción en la economía balear, aspecto que se trata con mayor profundidad en el capítulo quinto de esta obra.

II.4. Renta per capita

Es de uso habitual medir los avances conseguidos en el nivel de vida de la población a través de las ganancias conseguidas en la *renta per capita*. Según el economista norteamericano y premio Nobel Simon Kuznets, un incremento sostenido de esta variable, junto con una serie de transformaciones en la estructura productiva tendentes a sustituir actividad agraria por industrial en unas primeras etapas y por servicios después, es la característica esencial de todo proceso de crecimiento económico moderno.

Con el paso del ecuador del siglo XX, comienza a observarse en España un aumento sostenido del ingreso medio de sus habitantes, a la vez que se produce un acercamiento de los niveles de renta de las regiones más atrasadas a los de aquellas con un mayor nivel relativo de desarrollo económico. Esta tendencia no se muestra, sin embargo, incompatible con una propensión de la producción a concentrarse en determinados puntos de la geografía española que, por lo general, coinciden con las regiones más ricas, ya que los movimientos migratorios desde las zonas más desfavorecidas han inducido una concentración de la población en las regiones más desarrolladas de una intensidad aún superior.

Este mecanismo compensador de las diferencias en los ingresos por habitante opera con especial intensidad hasta finales de los setenta, ya que la convergencia en los ingresos medios de las regiones españolas parece haberse estancado en los niveles alcanzados hasta esa fecha. En ello ha influido la menor intensidad de

los flujos migratorios entre las regiones pobres y ricas, e incluso su cambio ocasional de signo. Por otra parte, este hecho se relaciona con los mayores niveles de desempleo existentes en las regiones tradicionales de destino de los emigrantes y, en alguna medida difícil de precisar, con la propia corrección de las desigualdades regionales de renta disponible por habitante que se ha venido produciendo como resultado de los flujos de transferencias promovidos por las *Administraciones Públicas*.

La mayor similitud en las estructuras productivas regionales —al menos considerando los grandes sectores productivos— ha servido asimismo para acercar la productividad media del trabajo entre regiones —en virtud de un efecto composición— y, de esta manera, su renta por habitante. También en este caso los avances más significativos tuvieron lugar en la fase de intenso crecimiento económico y cambio estructural que discurre entre el *Plan de Estabilización de 1959* y la crisis industrial de la década 1975-85. La reducción más intensa del peso de la agricultura en la estructura productiva de las regiones menos desarrolladas en beneficio de sectores con niveles de productividad más elevados constituyó en particular un notable mecanismo de convergencia que con el paso del tiempo ha pasado a jugar con menor intensidad.

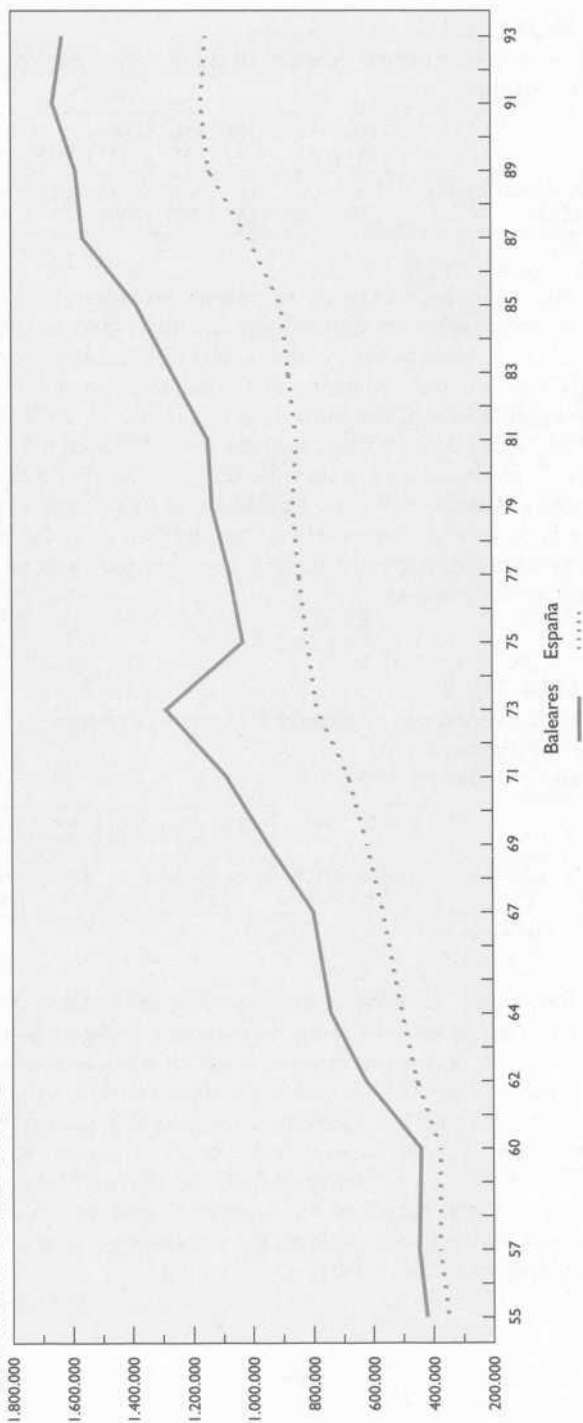
En este contexto tan sucintamente descrito, los ingresos medios de los ciudadanos de Baleares no han dejado de mostrar una tendencia ascendente desde los cincuenta, como se pone de manifiesto en el *Cuadro II.7* —que recoge los ingresos medios en las economías balear y española en distintos períodos— y en el *Gráfico II.6* —en el cual se aprecia cómo sólo en algunos momentos muy puntuales se produce una caída de la renta *per capita* en términos absolutos—. Entre 1955 y 1993 —éste es el último año para el cual la información estadística utilizada permite trabajar con la variable renta *per capita*, ver *Apéndice I*—, los ingresos medios de la población balear se multiplican en pesetas constantes por un factor igual a 3,81, mientras que como media de las regiones españolas, este factor alcanza el valor 3,25. Las tasas de crecimiento medio anual que se derivan de esta trayectoria aparecen recogidas en el *Cuadro II.8*.

CUADRO II.7
Nivel de renta *per capita* de Baleares y España
Pesetas constantes de 1990

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TOTAL NAC	417.517	665.782	862.025	1.056.435	1.161.013	557.477	964.820	758.039
BALEARES . .	540.512	985.877	1.174.589	1.548.717	1.645.945	787.216	1.348.736	1.069.788

Fuente: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.6
Evolución de la renta per capita
Pesetas constantes de 1990



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.8**Tasa de crecimiento real anual de la renta per capita
Porcentajes**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TOTAL NACIONAL	4,05	4,46	0,97	4,39	-0,65	4,27	1,91	3,15
BALEARES	6,36	3,01	2,97	3,09	-0,99	4,51	2,56	3,58

El comportamiento de la renta *per capita* en Baleares no responde, sin embargo, al patrón de convergencia observado en la economía española. A mitad de los cincuenta, la región balear ya contaba con unos ingresos por habitante que superaban en un 20 % a los correspondientes al conjunto de la economía; en 1993 el diferencial se había ampliado hasta alcanzar el 40 % —Cuadro II.9 y Gráfico II.7—. Si ya en los años cincuenta, por su nivel de renta, Baleares ocupaba, junto con Madrid, Cataluña y el País Vasco, el grupo de cabeza de las regiones españolas, no tarda en ascender posteriormente al primer lugar del *ranking*, posición que sigue ocupando a mitad de los noventa.

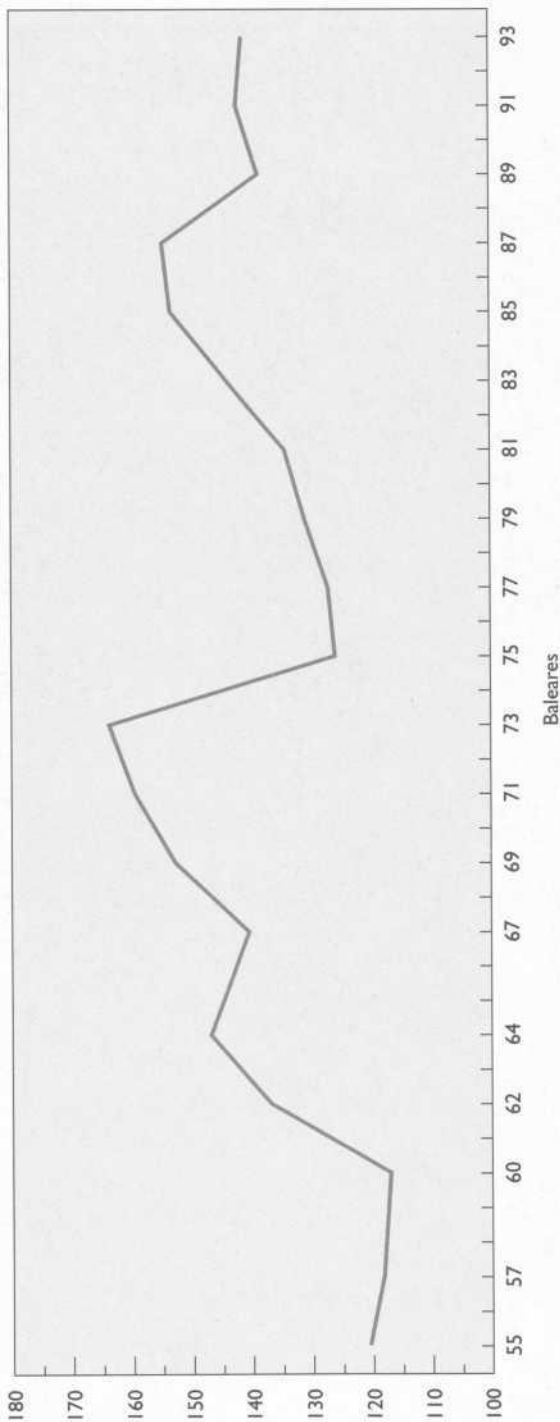
CUADRO II.9**Nivel de renta per capita de Baleares respecto
a la media nacional
Media nacional = 100**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TOTAL NACIONAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
BALEARES	129,46	148,08	136,26	146,60	141,77	141,21	139,79	141,13

FUENTE: Ver Apéndice I.

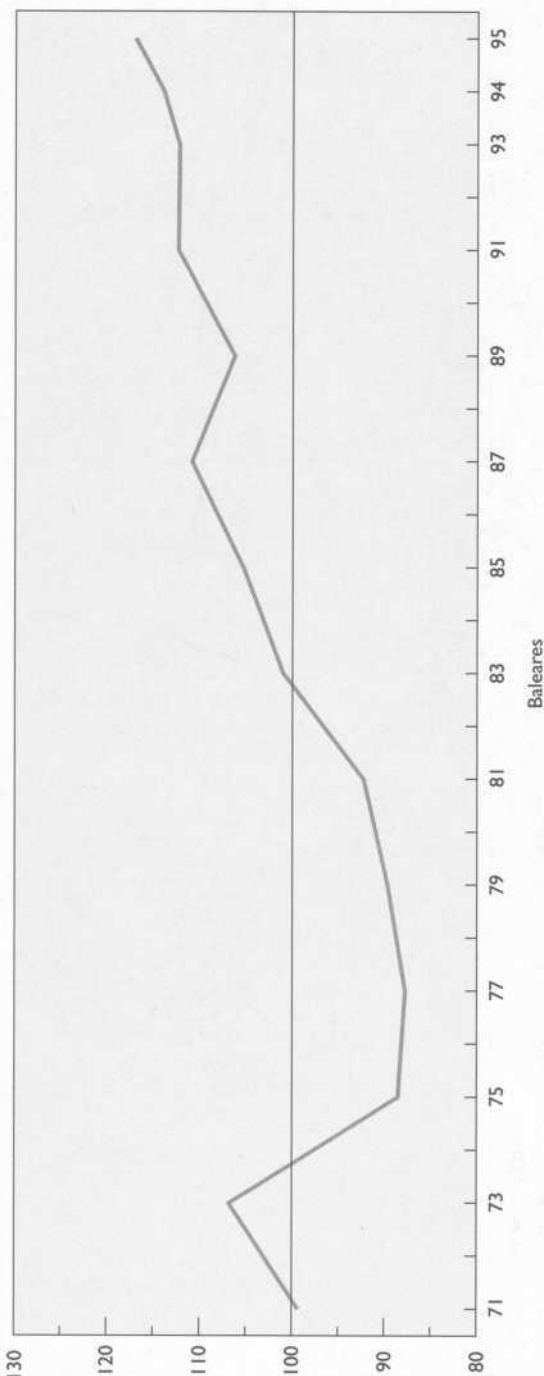
En función de su nivel relativo de *PIB per capita* —medido en términos de paridad de poder de compra—, la región balear alcanzaba al inicio de los setenta una posición muy cercana a la media de la *Unión Europea de los quince*; y aunque la primera mitad de esa década no se muestra especialmente favorable para la economía balear —en 1977 la posición relativa de la región llega a caer significativamente por debajo del 90 %—, en 1995 el valor de la producción por habitante en Baleares supera en un 17 % a la obtenida por término medio en los quince países que en la actualidad integran la Unión Europea —Gráfico II.8.

GRAFICO II.7
Evolución de la renta per capita regional. 1955-93
Media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.8
 Evolución de la producción per capita regional a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año
 Media UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

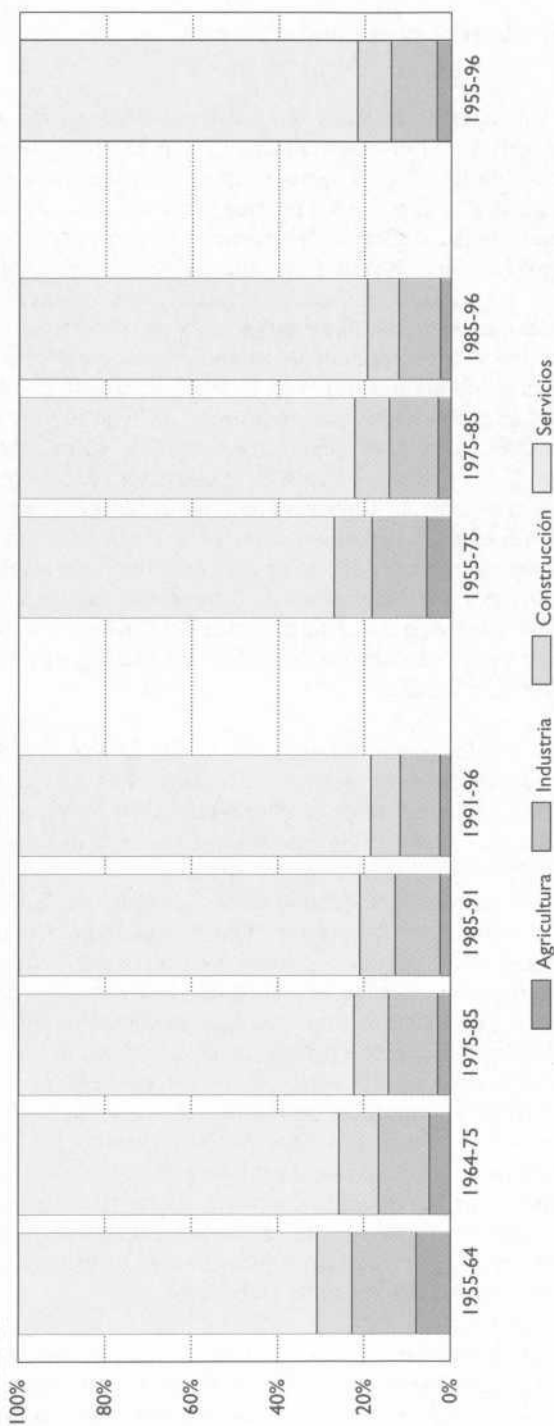
II.5. Estructura productiva

Las migraciones internas y el acercamiento en las estructuras productivas son dos de los factores que han permitido la aproximación de los niveles de renta por habitante entre las regiones españolas a lo largo de los últimos cuarenta años. Durante toda la primera mitad del siglo XX, Baleares se había caracterizado por contar con una estructura productiva no demasiado alejada de la media española, y, en cualquier caso, más orientada hacia las actividades agrarias. Sin embargo, con los sesenta, la región asiste a un proceso de crecimiento económico acelerado, acompañado de una profunda transformación de su estructura productiva que, a medida que se especializa en la producción de servicios turísticos, se distancia del perfil productivo español —sobre todo hasta el inicio de los ochenta, cuando en la estructura productiva española comienzan también a tener un peso importante los servicios—. Este adelanto temporal en el desplazamiento de la actividad económica regional hacia la producción de servicios, donde el trabajo muestra en términos absolutos una mayor productividad, es posiblemente uno de los principales determinantes del mayor crecimiento de los ingresos por habitante en la región y de su progresivo alejamiento de la media española.

Según la información que sintetiza el *Gráfico II.9*, como media del período 1955-64, los *servicios* ostentaban una participación en la producción agregada de la economía balear —medida en pesetas constantes del año 1990— cercana al 70 %; en la etapa más reciente 1991-96 el peso ha ascendido hasta el 81,5 %. De forma paralela, la participación de la *industria* se reduce del 15 al 9 %, el peso de la *construcción* se mantiene estable con una ligera tendencia a la baja que al final del período lo sitúa en cerca del 7 %, mientras que la *agricultura* reduce su presencia del 8 a algo más del 2 %. No obstante, conviene matizar que éste es el resultado de analizar la evolución de la estructura productiva eliminando el efecto del diferente crecimiento sectorial de los precios. Si el análisis lo realizásemos en pesetas corrientes, el alza en la participación de los servicios en la producción regional hubiese sido de una magnitud mucho mayor, debido a un crecimiento de los precios de los servicios que ha superado con mucho a las tasas de inflación para el conjunto de la economía, lo que, a su vez, tiene que ver con la diferente evolución de la productividad en el sector, más lenta en su crecimiento que en otras actividades.

Detrás de los cambios de la estructura productiva balear a que acabamos de hacer referencia, se encuentran los distintos ritmos de crecimiento por actividades económicas, que recoge el *Cuadro*

GRAFICO II.9
Estructura porcentual del VAB sectorial en la región
Pesetas constantes de 1990
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

II.10, mientras que las desviaciones respecto a la media nacional aparecen en el Cuadro II.11. Así, en el conjunto del período 1955-96, se constata que el crecimiento de los servicios supera con mucho al mostrado por la industria y, sobre todo, la agricultura, mientras que la construcción mantiene también un ritmo de crecimiento elevado, por encima del 5 %, fundamentalmente como consecuencia de los efectos de arrastre ejercidos por el desarrollo de la actividad turística.

CUADRO II.10

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Baleares
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
BALEARES . . .	7,49	5,18	4,56	4,14	-0,19	4,98	6,21	4,04	5,09
Agricultura . . .	5,60	-0,89	1,63	1,18	10,32	2,43	1,98	2,41	2,20
Industria	3,72	5,42	2,21	4,42	-3,87	1,74	4,65	2,17	3,37
Construcción . .	12,47	5,26	1,60	6,36	-12,48	7,91	8,44	2,36	5,29
Servicios	7,94	5,54	5,36	3,97	1,18	5,19	6,61	4,53	5,54

CUADRO II.11

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Baleares
Desviaciones respecto a la media nacional

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1955-1975	1975-1996	1955-1996
BALEARES . . .	2,39	-0,40	2,42	-0,30	0,01	2,14	0,85	1,37	1,12
Agricultura . . .	2,38	-2,34	-1,22	-0,71	2,53	-1,02	-0,27	-0,71	-0,49
Industria	-4,26	-2,26	1,06	0,25	-0,26	-2,22	-3,16	0,24	-1,39
Construcción . .	7,19	1,29	1,36	-3,98	-6,83	4,84	3,89	-0,48	1,61
Servicios	3,45	0,06	2,64	-0,12	0,02	2,85	1,58	1,63	1,61

FUENTE: Ver Apéndice I.

Las pautas de comportamiento que en las últimas décadas registra la estructura productiva de Baleares tienen algunos puntos en común con las mostradas por la economía española en su conjunto, aunque los elementos que las diferencian son también importantes. En ambos espacios económicos —Baleares y España— se produce un descenso de la importancia de la agricultura, pero mientras que en la economía española va acompañado de un crecimiento relativo de la producción industrial y un estancamiento de la producción real de servicios, en Baleares se observa una tendencia al debilitamiento de su perfil industrial que encuentra su contrapartida en

un peso más elevado de los servicios. Como resultado, respecto al conjunto de la economía española, en los noventa Baleares se encuentra fuertemente especializada en la producción de servicios –Cuadro II.12–, mientras que los índices de especialización en agricultura e industria apenas alcanzan el valor 40 –lo que significa que el peso de tales actividades en el valor de la producción balear alcanza el 40 % de la participación observada en la economía española–. Aunque de una manera mucho menos acentuada que en el presente, ya en 1955-64 la economía balear comenzaba a evidenciar unas pautas de especialización productiva donde destacaba el peso de los servicios.

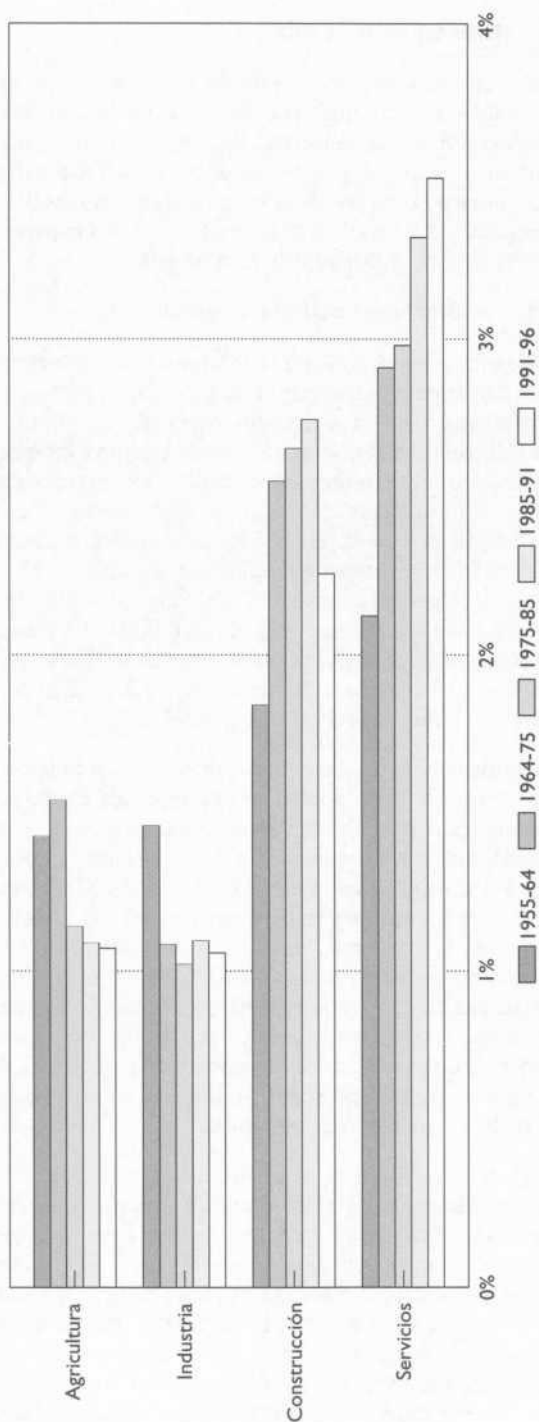
CUADRO II.12
Distribución sectorial del VAB regional
Media nacional = 100

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1996	1955- 1975	1975- 1996	1955- 1996
Agricultura	75,12	66,48	48,90	41,87	39,94	68,18	43,73	50,20
Industria	76,88	46,79	43,73	42,12	39,38	53,92	41,35	44,14
Construcción	96,97	110,01	113,62	105,53	84,08	106,37	98,19	99,03
Servicios	111,83	125,49	127,59	127,69	130,72	121,54	129,08	127,52

FUENTE: Ver Apéndice I.

Para finalizar con el estudio de la estructura productiva, se ha elaborado el *Gráfico II.10* que muestra cuál ha sido la trayectoria de la participación del VAB de cada sector económico regional en sus homólogos nacionales, surgida de los cambios en la distribución por sectores de la actividad productiva en la región respecto a los que han operado en el conjunto de la economía. Coherentemente con las pautas de especialización productiva destacadas con anterioridad, únicamente la producción de servicios y la actividad constructora en Baleares vienen ganando peso en la producción agregada española; así, en los noventa –con una participación media en 1991-96 del 3,51 %–, el peso de los servicios producidos por la economía balear sobre el agregado español supera en casi 1 punto porcentual a la participación del conjunto de la actividad productiva regional.

GRAFICO II.10
Participación del VAB regional en el VAB nacional
Pesetas constantes de 1990
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

II.6. Mercado de trabajo

Páginas atrás se abordó el estudio de la población como una de las variables básicas que han determinado la trayectoria reciente de la economía de Baleares. Este epígrafe se dedica al análisis económico de los *recursos humanos* como factor productivo, lo cual remite al estudio de la *población activa*, *población ocupada* y *población desempleada* o a otras variables relevantes del mercado de trabajo como la *tasa de actividad* o la *tasa de paro*.

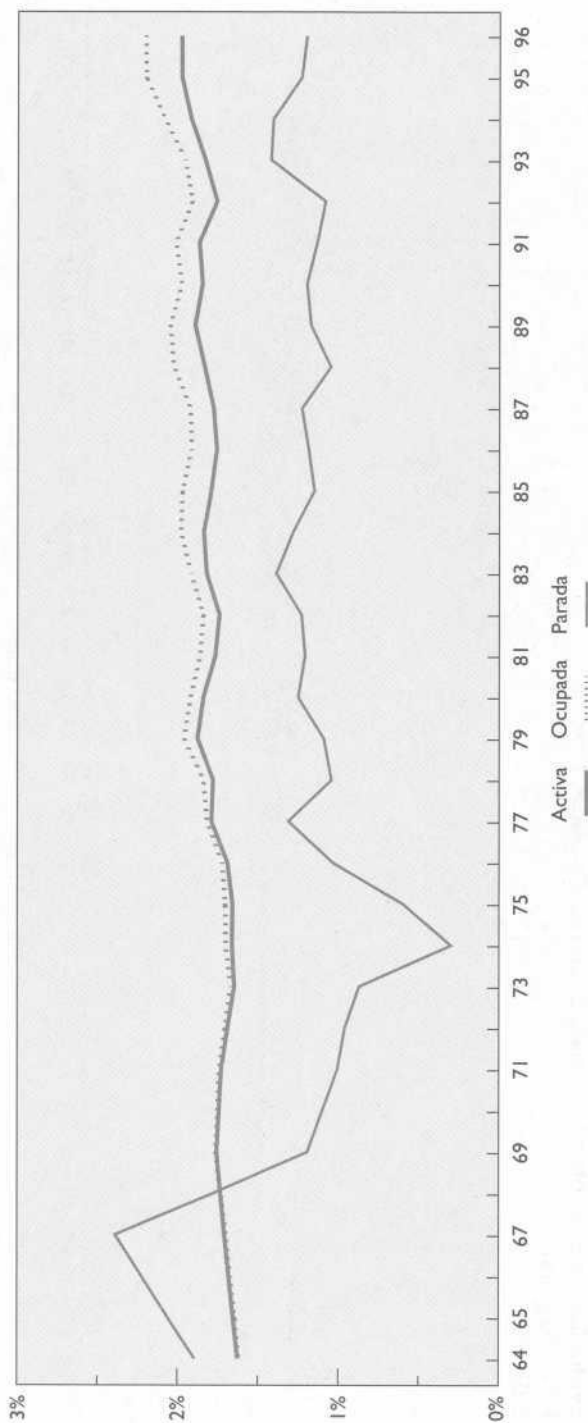
II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

La evidencia empírica revela la existencia en las regiones españolas de un cierto paralelismo entre la trayectoria de la *población activa* y la evolución de la población regional, de modo que son las regiones con un mayor crecimiento poblacional las que experimentan mayores incrementos de su población activa. Baleares constituye un buen ejemplo de esta regularidad; en el año 1964 residía en la región el 1,63 % de la población activa española, peso que aumenta hasta prácticamente alcanzar el 2 % en 1996, trayectoria que discurre paralela al incremento de la participación de la población balear en el total nacional —Gráfico II.11—. En este mismo lapso de tiempo, el peso de la población ocupada balear en el agregado para la economía española pasa del 1,62 al 2,20 %, alcanzando además en 1996 el máximo del período.

Con la excepción de los últimos años de la década de los sesenta, el peso relativo de la población desempleada en Baleares sobre el volumen total de paro en España siempre ha sido inferior a la participación correspondiente a las poblaciones total u ocupada sobre los totales respectivos. Los cerca de 5.000 activos que en 1964 no tenían empleo en Baleares suponían el 1,89 % del total de parados en la economía española; diez años más tarde el porcentaje se había reducido hasta el 0,30 %. Sin embargo, tras un brusco ascenso debido al fuerte impacto que la primera crisis energética tuvo sobre la economía balear, ese peso se ha mantenido desde entonces, con oscilaciones, algo por encima del 1 %. En 1996, con una cifra de 42.200 personas activas sin empleo, Baleares aporta el 1,20 % de los parados españoles.

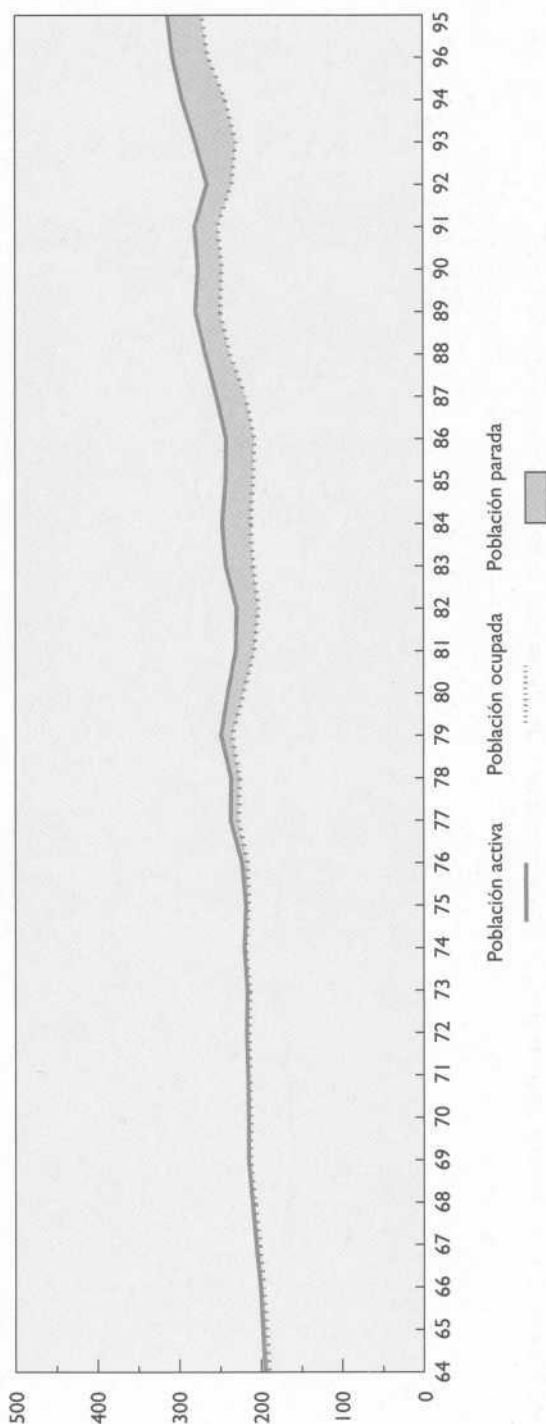
Por lo que respecta a la trayectoria de la población activa en términos absolutos, ésta no deja de mostrar una tendencia creciente desde mitad de los sesenta, que sólo se ve interrumpida en algunos años muy puntuales, y pierde parte de su intensidad tras la crisis del petróleo, cuando una parte de la población en edad de trabajar comienza a manifestar un cierto *desánimo* que la incita a abandonar la búsqueda activa de un puesto de trabajo —Gráfico II.12—; esta situación perdura hasta poco antes de la nueva fase expansiva del ciclo que se inicia a mitad de los ochenta.

GRAFICO II.11
Participación de la población activa, ocupada y parada en el total nacional. 1964-96



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.12
Evolución de la población activa, ocupada y parada. 1964-96
Miles de personas
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

Hasta mediados los setenta, el ritmo al que la economía balear creaba empleo era suficiente para proporcionar un puesto de trabajo a las nuevas personas que pasaban a engrosar la población activa; sin embargo, a partir de entonces comienza a aparecer una brecha entre población activa y ocupada que se traduce en un número creciente de activos sin empleo, que podría haber sido mayor de no haberse moderado el crecimiento de la población activa. En la segunda mitad de los ochenta, ambas poblaciones —activa y ocupada— muestran una recuperación en su tendencia, con un crecimiento moderadamente superior de la ocupación —que ya venía creciendo desde algunos años atrás— lo que se traduce en una reducción del desempleo. Con la crisis turística de finales de los ochenta y la nueva fase recesiva del ciclo que trae consigo la llegada de los noventa, se produce una nueva caída de la ocupación que no se traslada en su totalidad a un aumento del desempleo dada la caída de la población activa. La tendencia más reciente apunta hacia un crecimiento del empleo a partir de 1994 que discurre de manera paralela a un sustancial incremento de la población activa en la región, lo que, no obstante, permite reducir levemente los niveles de paro.

Desde una perspectiva de largo plazo, en las últimas tres décadas la economía balear ha generado puestos de trabajo a una tasa anual que prácticamente supera en 1 punto porcentual a la media de las regiones españolas; así lo pone de manifiesto el crecimiento de la población ocupada en la región que recoge el *Cuadro II.14* —que entre 1964 y 1996 alcanza una tasa anual del 1,10 %— y su desviación positiva respecto a la media nacional —que aparece en el *Cuadro II.15*—. Un análisis por subperíodos revela que los mayores diferenciales de crecimiento de la ocupación favorables a Baleares se dan durante la década posterior a la crisis energética —aunque en 1975-85 la economía balear destruye puestos de trabajo a un ritmo del 0,30 % de media anual, en el conjunto de la economía la destrucción de empleo alcanza una tasa del 1,75 %— y, de manera muy especial, durante la recuperación de los noventa —en la etapa 1993-96, con un ritmo de creación de empleo del 5,64 % anual, la región supera en más de 4 puntos a la media de la economía española—. Solamente durante el trienio recesivo 1991-93 el empleo muestra un peor comportamiento en Baleares.

Un paso más en el estudio del mercado de trabajo en Baleares conduce a plantear la distribución de las poblaciones activa y ocupada por sectores económicos, información que recogen los *Gráficos II.13* y *II.14*. En relación a aquella parte de la población activa que en 1996 ocupa un puesto de trabajo, el 2,53 % lo hace en la agricultura, el 24,18 % en el sector secundario —porcentaje

CUADRO II.13**Estructura del mercado de trabajo regional****Miles de personas**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
BALEARES								
Población en edad de trabajar . . .	398,94	472,95	517,89	533,35	566,29	436,28	542,09	479,64
Población activa . . .	212,07	237,41	264,62	280,31	299,36	225,26	281,99	249,46
Población ocupada . . .	209,11	217,94	232,74	241,74	252,39	213,31	242,56	226,52
Población parada . . .	2,96	19,47	31,88	38,56	46,96	11,95	39,42	22,94

CUADRO II.14**Tasa regional de crecimiento anual de la población****en edad de trabajar, activa, ocupada y parada****Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
BALEARES								
Población en edad de trabajar	1,53	1,51	0,89	0,68	3,04	1,52	1,43	1,49
Población activa	1,02	1,06	2,41	-0,17	3,91	1,04	2,34	1,49
Población ocupada	1,11	-0,30	3,18	-4,53	5,64	0,44	2,39	1,10
Población parada	-3,53	26,78	-3,20	33,10	-5,02	9,88	2,04	7,12

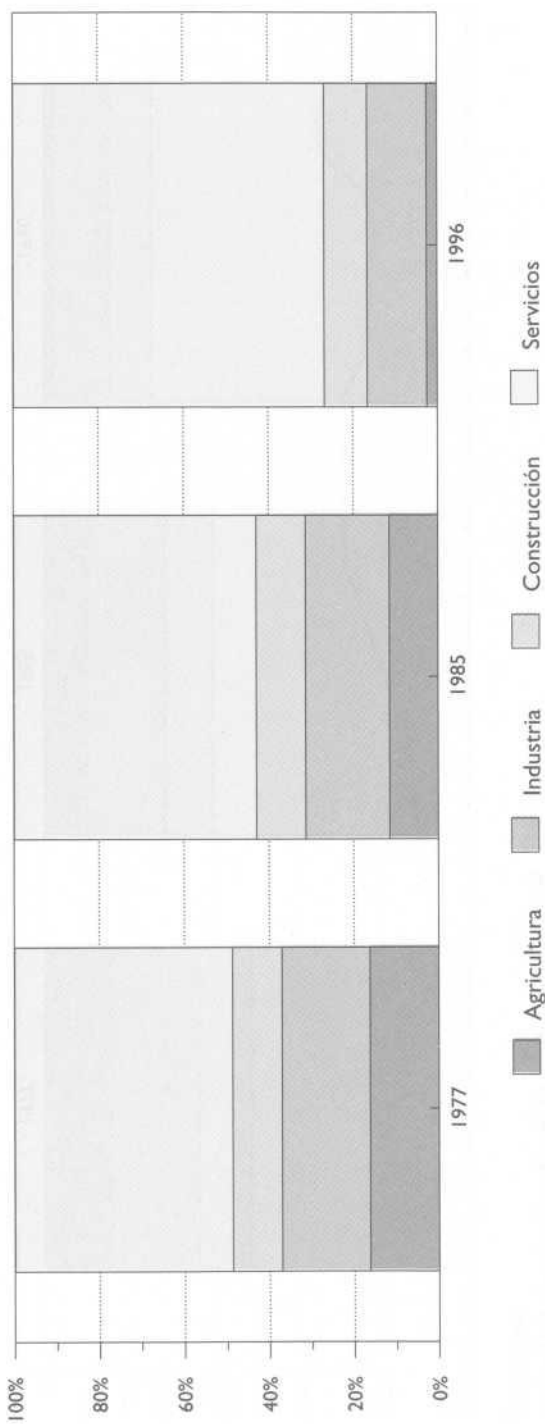
CUADRO II.15**Tasa regional de crecimiento anual de la población****en edad de trabajar, activa, ocupada y parada****Desviaciones respecto a la media nacional**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
BALEARES								
Población en edad de trabajar	0,41	0,63	-0,25	-0,26	2,14	0,52	0,39	0,47
Población activa	0,18	0,78	0,70	-0,98	2,60	0,47	0,91	0,62
Población ocupada	0,45	1,44	0,35	-1,40	4,09	0,93	1,02	0,96
Población parada	-10,68	8,06	-0,23	14,13	-5,54	-2,64	0,37	-1,54

FUENTE: Ver Apéndice I.

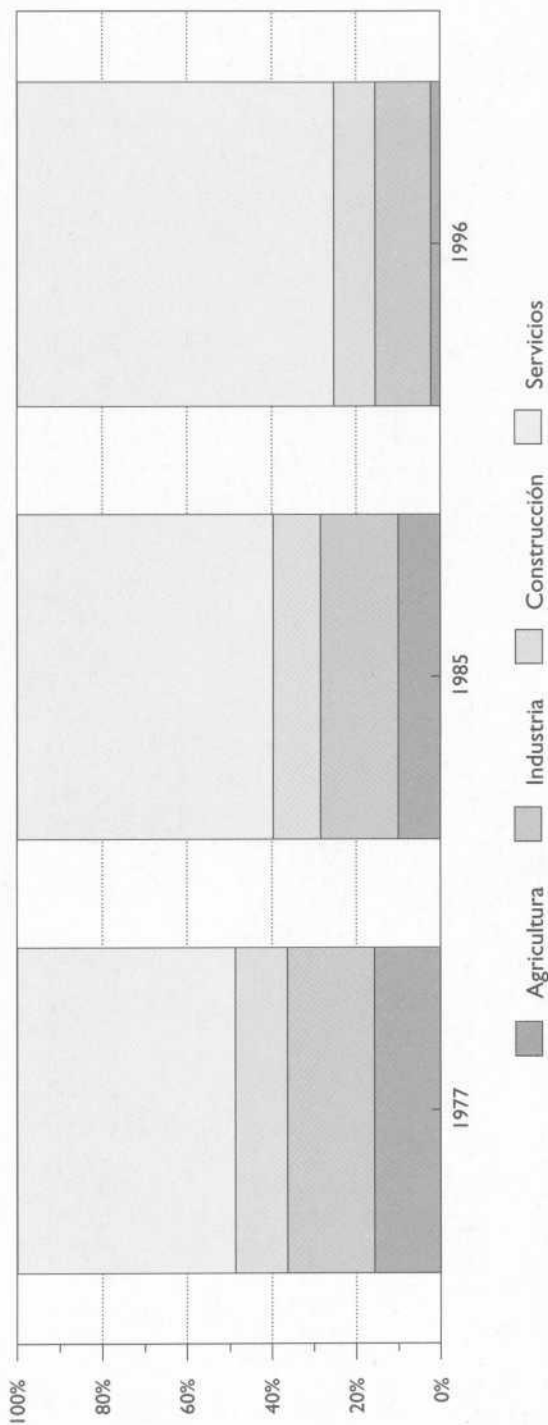
del cual 10,13 puntos corresponden a la construcción— y el 73,29 % restante en los servicios; esto es, a mitad de los noventa, prácticamente tres de cada cuatro ocupados en la economía balear ejerce su actividad en los servicios, porcentaje que dos décadas antes —en 1977— apenas superaba el 50 %. La distribución sectorial de la población activa en Baleares no muestra rasgos significativos que permitan añadir algún comentario de interés a los ya realizados sobre la base de la composición de la ocupación y su trayectoria más reciente.

GRAFICO II.13
Distribución sectorial de la población ocupada
Baleares



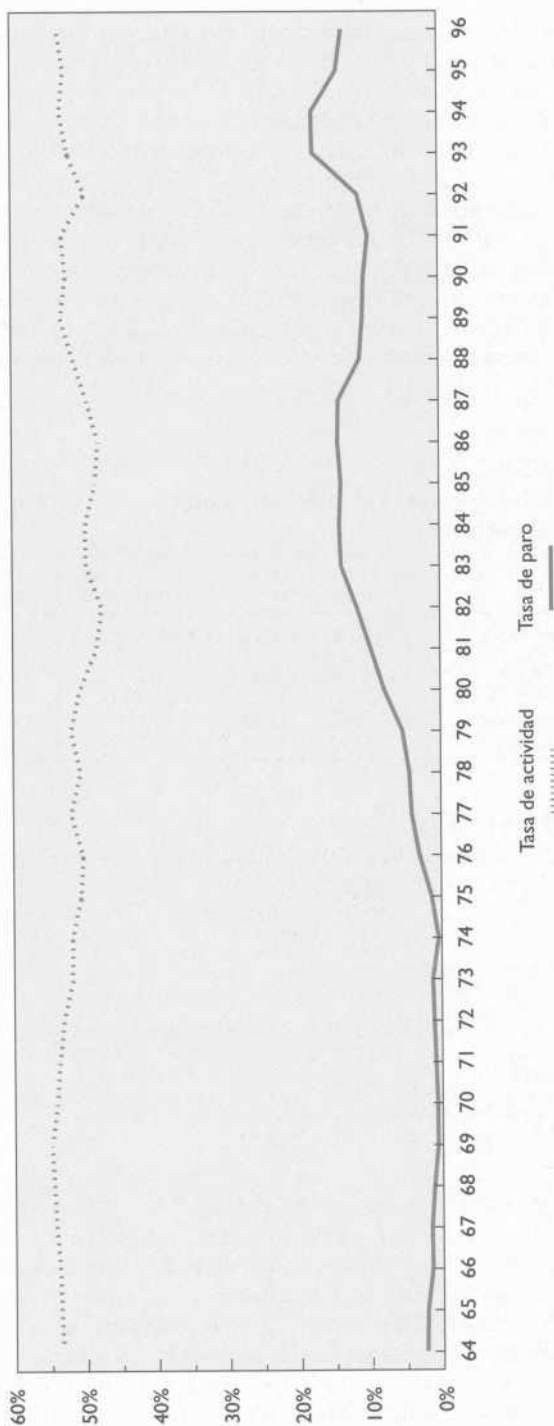
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.14
Distribución sectorial de la población activa
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.15
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-96
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

Estas pautas de comportamiento han sido, por otro lado, paralelas a las registradas por el conjunto de la economía española, ya que las menores posibilidades de incorporar progreso técnico que, por lo general, ofrece la producción de servicios frente a las manufacturas han hecho más difícil la sustitución de trabajo por capital, contribuyendo por tanto a aumentar la participación del empleo de los servicios en el empleo total. Esta dificultad ha sido si cabe más notable en la economía balear, dados los elevados requerimientos de trabajo que requiere la prestación de servicios turísticos en los que está especializada la región. En los noventa la región balear comparte con Madrid y Canarias el mayor porcentaje de empleo en los servicios de toda la geografía española —Cuadros II.16 y II.17.

CUADRO II.16

Distribución de la población ocupada por sectores Porcentajes

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1977- 1991	1977- 1996
BALEARES	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	13,90	6,65	3,94	3,02	10,45	7,79
Industria	20,41	18,19	16,22	14,37	19,34	17,56
Construcción	11,09	12,18	11,48	10,18	11,58	11,08
Servicios	54,61	62,98	68,36	72,43	58,63	63,57

CUADRO II.17

Distribución de la población ocupada por sectores Media nacional = 100

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1977- 1991	1977- 1996
BALEARES						
Agricultura	73,19	47,61	37,76	31,88	62,84	54,85
Industria	77,25	76,19	72,88	68,82	76,36	73,72
Construcción	127,09	139,03	118,73	109,56	130,01	122,60
Servicios	119,04	117,94	118,58	119,99	119,32	120,08

FUENTE: Ver Apéndice I.

Algunas características adicionales del mercado de trabajo en Baleares tienen que ver con la distribución del empleo entre las islas que conforman la región o con el elevado grado de estacionalidad de la ocupación. Respecto al primero de los aspectos —la ocupación y su distribución territorial—, la concentración del empleo en las actividades terciarias introduce elementos de polarización geográfica del mercado de trabajo en la región, de manera que se contraponen una zona turística litoral con un elevado dinamismo

económico y demográfico —especialmente localizada en la costa mallorquina, aunque también en Eivissa y Formentera— y otra interior en regresión, donde se localizan los municipios con mayor tradición agrícola e industrial. No obstante, también es cierto que se está produciendo una paulatina homogeneización del modelo económico balear, aunque en los noventa los elementos diferenciales puedan resultar todavía significativos.

Por lo que se refiere a la estacionalidad del mercado de trabajo en Baleares, ésta es una característica que va unida al propio proceso de terciarización de su economía. Así, la concentración de la actividad turística en unos determinados meses del año confiere al empleo en la región un cierto carácter de inestabilidad, que se pone de manifiesto claramente a partir del cálculo de cualquier medida de la dispersión de la distribución mensual de la ocupación. Utilizando como medida de la dispersión relativa el coeficiente de variación de la distribución mensual del empleo durante la primera mitad de los noventa —el *Apéndice 1* recoge su formulación analítica—, el valor obtenido para la economía balear prácticamente triplica al alcanzado para el conjunto de la economía española; aunque detrás de esta divergencia se esconde un factor meramente estadístico, que se deriva de la notable diferencia de tamaño entre las economías española y balear, su magnitud parece suficiente como para avalar también la idea de que el mercado de trabajo en las Islas Baleares se encuentra sometido a mayores dosis de inestabilidad.

11.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

La descripción del mercado de trabajo de una economía, bien tenga ésta un carácter regional o nacional, no puede olvidar el análisis de conceptos tan relevantes como la tasa de actividad o la tasa de desempleo. Con la primera —*tasa de actividad*—, se pretende medir qué parte de la población en edad de trabajar se muestra dispuesta a ofertar su esfuerzo laboral en el mercado —población activa—, mientras que la *tasa de desempleo* representa la parte de la población activa que no desarrolla una ocupación productiva.

Baleares ha mantenido como media del período que discurre entre 1964 y 1996 una tasa de actividad del 52 %, superando en más de 2,5 puntos porcentuales a su homóloga para el conjunto de las regiones españolas —*Cuadro 11.18*—. La trayectoria de la tasa de actividad entre los dos años citados, se desarrolla de manera que, tras alcanzar el máximo del período a finales de los sesenta —un 55 % en 1969—, inicia después una cierta trayectoria descendente que —con oscilaciones— se acentúa desde mediados de los setenta y es el resultado de la retracción de una parte de la población

activa ante la recesión económica. Con la llegada de los ochenta, parece diluirse el *efecto desánimo* que había surgido tras la crisis energética, recuperándose de nuevo la actividad, especialmente a partir de 1985. Después de pasar por un ligero bache en su tendencia ascendente en el trienio de crisis con que se inician los noventa, en 1996, con un 53,46 %, la tasa de actividad en la economía balear es la más elevada de todas las regiones españolas.

CUADRO II.18
Tasa de actividad
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
TOTAL NACIONAL	50,79	48,55	48,66	49,06	49,16	49,53	48,92	49,35
BALEARES	53,16	50,20	51,10	52,56	52,86	51,63	52,02	52,01

CUADRO II.19
Tasa de paro
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1996	1964-1985	1985-1996	1964-1996
TOTAL NACIONAL	2,10	12,23	18,85	19,54	22,99	7,62	21,00	13,31
BALEARES	1,40	8,20	12,05	13,76	15,69	5,30	13,98	9,20

FUENTE: Ver Apéndice I.

Con carácter general, y de manera especialmente intensa en las últimas dos décadas, en la economía española se constata un crecimiento sostenido de la tasa de actividad femenina, consecuencia del cambio de pautas culturales y de una creciente valoración del coste de oportunidad de la renuncia a trabajar fuera del hogar por parte de una población femenina con niveles crecientes de cualificación. Paralelamente se observa un descenso de la tasa masculina que se debe, entre otros factores de índole menor, al retraso en la edad de acceso al mercado de trabajo y a las jubilaciones anticipadas.

En las Islas Baleares, este ascenso en la participación femenina en el mercado de trabajo es si cabe todavía más notable y se sitúa en la base de las elevadas tasas de actividad en la región. Además de los motivos de orden general que acaban de ser mencionados en el párrafo anterior —a los que quizá cabría añadir el descenso en la tasa de fecundidad o las nuevas modalidades de contratación que favorecen la incorporación a tiempo parcial de la mujer al mercado laboral—, en la economía balear confluyen circunstancias particula-

res que favorecen la integración de la mujer en el mercado de trabajo; entre éstas, destaca la concentración de la ocupación en actividades terciarias directamente ligadas al turismo como la hostelería o el comercio, donde la participación de la población femenina cuenta con una mayor tradición. Así parece confirmarlo la comparación de las tasas de actividad entre los municipios baleares con menor orientación turística y aquellos cuya estructura productiva está más sesgada hacia los servicios turísticos, donde en ocasiones la tasa de actividad de las mujeres llega a superar el 60 %; algunos ejemplos de municipios en esta última situación serían Calvià o Son Servera en Mallorca y Sant Antoni en la isla de Eivissa –Mascaró Pons (1990): «Características del mercado de trabajo: situación y perspectivas», en Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Baleares.

En relación al segundo de los conceptos objeto de análisis en este apartado, desde los sesenta la trayectoria de la *tasa de paro* en España revela un hecho suficientemente ilustrativo por sí mismo: en 1964 un total de 247.000 activos no contaba con un puesto de trabajo, lo que en términos porcentuales representaba un 2,05 %, mientras que en 1996 los algo más de tres millones y medio de parados en la economía española constituían el 22,19 % de la población activa. Estas cifras no hacen sino confirmar que uno de los grandes desequilibrios que han acompañado al crecimiento económico en España en las últimas cuatro décadas ha sido el desempleo. Sin embargo, hasta la crisis energética de los setenta, el paro en la economía española puede ser calificado de friccional, al situarse en torno al 1-2 %. Tras las crisis la tasa de paro comienza a crecer con una tendencia explosiva que se encuentra directamente vinculada al aumento de los precios del crudo, pero también a otra serie de factores específicos –salariales, fiscales, de composición de la estructura productiva, entre otros– que la afectan en la segunda mitad de los setenta y que redundan en un mayor impacto relativo de la crisis energética en términos de empleo. Con la recuperación de la segunda mitad de los ochenta, el empleo se recupera en la economía española y la tasa de desempleo se reduce –aunque la población activa comienza a crecer nuevamente debido a la ola de optimismo que tras la recuperación afecta a la población en edad de trabajar–. Esta tendencia sólo se ve truncada durante el trienio de crisis 1991-1993.

Aunque la trayectoria del desempleo en Baleares participa de las grandes tendencias de la economía española que acabamos de describir, merecen ser destacados algunos hechos diferenciales. En primer lugar, el impacto de la crisis energética en el empleo balear es significativamente más moderado que en el conjunto de la

economía española; a título de ejemplo valga señalar que justo antes de la crisis ambos espacios económicos mostraban un paro friccional y un lustro después el desempleo ya afectaba al 5 % de la población activa en Baleares y al 10 % como media española, mientras que en 1985 —tras una década de recesión económica— el desempleo se había situado en el 13,89 % y el 21,63 % en la región y España, respectivamente. El carácter eminentemente industrial de la crisis de los setenta y el predominio de los servicios en la estructura productiva balear son factores que ayudan a entender por qué Baleares se ve menos afectada que otras regiones españolas. Además, el hecho de que otros países europeos reaccionasen con mayor presteza y con medidas más adecuadas ante la subida de los precios del crudo garantizó a la región una cierta continuidad en la demanda exterior de servicios turísticos. Tras los primeros años ochenta, la tasa de desempleo en la región cesa en su tendencia al alza y con la recuperación de la actividad económica que acompaña a la segunda mitad de la década vuelve a descender, aunque la crisis turística con que terminan los ochenta y la nueva fase depresiva del ciclo iniciada en 1991 elevan la tasa de desempleo a su cota máxima en el período analizado —el 17,71 % en 1994—. A partir de entonces, la economía balear comienza a generar empleo a una tasa ciertamente elevada —la mayor de todas las regiones españolas, como ya se indicó en el capítulo primero— que no se traduce en toda su extensión en una reducción del desempleo debido a la fuerte tasa a que nuevamente comienza a crecer la población activa en la región; el resultado es una tasa de paro en 1996 del 13,45 %.

A través de un sencillo instrumental econométrico, cuyos detalles técnicos se recogen en el *Apéndice I*, es posible obtener el signo de lo que podríamos calificar como *componente estructural* del desempleo en Baleares, así como la mayor o menor sensibilidad cíclica del paro en la región a la actividad del conjunto de la economía española. De acuerdo con Brechling (1967): «*Trends and cycles in british regional unemployment*». Oxford Economic Papers, 19, el desempleo de una región se puede descomponer en tres elementos, a saber: (i) un componente cíclico agregado que refleja la influencia sobre la región del comportamiento de la economía del país donde se integra; (ii) un elemento estructural específico de cada región; y, (iii) un componente cíclico regional. El profesor Jesús Arango realiza esta descomposición para la economía española con datos para 1981-94 —en «*Empleo, paro regional y ciclo económico en España*». Revista Asturiana de Economía, 2, 1995—. Hemos repetido este ejercicio para las Islas Baleares utilizando cifras para el período 1964-96 y según nuestros resultados, el paro en la región muestra una reducida sensibilidad al ciclo del conjunto de la economía española —coincidiendo con lo ya señalado en los párrafos

anteriores—, mientras que no resulta estadísticamente posible determinar el sentido del componente estructural del desempleo en la región. Sin embargo, si restringimos la estimación al período 1975-96, sí aparece un componente estructural negativo del desempleo en Baleares estadísticamente significativo, reflejo de un desempleo tendencial inferior a la media de las regiones españolas, a la vez que se mantiene la menor sensibilidad ante el ciclo económico. Otras regiones que comparten esta misma característica con Baleares en cuanto a la menor sensibilidad cíclica del mercado de trabajo son La Rioja, Aragón y Galicia.

La incidencia del desempleo en la economía balear no es, sin embargo, la misma en todos los sectores económicos —Cuadro II.20—. En las *actividades primarias* —agricultura y pesca— el desempleo ha sido prácticamente inapreciable desde mediados de los setenta —Gráfico II.16—. Aunque la ocupación en el sector desciende de manera continuada desde 1977 —en 1996 el número de ocupados apenas llega a las 7.000 personas, cinco veces menos que dos décadas atrás—, la población activa cae a un ritmo similar; el resultado es un desempleo que en 1996 tan sólo alcanza al 2,5 % de los activos del sector. En la *industria* la ocupación no deja de mostrar una moderada tendencia decreciente desde los setenta que sólo parece recuperarse en el último tramo del período analizado. No obstante, la también moderada caída de la población activa que la acompaña hace que la tasa de desempleo oscile desde el 2,64 % de 1979 —mínimo del período— a un máximo del 12,35 % en 1993; y en 1996 la tasa de paro en el sector es del 8 % —Gráfico II.17—. En la *construcción* la tasa de desempleo exhibe un carácter mucho más procíclico, alcanzando prácticamente a 1 de cada 4 activos en 1993, para descender al 10 % en poco más de tres años —Gráfico II.18.

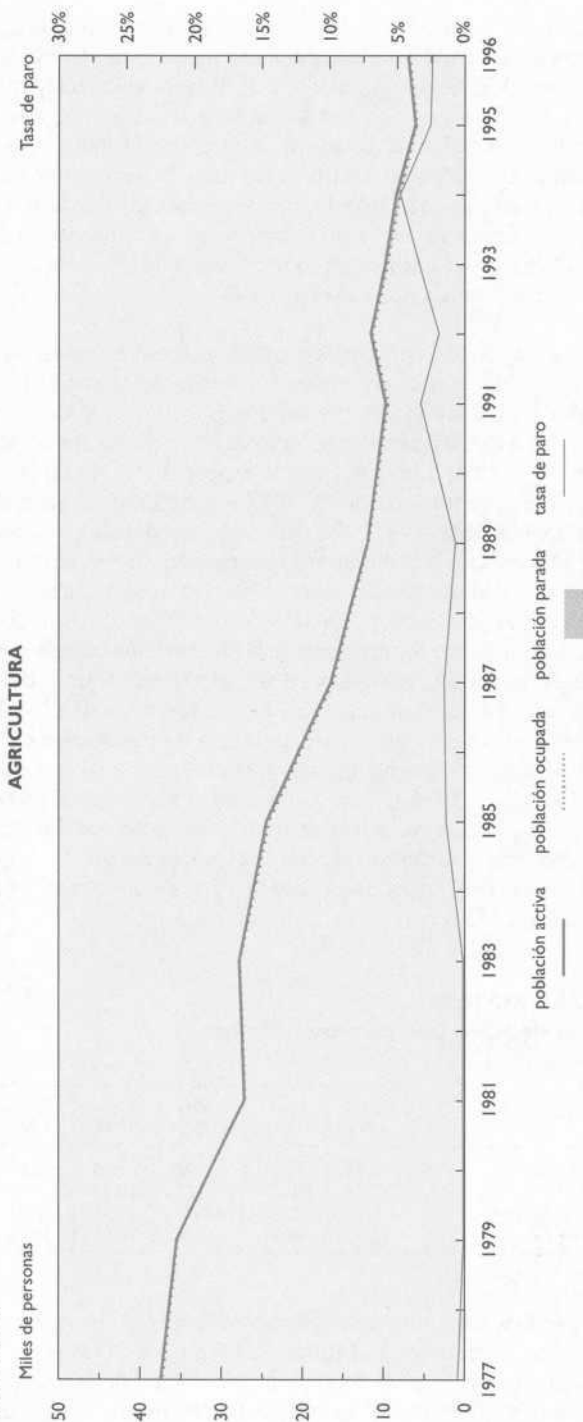
CUADRO II.20
Tasa de paro por sectores. Baleares
Porcentajes

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1977- 1991	1977- 1996
Agricultura	0,42	1,64	3,40	3,44	0,69	1,08
Industria	5,18	8,21	9,35	10,27	6,43	7,59
Construcción	9,92	8,27	14,47	17,55	8,91	11,94
Servicios	12,80	14,71	15,14	16,86	13,18	14,72

Fuente: Ver Apéndice I.

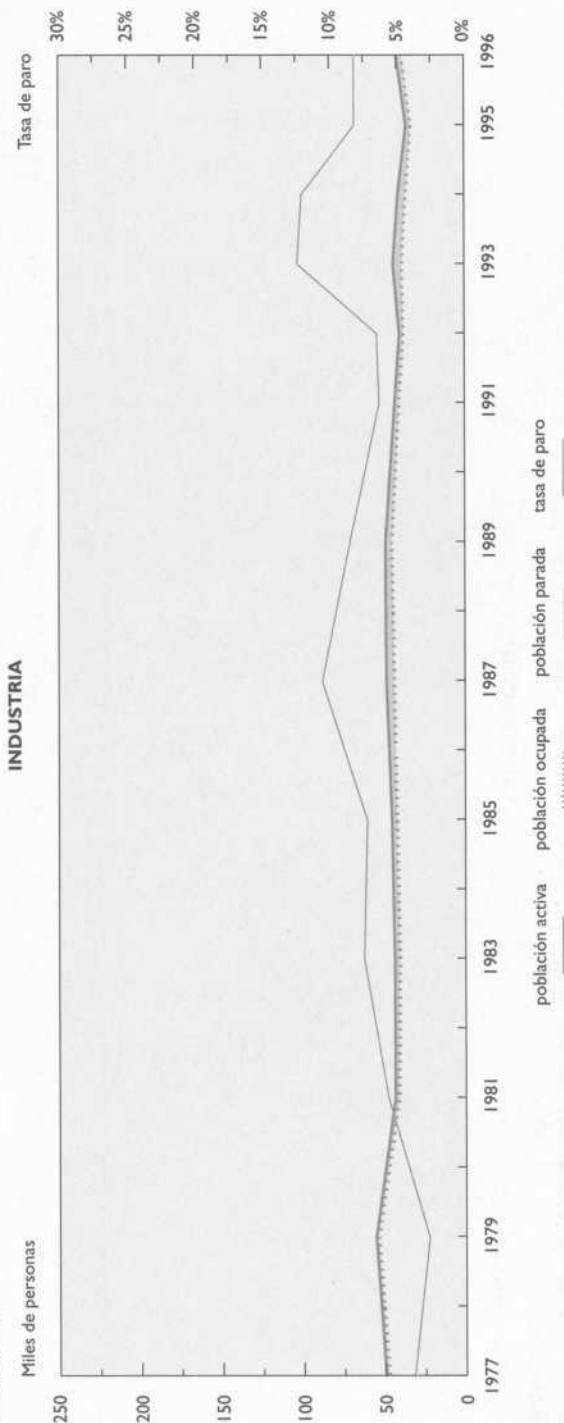
La evolución del mercado de trabajo balear en los *servicios* es, por su parte, radicalmente distinta —Gráfico II.19—. Desde mitad de los setenta el empleo en el sector crece casi ininterrumpidamente, tendencia que sólo se modera a finales de dicha década y en el

GRAFICO II.16
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Baleares



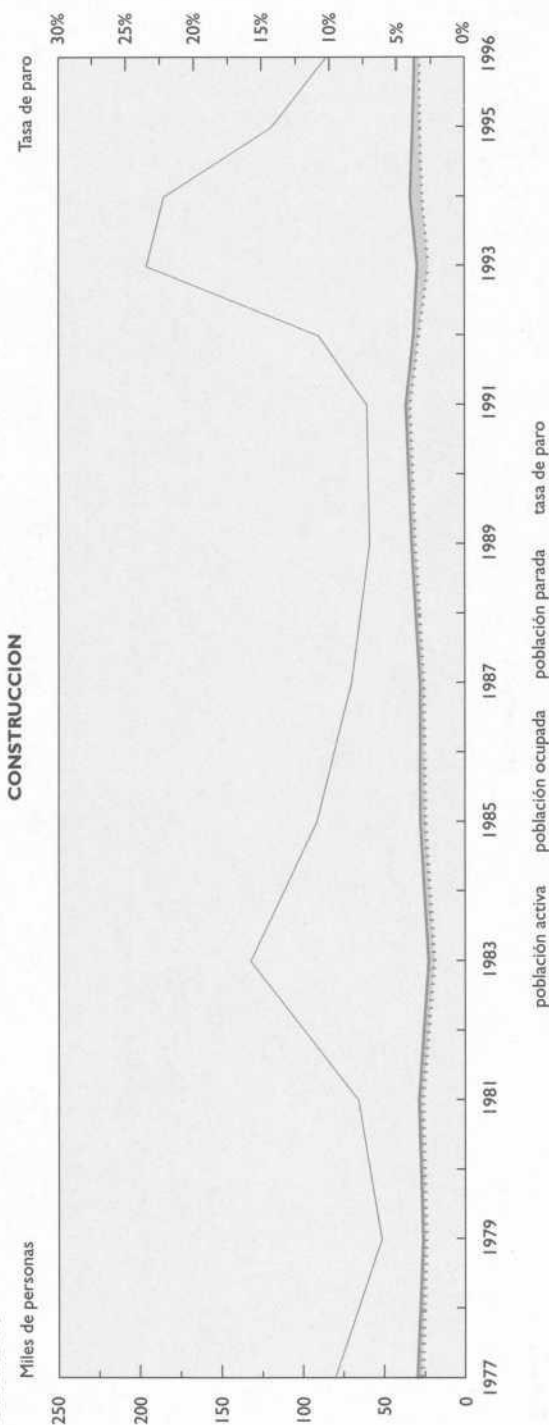
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.17
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Baleares



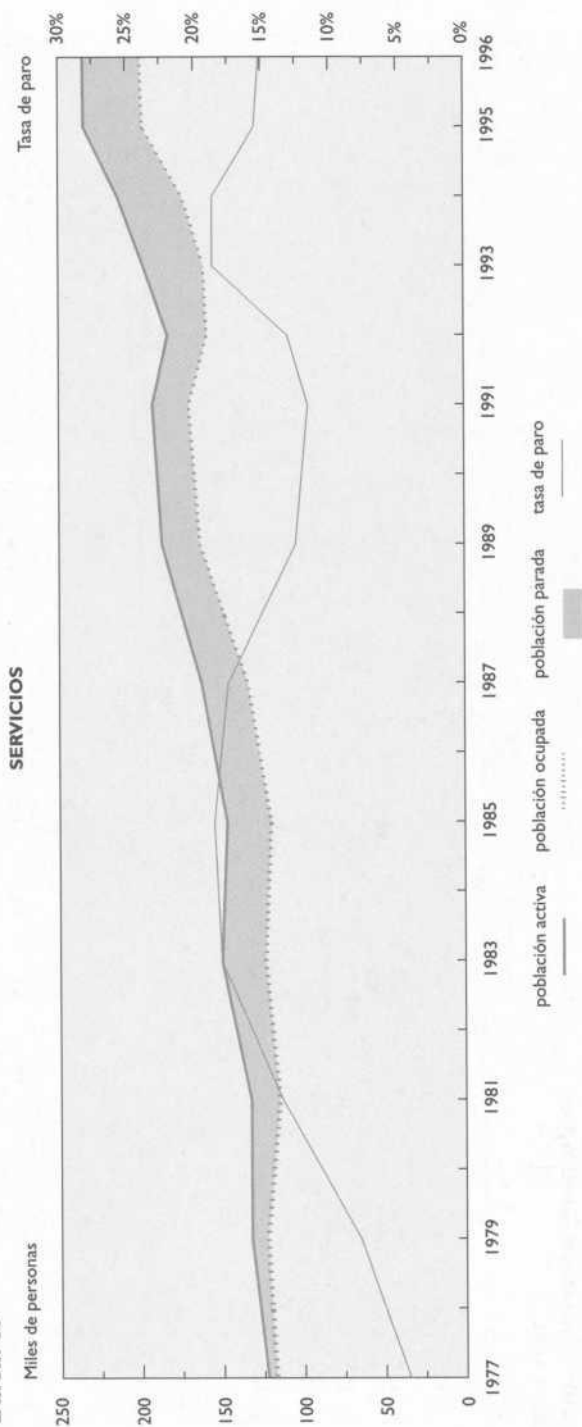
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.18
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Baleares



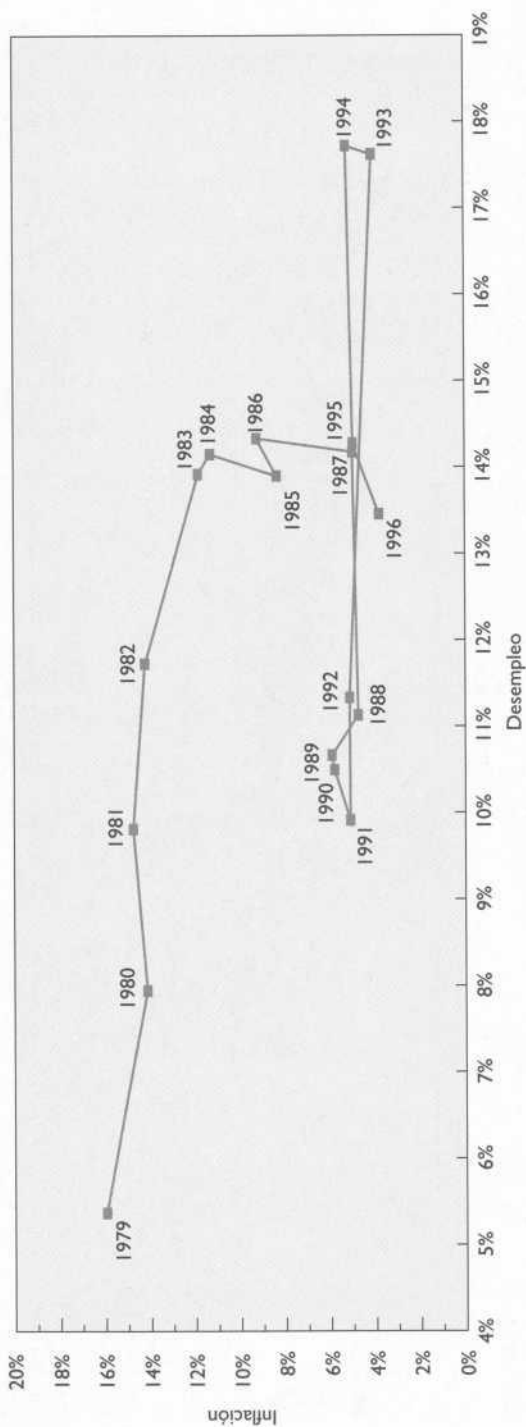
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.19
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.20
Curva Inflación-Desempleo
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

trienio de crisis 1991-93; sin embargo, los mayores ritmos de crecimiento de la población activa se han traducido en una tasa de desempleo creciente que, mostrando también un cierto comportamiento procíclico en su trayectoria, alcanza el máximo del período en 1994 con un 18,61 %, para descender hasta el 15,14 % dos años más tarde, en 1996.

En relación a las tasas de desempleo sectorial registradas por el conjunto de la economía española, se advierte que el paro en Baleares es menor en todas las actividades productivas –*Cuadro II.21*–. Utilizando cifras para la etapa más reciente 1993-96, los diferenciales son especialmente favorables a la región en la agricultura –aunque la presencia del sector en la estructura productiva balear es mínima–, a la vez que la diferencia es más reducida en la industria, la construcción y los servicios, donde, tomando como referencia –igual a 100– el conjunto de la economía española, la tasa de paro en Baleares alcanzaría unos índices de 70, 68 y 65, respectivamente.

CUADRO II.21
Tasa de paro por sectores. Baleares
Media nacional = 100

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1977- 1991	1977- 1996
Agricultura	7,37	13,36	24,54	20,44	8,71	10,70
Industria	54,01	72,44	69,44	69,67	66,41	67,48
Construcción	41,65	38,61	64,26	68,48	41,62	52,08
Servicios	75,13	64,32	68,57	65,03	68,18	66,87

FUENTE: Ver Apéndice I.

Otras características del paro en las Islas Baleares, algunas compartidas con el conjunto de regiones españolas, son su mayor incidencia en el colectivo de mujeres en relación a los hombres, o la elevada presencia relativa del desempleo de larga duración –parados que llevan al menos un año en la labor de búsqueda de trabajo–. Sobre este último aspecto, a mediados de los noventa el desempleo de larga duración afecta prácticamente al 40 % de los parados en la región y su importancia es ciertamente inferior a la registrada como media en el conjunto español –*Cuadro II.22*.

Como punto y final de estas notas sobre el mercado de trabajo en Baleares, el *Gráfico II.20* representa la relación entre inflación y desempleo en la región durante el período 1979-96. La forma de la curva no difiere en exceso de la obtenida para el conjunto de la economía española, de forma que se observa una relación inversa entre inflación y desempleo hasta 1984; en los tres años siguientes,

CUADRO II.22**Incidencia del desempleo de larga duración. Porcentaje de parados que llevan más de un año de búsqueda**

	1987		1990		1993		1996	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
TOTAL NAC.	61,2	71,9	48,1	61,8	38,8	56,5	48,3	61,7
BALEARES . .	52,4	59,4	32,7	47,2	33,5	44,3	32,5	41,9

* Las cifras se refieren al segundo trimestre de cada año.

FUENTE: Ver Apéndice I.

la curva muestra una importante reducción de las expectativas de inflación a la vez que la tasa de desempleo mantiene una cierta estabilidad alrededor del 14 %. A partir de 1987, el paro se reduce de manera notable, descenso que se asocia con un ligero repunte de la inflación; la crisis de los noventa registra un elevado coste social en términos de aumento del desempleo, mientras que la inflación se resiste a bajar. Desde 1994 el empleo se recupera en la región y en 1996 se considera ya una tendencia a la reducción de la inflación, que en ese año es del 3,8 %.

CAPITULO III

CAPITAL Y CRECIMIENTO ECONOMICO

- III.1. Introducción.
- III.2. La dotación de capital físico.
- III.3. La inversión regional.
- III.4. La relación capital/trabajo.
- III.5. El capital humano.

III.1. Introducción

Según los modelos neoclásicos de crecimiento, los avances en la producción por trabajador encuentran dos de sus pilares básicos en lo que denominan *progreso técnico* –que de una manera simple podríamos decir que se deriva de la consecución de mejoras en la utilización conjunta de los factores trabajo y capital para producir bienes y servicios– y en la *intensificación de capital*, que se traduce en una mayor dotación de los medios de capital con que cuenta cada trabajador para llevar a cabo su labor productiva. La contribución del progreso técnico al crecimiento de Baleares es objeto de estudio detallado en el capítulo cuarto, mientras que éste se ocupa de analizar el papel del aumento de la dotación regional de capital como factor de crecimiento. El epígrafe segundo destaca las principales características de la evolución del stock regional de *capital físico*, diferenciando entre capital privado y público, mientras que en los apartados tercero y cuarto se realiza un seguimiento de la *inversión* y de la *relación capital/trabajo*, respectivamente. Finalmente, en el epígrafe quinto se contempla la dotación de *capital humano* de la economía balear.

III.2. La dotación de capital físico

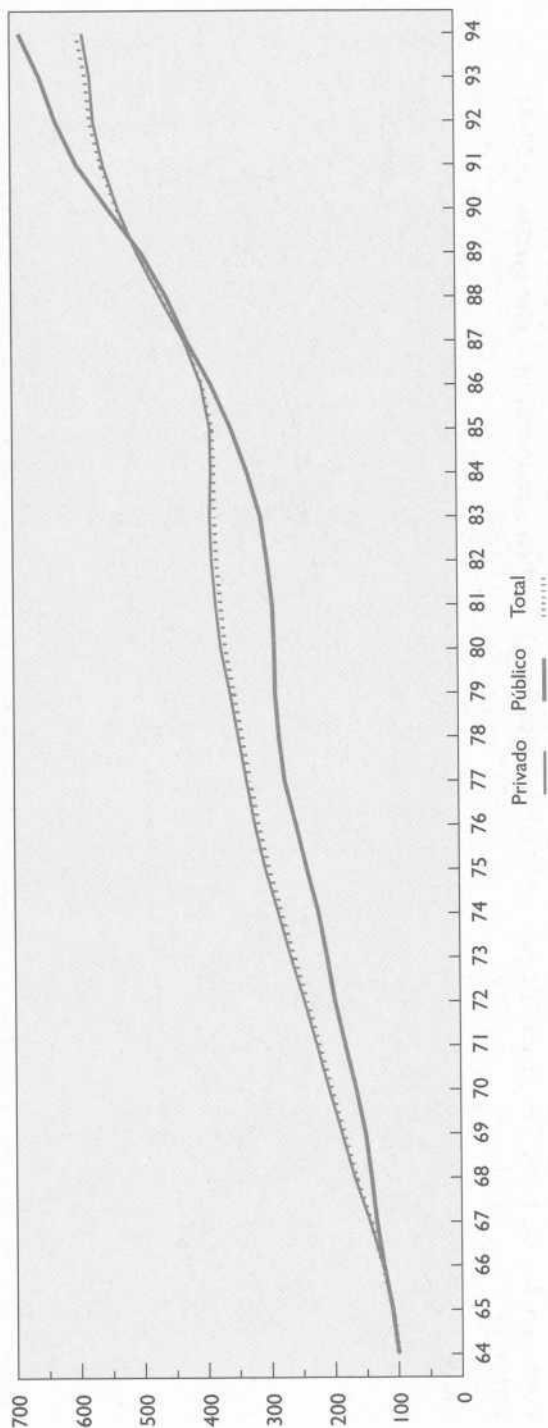
Hasta no hace mucho tiempo, el principal obstáculo con que se encontraba el investigador que se proponía estudiar el papel del capital como factor de crecimiento en las regiones españolas, era la falta de información con un nivel territorial adecuado. Las estimaciones del stock de capital en España y sus Comunidades Autó-

nomas, recientemente publicadas por la Fundación BBV —ver *Apéndice I*— permiten soslayar esta dificultad. Según estas cifras, en las últimas tres décadas el stock agregado de capital en la economía española se ha multiplicado en pesetas constantes del año 1990 por un factor igual a cuatro. Son muchos los motivos que han favorecido esta acumulación de capital tan notable, aunque un esfuerzo de síntesis nos llevaría a destacar como más relevantes la necesidad de introducir progreso técnico incorporado en las máquinas y los equipos de producción, el encarecimiento del factor trabajo que ha incentivado su sustitución por capital, y el desplazamiento de la estructura productiva hacia actividades industriales y de servicios.

La economía balear no ha quedado, como era de esperar, al margen de las tendencias descritas. Así, entre los años 1964 y 1994 la dotación de capital en Baleares —en sus componentes público y privado y valorado en pesetas constantes de 1990— prácticamente se ha sextuplicado, tal y como se deriva de la trayectoria dibujada por el *Gráfico III.1*; para el capital de titularidad pública, el factor de multiplicación ha sido significativamente más elevado, alcanzando el valor siete. La puesta en común de estas trayectorias con las registradas en el conjunto de la economía española permite trazar el itinerario seguido por la participación relativa del stock de capital de la región en el agregado español —*Gráfico III.2*—. Destaca el aumento del peso relativo de Baleares, que en 1964 aglutinaba el 1,57 % del capital agregado de la economía española y tres décadas después, en 1994, el 2,55 %. Además, resulta digno de mención un cierto comportamiento procíclico en la evolución de esta variable, de manera que hasta entrada la década de los setenta la ganancia de peso de la región es muy notable, pero durante el decenio recesivo posterior a la crisis energética se estanca e incluso disminuye ligeramente; a continuación, con la recuperación de la segunda mitad de los ochenta, vuelve a crecer y se estanca nuevamente con la llegada de los noventa.

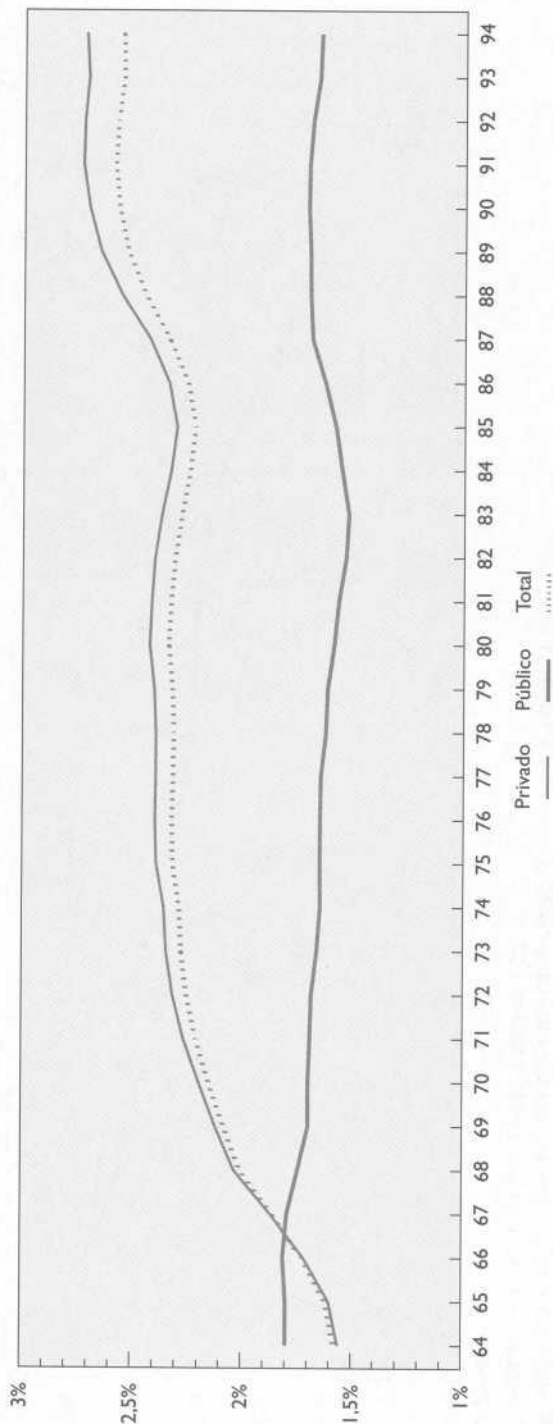
La trayectoria de la participación del stock de capital de Baleares en el agregado para el conjunto de la economía española discurre prácticamente paralela al peso del capital privado, ya que éste aporta la mayor parte del capital en la región. En relación a la distribución del stock de capital en las Islas Baleares entre sus componentes privado y público, desde los sesenta el peso del primero —capital privado— no ha descendido del 90 % —solamente el dato de 1994 queda ligeramente por debajo de esa cifra—, llegando incluso a situarse a principios de los ochenta muy cerca del 93 %, momento a partir del cual se inicia un ligero cambio de tendencia —*Gráfico III.3*—. Este hecho constituye un elemento diferencial de la región puesto que la tendencia de la economía española hacia una mayor importancia del

GRAFICO III.1
Evolución real de los stocks de capital privado, público y total. 1964-94
Pesetas constantes de 1990. 1964 = 100
Baleares



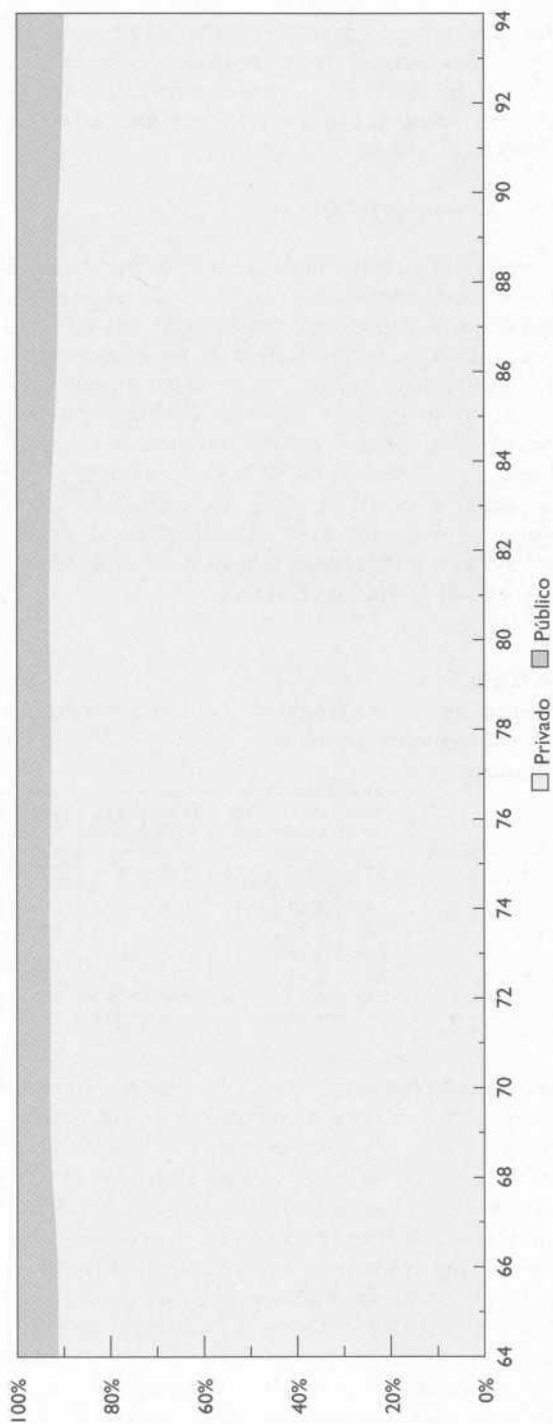
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO III.2
Participación de los stocks de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1964-94
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.3
Participación de los stocks de capital privado y público en el total regional. 1964-94
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

capital público ha sido de mayor intensidad y comienza a observarse bastante antes; además, la composición del capital en los noventa coloca a Baleares entre las regiones españolas con un menor peso relativo del capital público, característica que, entre otras, comparte con Madrid y Cataluña.

III.2.1. Capital privado

La relevancia del componente privado del capital en Baleares nos remite obligadamente a un estudio más pormenorizado de su composición; a este efecto, distinguimos entre el capital privado utilizado como factor productivo en los cuatro grandes sectores en que es habitual clasificar a la actividad económica —agricultura, industria, construcción y servicios destinados a la venta—, que denominaremos *capital privado productivo*, y el *capital residencial*. Realizada esta distinción, las cifras del Cuadro III.1 —que muestra la participación sectorial del stock de capital de la región en los agregados correspondientes para el conjunto de la economía— permiten realizar un primer esbozo de la especialización productiva del capital privado en Baleares.

CUADRO III.1

Participación de los stocks de capital privado regional en sus homólogos nacionales
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES	2,12	2,38	2,54	2,72	2,72	2,27	2,60	2,41
Agricultura	1,62	1,60	1,37	1,28	1,32	1,61	1,35	1,52
Industria	0,85	0,93	0,94	1,02	1,04	0,90	0,97	0,93
Construcción	2,24	2,22	2,34	2,05	1,96	2,23	2,21	2,22
Residencial	2,02	2,43	2,78	3,13	3,10	2,26	2,88	2,52
Servicios venta	4,45	4,13	3,68	3,46	3,40	4,22	3,58	3,91

Fuente: Ver Apéndice I.

No resulta sorprendente observar la elevada importancia relativa que revisten los servicios de mercado y el componente residencial. En el primer caso, la explicación radica en la especialización productiva de la región en las actividades turísticas y en el segundo —capital residencial— en la estrecha relación entre el desarrollo del turismo y la inversión en activos residenciales; en esta misma línea argumental, también destaca la importancia relativa del capital de la industria de la construcción. En consecuencia, los menores pesos relativos corresponden a la agricultura y la industria, y además, estas pautas de comportamiento se mantienen con una cierta estabilidad desde los sesenta, resultando únicamente destacable una tendencia hacia la mayor participación relativa del capital residencial.

En las tres décadas que discurren a partir de 1964, el mayor ritmo de crecimiento del capital privado en Baleares se ha dado en el componente residencial y en los servicios de mercado —con unas tasas del 6 % de media anual en los servicios y cercana al 7 % en los activos residenciales—, seguidos de la construcción —con un crecimiento que supera el 5,5 %—, la industria y la agricultura, por este orden de importancia —Cuadro III.2—. En relación a la media de las regiones españolas, el diferencial de crecimiento es especialmente favorable a Baleares en el stock de capital residencial —de ahí la continua ganancia de peso relativo de la región en el agregado nacional— y, aunque en mucha menor medida en el capital industrial; por su parte, la dotación de capital destinada a la producción de servicios de mercado crece en la economía balear a una tasa muy similar a la media española —Cuadro III.3—, mientras que en la agricultura y la construcción lo hace ligeramente por debajo.

CUADRO III.2

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado regional por sectores Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
BALEARES	10,70	2,43	6,08	1,83	2,07	6,68	4,67	6,07
Agricultura	6,50	1,69	-1,82	-2,69	8,38	4,18	-0,93	2,62
Industria	5,55	2,94	3,42	3,49	0,57	4,30	3,11	3,94
Construcción . . .	16,22	-1,66	3,59	-6,54	12,91	7,34	2,22	5,77
Residencial	11,94	2,64	7,39	1,35	0,71	7,41	5,26	6,76
Servicios venta . .	10,81	2,14	5,07	2,90	4,42	6,60	4,51	5,97

CUADRO III.3

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado regional por sectores Desviaciones respecto a la media nacional

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
BALEARES	4,24	-0,37	2,98	-0,44	0,38	1,98	1,91	1,96
Agricultura	0,64	-0,85	-2,12	-1,23	9,59	-0,09	-0,67	-0,27
Industria	-0,47	1,05	0,94	2,65	1,08	0,26	1,34	0,59
Construcción . . .	0,09	0,96	-1,23	-9,59	11,07	0,54	-1,87	-0,20
Residencial	5,73	-0,15	5,20	-0,48	-0,96	2,84	3,21	2,95
Servicios venta . .	3,14	-2,11	-1,55	-2,15	0,57	0,57	-1,44	-0,04

Fuente: Ver Apéndice I.

Los diferenciales de crecimiento sectorial a que acabamos de hacer referencia han determinado los cambios en la distribución por actividades del capital privado balear que sintéticamente recoge el Cuadro III.4. Utilizando las medias por períodos, el capital residen-

cial es el único componente que gana peso relativo en la estructura regional del capital privado. Según cifras del período más reciente —etapa 1993-94—, el capital residencial aporta el 59 % del capital privado en la región, mientras que el resto se reparte entre algo más del 31 % de los servicios, el 7 % de la industria y el 2 % de la agricultura, quedando un peso que apenas supera el 0,5 % para la construcción. Esta estructura determina, además, que Baleares sea una de las regiones españolas —junto con Canarias o las regiones de Murcia y la Comunidad Valenciana— con una estructura del capital privado más orientada a su componente residencial. Esta distribución se encuentra relacionada con el carácter de foco de atracción turística de la región.

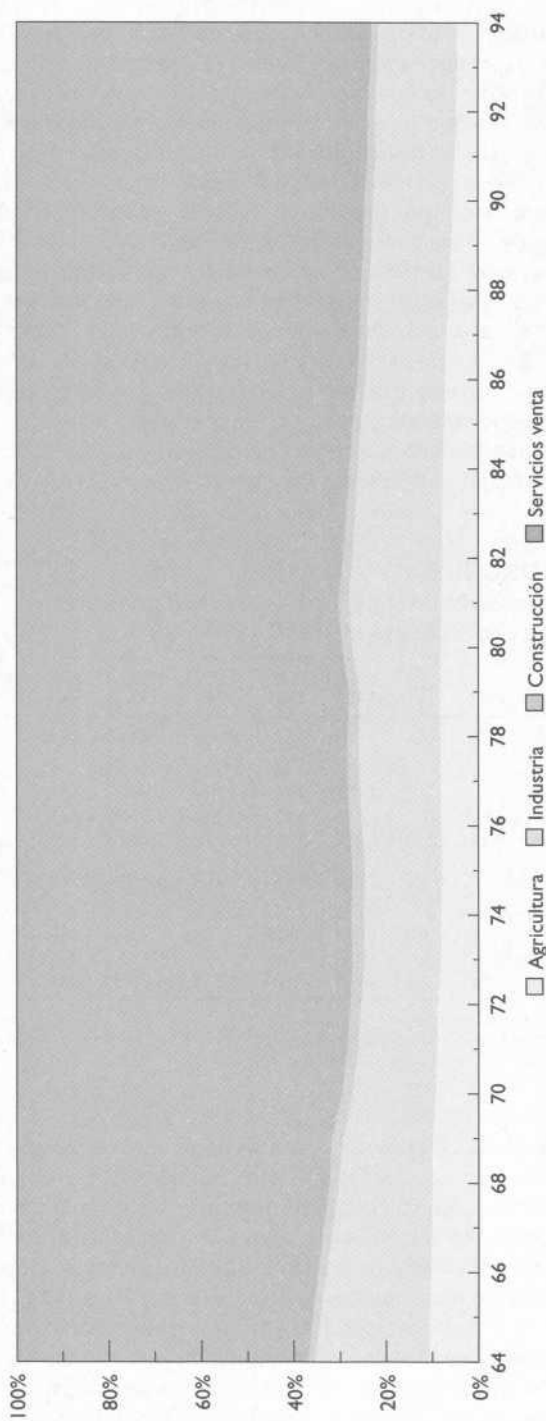
CUADRO III.4
Composición del stock de capital privado regional
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES . .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura . .	4,21	3,54	2,62	2,00	1,97	3,80	2,40	3,16
Industria . . .	8,68	8,09	7,17	7,05	7,04	8,35	7,14	7,79
Construcción	1,07	0,97	0,71	0,65	0,62	1,00	0,68	0,86
Residencial . .	53,56	55,90	58,83	59,59	59,00	55,05	58,94	56,85
Servicios venta	32,49	31,50	30,67	30,72	31,36	31,81	30,84	31,34

FUENTE: Ver Apéndice I.

Dejando a un lado el capital residencial, el *Gráfico III.4* muestra la trayectoria desde los sesenta de la composición del stock de capital privado productivo. En este caso, sí se aprecia con nitidez la ganancia de peso relativo de los servicios de mercado —que antes quedaba enmascarada detrás del espectacular crecimiento del capital residencial— en detrimento del resto de actividades productivas excepto la construcción. Según cifras correspondientes al año 1994, aproximadamente las tres cuartas partes de la dotación de capital productivo en la región se dedican a producir servicios de mercado, de las cuales una buena parte corresponde a las actividades turísticas; los pesos de la agricultura, la industria y la construcción son del 4,9, 16,9 y 1,6 %, respectivamente. Si comparamos esta distribución con la registrada como media de las regiones españolas, destaca nuevamente el sesgo del capital privado productivo en Baleares hacia los servicios, afirmación que resulta suficientemente ilustrada por estos datos: con un peso relativo del 76,6 %, en 1994 la participación de los servicios en Baleares supera en casi veinticinco puntos porcentuales a la media española; tres décadas antes, en 1964, el diferencial positivo era de 30 puntos.

GRAFICO III.4
Composición del stock de capital privado productivo *. 1964-94
Baleares



* Excluido el capital residencial.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

to que en Baleares la mayor productividad del capital se da en la construcción, seguida a gran distancia de la industria, los servicios de mercado y la agricultura, por este orden de prelación.

III.2.2. Capital público

El principal interés del análisis de la dotación de capital privado en la economía de Baleares radicaba en su papel como factor de producción. En el caso del capital público confluyen dos aspectos: su función como factor productivo y los efectos externos positivos que genera, que se traducen en una reducción de los costes de producción para el conjunto del sistema económico; así, la dotación de infraestructuras públicas productivas de transporte, hidráulicas o de otro tipo influye directamente sobre la productividad de la industria y sobre la competitividad de una región —M. Mas, J. Maudos, F. Pérez y E. Uriel (1993): «Competitividad, productividad industrial y dotaciones de capital público», en Papeles de Economía Española, 56.

A efectos de la presentación de la información, distinguiremos entre capital público *productivo*, que incluye básicamente carreteras, puertos, infraestructuras hidráulicas y estructuras urbanas —esto es, aquel capital que condiciona el funcionamiento del sistema económico en su conjunto— y *social* —capital público en sanidad y educación—, cuyos servicios, además de ejercer el papel de factor productivo en sentido amplio, entrarían a formar parte de la *función de bienestar* de la economía. La información proporcionada incluye además una partida de menor importancia cuantitativa dentro del capital público que es el correspondiente al *resto de las Administraciones Públicas* —ver metodología en M. Mas, F. Pérez, E. Uriel (1998): *El stock de capital en España y sus Comunidades Autónomas*. 3.^a edición revisada, Fundación BBV-IVIE—. Antes de seguir adelante, resulta obligado matizar que el *stock* de capital público productivo incluye aquel capital que, si bien no surge como consecuencia de una decisión de inversión de agentes pertenecientes a las Administraciones Públicas, sí tiene un efecto sobre la actividad económica indistinguible del ejercido por el capital público en sentido estricto —se trata, entre otras partidas, de los puertos autónomos, los aeropuertos y las autopistas de peaje.

Retomando las cifras que sucintamente se esbozaron al inicio del capítulo, entre 1964 y 1994 la dotación de capital público en Baleares se multiplica por un factor cercano a siete. Sin embargo, ello no es óbice para que la región pierda algo de peso en el agregado del conjunto de la economía española; así se manifiesta a partir de las cifras medias por períodos que muestra el *Cuadro III.6*, que también ponen de manifiesto cómo la pérdida de posiciones relativas sólo se

Para medir la eficiencia con que una economía lleva a cabo su proceso productivo suelen utilizarse indicadores parciales de la productividad, así como índices de la productividad global del sistema. Aunque el análisis de eficiencia y productividad realizado en esta obra se lleva a cabo en capítulos posteriores, la relación entre el *Valor Añadido Bruto* del sector privado y la dotación de capital privado que recoge el *Cuadro III.5* constituye un indicador básico de la *productividad del capital* en la economía balear. Para obtener esta *ratio*, del agregado de capital privado se ha excluido al capital residencial —que no se considera directamente productivo— y el del sector de la energía, mientras que —como se detalla en el *Apéndice I*—, el VAB del sector privado se ha aproximado a partir de la serie original deduciendo la producción de servicios correspondiente a los sectores de inmuebles, enseñanza y educación, además de la correspondiente a las *Administraciones Públicas* y a la energía —en el sector industrial.

CUADRO III.5

Productividad del capital del sector privado * Pesetas constantes de 1990

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993 [†]	1964- 1985	1985- 1993 [†]	1964- 1993 [†]
TOTAL NACIONAL	0,991	0,876	0,907	0,820	0,934	0,884	0,920
Agricultura	0,617	0,466	0,511	0,611	0,546	0,542	0,547
Industria	0,656	0,723	0,816	0,751	0,688	0,795	0,718
Construcción	4,570	2,854	4,380	4,310	3,815	4,291	3,999
Servicios venta	1,261	0,998	0,924	0,768	1,130	0,886	1,059
BALEARES	1,003	0,831	1,004	0,900	0,934	0,979	0,944
Agricultura	0,599	0,334	0,406	0,496	0,476	0,437	0,470
Industria	1,024	1,027	1,124	0,952	1,027	1,083	1,035
Construcción	4,955	3,398	5,175	4,703	4,276	5,019	4,524
Servicios venta	0,943	0,784	0,945	0,840	0,884	0,922	0,890

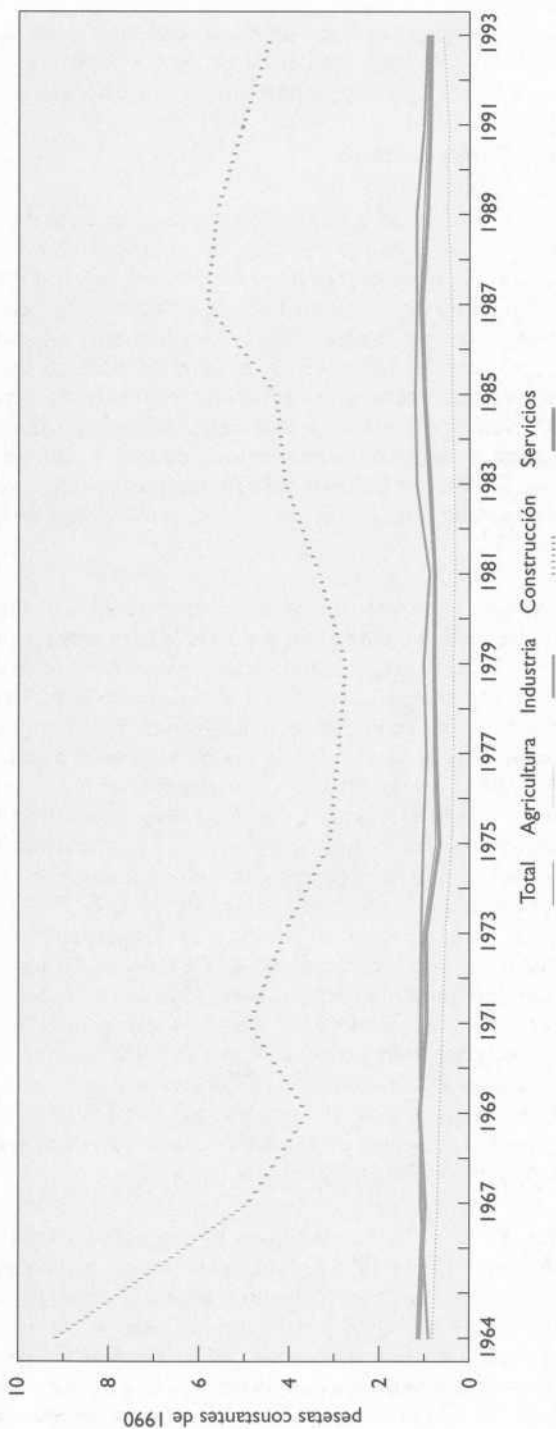
* Excluido capital residencial y energía.

[†] La información estadística disponible sólo permite el cálculo de la producción para el sector privado de la economía hasta 1993.

FUENTE: Ver Apéndice I.

En términos agregados y según las cifras más recientes correspondientes al inicio de los noventa —*Cuadro III.5*—, el valor de la producción obtenida por cada peseta de capital aplicada al proceso productivo en las Baleares supera a la media española con un diferencial favorable de un 10 % aproximadamente. Descendiendo a un análisis sectorial, con la única excepción de la agricultura, en todas las actividades productivas de la economía balear el capital exhibe una productividad por encima de la media española, aunque los diferenciales son más favorables en la industria, al ser esta poco intensiva en capital. Para terminar, el *Gráfico III.5* pone de manifies-

GRAFICO III.5
Evolución de la productividad del capital del sector privado *. 1964-93
Baleares



* Excluido capital residencial y energía.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

produce en el componente productivo del capital público y no en el social o en el correspondiente al resto de las AA.PP., en los que la región incluso gana peso específico. Las tasas de crecimiento en Baleares del stock de capital público agregado y sus componentes y las desviaciones respecto a las registradas en el conjunto de España —Cuadros III.7 y III.8— resultan coherentes con las tendencias citadas.

CUADRO III.6

Participación de los stocks de capital público regional en sus homólogos nacionales
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES	1,70	1,59	1,68	1,69	1,66	1,63	1,68	1,66
Productivo	1,76	1,56	1,66	1,57	1,53	1,64	1,62	1,63
Social	1,43	1,55	1,68	1,80	1,80	1,51	1,72	1,62
Resto de AA.PP.	1,76	2,09	1,77	1,95	1,91	2,00	1,84	1,89

CUADRO III.7

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital público
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES	8,29	3,98	9,03	4,70	4,99	6,22	7,60	6,63
Productivo	7,25	2,91	5,68	3,00	5,49	5,16	5,06	5,13
Social	12,16	6,12	8,37	4,33	4,45	9,24	7,02	8,57
Resto de AA.PP.	19,52	9,85	26,12	9,45	4,25	14,81	19,65	16,24

CUADRO III.8

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital público
Desviaciones respecto a la media nacional

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES	-0,83	-0,41	1,38	-1,48	-0,50	-0,63	0,52	-0,28
Productivo	-1,06	-0,27	-0,09	-2,49	-0,22	-0,68	-0,65	-0,67
Social	-0,59	0,73	2,63	-0,29	1,21	0,06	1,81	0,60
Resto de AA.PP.	7,38	-5,75	6,58	-0,39	-2,59	1,03	3,79	1,84

Fuente: Ver Apéndice I.

Para estudiar con mayor profundidad el capital público balear, se ha construido un nuevo agregado que representa la suma de sus componentes productivo y social —excluyendo por tanto, al resto de AA.PP.—. La composición de este agregado muestra cómo su principal integrante es el capital productivo, que alcanza un peso medio en el período 1964-1994 del 79 % —Cuadro III.9—; sin embargo, la tendencia

desde los sesenta hacia una participación superior del capital social se manifiesta con claridad en el *Gráfico III.6*, de forma que a mitad de los noventa, una de cada cuatro pesetas de capital público en Baleares —recordemos que hemos excluido al correspondiente al *resto de las AA.PP.*— se utiliza para producir servicios sociales —educación y sanidad preferentemente—, mientras que tres décadas antes era una de cada diez pesetas lo que se destinaba a tal fin. La puesta en común de esta distribución con la registrada para el conjunto de la geografía española revela un cierto sesgo de la dotación de capital público en Baleares hacia su componente social ya que en los noventa, el peso del capital social en la dotación de capital público de la economía española es aproximadamente del 23 %.

CUADRO III.9
Composición del stock de capital público regional *
Porcentajes

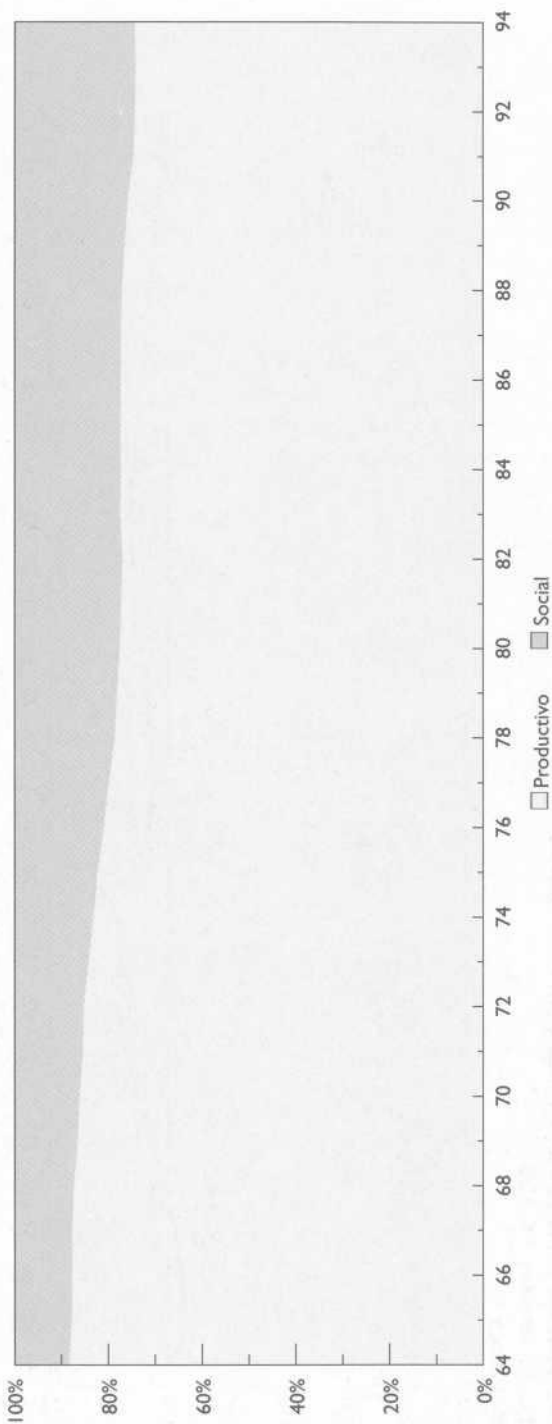
	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES . . .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productivo . . .	85,66	78,54	76,62	74,50	74,40	81,26	75,84	78,73
Social	14,34	21,46	23,38	25,50	25,60	18,74	24,16	21,27

* Excluido el capital resto de las AA.PP.

FUENTE: Ver Apéndice I.

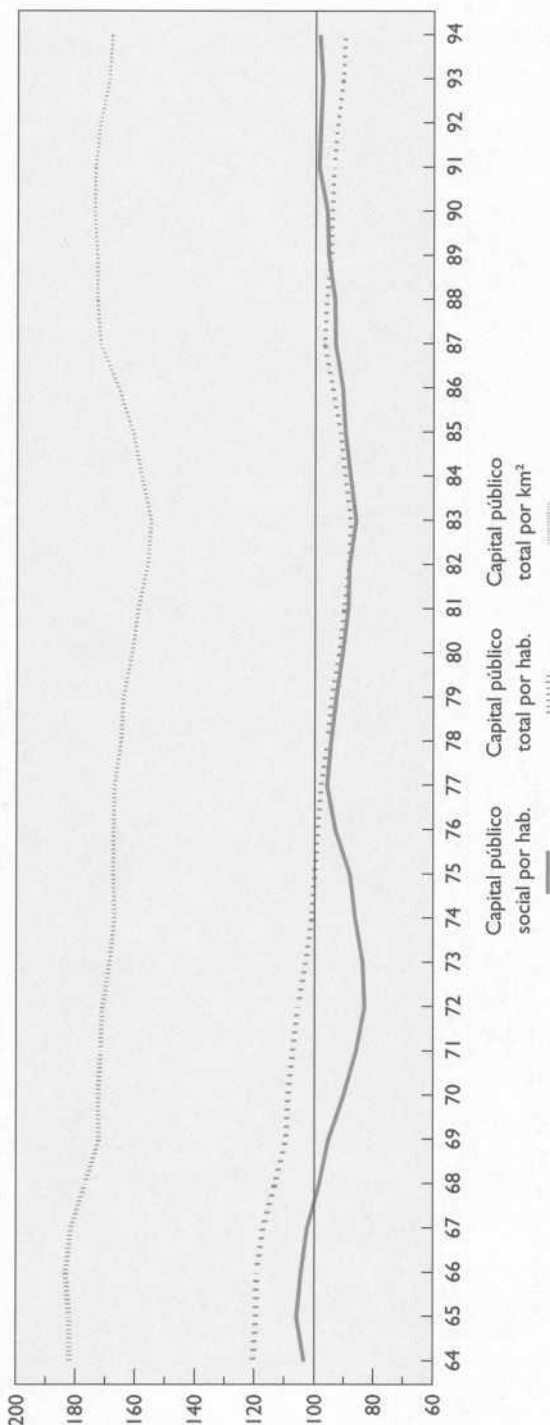
Algunos de los indicadores de uso más común para medir las dotaciones relativas de capital público de una economía son la *ratio por habitante* —que en este caso hemos obtenido para el capital público total y para su componente social— y la *dotación por kilómetro cuadrado*; la posición relativa de Baleares respecto a la media de España para estas variables y su evolución desde los sesenta aparece representada en el *Gráfico III.7*. Desde mitad de la década de los setenta, las dotaciones de capital público por habitante en la región balear se han mantenido, aun con oscilaciones, por debajo de la media de las regiones españolas, con unos diferenciales desfavorables que han llegado a alcanzar el 10 % en algunos momentos; esta trayectoria ha tenido mucho que ver con la evolución demográfica de la región, que no ha dejado de mostrar un crecimiento poblacional muy superior al conjunto de España. Aunque la dotación de capital social por habitante se ha mantenido tradicionalmente también por debajo de la media, a mitad de la década actual las diferencias son casi inapreciables. Por último, la reducida extensión del territorio y la elevada densidad de población —que con 150 habitantes por kilómetro cuadrado duplica en la actualidad la media española— determina una elevada *ratio* de capital público por unidad de superficie, al igual que ocurre en otras regiones españolas de similares características.

GRAFICO III.6
Composición del stock de capital público *. 1964-94
Baleares



* Excluido el capital resto de las AA,PP.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.7
Dotaciones relativas de capital público. 1964-94
Media nacional = 100
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

III.3. La inversión regional

Entre los factores determinantes del crecimiento de las economías en el medio y el largo plazo, las dotaciones de capital físico ocupan un lugar muy destacado. Las tasas de variación de tales stocks están determinadas por la *inversión*, por lo que resulta de interés abordar por separado el análisis de esta última variable, que además refleja como ninguna otra el pulso de la economía en cada momento del tiempo. Utilizando una clasificación funcional, la inversión puede ser *productiva*—denominación bajo la cual suele recogerse el gasto en activos directamente relacionados con la actividad productiva—o ser inversión en *infraestructuras*, que si bien no ejerce un efecto directo sobre la función de producción de la empresa, sí tiene un efecto dinamizador de la actividad económica a través de las economías externas ligadas a la misma. También puede considerarse la inversión *residencial* que en su mayor parte es realizada por economías domésticas.

La primera característica que se deriva de la observación de las cifras de inversión en Baleares entre los sesenta y los noventa, es su acusado carácter procíclico, con fuertes ritmos de crecimiento en las etapas de mayor expansión económica y menores tasas—que llegan a ser negativas— en épocas de crisis. Aunque el comportamiento de la inversión en el conjunto de la economía española comparte esta cualidad, la sensibilidad de la inversión al ciclo económico en la economía balear resulta particularmente acusada; si bien esta mayor amplitud del ciclo puede responder en parte a un fenómeno estadístico, dado el menor tamaño de la región balear en relación al conjunto de la economía española, también existen elementos diferenciales en la región sobre los que es necesario incidir.

Según el carácter del agente que tome la decisión de invertir—público o privado—, podemos distinguir entre inversión privada e inversión pública. Como media del dilatado período de tiempo que discurre entre 1964 como año inicial y 1994 como final, la inversión privada en las Islas Baleares crece a un ritmo medio anual cercano al 5 %, más de 1,5 puntos porcentuales por encima de la media—*Cuadro III.10*—. Los mayores ritmos de crecimiento corresponden a los servicios destinados a la venta y, en especial, a la inversión residencial. Para ilustrar la mayor sensibilidad cíclica de la inversión en la región, valgan estas cifras: en la etapa de auge por la que pasa el conjunto de la economía en 1964-75 la inversión crece en Baleares por encima del 11 %, frente a una media española del 7 %, mientras que en la fase expansiva de la segunda mitad de los ochenta el crecimiento de la inversión en Baleares casi duplica a

la del conjunto del país —un 17,07 % frente a un 8,82 %—; por contra, durante los períodos de crisis la inversión en las Islas Baleares registra tasas de variación mucho más negativas.

CUADRO III.10

Tasa de crecimiento real anual de la inversión privada Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
TOTAL NACIONAL	7,01	-1,71	8,82	-7,50	3,45	2,76	4,38	3,24
BALEARES	11,09	-4,82	17,07	-17,89	19,11	3,21	8,40	4,74
Agricultura	5,33	-9,08	6,81	-17,99	289,58	-1,80	16,29	3,31
Industria	8,58	-4,96	15,75	-11,48	7,79	1,91	8,19	3,76
Construcción	7,65	-4,54	14,28	-52,50	397,84	1,66	10,73	4,30
Residencial	20,07	-10,76	26,96	-28,95	-5,04	4,25	8,05	5,37
Servicios venta	6,65	0,05	12,18	-9,71	24,01	3,46	8,09	4,83

Por lo que a la trayectoria de la inversión pública se refiere, el *Cuadro III.11* muestra que ésta ha crecido en Baleares a un ritmo anual del 8 % entre 1964 y 1994, cifra que supera en 1,5 puntos porcentuales a la media de la economía española.

La comparación de las tasas de crecimiento de la inversión en Baleares y España, permite evaluar la participación de la inversión regional en el agregado nacional; para su componente privado, ésta ha seguido las pautas evolutivas que muestra el *Cuadro III.12*. Como media de 1964-94 alcanza el 2,7 %, mientras que a mitad de los noventa supone el 2,5 % de la inversión privada de la economía española, peso que sube considerablemente para el sector de servicios destinados al mercado; en media, estos pesos no se alejan demasiado de la participación de la región en términos de producción agregada. En relación a la inversión pública, los pesos de Baleares en el agregado nacional son inferiores a los constatados

CUADRO III.11

Tasa de crecimiento real anual de la inversión pública Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
TOTAL NACIONAL	9,14	2,66	12,85	-7,08	2,92	6,00	6,98	6,30
BALEARES	15,14	3,69	10,33	-15,97	18,46	9,54	4,67	8,06
Productiva	15,00	3,49	2,05	-6,27	38,04	9,37	3,56	7,59
Social	12,81	1,69	14,97	-24,38	16,05	7,37	4,86	6,61
Resto de AA.PP.	25,25	7,88	27,08	-23,56	-15,00	16,65	8,55	14,16

Fuente: Ver Apéndice 1.

para la inversión privada, alcanzando una media en el período del 1,7 % —Cuadro III.13.

CUADRO III.12

Participación de la inversión privada regional en el total nacional Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES	2,70	2,20	3,21	2,56	2,45	2,43	2,97	2,67
Agricultura	1,70	1,45	0,94	0,98	2,24	1,57	1,14	1,47
Industria	0,82	0,98	0,99	1,15	1,05	0,90	1,06	0,97
Construcción	2,23	2,36	2,27	1,50	2,03	2,29	2,05	2,18
Residencial	3,03	2,41	5,45	3,33	2,36	2,70	4,58	3,37
Servicios venta	4,67	3,20	3,29	3,02	3,23	3,81	3,21	3,51

CUADRO III.13

Participación de la inversión pública regional en el total nacional Porcentajes

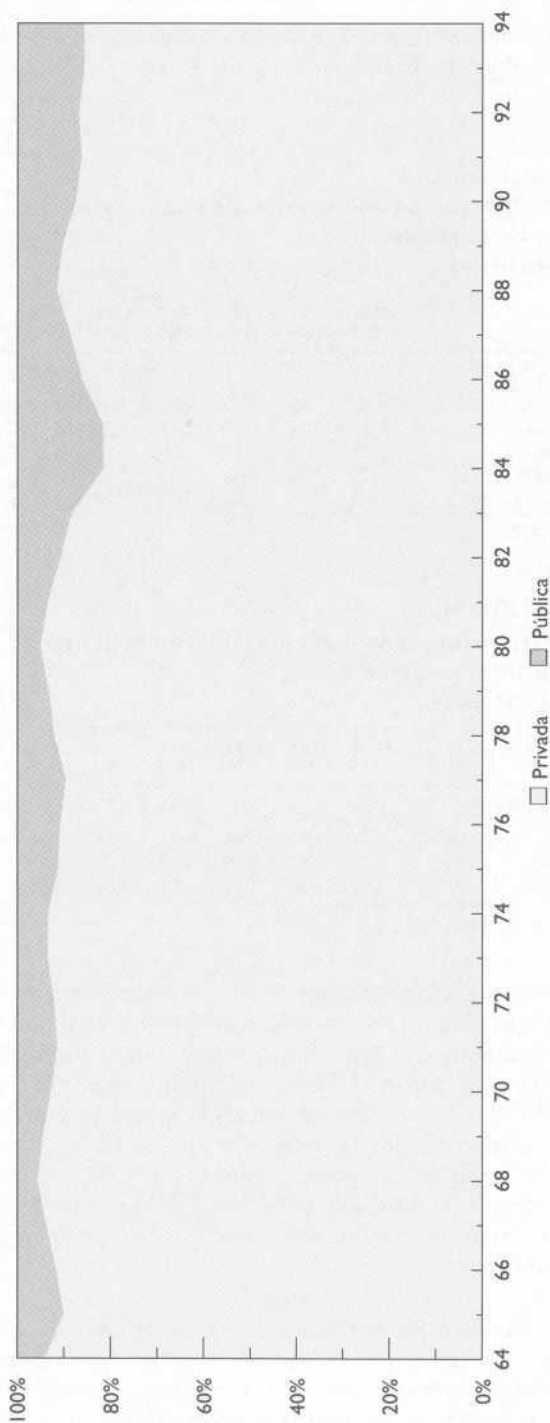
	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES	1,70	1,71	1,93	1,60	1,53	1,70	1,80	1,74
Productiva	1,73	1,79	1,85	1,31	1,44	1,76	1,69	1,69
Social	1,45	1,67	2,10	1,93	1,87	1,56	2,01	1,77
Resto de AA.PP.	2,49	1,39	1,97	2,01	1,57	1,55	1,90	1,90

FUENTE: Ver Apéndice 1.

En referencia a la distribución de la inversión entre sus componentes público y privado, desde mitad de los setenta se observa una tendencia a la ganancia en importancia relativa de la inversión pública; según el último dato disponible que corresponde a 1994, el 14 % de la inversión en la región es consecuencia de una decisión pública de inversión —Gráfico III.8—, porcentaje que tres décadas atrás apenas superaba el 6 %. Sin embargo, en relación a esta misma distribución en España, en las Islas Baleares se hace patente un sesgo hacia el componente privado de la inversión.

Descendiendo un escalón más en el estudio de la inversión, podemos plantearnos el análisis de su composición. Para la inversión privada se constata una tendencia acorde con los cambios acaecidos en la estructura productiva regional, con un cre-

GRAFICO III.8
Participación de la inversión privada y pública en el total regional. 1964-94
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

cimiento acelerado de la participación de la inversión relacionada con la producción de servicios de mercado, a la vez que se produce un fuerte descenso del peso de la inversión en la agricultura; también se observa una caída de la participación de la inversión residencial que se explica no tanto porque ésta no haya mostrado avances importantes, sino por el notable crecimiento de la inversión en servicios —Cuadro III.14—. La distribución de la inversión privada productiva, que deriva de la exclusión del cómputo de la inversión en activos residenciales, es también un fiel reflejo de los cambios acaecidos en la estructura productiva de Baleares —Gráfico III.9.

CUADRO III.14

Composición de la inversión privada regional Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES . .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura . .	4,00	4,49	1,41	1,30	2,98	4,26	1,66	3,13
Industria . . .	8,15	11,94	7,81	10,88	9,49	9,96	8,71	9,41
Construcción	1,88	1,54	1,14	1,05	1,50	1,71	1,16	1,46
Residencial . .	46,47	38,15	49,21	34,96	27,19	42,28	43,84	43,32
Servicios venta	39,50	43,88	40,43	51,81	58,84	41,79	44,63	42,68

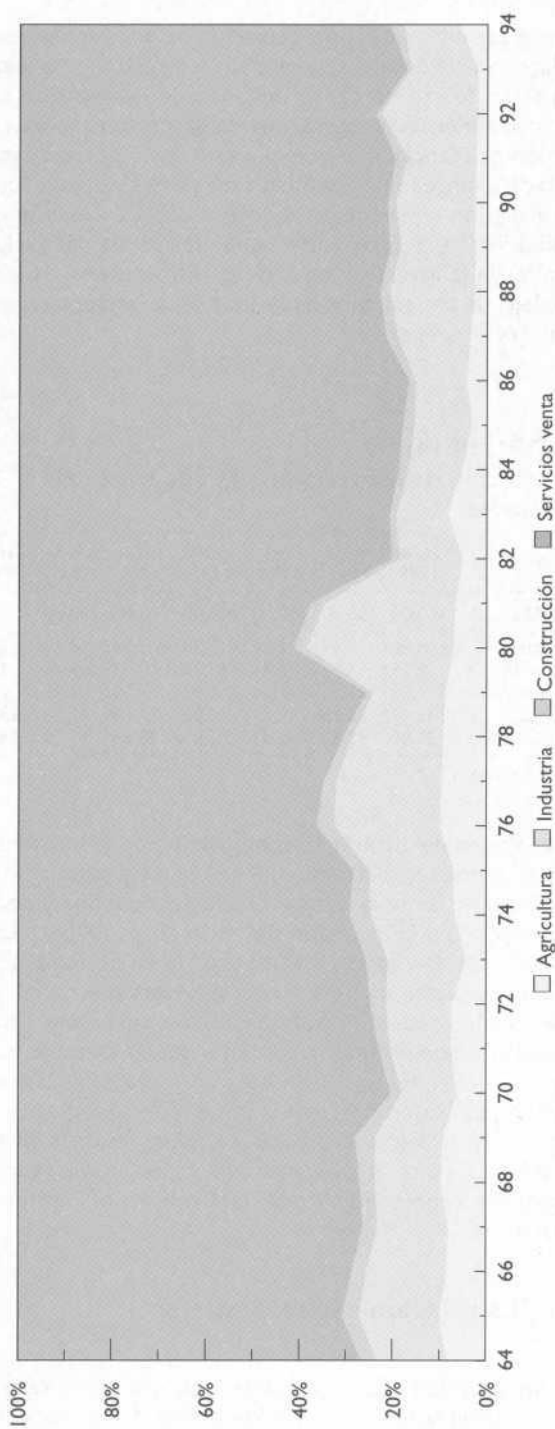
Fuente: Ver Apéndice I.

Con el objeto de analizar la composición de la inversión pública regional, hemos construido un nuevo agregado de referencia como la suma de la inversión pública productiva y social —esto es, excluyendo a la inversión del resto de las AA.PP.—. La composición de este agregado y su trayectoria en el tiempo, refleja un fuerte incremento del peso de la inversión social hasta los primeros años setenta, manteniéndose a partir de entonces una composición que no muestra una tendencia claramente definida —Cuadro III.15—. En los noventa, de cada cuatro pesetas de inversión pública en Baleares, algo más de una tiene el carácter de dotación de infraestructuras sociales, frente a una relación algo inferior para el conjunto de la economía española. La información representada por el Gráfico III.10 refuerza estas afirmaciones.

III.4. La relación capital/trabajo

En la introducción al capítulo ya se hizo una breve referencia a la importancia de la intensificación de capital como una de las piezas

GRAFICO III.9
Composición de la inversión privada productiva *, 1964-94
Baleares



* Excluida la inversión residencial.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.15**Composición de la inversión pública regional *
Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
BALEARES . . .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productiva . . .	81,77	75,86	74,45	70,45	76,48	78,70	74,67	76,63
Social	18,23	24,14	25,55	29,55	23,52	21,30	25,33	23,37

* Excluida la inversión resto de las AA.PP.

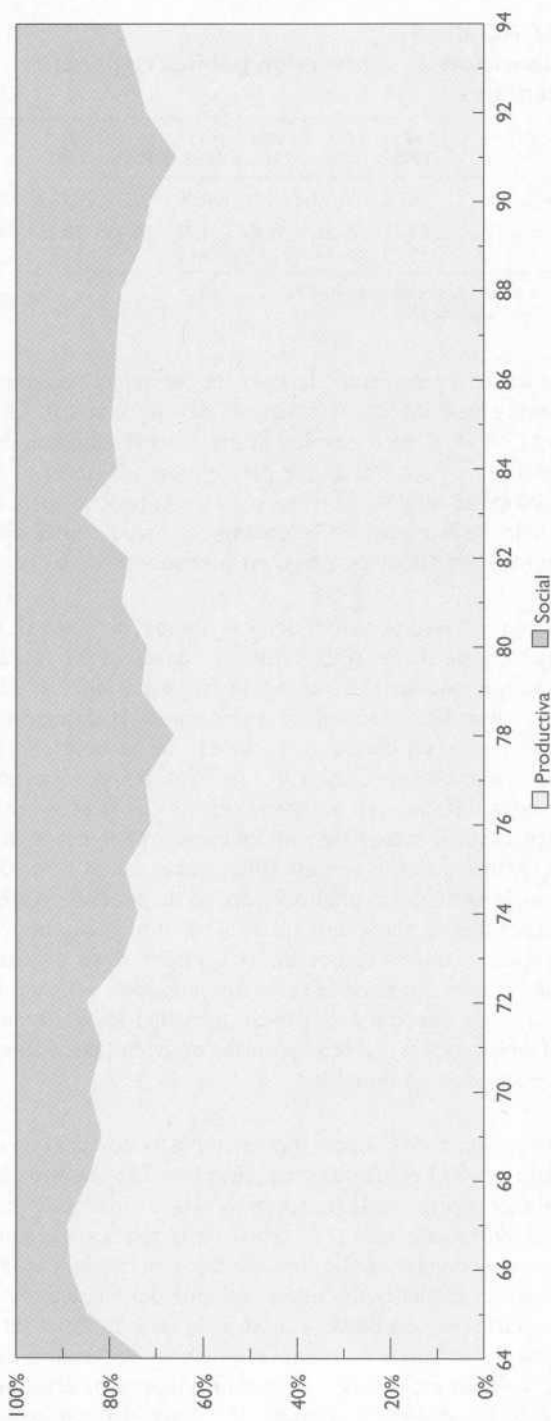
FUENTE: Ver Apéndice I.

angulares del crecimiento de la renta *per capita* registrado por las regiones españolas desde la mitad del siglo actual. Una manera bastante habitual de medir los avances en los medios de capital a disposición de cada trabajador para ejercer su labor en el proceso productivo, es obtener la trayectoria de la *relación capital/trabajo*; el contenido de este epígrafe se consagra al estudio de la evolución en las últimas décadas de esta *ratio* en la economía de las Islas Baleares.

Igualando a cien el valor de los bienes de capital puestos a disposición de cada trabajador en Baleares en el año 1964, observamos que en 1993 el índice correspondiente habría alcanzado el valor 482; esto es, en tres décadas la dotación de capital por trabajador en la economía balear se ha multiplicado prácticamente por cinco —Gráfico III.11—. Una trayectoria muy similar describe la dotación en el sector privado de la economía, aunque en este caso el factor de multiplicación es ligeramente inferior —concretamente el índice en 1993 alcanzaría el valor 393—. Para obtener la serie del capital privado, se ha procedido a excluir del correspondiente *stock* de capital a sus componentes residencial y energético, mientras que en el Apéndice I se detalla la forma en que ha sido obtenida la serie de ocupados del sector privado, que surge de descontar del total de ocupados los empleados en las *Administraciones Públicas* y en las actividades de energía, educación, sanidad e inmuebles.

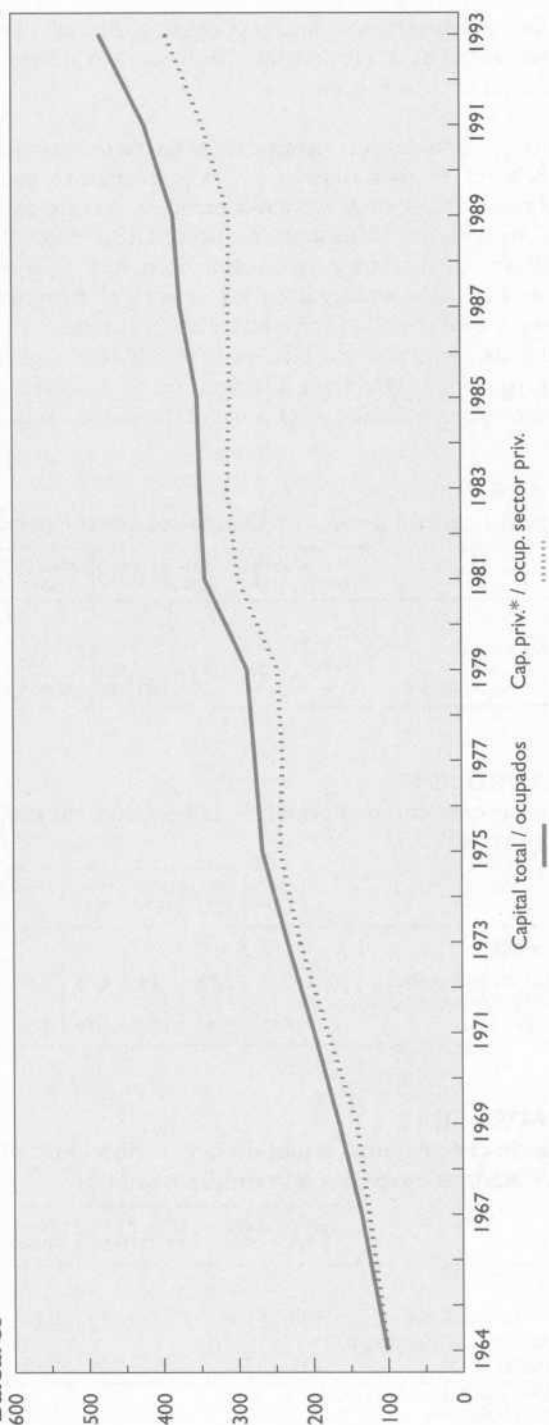
Para el conjunto de la economía española, la dotación de capital por ocupado en 1993 resulta de multiplicar por 3,59 la existente en 1964; para el sector privado de la economía el factor de multiplicación sería de 4,20. En España, esta trayectoria de la relación *capital/trabajo* es el resultado conjunto de las elevadas tasas de crecimiento registradas por el factor capital y del estancamiento del empleo. Sin embargo, en el sector privado de la economía de las Islas Baleares confluyen un aumento del *stock* de capital a un ritmo por encima de la media de las regiones españolas —que estimula un mayor crecimiento de la *ratio* *capital/trabajo*—, y también una capacidad de generación de

GRAFICO III.10
Composición de la inversión pública *. 1964-94
Baleares



* Excluida la inversión resto de las AA.PP.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.11
Evolución de la relación capital/trabajo. 1964-93
1964 = 100
Baleares



* Excluido capital residencial y energía.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

empleo que supera con mucho al registro español. El resultado de ambas fuerzas es un crecimiento más lento de la relación capital/trabajo en la economía balear.

El menor ritmo de crecimiento de la dotación de capital por ocupado en Baleares se ha traducido en un acercamiento paulatino a los niveles existentes en la economía española, aunque en los noventa, con una cifra de 5,5 millones de pesetas constantes de 1990 por trabajador en el sector privado de la economía, sigue superándolos en un 15 %; sin embargo, en los sesenta el diferencial superaba holgadamente el 40 %. Toda la información cuantitativa a que se hace referencia aparece en los Cuadros III.16 a III.18, en los que también se recogen cifras referentes a la dotación de capital total –público y privado– por trabajador en el conjunto de la economía de la región.

CUADRO III.16

Relación capital privado */Ocupados sector privado

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
BALEARES							
Millones de ptas de 1990 por ocupado	2,489	4,084	4,736	5,488	3,258	4,960	3,736
Media nacional=100	142,65	129,94	117,48	115,00	132,94	116,75	126,34

CUADRO III.17

Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
BALEARES							
Capital total/Ocupados	9,29	2,85	3,06	6,95	6,18	4,02	5,58
Capital privado*/Ocupados pri- vados	8,39	2,44	1,83	6,91	5,51	3,08	4,84

CUADRO III.18

Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo Desviaciones respecto a la media nacional

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
BALEARES							
Capital total/Ocupados	3,30	-1,94	2,23	0,79	0,76	1,89	1,07
Capital privado*/Ocupados privados	2,13	-2,47	-0,58	-0,56	-0,10	-0,58	-0,23

* Excluido capital residencial y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Los mayores medios de capital con que cuentan los trabajadores en el sector privado de la economía balear en relación a la media de las regiones españolas responden a los diferenciales favorables a la región en la agricultura y, muy especialmente —por su peso en la estructura productiva regional—, en los servicios de mercado. Tal como muestra la información proporcionada por los Cuadros III.19 y III.20, en 1991-93 cada ocupado en la producción privada de servicios en Baleares contaba con una dotación media de capital equivalente a siete millones de pesetas —un 25 % superior a la media española—; aunque las cifras revelan un proceso de convergencia evidente desde los setenta. Por contra, la relación capital/trabajo en la industria de las Islas —que se aproxima a los 3 millones de pesetas por ocupado en 1991-93— apenas supera el 50 % de la media española, mientras que en la construcción es igual al 90 % de dicha media. Las cifras a que acabamos de hacer referencia ponen además de manifiesto que en los noventa el sector más capitalizado en Baleares —entendiendo por tal aquel con un mayor stock de capital por unidad de trabajo— es el de los servicios destinados a la venta, seguido de la agricultura, la industria y, por último, la construcción.

CUADRO III.19

Relación capital privado */ocupados sector privado:
desglose sectorial

Millones de pesetas de 1990 por ocupado

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1991	1977- 1993
TOTAL NACIONAL . . .	3,297	4,031	4,772	3,596	3,765
BALEARES	4,180	4,736	5,488	4,406	4,567
Agricultura	2,535	4,966	6,639	3,672	3,981
Industria	1,895	2,249	2,886	2,070	2,165
Construcción	0,804	0,670	0,755	0,748	0,760
Servicios venta	6,401	6,521	7,024	6,402	6,512

CUADRO III.20

Relación capital privado */ocupados sector privado:
desglose sectorial

Media nacional = 100

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1991	1977- 1993
BALEARES	126,78	117,48	115,00	122,52	121,30
Agricultura	118,30	160,45	170,44	143,50	146,03
Industria	48,99	50,37	54,23	50,35	2,40
Construcción	92,09	83,88	89,02	90,38	7,50
Servicios venta	155,45	133,66	124,54	144,74	141,68

* Excluido capital residencial y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

III.5. El capital humano

Los avances en la dotación de capital físico constituyen un factor necesario pero no suficiente para el crecimiento económico. Estos avances permiten que cada trabajador cuente con más y mejores medios de capital con que llevar a cabo su labor productiva, pero de poco o nada servirían si no fuesen acompañados de mejoras en las habilidades y conocimientos precisos para la aplicación de los nuevos medios de capital a la producción de bienes y servicios; además, una economía con unos recursos humanos más cualificados se encuentra en posición aventajada para producir nuevos medios de capital que utilizar en el proceso productivo. Por estas y otras razones, la consecución de mejoras en el capital humano de las economías se torna en una condición necesaria para su progreso económico.

La literatura económica de las últimas décadas ha sido prolífica en estudios que tratan de buscar cuáles son los factores sobre los que se sustentan las diferencias de cualificación entre individuos, ya que se estima que se encuentran en la base de sus diferentes productividades. Entre los distintos desarrollos teóricos, los que cuentan con una mayor aceptación son las *teorías del capital humano*, desarrolladas por los premios Nobel Theodore Schultz y Gary Becker, según las cuales, las diferencias de productividad entre las personas son el resultado de los procesos educativos entendidos en un sentido amplio que incluye facetas como la formación en el puesto de trabajo. Si esto es realmente así, una de las formas más directas de mejorar la calidad del capital humano de una economía es invertir en educación; del mismo modo, el nivel de estudios de la población puede utilizarse como una medida representativa de su cualificación.

Para estudiar la calidad del capital humano en Baleares, hemos clasificado a la población regional en cuatro categorías en función de sus estudios terminados, a saber: analfabetos, sin estudios o con estudios primarios, estudios medios, y superiores o inmediatamente anteriores a los superiores. Según esta división, como media del período más reciente 1985-96, el 6,27 % de la población en edad de trabajar cuenta con estudios superiores o inmediatamente anteriores a este nivel, mientras que un porcentaje ligeramente inferior —el 5,18 %— es analfabeta. Por su parte, el 54,40 % no tiene estudios o ha cursado solamente estudios primarios, encontrándose el 34,15 % restante en la categoría de estudios medios —*Cuadro III.21*—. Si utilizamos el criterio de considerar cualificada a la población con estudios medios y superiores —esto es, la situada en las dos últimas categorías de la clasificación propuesta— podemos

afirmar que el 40 % de la población de las Islas Baleares en disposición de participar en el mercado laboral son personas cualificadas, porcentaje prácticamente igual a la media de las regiones españolas. En la misma línea de comparación con la media de España, únicamente resulta digno de mención un porcentaje de universitarios en Baleares ligeramente inferior, en favor de un peso algo mayor de las personas con estudios medios.

En las últimas décadas todas las regiones españolas han compartido una tendencia común hacia la mejora muy notable de los niveles de estudios terminados de su población. Esta tendencia ha sido posible gracias a una inversión creciente en educación que ha sentado las bases para reducir considerablemente los niveles de analfabetismo. Así, comparando las medias de los periodos 1964-75 y 1985-96, en Baleares el porcentaje de analfabetos se reduce en más de la mitad —pasando del 12 al 5 %—, mientras que el peso de la población con estudios superiores más que se duplica. Sin embargo, el cambio más significativo se produce en los dos intervalos intermedios, de forma que el porcentaje correspondiente a las personas con estudios medios se multiplica por cuatro, en detrimento de la proporción que representan aquéllas sin estudios o que solamente cuentan con estudios primarios.

La clasificación por niveles de estudios de la población ocupada tiene muchos elementos en común con la que acabamos de describir para la población en edad de trabajar, sin embargo las diferencias entre ambas siguen siendo importantes y se traducen en un mayor peso entre los ocupados de aquellos que han cursado estudios superiores, pero especialmente en una menor incidencia del analfabetismo en este colectivo —*Cuadro III.22*—. Algunas circunstancias que ayudan a entender estas diferencias son la propia definición de población en edad de trabajar de la *Encuesta de Población Activa*, que incluye a las personas mayores de 65 —cuyos niveles de estudios terminados suelen ser por lo general inferiores a la media—, o la diferencia de estudios terminados entre ocupados y parados dentro de la población activa.

En la población de Baleares con una edad en 1996 comprendida entre los 25 y los 64 años, los varones cuentan por término medio con unos mayores niveles educativos que se reflejan en más años de escolarización, así como en un peso relativo mayor de aquellos que han finalizado estudios de Bachiller o superiores —*Cuadro III.23*—. Sin embargo, si la referencia es la población activa —ya se encuentre desempeñando un puesto de trabajo o en situación de desempleo—, la situación es la inversa; entre las mujeres que desarrollan una actividad productiva en Baleares, el 15 % tiene terminados algún tipo de estudios universitarios, porcentaje que alcanza

CUADRO III.21
Distribución de la población en edad de trabajar por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1964-1975				1975-1985				1985-1996				1975-1996				1964-1996			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
TOTAL NACIONAL	10,82	77,67	8,40	3,11	8,05	67,87	19,16	4,92	5,33	54,13	32,76	7,78	6,56	60,27	26,66	6,51	7,87	65,59	21,06	5,48
BALEARES	12,17	76,69	8,29	2,85	9,51	68,47	18,04	3,98	5,18	54,40	34,15	6,27	7,14	60,51	27,07	5,28	8,57	65,18	21,67	4,58

H1: Analfabetos.

H2: Sin estudios + primarios.

H3: Medios.

H4: Anterior al superior + superiores.

FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO III.22
Distribución de la población ocupada por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1964-1975				1975-1985				1985-1996				1975-1996				1964-1996			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
TOTAL NACIONAL	5,46	82,81	7,49	4,24	3,28	71,16	18,19	7,37	1,36	47,83	38,17	12,64	2,28	58,79	28,78	10,16	3,39	67,17	21,34	8,10
BALEARES	6,67	81,96	7,52	3,84	3,86	70,61	19,60	5,94	1,10	46,55	43,17	9,18	2,34	56,97	32,90	7,79	3,62	64,37	25,39	6,62

H1: Analfabetos.

H2: Sin estudios + primarios.

H3: Medios.

H4: Anterior al superior + superiores.

FUENTE: Ver Apéndice I.

el 12 % entre los varones –Cuadro III.24–. Los resultados para el colectivo de población desempleada no muestran divergencias tan significativas –Cuadro III.25.

Esta distribución de los niveles educativos por sexos, responde a una tendencia en España cuyo origen no se encuentra demasiado lejano en el tiempo, y en virtud de la cual las mujeres mejoran sus niveles educativos –y, si aceptamos los postulados de las teorías del capital humano, su cualificación– en relación a los hombres. Así, en los estratos de población más joven comienzan a observarse unos mayores niveles de estudios acabados en las mujeres, que se reflejan en más años de escolarización *per capita*, pero sobre todo en un mayor porcentaje de mujeres con estudios universitarios.

CUADRO III.23
Población de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1996

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	7,6	69,7	17,3	13,1
Hombres	7,9	67,6	19,1	13,3
Mujeres	7,3	71,7	15,4	12,9
BALEARES	7,6	71,5	18,2	10,3
Hombres	8,1	68,7	19,9	11,5
Mujeres	7,2	74,1	16,6	9,3

CUADRO III.24
Población ocupada de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1996

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	8,8	60,1	21,5	18,4
Hombres	8,5	63,6	21,3	15,1
Mujeres	9,4	53,4	21,8	24,8
BALEARES	8,4	65,7	21,0	13,3
Hombres	8,4	67,2	20,4	12,5
Mujeres	8,5	63,3	22,0	14,7

Fuente: Ver Apéndice I.

CUADRO III.25

Población parada de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1996

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	7,9	68,1	19,8	12,1
Hombres	7,3	74,1	16,8	9,1
Mujeres	8,6	62,3	22,8	14,9
BALEARES	7,4	76,3	17,4	6,4
Hombres	7,5	75,9	17,7	6,4
Mujeres	7,4	76,5	17,2	6,4

FUENTE: Ver Apéndice I.

CAPITULO IV

EFICIENCIA PRODUCTIVA

IV.1. Introducción.

IV.2. La productividad del trabajo.

IV.3. La productividad total de los factores.

IV.1. Introducción

La tendencia a la globalización e internacionalización de la actividad económica que ha acompañado al discurrir de las últimas décadas del siglo actual ha resucitado el interés de la literatura por los temas referentes a la medición de la eficiencia productiva. En este escenario tan dinámico, el crecimiento de las economías desarrolladas no depende, ni tan siquiera mayoritariamente, del aumento de las cantidades de los factores trabajo y capital aplicadas al proceso productivo, sino también, y de manera muy especial, de las mejoras en la utilización de dichos factores que sean capaces de conseguir, esto es, del progreso en la eficiencia conjunta con que el trabajo y el capital son utilizados para producir bienes y servicios.

En la empresa, el término *eficiencia* suele asociarse a la capacidad para producir tanto *output* como sea técnicamente posible a partir de un conjunto dado de *inputs*, de modo que una empresa será considerada eficiente si utiliza los recursos a su disposición de forma que haga máximo el producto obtenido; la ineficiencia implica, por el contrario, un despilfarro de recursos.

La literatura económica ha desarrollado toda una gama de métodos que permiten la traslación y medición del concepto a nivel macroeconómico. En el análisis de las fuentes del crecimiento económico es habitual el uso de indicadores de la eficiencia con que se desarrolla una actividad productiva como las *productividades parciales del trabajo* y el *capital* o la *productividad total de los factores*. Entre los objetivos del capítulo tercero se encontraba el análisis de la productividad del capital en la región balear, por lo que aquí centraremos la atención

en el estudio de la productividad del trabajo y de la productividad total de los factores.

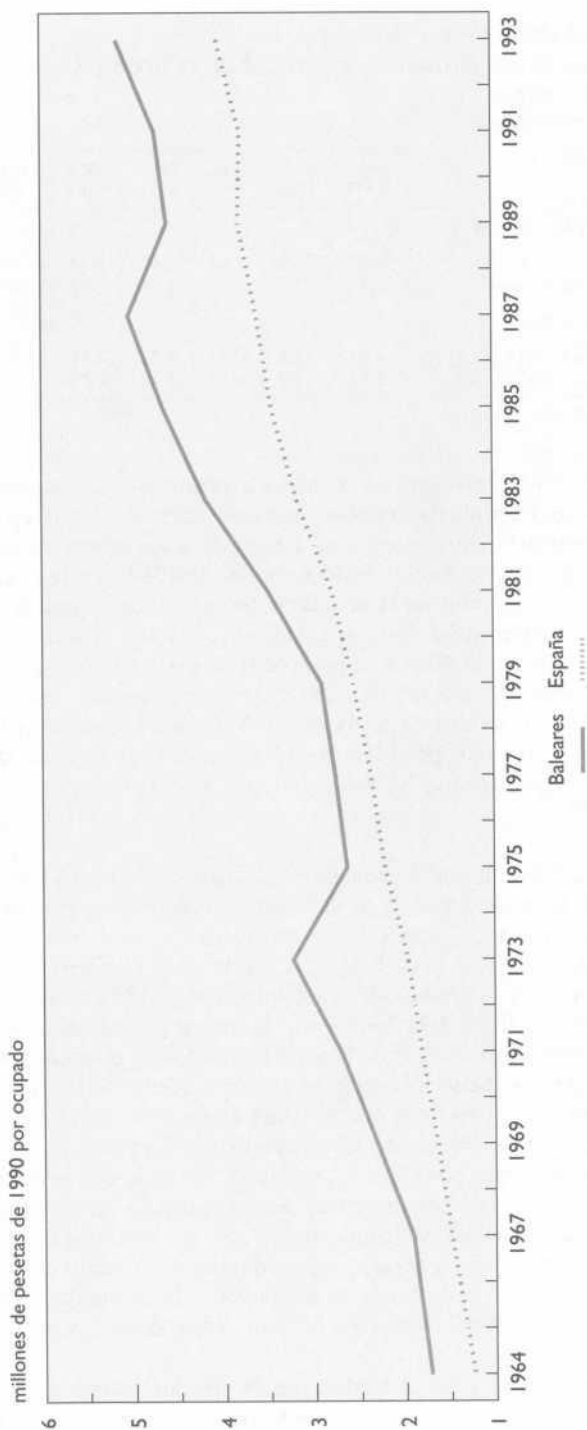
IV.2. La productividad del trabajo

Como apuntamos en la introducción, quizá el más elemental de los indicadores de la eficiencia productiva con que se desarrolla la actividad económica en un territorio sea la *productividad del trabajo*, que habitualmente se obtiene como la *ratio* entre el *Valor Añadido Bruto* y el número de ocupados. Antes de seguir adelante resulta obligado matizar que el análisis de la productividad realizado en este epígrafe se limita al sector privado de la economía balear; las series agregadas de VAB y empleo para el sector privado han sido construidas de la manera que se detalla en el *Apéndice I*, coincidiendo las grandes líneas de su cálculo con las que ya fueron descritas al tratar la productividad del capital en el capítulo precedente. La producción se valora en pesetas constantes de 1990, mientras que el análisis realizado se inicia en 1964 y termina en 1993 debido a las limitaciones impuestas por las disponibilidades estadísticas para obtener los agregados del sector privado de la economía más allá de ese año.

Desde los comienzos del período analizado, la productividad aparente del trabajo en las Islas Baleares no ha dejado de mostrar una tendencia creciente, sólo alterada por algunas oscilaciones de carácter cíclico que coinciden con los primeros momentos de la crisis energética —que impacta profundamente en el ritmo de crecimiento de la producción— y con el último tramo de los ochenta cuando la economía balear se ve afectada por una fuerte crisis turística. Tal y como muestra el *Gráfico IV.1*, entre 1964 y 1993 el valor de los bienes y servicios producidos por cada trabajador en el sector privado de la economía balear se triplica en términos reales. Traduciendo esta evolución en tasas anuales de variación, se obtiene un crecimiento medio de la productividad regional del trabajo del 3,86 % —según las cifras del *Cuadro IV.1*, que a título informativo también ofrece los valores correspondientes a la economía española en su conjunto—. Por subperíodos, destaca el escaso avance en la productividad del trabajo conseguido por las Islas en la segunda mitad de los ochenta, consecuencia, como ya hemos apuntado, de una notable creación de empleo, aunque también de un ritmo de crecimiento de la producción inferior a la media española en los últimos años de la década.

Baleares viene compartiendo con Madrid, Cataluña o el País Vasco —y más recientemente con regiones como La Rioja o Navarra— una

GRAFICO IV.1
Evolución de la productividad del trabajo en el sector privado de la economía. 1964-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO IV.1
Tasa de crecimiento real anual de la productividad
del trabajo
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL							
Total Economía	4,89	3,95	1,57	3,03	4,44	1,93	3,74
Sector Privado	5,42	4,57	1,57	3,36	5,01	2,01	4,18
BALEARES							
Total Economía	4,03	4,88	0,93	4,55	4,43	1,82	3,70
Sector Privado	3,95	5,87	0,30	4,34	4,86	1,29	3,86

FUENTE: Ver Apéndice I.

posición de privilegio en cuanto a la productividad exhibida por el trabajo; sin embargo, también es patente una convergencia que con el paso del tiempo reduce paulatinamente los diferenciales favorables a estas regiones. Como ejemplo, en 1964 a cada ocupado en el sector privado de la economía balear le correspondía un valor de la producción igual a 1,712 millones de pesetas, cifra que superaba en un 40 % a su homóloga para el conjunto de la economía española —que era de 1,231 millones de pesetas—; en 1993 —con una productividad de 5,141 millones de pesetas por ocupado, que sólo es superada por Madrid—, el diferencial sigue siendo favorable a la región, pero se ha reducido hasta situarse algo por encima del 25 %.

El acercamiento de la productividad aparente del trabajo en Baleares hacia la media española ha sido el resultado de dos fuerzas contrapuestas, una primera que ha favorecido un mayor avance de la productividad en la región y que reside en el comportamiento más dinámico de la producción —que entre 1964 y 1993 crece a un ritmo medio anual del 4,33 %—, y otra de mayor intensidad que ralentiza el crecimiento relativo de la productividad, que obedece a la mayor tasa de generación de empleo en la región. Sobre este último aspecto, las cifras muestran que en 1964-93 Baleares ha creado empleo en el sector privado de su economía a una tasa anual del 0,45 % —sólo superada por Madrid—, mientras que en la economía española ésta ha sido de una magnitud similar —el 0,43 %— pero de signo contrario, esto es, se han destruido puestos de trabajo. Además de Baleares y Madrid, otras regiones que también han creado empleo neto en estos años en el sector privado de su economía han sido Canarias, Murcia, Cataluña y la Comunidad Valenciana.

Continuando con el análisis de la productividad aparente del trabajo, la disponibilidad de información estadística permite el

estudio de este indicador de eficiencia productiva por sectores –agricultura, industria, construcción y servicios destinados al mercado–. Desde 1977 –la falta de información sobre ocupación por sectores antes de este año determina en este caso el punto inicial del período de estudio– se observa una tendencia al aumento de la productividad del trabajo en todas las actividades, constatándose además una suave pero apreciable tendencia a la convergencia entre ellas –Gráfico IV.2–. Con esta premisa, en los noventa, en Baleares la mayor productividad del trabajo se registra en los servicios de mercado, seguidos de la construcción, la agricultura y la industria, sector este último en el que la economía balear sólo supera en productividad a las regiones de Extremadura, Castilla-La Mancha y Murcia. Esta ordenación otorga un elemento diferencial a la región balear respecto a la economía española, donde la industria es la segunda actividad en cuanto al valor de los bienes y servicios producidos por cada trabajador, precedida por los servicios destinados a la venta y por delante de la construcción y la agricultura. Las tasas de crecimiento sectorial de la productividad del trabajo que aparecen en el Cuadro IV.2, refuerzan estas afirmaciones.

CUADRO IV.2

Tasa de crecimiento real anual de la productividad sectorial del trabajo

Sector privado de la economía.

Baleares

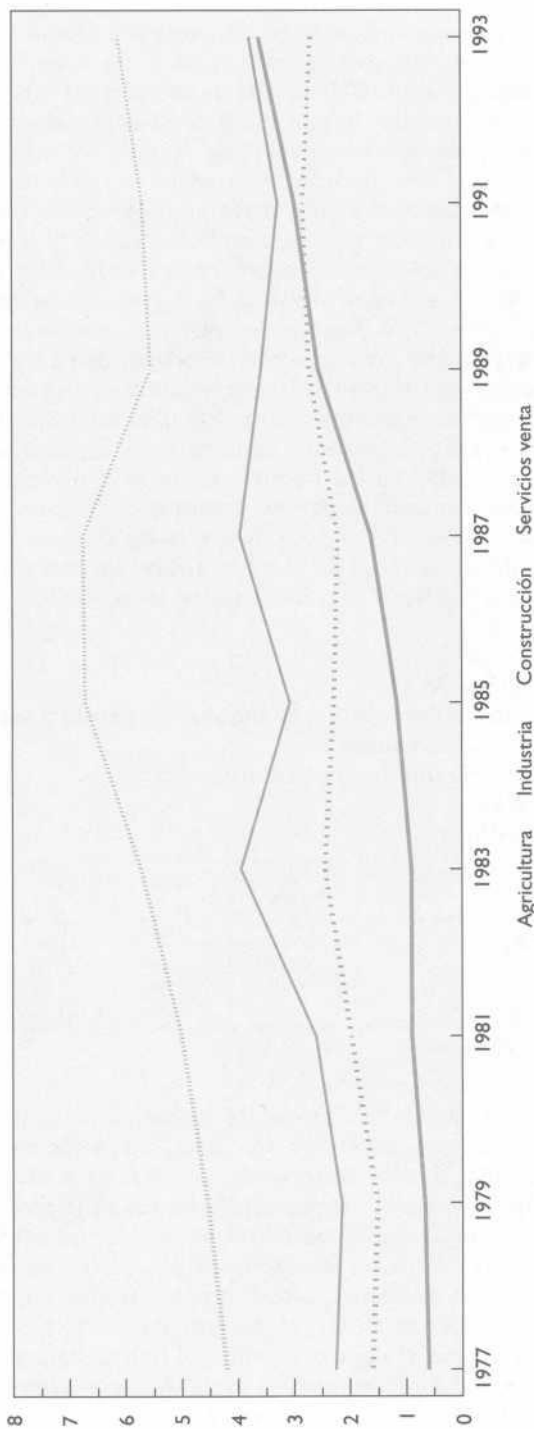
Porcentajes

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura	8,67	17,15	10,22	11,98
Industria	4,55	3,64	-2,56	3,30
Construcción	3,91	1,08	7,53	3,28
Servicios venta	6,02	-2,72	3,71	2,37

FUENTE: Ver Apéndice I.

El avance de la productividad del trabajo en la industria ha sido una de las claves del crecimiento en España y sus regiones desde los sesenta. El esfuerzo tecnológico realizado, la mayor cualificación de la fuerza de trabajo o las mejoras en la propia organización de la producción, han sido algunos de los factores vinculados al progreso técnico registrado por la industria española en las últimas décadas. Por su parte, la propia introducción de progreso técnico incorporado en los equipos de producción, junto con factores como el encarecimiento del trabajo respecto al capital –que incentiva su sustitución– explican la intensificación de capital registrada. Estos argumentos pueden hacerse extensibles al

GRAFICO IV.2
Evolución de la productividad sectorial del trabajo. 1977-93
Baleares
 millones de pesetas de 1990 por ocupado



FUENTE: Ver Apéndice 1.

crecimiento sectorial de la productividad en Baleares, aunque en este caso el papel de las ganancias de la productividad en las manufacturas como factor de crecimiento es mucho más reducido, dada la escasa presencia relativa de estas actividades en la región.

Respecto al conjunto de la economía española, en los noventa la economía balear destaca por sus mayores productividades relativas en la agricultura y en los servicios destinados a la venta —sectores ambos donde el diferencial favorable a la región casi alcanza el 40 %—, mientras que la productividad en las actividades industriales apenas alcanza el 70 % de la media de las regiones españolas —Cuadro IV.3—. Finalmente, en la construcción, los niveles de productividad en Baleares y España no difieren en exceso.

CUADRO IV.3
Productividad sectorial del trabajo
Sector privado de la economía.
Baleares
Media nacional = 100

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura	83,70	129,78	137,75	117,05
Industria	69,32	68,68	69,13	68,58
Construcción	109,33	100,02	97,30	105,35
Servicios venta	131,31	137,40	136,38	133,25

FUENTE: Ver Apéndice I.

En los párrafos precedentes, no hemos hecho sino constatar la tendencia que opera desde los sesenta hacia el aumento sostenido de la productividad del trabajo en las Islas Baleares. Profundizando en el estudio de esta variable, resulta interesante conocer en qué medida su evolución se ha debido al hecho de que todas las actividades productivas presentes en la región han aumentado su productividad —lo que podríamos calificar como un efecto *productividad*— o al cambio en la estructura productiva regional, desplazando recursos desde los sectores menos productivos hacia las actividades con mayor productividad como la industria —efecto *asignativo*—. Para practicar esta descomposición del crecimiento de la productividad del trabajo se ha utilizado la aproximación metodológica propuesta por Moshe Syrquin: «*Resource reallocation and productivity growth*», en Syrquin, Taylor y Westphal (ed.) (1984): *Economic structure and performance*. Academic Press. Aunque hubiese sido sumamente deseable iniciar el análisis desde los sesenta, que es cuando se producen con más

intensidad los cambios en la estructura productiva de las regiones españolas, la disponibilidad de información estadística nos limita al período 1977-93.

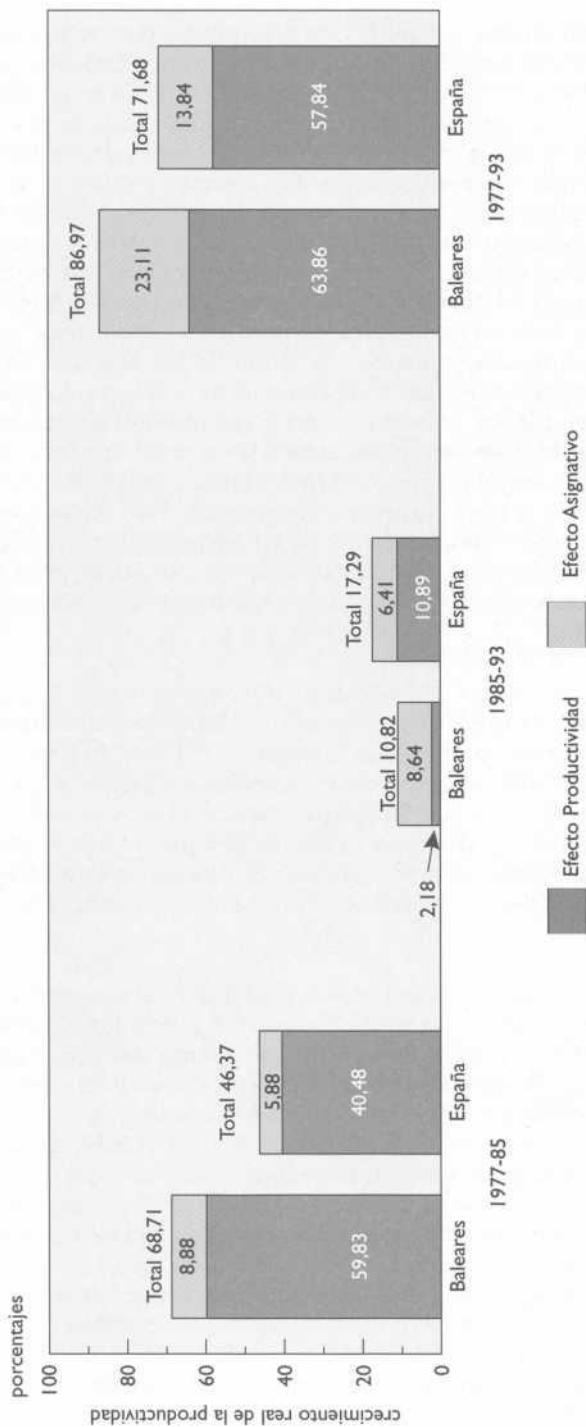
En el sector privado de la economía balear, la productividad del trabajo crece entre los años 1977 y 1993 un total de 87 puntos porcentuales, correspondiendo 63,9 puntos al incremento de la productividad en todas las actividades presentes en la región —efecto *productividad*— y el resto al efecto del desplazamiento de la producción hacia sectores donde el trabajo muestra una mayor productividad —fundamentalmente en los servicios destinados a la venta—. En términos porcentuales, el crecimiento de la productividad sectorial explica el 73,5 % de la variación de la productividad agregada del trabajo, mientras que el 26,5 % restante es explicado por el efecto *asignativo* —Gráfico IV.3—. Estos resultados difieren en cierta medida de los obtenidos para el conjunto de la geografía económica española donde —sobre un aumento de la productividad de poco más de 71 puntos porcentuales— los porcentajes explicados por los efectos *productividad* y *asignativo* son del 80,7 y el 19,3 %, respectivamente. Destaca, por tanto, una mayor capacidad explicativa del efecto *asignativo* en la economía balear que se encuentra directamente relacionado con la mayor rapidez con que Baleares ha desplazado en las últimas dos décadas sus recursos hacia los servicios de mercado —la actividad más productiva en la región—. Esto queda avalado por el hecho ya constatado en el capítulo segundo de que la región esté ganando peso ininterrumpidamente en el valor de la producción de servicios del conjunto de la economía española.

IV.3. La productividad total de los factores

El progreso económico puede conseguirse como resultado de aplicar una mayor cantidad de factores al proceso productivo que permita incrementar el valor de los bienes y servicios producidos o bien como consecuencia de una mejor utilización conjunta de los mismos; a esta última circunstancia se la conoce como *progreso técnico* o avances en la *productividad total de los factores* —PTF en lo sucesivo—. La evolución de la PTF constituye un indicador más completo de las mejoras con que se lleva a cabo el proceso productivo que las productividades parciales del trabajo o el capital, puesto que cada una de estas últimas no tiene en cuenta la contribución del otro factor.

El economista norteamericano Robert Solow fue el primero en proponer, a finales de los cincuenta, un método para calcular

GRAFICO IV.3
Descomposición del crecimiento real de la productividad del trabajo. 1977-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

empíricamente la contribución del progreso técnico al crecimiento de las economías, de ahí que en la literatura económica la *PTF* sea también conocida como el *residuo de Solow*. El hecho de denominar con la palabra *residuo* a la productividad total de los factores responde a que ésta constituye una especie de *caja negra* en cuanto a las mejoras en los procesos de producción, en la medida que sus avances recogen el efecto sobre el producto de todas aquellas circunstancias distintas a un mayor uso en términos meramente cuantitativos de los factores trabajo y capital. No obstante, la literatura ha apuntado hacia una serie de posibles causas como firmes candidatas a explicar el porqué en unas economías la *PTF* avanza más rápidamente que en otras. Así, aparecen elementos directamente ligados a su crecimiento como las dotaciones de capital público —infraestructuras o equipamientos, entre otros— o de capital humano, siendo esperable que sean aquellas economías donde estos dos tipos de capital crezcan a una mayor tasa las que consigan mayores progresos tecnológicos. También es importante considerar el desplazamiento de activos productivos hacia sectores donde el trabajo y el capital muestran una mayor productividad conjunta, como una circunstancia que favorece los incrementos de la *PTF*.

La obtención de una medida de la *productividad total de los factores* a partir de la información estadística disponible se ha basado en el procedimiento de cálculo que aplican F. Pérez, F. Goerlich, y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-95*, Fundación BBV, cuyos aspectos básicos se desarrollan en el *Apéndice I*. El estudio se lleva a cabo para el sector privado de la economía, y —como viene siendo habitual en esta obra— todas las unidades monetarias se valoran en pesetas constantes del año 1990.

La información recogida por el *Cuadro IV.4* permite afirmar que en las tres décadas que median entre 1964 y 1993 la economía balear registra un cambio tecnológico que opera a una tasa media anual del 2,7 %, cifra ligeramente inferior a la media de las regiones españolas que, en ese mismo período, queda muy cerca del 3 %. Por subperíodos, los mayores crecimientos de la *PTF* se dan en los años que siguen a la crisis energética, aunque también en el período recesivo 1991-1993; por contra, en las fases de mayor crecimiento económico el ritmo de avance tecnológico de Baleares tiene lugar a tasas mucho más reducidas y en cualquier caso significativamente por debajo de la media española. Este último hecho destaca de manera especial en la ola de prosperidad económica que discurre a lo largo de la segunda mitad de los ochenta, cuando en la economía balear, la trayectoria de la *PTF* muestra una tasa de variación de intensidad modesta pero de signo negativo, frente a

un crecimiento medio en España de un punto porcentual. El ritmo a que Baleares consigue crear empleo neto, especialmente hasta finales de los ochenta, constituye una de las claves interpretativas de la trayectoria citada de la *PTF*, aunque también es cierto que elementos como los mayores niveles tecnológicos de la región o una estructura productiva ya bastante orientada hacia las actividades donde los factores muestran una mayor productividad conjunta, reducen el margen con que cuenta la economía balear para conseguir incrementos de la *PTF*.

CUADRO IV.4 Tasa de crecimiento anual de la *PTF* Porcentajes

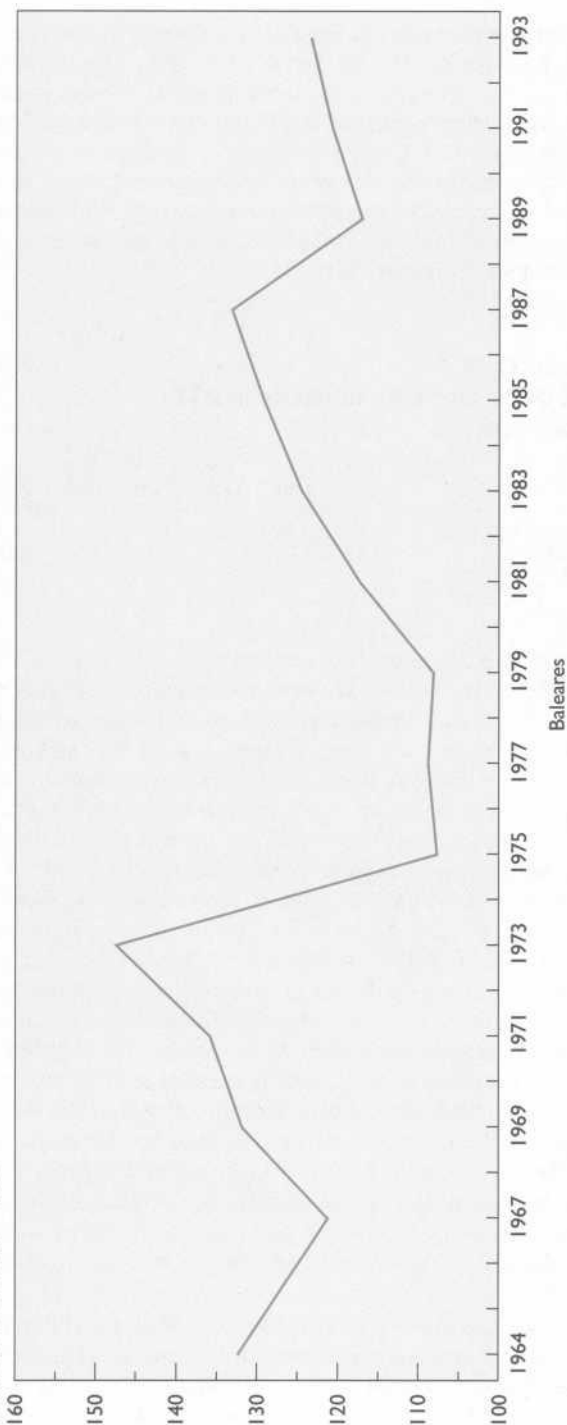
	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL	3,87	3,35	0,98	1,56	3,62	1,13	2,93
BALEARES	1,93	5,25	-0,15	2,66	3,50	0,55	2,68

FUENTE: Ver Apéndice I.

En un contexto general de convergencia entre las regiones españolas, desde los sesenta se viene observando una reducción de las diferencias en sus niveles tecnológicos. Sin embargo, este acercamiento no parece ser generalizable a todas las regiones, ya que mientras que una gran parte de ellas muestra la tendencia mencionada, en otras no se aprecia esa evolución convergente o es de intensidad mucho más moderada, y éste sería precisamente el caso de Baleares, que mantiene durante todo el período objeto de estudio en esta obra unos niveles tecnológicos significativamente por encima de la media española, con un diferencial medio favorable que supera el 20 % —Gráfico IV.4—. Estas cifras han permitido que desde los sesenta Baleares haya ocupado sistemáticamente el grupo de cabeza, junto con Madrid y Cataluña, en el *ranking* de las regiones españolas en función de sus niveles tecnológicos. Conviene tener presente en todo caso la heterogeneidad de los elementos que en un modelo tan sencillo como el que se viene manejando en estas páginas entran en el concepto de *tecnología* y *cambio tecnológico*, y entre los que se incluyen aspectos ligados a la calidad de la gerencia empresarial, rendimientos a escala en los procesos de producción, difusión entre las empresas de los procedimientos utilizados por las unidades productivas punteras, entre otros.

Sin embargo, el interés del cálculo de la *PTF* para la economía balear no reside, ni tan siquiera mayoritariamente, en el estudio de sus niveles, sino en el análisis de la contribución del progreso técnico al avance de la producción. El mayor atractivo de las estimaciones

GRAFICO IV.4
Evolución de la productividad total de los factores. 1964-93
Media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

realizadas radica en la posibilidad de descomponer la trayectoria de la producción en aquella parte atribuible al crecimiento de los factores trabajo y capital —ponderado por sus respectivas participaciones en el *Valor Añadido* regional— y un residuo no explicado que corresponde al progreso técnico. El resultado de esta descomposición para el sector privado de la economía balear entre 1964 y 1993 muestra que la producción crece a un ritmo medio anual del 4,33 %, correspondiendo 1,66 puntos porcentuales a la ampliación en el uso de los factores trabajo —que aporta 0,35 puntos al crecimiento— y capital, mientras que el resto —que asciende a 2,68 puntos porcentuales— responde a las mejoras registradas en los niveles tecnológicos de la región —Gráfico IV.5—. Estas cifras determinan el siguiente reparto del crecimiento del producto: un 8,1 % corresponde al aumento de la ocupación, un 30,2 % a la mejora en la capitalización de la economía balear y el 61,7 % restante al progreso técnico. Como norma, la contribución de los cambios en la tecnología al crecimiento de la región es más reducida en las fases de auge y aumenta notablemente en las etapas recesivas —Cuadro IV.5.

CUADRO IV.5

Contribución de la PTF al crecimiento del VAB privado Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL							
VAB	5,87	2,06	4,09	-0,60	4,04	2,90	3,72
Trabajo*	0,33	-1,86	1,90	-2,96	-0,70	0,66	-0,33
Capital*	1,67	0,57	1,22	0,80	1,12	1,11	1,12
PTF	3,87	3,35	0,98	1,56	3,62	1,13	2,93
BALEARES							
VAB	5,10	5,24	3,07	-0,46	5,17	2,17	4,33
Trabajo*	0,83	-0,45	2,08	-3,59	0,22	0,66	0,35
Capital*	2,33	0,44	1,13	0,47	1,44	0,97	1,31
PTF	1,93	5,25	-0,15	2,66	3,50	0,55	2,68

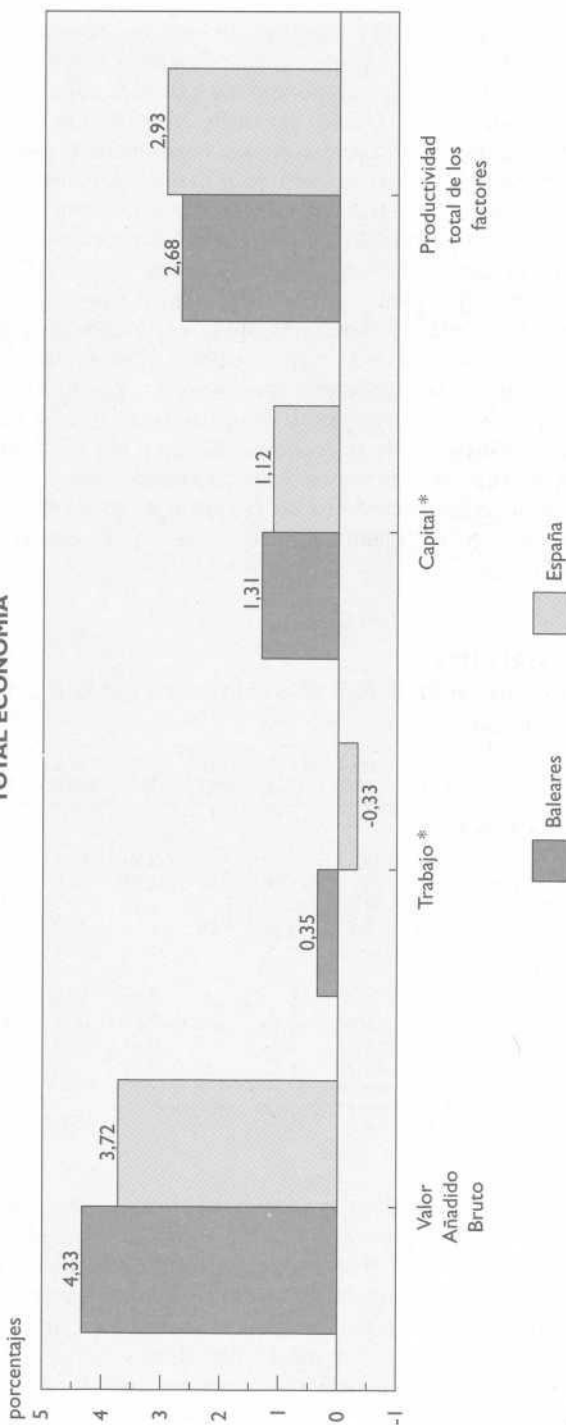
* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Los resultados de la misma descomposición porcentual para el conjunto de la economía española indican que la contribución de los avances en la PTF al crecimiento económico del período 1964-93, es del 79 %. Se deduce, en consecuencia, una menor aportación del progreso técnico al crecimiento de Baleares en relación a la media de las regiones españolas, que se encuentra directamente relacionada con el mayor protagonismo que la generación de empleo adquiere en el crecimiento de la economía balear. Esta

GRAFICO IV.5
Fuentes del crecimiento económico. 1964-93
Tasas de crecimiento medio del período

TOTAL ECONOMIA



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

característica de las Islas Baleares en cuanto al modesto papel del *progreso técnico* como factor de crecimiento es compartida especialmente con Cataluña y Madrid que también han destacado en las últimas décadas por una elevada capacidad de generación de empleo. Otras regiones donde las mejoras tecnológicas tampoco han sido un factor de crecimiento importante son la Comunidad Valenciana, Murcia y Canarias, todas ellas compartiendo también la circunstancia de haber creado empleo neto en el período objeto de estudio.

Una estimación reciente del peso de cada uno de los tres factores mencionados en el crecimiento del *PIB per capita* en la *Comunidad Europea* de doce miembros durante el período 1961-91 reconoce también el papel dominante del *progreso técnico* como elemento explicativo —J. L. Raymond (1995): «*Crecimiento económico, factor residual y convergencia en los países de la Europa comunitaria*» en *Papeles de Economía Española*, 63—. Para un crecimiento medio del *PIB per capita* del 2,8 % anual, 2,1 puntos responden a las mejoras tecnológicas, 0,8 puntos a la *profundización del capital* —entendida en términos del aumento del *stock* de capital *per capita*—, y -0,1 puntos a la *profundización del empleo*, es decir a la evolución de la *ratio* entre población ocupada y población total, que en este caso es a la baja.

Para completar el estudio de las mejoras tecnológicas y su contribución al crecimiento económico de las Islas Baleares, los *Cuadros IV.6* y *IV.7* muestran las tasas de acumulación de *progreso técnico* por actividades sectoriales en la región y sus desviaciones respecto a la media española. En este caso, al ser 1977 el primer año para el que se dispone de información sectorializada sobre la ocupación, el período analizado discurre entre ese punto temporal y 1993 —último para el que la información disponible permite el cálculo de los agregados para el sector privado de la economía—. Entre esos años, las mejoras tecnológicas más notables se registran en la agricultura, donde el *progreso técnico* se produce a una tasa superior al 10 % anual, mientras que en el resto de actividades sectoriales las mejoras son de menor magnitud —algo más del 2 % de media anual en la industria y los servicios y alrededor del 3 % en la construcción—. En relación a la mejora tecnológica registrada por el conjunto de la economía española, los servicios de mercado y la agricultura presentan un diferencial favorable en la región, mientras que la situación es la inversa en la industria y la construcción. Con la única excepción de la producción industrial, en los noventa todas las actividades productivas en Baleares cuentan con unos niveles tecnológicos por encima de la media —*Gráfico IV.6*—, correspondiendo el mayor diferencial favorable en la región a los servicios.

CUADRO IV.6**Tasa de crecimiento anual de la PTF por sectores.****Baleares****Porcentajes**

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura	7,43	14,79	10,71	10,55
Industria	4,09	1,61	-2,87	2,26
Construcción	4,28	1,63	2,50	3,06
Servicios venta	5,60	-2,62	2,71	2,08

CUADRO IV.7**Tasa de crecimiento anual de la PTF por sectores****Baleares****Desviaciones respecto a la media nacional**

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura	0,30	8,09	-2,74	2,81
Industria	0,74	-0,22	-3,40	-0,16
Construcción	-0,63	-1,19	4,19	-0,22
Servicios venta	2,95	-1,01	1,99	1,29

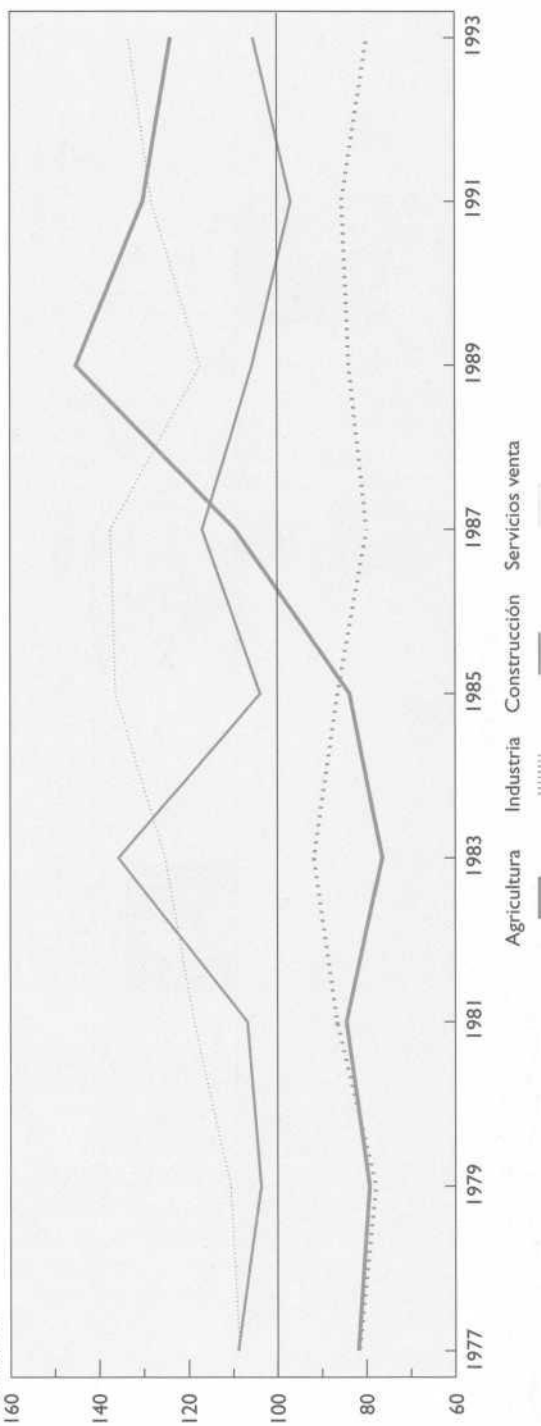
FUENTE: Ver Apéndice I.

La descomposición del crecimiento sectorial de la producción permite comprobar que en la economía balear la mayor contribución en términos porcentuales del progreso técnico al avance del VAB se produce en la agricultura —Gráfico IV.7—, seguida de la construcción —Gráfico IV.8—, la industria —Gráfico IV.9— y, finalmente los servicios —Gráfico IV.10.

IV.3.1. Determinantes del progreso técnico

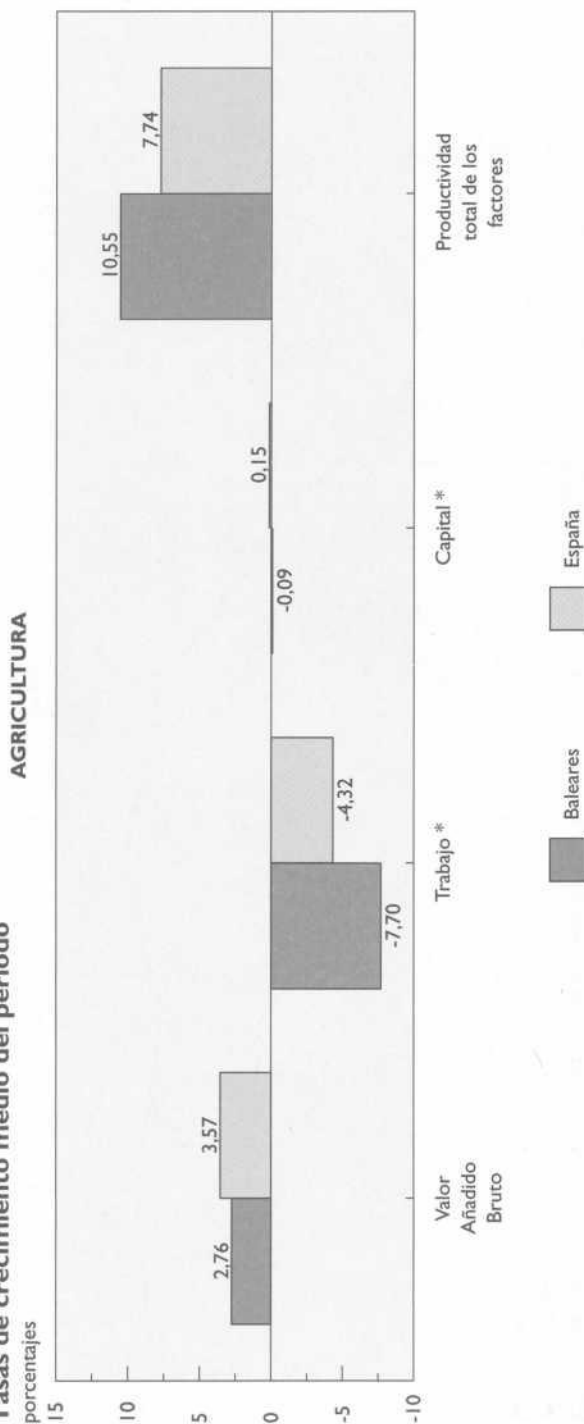
El concepto de productividad total de los factores reúne elementos difíciles de medir directamente. Como mejoras de la tecnología se contabilizan todos los cambios en los niveles de producción que no responden a variaciones estrictamente cuantitativas en las cantidades de trabajo y capital aplicadas al proceso productivo, y en ello influyen factores como el capital público o la cualificación del trabajo como elementos dinamizadores. En este sentido, se observa que por lo general son aquellas regiones donde el capital público se acumula a una mayor tasa o que consiguen una fuerza de trabajo más cualificada las que registran un ritmo más elevado de *progreso técnico*. En un sentido amplio, es posible afirmar que el capital público —y quizá de una manera especial el de carácter productivo— estimula la acumulación y productividad del capital privado a través de lo que podríamos calificar de efecto de complementariedad

GRAFICO IV.6
 Evolución de la productividad total de los factores por sectores. 1977-93
 Media nacional = 100
 Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

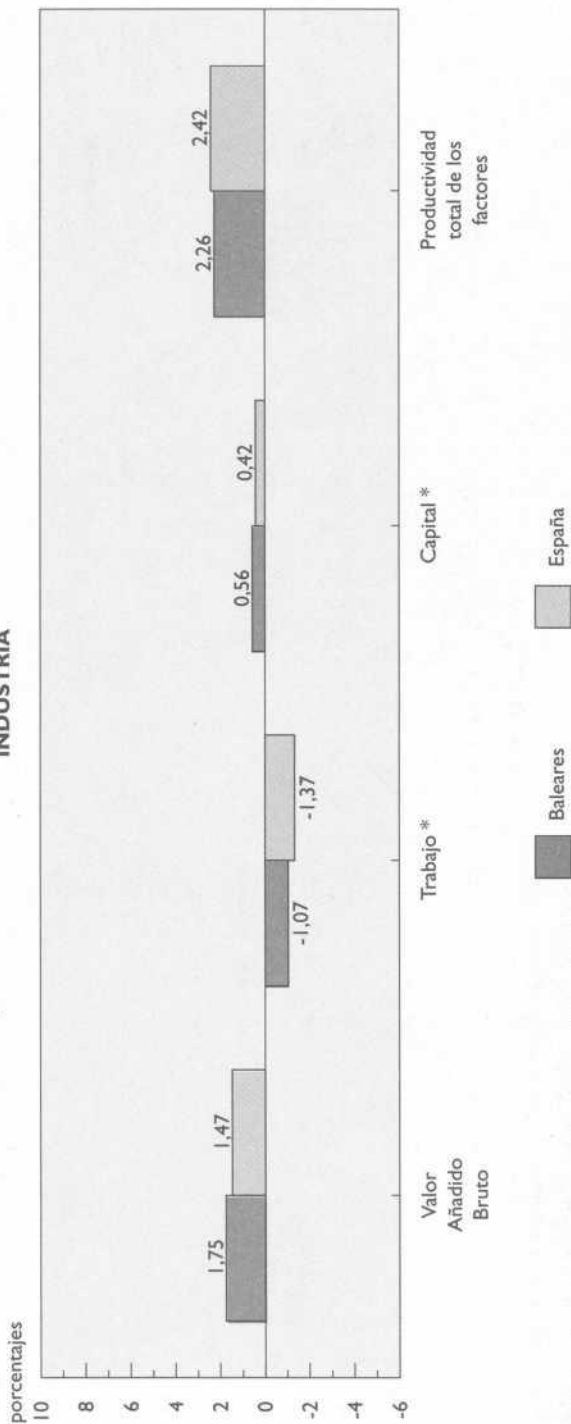
GRAFICO IV.7
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período
 porcentajes



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

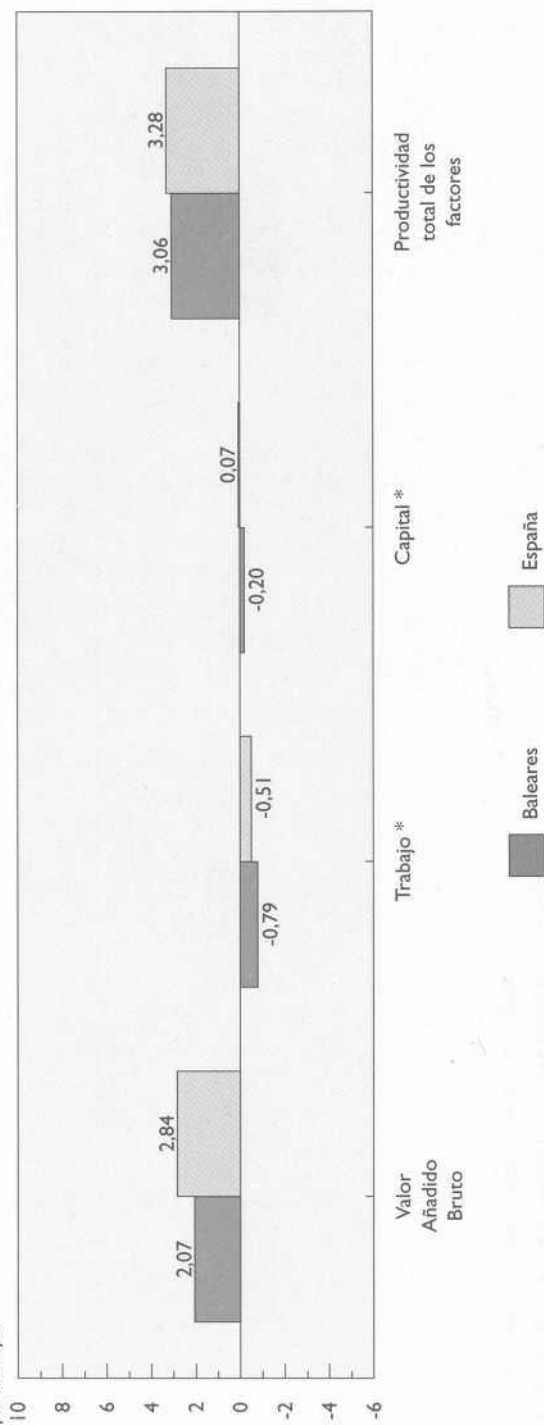
GRAFICO IV.8
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período

INDUSTRIA



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

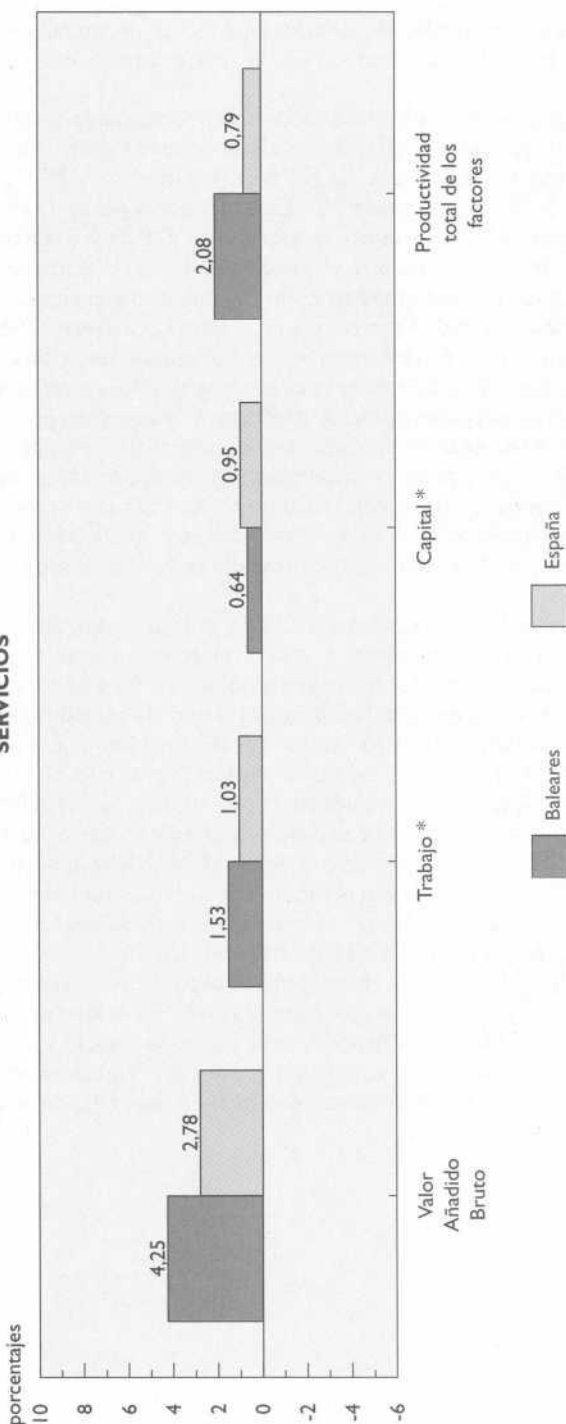
GRAFICO IV.9
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período
 CONSTRUCCION
 porcentajes



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO IV.10
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período

SERVICIOS



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

entre capital público y privado. Una fuerza de trabajo más cualificada redundará, asimismo, en una mayor productividad.

Los argumentos teóricos citados son precisamente aquellos en los que se apoya el análisis de los determinantes de la productividad que aparece en la obra de F. Pérez, F. Goerlich, y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-95*, de la Fundación BBV. Los autores explican la PTF de las regiones españolas en función de una variable que recoge la dotación regional de capital público —medida como la *ratio* entre el capital público y el empleo privado— y otra que incorpora la cualificación del capital humano —aproximada a partir del porcentaje de población activa con estudios medios o superiores—, además de una tercera variable que refleja la especialización productiva de la región —participación en el VAB regional de cada uno de los cuatro grandes sectores productivos—, dada la dispersión de productividades sectoriales que hemos tenido oportunidad de comprobar con anterioridad. El lector puede dirigirse al *Apéndice I* de dicha publicación para conocer los detalles técnicos del procedimiento de cálculo.

Los resultados agregados del análisis muestran que tanto el capital público como el capital humano ejercen un efecto positivo y significativo sobre las mejoras tecnológicas. Para el conjunto de la economía española, sobre la acumulación de capital público recae la responsabilidad de alrededor del 16 % de las mejoras conseguidas en la PTF entre mitad de los sesenta y principio de los noventa, a la vez que el logro de una fuerza de trabajo más cualificada —con unos mayores niveles de estudios— viene a explicar el 40 % de tales avances; el 36 % del cambio en la PTF se debe finalmente a las modificaciones de la estructura productiva, básicamente desplazando recursos desde la agricultura a otras actividades como la industria o los servicios. En las Islas Baleares, los incrementos conseguidos en la dotación de capital público explican un porcentaje similar a la media, mientras que destaca la mayor capacidad explicativa de los avances en la cualificación de la fuerza de trabajo y, sobre todo, de los cambios en la estructura productiva, caracterizados por el desplazamiento de recursos productivos hacia las actividades de servicios.

CAPITULO V

EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL TEJIDO PRODUCTIVO DE BALEARES

- V.1. Introducción.
- V.2. El tejido productivo regional.
- V.3. El sector agropesquero.
- V.4. La industria.
- V.5. El sector servicios.
- V.6. El papel del sector público.

V.1. Introducción

En el capítulo segundo de esta obra ya fueron objeto de esbozo algunas características de la estructura productiva de las Islas Baleares con la intención de analizar los cambios en la participación relativa de las grandes actividades económicas presentes en la región. Aquí se pretende profundizar en el conocimiento de dicha estructura, realizando un análisis más detallado de los sectores productivos —agricultura y pesca, construcción, industria y servicios—. Con este propósito, el apartado segundo —bajo el título *el tejido productivo regional*— sirve de base para un estudio más pormenorizado de la *agricultura*, la *industria* y los *servicios* que se aborda posteriormente en los epígrafes tercero, cuarto y quinto, respectivamente. En el capítulo también se ofrecen algunos indicadores que, de una manera simple, pretenden evaluar el *papel del sector público* en la región.

V.2. El tejido productivo regional

Durante toda la primera mitad del siglo actual, la economía balear se caracterizó por tener una estructura eminentemente agraria con un escaso peso relativo de las actividades manufactureras y de servicios. A partir de los cincuenta, Baleares da directamente el salto hacia una economía de servicios salvando la casi obligada fase de industrialización previa a la terciarización por la que han pasado la mayoría de las sociedades desarrolladas.

Sin embargo, no se puede obviar que una parte del proceso de terciarización responde a un fenómeno nominal que se deriva de

un mayor crecimiento del precio de los servicios en relación a las manufacturas; entre otros factores, ello se ha debido a la menor competencia internacional que tradicionalmente ha imperado en los mercados de servicios o a las menores posibilidades de incorporar progreso técnico en su producción, que limita las ganancias de productividad, y por lo tanto, la posibilidad de trasladar estas ganancias en forma de un menor crecimiento de los precios. Aun así, estos aspectos no restan protagonismo a los servicios en la transformación registrada por la estructura productiva de Baleares desde los años cincuenta, que a las puertas del siglo XXI podría calificarse de *monocultivo del turismo*.

El nivel de desagregación que incorpora la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, BBV* —sobre la que se sustenta una buena parte de la información estadística utilizada en esta obra— permite un tratamiento más pormenorizado de la estructura productiva balear para el período 1983-93. El análisis de los índices regionales de especialización de la producción no conduce a ninguna conclusión que pueda sorprender después de haber estudiado en el capítulo segundo la especialización para los cuatro grandes sectores de la economía. En 1993 la mayoría de los índices para las actividades de servicios directamente relacionadas con el turismo alcanzan valores por encima de 100 —de manera muy ostensible en algunos casos como en la hostelería y restaurantes— reflejando con ello una clara situación de especialización, mientras que en las actividades manufactureras y la agricultura los índices son inferiores a 100, mostrando una situación de desespecialización —*Cuadro V.1*.

La especialización que a nivel agregado muestra la región en actividades de servicios responde a una situación un tanto dual, en la que Baleares se encuentra especializada en los servicios turísticos, a la vez que presenta una clara desespecialización en otro tipo de actividades terciarias como el crédito y seguro, las actividades genéricamente consideradas en *otros servicios para la venta* —en las que se integran una buena parte de los servicios a empresas—, y los servicios públicos.

Comparando los índices de 1993 con los obtenidos dos lustros atrás, no parece que la década de los ochenta haya significado un cambio importante en la especialización productiva de las Islas Baleares. En cualquier caso, y si hubiésemos de destacar algún hecho, sería la tendencia a la disminución de los índices de especialización de las actividades de servicios, que es consecuencia no tanto de la pérdida de posiciones de estos sectores en la economía balear, sino de su expansión durante los ochenta en otras regiones españolas. Si en vez de utilizar el valor de la producción como

CUADRO V.1
Estructura regional de la producción

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
BALEARES	100,00		100,00	
Agricultura	2,33	39,91	1,80	39,24
Pesca	0,48	72,85	0,21	46,86
Productos energéticos y agua	1,95	58,69	2,59	67,11
Minerales y metales	0,21	13,92	0,00	0,00
Minerales y productos no metálicos	1,13	55,51	0,65	46,22
Productos químicos	0,09	4,92	0,11	7,24
Productos metálicos y maquinaria	1,16	21,40	0,67	16,29
Material de transporte	0,05	2,75	0,06	4,55
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	2,91	73,25	1,93	53,46
Textiles, cuero y calzado	2,77	78,78	1,12	63,53
Papel, artículos de papel e impresión	0,46	31,04	0,47	33,12
Madera, corcho y muebles madera	0,79	65,95	0,60	70,68
Caucho, plásticos y otras manufacturas	1,14	73,96	0,60	62,94
Construcción e ingeniería	7,32	118,02	6,07	78,33
Recuperación y reparaciones	3,64	103,14	1,88	76,45
Servicios comerciales	12,31	101,89	12,73	96,74
Hostelería y restaurantes	23,95	450,76	29,58	433,75
Transportes y comunicaciones	9,44	128,96	7,21	111,09
Crédito y seguros	3,86	76,65	5,60	81,32
Alquiler de inmuebles	7,29	138,55	7,28	126,47
Enseñanza y sanidad privadas	3,26	93,22	2,02	103,69
Otros servicios para la venta	5,75	89,47	6,12	78,96
Servicio doméstico	0,85	86,61	1,15	92,67
Servicios públicos	6,87	67,39	9,57	71,46

FUENTE: Ver Apéndice I.

criterio de distribución de la actividad económica, hacemos uso del empleo, los resultados no hacen sino reforzar las conclusiones anteriores —Cuadro V.2.

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

El propósito de este epígrafe es mostrar los rasgos básicos de las relaciones exteriores de la economía balear por lo que se refiere a su comercio de mercancías. El análisis realizado se encuentra fuertemente limitado por la disponibilidad de información estadística regional con un nivel de desagregación suficiente, de manera que las series de comercio utilizadas arrancan desde finales de los ochenta. Dado que la información existente también se limita a los intercambios de las Islas Baleares con países extranjeros, utilizamos a continuación el término *exterior* como sinónimo de *extranjero*, lo que entraña el no poder tener en cuenta la evolución de los flujos comerciales interregionales con el resto de la economía española, que en Baleares tienen una notable importancia. Asimismo, hay que matizar que las entradas y salidas de bienes que se producen a través de las aduanas de Baleares, que son las cifras que se utilizan en este epígrafe —ver Apéndice I—, no siempre coinciden con los

CUADRO V.2
Estructura regional del empleo

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
BALEARES	100,00		100,00	
Agricultura	9,97	61,76	2,99	33,93
Pesca	0,60	80,27	0,42	57,82
Productos energéticos y agua	1,03	71,69	0,89	88,25
Minerales y metales	0,21	21,27	0,00	0,00
Minerales y productos no metálicos	1,18	63,42	0,62	52,73
Productos químicos	0,17	13,07	0,14	11,11
Productos metálicos y maquinaria	1,38	27,44	0,93	21,28
Material de transporte	0,15	7,75	0,11	8,16
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	2,77	82,36	2,10	63,45
Textiles, cuero y calzado	4,16	98,08	2,27	71,11
Papel, artículos de papel e impresión	0,55	43,67	0,60	45,57
Madera, corcho y muebles madera	1,64	88,43	1,25	80,19
Caucho, plásticos y otras manufacturas	1,19	95,17	1,03	100,74
Construcción e ingeniería	9,64	119,49	7,80	90,49
Recuperación y reparaciones	2,55	108,14	1,50	76,65
Servicios comerciales	12,15	95,46	14,59	97,85
Hostelería y restaurantes	21,67	440,79	31,41	462,93
Transportes y comunicaciones	6,95	125,15	6,46	111,72
Crédito y seguros	2,73	92,64	2,53	83,98
Alquiler de inmuebles	0,23	255,07	0,09	148,48
Enseñanza y sanidad privadas	2,83	98,27	1,90	103,80
Otros servicios para la venta	4,18	92,21	5,69	82,09
Servicio doméstico	3,77	103,77	3,98	96,21
Servicios públicos	8,30	76,06	10,71	65,50

FUENTE: Ver Apéndice I.

flujos reales de exportación e importación de la región, dado que éstos también se realizan a través de otros puertos o aeropuertos próximos, como los de Barcelona.

En muchos momentos de la historia económica más reciente de las Islas Baleares, los mercados exteriores han jugado un papel relevante, reforzado por el carácter insular de la región. Un botón de muestra de esta afirmación sería el protagonismo alcanzado a finales del siglo XIX y principios del actual por las exportaciones de productos agrarios, como la almendra —comercializada fundamentalmente en los mercados británico, francés y alemán—, o, especialmente, el vino exportado a Francia durante las últimas décadas del ochocientos. También las ventas de productos textiles y calzado a las colonias en el siglo XIX o las exportaciones de productos agrarios e industriales a los mercados europeos en la década de los veinte del siglo actual, tras la normalización de las relaciones comerciales internacionales después de la *Primera Guerra Mundial*, son dos buenos ejemplos de la tradicional importancia de los mercados exteriores para la región. Sin embargo, en la actualidad, el intercambio de bienes con el exterior no cuenta con un elevado protagonismo en la actividad de la economía balear,

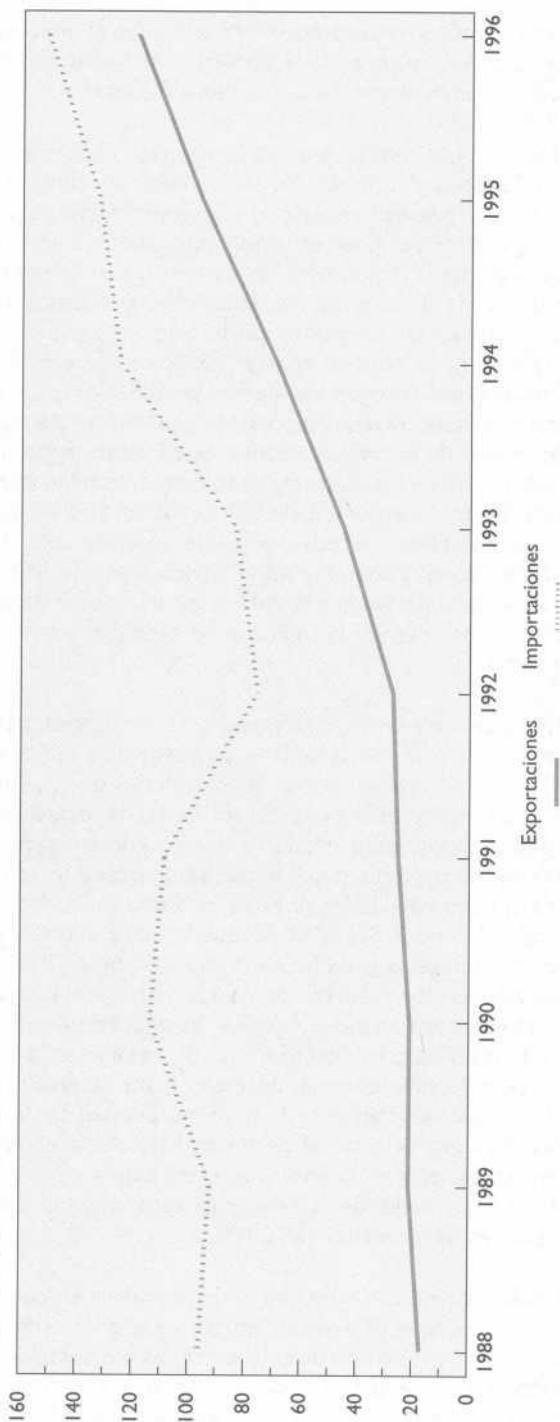
especialmente si lo ponemos en relación con la importancia de las exportaciones regionales de servicios, actividad sobre la que se sustenta primordialmente la economía de las Islas.

En los años que median entre la integración española en la Comunidad Europea y la mitad de los noventa, las cifras de comercio exterior de Baleares muestran una tendencia ascendente aunque con algunas oscilaciones especialmente patentes en el caso de las importaciones —Gráfico V.1—; sin embargo, resulta necesario matizar que dada la ausencia de deflatores adecuados las cifras se valoran en pesetas corrientes, por lo que una parte de la tendencia es un fenómeno nominal al estar los flujos comerciales valorados de manera que recogen los efectos de variaciones en los precios. Dentro de esta trayectoria, destaca una cierta ralentización en el crecimiento de las importaciones, que incluso llegan a caer en el primer tramo de los noventa, junto con un notable incremento de la tasa de crecimiento de las cifras de exportaciones e importaciones tras el trienio recesivo con que se inicia esta década. Esta evolución puede haberse visto influenciada por las sucesivas devaluaciones de la peseta que llevaron a cabo las autoridades españolas con el fin de corregir la situación de *misalignment* en que ésta se encontraba.

La evolución de las exportaciones y las importaciones de bienes determina la trayectoria de la *tasa de cobertura*, índice que mide el porcentaje de los gastos por importaciones que puede ser sufragado con los ingresos procedentes de las exportaciones. A pesar de que lo exiguo del período de tiempo contemplado no permite el análisis de largo plazo que hubiese sido deseable, se observa que hasta el comienzo de los noventa esta tasa en la economía balear se sitúa alrededor del 20 %, lo que significa que tan sólo una de cada cinco pesetas gastadas en la importación de bienes podía ser sufragada con los recursos derivados de las ventas al exterior. En los noventa, debido a una caída de las importaciones primero y al mayor ritmo de crecimiento de las exportaciones después la tasa de cobertura sube considerablemente para superar holgadamente el 75 % una vez transcurrida la primera mitad de la década. No obstante, durante todo el período analizado la economía balear presenta una cobertura en su comercio exterior significativamente inferior a la media de la economía española, que mediados los noventa es de alrededor del 80 %.

Un indicador de uso muy común para valorar en qué medida una economía se abre al exterior en sus relaciones comerciales es la *propensión a exportar* —cociente entre las exportaciones y la producción—, aunque también suele utilizarse el *coeficiente de apertura externa*, que se obtiene como la suma de las importaciones más las

GRAFICO V.1
Evolución de las exportaciones e importaciones. 1985-96
Baleares
 miles de millones de pesetas corrientes



FUENTE: Ver Apéndice I.

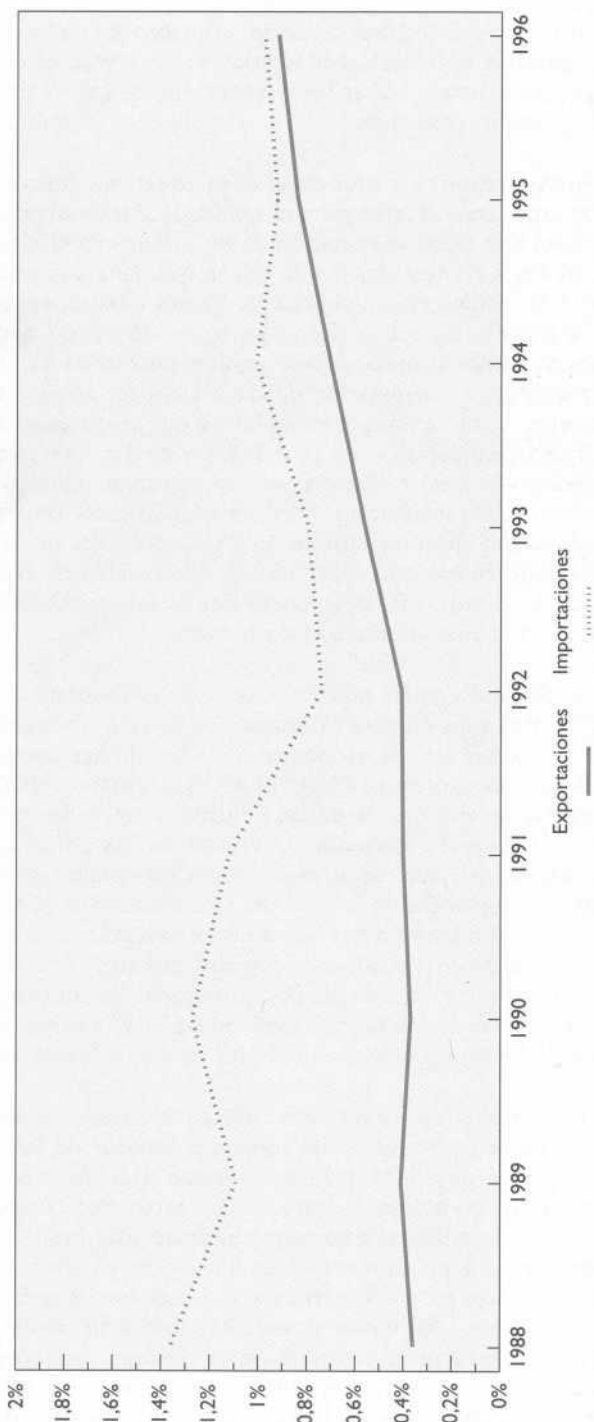
exportaciones sobre la producción. La *propensión a exportar* de las Islas Baleares obtenida sobre el valor de las ventas exteriores de bienes no supera el 5 % en los noventa —frente a cerca de un 15 % en la economía española.

La interpretación del *coeficiente de apertura externa* a escala regional debe estar, con carácter general, sometida al menos a dos cualificaciones como son la limitación de no incluir más que una parte de los flujos comerciales que la región mantiene con otros territorios —el comercio con el resto de España queda fuera del análisis— y el hecho de que conforme se desciende a entidades territoriales de menor tamaño, el peso en su economía de las relaciones comerciales con el exterior tiende a elevarse; en el caso de la economía balear, a estas reservas habría que añadir específicamente la no consideración en la definición de los intercambios de servicios —de vital relevancia en sus relaciones exteriores—. En cualquier caso, los cálculos para las Islas Baleares arrojan como resultado una apertura externa que oscila alrededor del 10 %, muy por debajo de la media española que desde mitad de los ochenta ha estado en torno al 30 %, aunque con una tendencia ascendente que se torna más intensa con los noventa.

La participación de las exportaciones e importaciones de productos agrarios e industriales realizadas por Baleares en los agregados para el conjunto de la economía española, alcanza poco más del medio punto porcentual en el primer caso, aunque con una ligera tendencia ascendente desde los noventa, y alrededor de un 1 % para las compras al exterior, situándose ambos porcentajes muy por debajo del peso de la región en la economía española, que medido en términos de producción se acerca al 3 % —Gráfico V.2—. Esta diferencia también hay que interpretarla en el contexto de la concentración de la producción regional y de su comercio exterior en los productos turísticos. Por otra parte, la composición del comercio exterior de bienes revela en las Islas Baleares un predominio de las producciones industriales sobre los bienes agrícolas.

En los párrafos anteriores se ha pretendido destacar algunos de los rasgos más agregados del comercio exterior de Baleares y a continuación se intenta una aproximación al conocimiento de las ventajas comerciales de la región en sus relaciones exteriores. Las teorías tradicionales del comercio internacional justifican la existencia de los flujos comerciales en función de las diferencias relativas de costes en que incurren distintas economías para producir un mismo bien. Sin embargo, estudiar con el suficiente nivel de detalle las estructuras de costes de las regiones para conocer sus ventajas comerciales resulta excesivamente complejo. Alternativamente, se suele recurrir a una aproximación *ex post* basada en el

GRAFICO V.2
Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional. 1988-96
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

cálculo de saldos comerciales relativos sustentados en el principio de la *ventaja comparativa revelada*. Según este principio, las exportaciones se consideran reveladoras de las capacidades competitivas de una economía, mientras que las importaciones lo serían de sus carencias relativas. Por tanto, un saldo comercial positivo en los intercambios de un bien con el exterior será señal de una favorable posición competitiva de la región, mientras que un saldo negativo implicará lo contrario, esto es, una posición de desventaja competitiva.

Basándonos en los anteriores argumentos teóricos, puede obtenerse un índice de la *ventaja comercial revelada* de las Islas Baleares por capítulos arancelarios para los años 1988 y 1996 —utilizando la clasificación TARIC— como la *ratio* entre el saldo comercial relativo del capítulo —exportaciones menos importaciones— sobre la suma de exportaciones más importaciones de ese mismo capítulo, expresada en porcentajes. Un valor positivo del índice indica una posición competitiva favorable a la región, tanto más favorable cuanto más cercano a cien se encuentre; por contra, si el índice es negativo, la posición competitiva es desfavorable a la región. Se trata por tanto de una simplificación con un valor meramente indicativo, que no debe interpretarse aisladamente de su propio procedimiento de cálculo.

La primera característica a destacar es la situación de desventaja comparativa que registra Baleares en la práctica totalidad de las partidas arancelarias consideradas —Cuadro V.3—, ya que tan sólo en los sectores de calzado y similares y, en especial, perlas finas, piedras y metales preciosos, la región presenta una situación de ventaja a tener en cuenta; en los productos minerales y en la industria química, los índices de ventaja comercial también alcanzan valores positivos pero de magnitud mucho menor. El Gráfico V.3 representa en su eje horizontal el índice de ventaja comparativa revelada en el año 1996, mientras que el eje vertical recoge su variación absoluta entre 1988 y 1996, dando así una idea del cambio en la posición competitiva de la región entre esos dos años. Entre los sectores en que Baleares parece haber mejorado su posición competitiva destacan las máquinas, aparatos y material eléctrico, junto con los productos del reino animal y las industrias agroalimentaria y química —todas ellas actividades en que la región muestra una situación de desventaja a mitad de los noventa—, además de los productos minerales y los metales comunes y sus manufacturas dentro de los sectores en que la región mantiene una posición de ventaja comparativa. En los sectores de perlas finas y metales preciosos y —especialmente— el calzado, la tendencia apunta hacia una pérdida de ventaja comparativa.

CUADRO V.3

Ventaja comparativa revelada

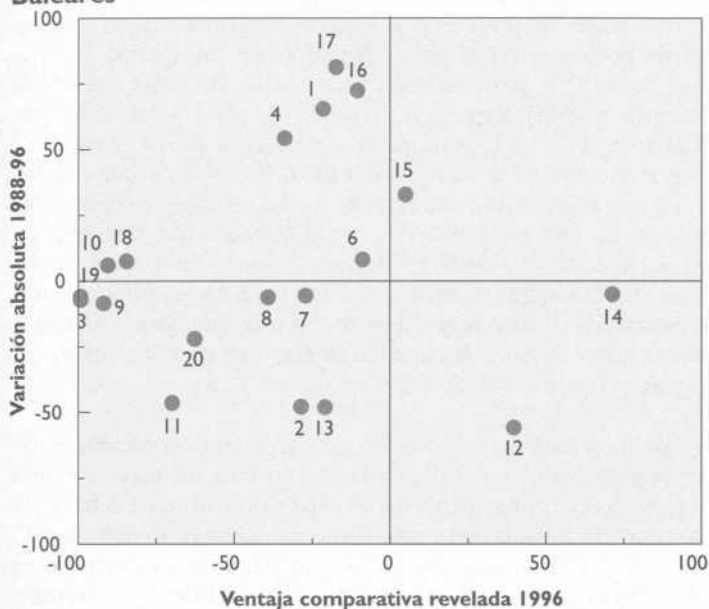
Nomenclatura TARIC

$$\frac{[(\text{Exportaciones} - \text{Importaciones}) / (\text{Exportaciones} + \text{Importaciones})] * 100}{}$$

	1988		1996	
	Baleares	España	Baleares	España
1 Animales vivos y productos del reino animal . . .	-88,00	-52,05	-22,26	-29,09
2 Productos del reino vegetal	18,35	26,11	-29,24	21,74
3 Grasas y aceites; productos de su desdobl.; ceras .	-93,02	51,29	-100,00	29,82
4 Productos alimentarios, bebidas y tabaco	-89,16	-8,22	-34,61	-3,46
5 Productos minerales	-68,87	-56,01	50,75	-58,66
6 Productos de las industrias químicas y derivados .	-18,08	-30,64	-9,57	-27,13
7 Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufacturas	-22,57	-6,77	-27,81	-11,04
8 Pieles, cueros y sus manufacturas	-33,95	-13,84	-39,88	-1,65
9 Madera, corcho y sus manufacturas	-84,31	-39,05	-92,62	-27,32
10 Papel, sus materias primas y manufacturas	-97,44	-10,12	-91,27	-12,49
11 Materias textiles y sus manufacturas	-24,25	-9,94	-70,45	-15,78
12 Calzado, sombrerería, paraguas, plumas artificiales	94,44	69,87	39,09	53,83
13 Manufacturas de piedra, cemento, etc., cerámica y vidrio	26,14	26,17	-21,58	44,28
14 Perlas finas, piedras y metales preciosos	75,33	-11,51	70,80	-22,15
15 Metales comunes y sus manufacturas	-28,96	-4,42	4,30	-3,46
16 Maquinas y aparatos, material eléctrico	-84,10	-47,29	-11,32	-24,37
17 Material de transporte	-99,85	-1,63	-18,15	18,32
18 Óptica, fotografía y cine, aparatos de precisión . .	-92,95	-73,50	-85,20	-49,79
19 Armas y municiones	-94,23	57,52	-100,00	28,74
20 Mercancías y productos diversos	-41,47	12,02	-63,31	13,08
21 Objetos de arte, de colecciones o de antigüedad .	2,22	-59,12	-97,89	0,47
Total	-70,04	-20,00	-11,85	-8,83

FUENTE: Ver Apéndice I.

Antes de terminar con el análisis de las relaciones de la economía balear con el exterior, es obligado matizar que la interpretación de todos los indicadores propuestos debe estar sometida al menos a una circunstancia un tanto atípica, pero que resulta de especial trascendencia en el comercio exterior de las Islas Baleares: la compraventa de material de transporte. Es bien sabido que en Palma de Mallorca radican un buen número de compañías aéreas privadas; estas empresas compran aeronaves nuevas que después son vendidas a otros países como aviones de segunda mano. Estas operaciones de compraventa no serían relevantes para el tema que nos ocupa si no fuese por su incidencia en las cifras de comercio exterior de Baleares; en los noventa el comercio de material de transporte representa las dos terceras partes de la compraventa exterior de bienes de la región —un 60 % de las exportaciones y casi un 70 % de las importaciones—. Aunque estas partidas también incluyen la compraventa de coches nuevos que después de ser utilizados durante un tiempo para su alquiler son vendidos al exterior, la incidencia de esto último en términos de las cifras de exportación e importación es sin duda mucho menor.

GRAFICO V.3**Ventaja comparativa revelada. Años 1988 y 1996****Baleares**

* La numeración empleada para los sectores en el gráfico se corresponde con la utilizada en el Cuadro V.3.

** Los sectores 5 y 21 no han sido incluidos en el gráfico al quedar sus coordenadas fuera de los límites del mismo. Los datos correspondientes a estas actividades son: ventaja comparativa revelada 1996 50,75 y -97,89 y variación absoluta 1986-96 119,62 y -100,11, respectivamente.
FUENTE: Ver Apéndice I.

Estas circunstancias que acabamos de mencionar pueden distorsionar, de manera significativa en ciertos casos, la interpretación de algunos de los indicadores propuestos; a título de ejemplo, el índice de ventaja comercial revelada en el sector de material de transporte, no reflejaría en esta ocasión el hecho de que la región cuente con especiales ventajas o desventajas comparativas en tales actividades —de hecho la producción de transporte no llega a aportar ni medio punto porcentual a la producción industrial regional—, sino más bien el resultado de la política de renovación de su flota de las compañías aéreas con sede en Baleares.

V.3. El sector agropesquero

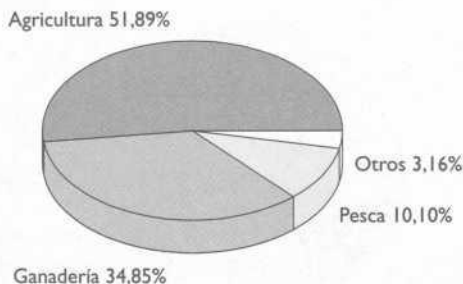
Hasta la aparición del fenómeno del turismo en los años cincuenta, la economía de las Islas Baleares había encontrado uno de sus sustentos básicos en las actividades agrarias. Tomando como indicador de la importancia relativa del sector la distribución de la

población activa y remontándonos dos siglos atrás, el ochocientos se inicia en la región con un peso relativo de la agricultura del 58 %, y una centuria después esta cifra ha aumentado incluso hasta alcanzar el 70 %. En los años cincuenta del siglo actual, el porcentaje de población activa en la agricultura ya había caído hasta el 40 %, pero es a partir de esos años cuando se inicia una fuerte tendencia a la baja que en la actualidad lo sitúa ligeramente por encima del 2 %. La agricultura ha jugado un importante papel en algunos momentos de la historia balear, a través de una notable presencia de los productos agrarios en las relaciones comerciales de la región con el exterior; así, en el último tercio del siglo XIX una parte sustancial de la producción regional de vino se vendía en los mercados franceses, a la vez que también eran importantes las ventas exteriores de productos como la almendra o el albaricoque, que comienza a exportarse con fuerza a los mercados británicos con el inicio del siglo actual.

Por su magnitud, las actividades genéricamente integradas en el sector primario no ocupan en los años noventa un lugar relevante en la estructura productiva de las Islas Baleares; de hecho, sólo Madrid y el País Vasco cuentan con una menor presencia de este sector en su estructura productiva. Utilizando como variable de referencia la producción nominal, la economía balear ya destacaba en 1955, con un peso del 15 %, por una participación de la actividad agropesquera sobre el *Valor Añadido* regional inferior a la media de las regiones españolas; como ya se ha indicado, en 1996 este porcentaje se ha reducido hasta poco más del 2 %. En el mismo sentido apuntan los resultados obtenidos sobre la base de la distribución sectorial del empleo.

Las grandes líneas de la composición intrasectorial de la actividad agropesquera en Baleares señalan un predominio de la agricultura que aporta algo más de la mitad de la producción, mientras que el peso de las producciones ganadera y pesquera es del 35 y 10 %, respectivamente —tal como aparece en el *Gráfico V.4*—. A pesar del carácter insular de la región y de una cierta tradición pesquera, la pesca marítima ha pasado a ser una actividad poco relevante en la estructura productiva de Baleares. En la década de los noventa existe una flota de bajura que atiende básicamente la demanda de pescado fresco y recalca en buena medida en el puerto de Palma; aunque lejos de los volúmenes de desembarco de Palma, otros puertos a destacar son Rajada y Santanyí en Mallorca, Maó y Ciutadella en Menorca, además del puerto de Eivissa.

Tradicionalmente la actividad agraria en las Islas Baleares ha estado dominada por los cultivos de la *trilogía mediterránea* —vid, cereal y olivo—. Paralelamente al desarrollo turístico de la región se produ-

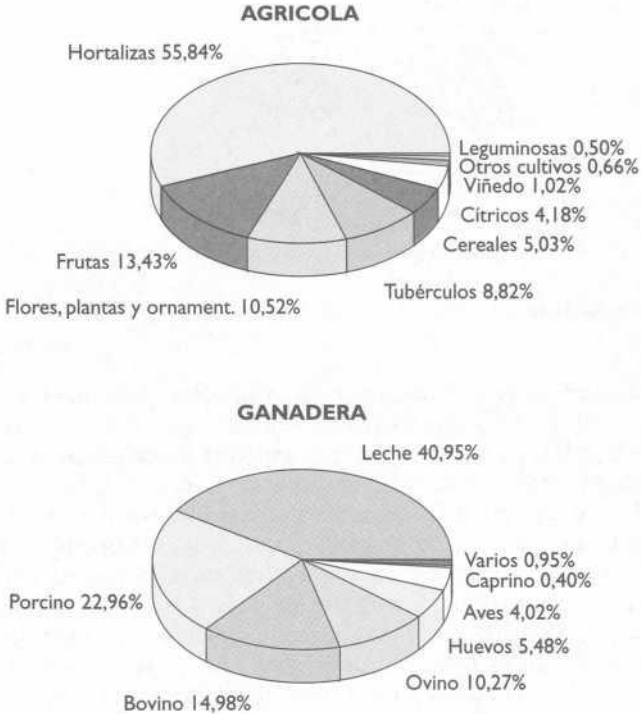
GRAFICO V.4**Estructura sectorial de la producción agropesquera. 1994
Baleares**

FUENTE: Ver Apéndice I.

ce un cambio en la situación, con un paulatino abandono de las tierras de cultivo y una progresiva ampliación del regadío, buscando adaptar la oferta de productos agrícolas a una demanda cambiante originada por un mercado turístico cada vez más importante. Esta ampliación de la demanda, que tiene su origen en los años sesenta, permite una cierta modernización del sector que se traduce en la introducción de nueva maquinaria, la renovación de equipos e instalaciones y el cultivo de nuevas especies; sin embargo, puede afirmarse que en los noventa, la agricultura balear vuelve a ser un sector en crisis. Los principales problemas parecen residir tanto en la necesidad de una cierta reorientación de la especialización productiva como, y quizá de manera especial, en algunos aspectos de carácter más estructural relacionados con el elevado grado de envejecimiento de la población activa —que la hace poco propensa a la introducción de innovaciones y al cambio en los métodos de gestión de las explotaciones—, la ausencia de incentivos para que los jóvenes se dediquen a las tareas agrícolas, o la mayor rentabilidad a corto y medio plazo de las inversiones en otras ramas productivas de la economía.

Con este panorama como telón de fondo, en los noventa la especialización sectorial de la producción agrícola en las Islas Baleares es la que recoge el *Gráfico V.5*. Alrededor del 55 % de la producción corresponde a las hortalizas, destacando también los cultivos permanentes, principalmente la producción de frutas. En las islas de Mallorca e Eivissa sobresale la presencia de cultivos arbóreos —entre los que ocupa un lugar destacado el almendro—, que se combinan con los cultivos herbáceos y, sobre todo, la producción de hortalizas, mientras que en la isla de Menorca, dadas sus características climáticas, predominan los cultivos herbáceos.

GRAFICO V.5
Estructura sectorial de la producción agrícola
y ganadera. 1994
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

Históricamente, la ganadería ha ocupado un lugar poco destacado en la producción del sector primario de las Islas Baleares; la única excepción sería Menorca donde existe una cierta tradición del ganado bovino que se remonta a los años de dominación inglesa. En Mallorca, la ganadería ha sido tradicionalmente poco importante, mientras que en Formentera e Eivissa apenas ha existido. En términos del valor de la producción final agraria, en 1995 el peso de la producción ganadera es del 35, 80 y 16 % en las islas de Mallorca, Menorca y Eivissa, respectivamente. Las condiciones naturales de las Islas han favorecido una ganadería extensiva; sólo a partir de los años cincuenta, coincidiendo con una cierta expansión del regadío y la introducción del cultivo de algunas plantas forrajeras, se constata un moderado desarrollo de la producción intensiva de algunas especies ganaderas.

Actualmente, en la estructura de la producción destaca el ganado bovino y porcino, aunque también tiene una presencia relativa

importante el ovino. El ganado bovino se orienta fundamentalmente a la producción de leche, mientras que el porcino está vinculado a la producción de embutidos, de gran tradición en la región, y se concentra en la isla de Mallorca. La ganadería ovina se encuentra en buena medida orientada a satisfacer la demanda turística y es la cabaña que ha registrado un mayor crecimiento en las últimas dos décadas. Otras especializaciones ganaderas de menor importancia en la estructura productiva de la región son el caprino y la avicultura.

En otro orden de cosas, en las Islas Baleares nos encontramos ante una agricultura donde desde mitad de los ochenta el trabajo viene mostrando unos mayores niveles de productividad en relación a la media de las regiones españolas, recuperando así una situación habitual antes de los setenta. Según se pudo comprobar a lo largo del capítulo cuarto, el valor del producto por ocupado en la agricultura balear supera en la actualidad en un 25-30 % la productividad aparente del trabajo en la agricultura española; para 1993 en Baleares ésta era de algo más de 3,5 millones de pesetas de 1990 por ocupado, frente a una media cifrada en 2,7 millones de pesetas. Sin embargo, la productividad del capital es en torno a un 20 % inferior en la región.

El análisis de las *macromagnitudes agrarias* y, de manera especial, de las relaciones que de ellas se derivan, permite completar el estudio de la agricultura balear. Según las cifras más recientes de 1995, la producción final agraria —entendida como el valor de la producción total agraria menos aquella parte que es reemplazada en la propia agricultura— superaba ligeramente los 43.500 millones de pesetas corrientes —Cuadro V.4—. En ese mismo año, el peso de las compras fuera del sector —o consumos intermedios— sobre el valor de la producción final se encontraba algo por debajo del 40 %; no obstante, esta *ratio* había llegado a superar holgadamente el 50 %, por lo que el resultado correspondiente a 1995 parece responder a factores coyunturales relacionados con un fuerte ascenso del valor de la producción junto a una cierta contención de los gastos fuera de la agricultura. La contrapartida de la participación de los consumos intermedios en el valor de la producción es el peso de la renta agraria que es del 60 % a mitad de los noventa. En relación al origen de esta renta agraria, los datos de 1990 ya reflejan el salto cuantitativo que surge de la aplicación en España de la *Política Agrícola Común*; en ese año el peso de las subvenciones netas era del 15 % de la renta, quintuplicando la participación de cinco años atrás que apenas alcanzaba el 3 %.

Para terminar el sucinto análisis del sector primario balear realizado en esta obra, restan algunas referencias a la estructura de las

CUADRO V.4
Macromagnitudes agrarias
Millones de pesetas corrientes
Baleares

	1980	1985	1990	1995
Producción final de la agraria	21.076,5	33.836,1	31.237,3	43.564,1
Consumos intermedios	9.986,1	18.647,3	16.171,6	16.287,7
Valor añadido bruto a p.m.	11.090,4	15.188,8	15.065,8	27.276,4
Subvenciones de explotación netas de impuestos	163,5	321,3	1.878,0	3.734,9
Valor añadido bruto a c.f.	11.253,9	15.510,1	16.943,8	31.011,3
Amortizaciones	1.709,5	3.589,3	3.961,0	5.256,8
Valor añadido neto a c.f. o Renta agraria	9.544,4	11.920,8	12.982,8	25.754,5
Porcentajes:				
Consumos intermedios/producción final	47,38	55,11	51,77	37,39
Renta agraria/producción final	45,28	35,23	41,56	59,12
Subvenciones netas/renta agraria	1,71	2,70	14,47	14,50

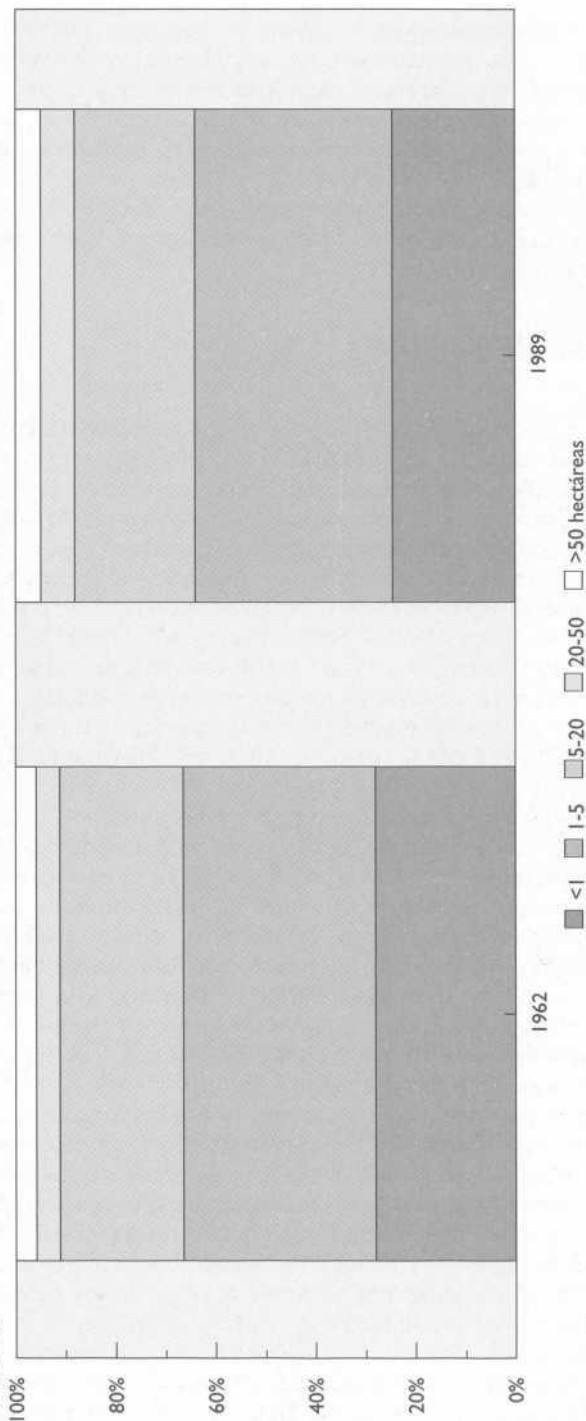
FUENTE: Ver Apéndice I.

explotaciones y su grado de capitalización. Según el último *Censo Agrario* que data de 1989, el 64 % de las explotaciones en las Islas Baleares tiene una dimensión inferior a las 5 hectáreas, siendo el 25 % el peso de aquéllas con una dimensión que no rebasa una hectárea —Gráfico V.6—. En ese mismo año el tamaño medio de las explotaciones con tierras era de 13,3 hectáreas de SAU —*Superficie Agrícola Util*—, frente a una media para el conjunto de la geografía agraria española de casi 20 hectáreas. No obstante, las diferencias de tamaño entre Islas son de una magnitud a tener en cuenta; mientras que la dimensión más reducida se da en Ibiza con alrededor de 9 hectáreas por explotación, en la isla de Menorca predomina la propiedad de mediano y gran tamaño, siendo la dimensión media superior a las 51 hectáreas.

Desde el primer *Censo Agrario* realizado en 1962, se constata una ligera propensión al incremento del tamaño medio de la explotación balear que, entre otros aspectos, tiene su reflejo en una moderada reducción del peso de las fincas de menor dimensión. Este aumento del tamaño es especialmente destacable en Menorca, donde cada explotación contaba al inicio de los sesenta con una superficie media de 19 hectáreas. En menos de tres décadas desaparecen en la Isla dos tercios de las explotaciones agrarias y el tamaño medio se multiplica por 2,5; este hecho es el resultado de la práctica eliminación de las explotaciones con una dimensión inferior a 1 hectárea, absorbidas por la expansión de las actividades turísticas en la Isla.

La agricultura balear se había caracterizado tradicionalmente por un cierto conservadurismo en cuanto a la capitalización y modernización de sus explotaciones; sin embargo, ya se ha apuntado que desde los

GRAFICO V.6
Explotaciones con tierras y su distribución porcentual
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

años sesenta se observa un avance importante en relación a aspectos como la introducción de maquinaria, la modernización de equipos productivos o la aplicación de nuevas técnicas, y todo ello se traduce en una mayor capitalización. En términos cuantitativos, se obtiene que a finales de los ochenta la dotación de capital por explotación en las Islas era de 2,11 millones de pesetas constantes de 1990, frente a 2,05 millones en el conjunto de la agricultura española, lo que indica que la agricultura balear se encuentra algo más capitalizada que la media de las regiones españolas.

V.4. La industria

Entre las hondas transformaciones que ha experimentado la economía española en la segunda mitad del siglo XX, quizá la más destacable sea el profundo cambio de la estructura productiva; en una primera etapa hubo una sustitución acelerada de base productiva agraria por actividades industriales, que fueron posteriormente reemplazadas por servicios, de forma que en los años noventa la economía española ya ha alcanzado unos niveles de terciarización similares a los de otros países desarrollados. En las Islas Baleares el salto se produce directamente desde una sociedad agraria a una economía terciarizada que se sustenta en la producción de servicios turísticos; el resultado es que la industria nunca ha constituido una actividad con un peso específico determinante en la región.

Durante una buena parte del siglo XIX, el intercambio de productos agrarios a los que se había incorporado algún grado de elaboración —el aceite, el jabón o el aguardiente, entre otros— entre Mallorca y las colonias antillanas constituyó un importante foco de actividad económica. En el último tramo del ochocientos, las ventas de calzado y tejidos en los mercados coloniales fueron también protagonistas del comercio exterior de Baleares. Al amparo de una legislación que protegía los mercados coloniales de la competencia extranjera, en Mallorca y Menorca comenzó a desarrollarse una incipiente actividad manufacturera, especialmente en torno a la producción de calzado y textiles, ambas con una cierta tradición artesanal en la región. La primera fábrica de zapatos menorquina comenzó su actividad en 1866, una década después de que se fundara la *Industrial Mahonesa* dedicada a la producción de tejidos de algodón. En la isla de Mallorca, las primeras fábricas aparecen a partir de 1870 y se localizan especialmente en Palma, Lloseta, Alaró, Lluçmajor e Inca, mientras que las fábricas de tejidos más relevantes se encontraban en Palma y Sóller.

La protección de los mercados coloniales permitió forjar una actividad industrial incipiente en las Islas Baleares, pero sustentada

sobre unos débiles pilares, con un reducido tamaño de empresa, una escasa capitalización y la utilización intensiva del factor trabajo; es por ello que la crisis colonial del último tramo del ochocientos colocó en una difícil situación a las actividades del textil y el calzado, debido a la pérdida de la exclusiva sobre un mercado del que habían adquirido una fuerte dependencia. Los productos mallorquines y menorquines no tardaron en ceder el mercado colonial a la nueva competencia surgida de algunos países europeos y de los productos procedentes de los Estados Unidos, que eran más competitivos; Baleares sólo consiguió mantener una reducida parte del mercado de calzado en el segmento de mayor calidad. El resultado fue el cese de la actividad de muchas empresas manufactureras. Con el inicio del siglo actual aparecen en las Islas algunas empresas importantes dedicadas a diversas actividades, entre las que cabe citar una refinería de petróleo, una compañía naviera —la *Marítima Sollerense* fundada en 1903— o la empresa del *Ferrocarril de Sóller*, creada en 1905. También del inicio de siglo data el nacimiento de una actividad que adquiriría una especial relevancia en la región: la producción de monederos de plata que en pocos años llega a ocupar a más de 3.000 trabajadores.

La industria textil y del calzado, cuyo comportamiento en los primeros años del siglo se había caracterizado por un situación de incertidumbre en cuanto a sus perspectivas de futuro, recibió un nuevo impulso con motivo de la *I Guerra Mundial*, debido a la demanda de sus productos procedente de los países en guerra; otras industrias como los astilleros también se vieron favorecidas por la situación bélica. La normalización posbélica se tradujo en una notable caída de la construcción de barcos, a la vez que la producción de zapatos volvía a la situación de inestabilidad de años atrás; también se vio seriamente afectada la industria de monederos de plata, aunque en este caso por motivos diversos como algunos problemas de comercialización o los cambios en las modas de la época. En el lado opuesto, la industria textil consiguió mantener sus ritmos de producción reorientando su actividad hacia los productos tradicionales de las Islas; también surgieron en esos años nuevas actividades industriales de productos destinados en una gran parte al mercado interno dentro de los sectores químico, papeler o agroalimentario. Las necesidades de la economía de guerra en la España de la segunda mitad de los años treinta volvieron a orientar la producción manufacturera balear hacia el calzado y los tejidos, aunque los problemas de aprovisionamiento de materias primas y de energía estrangulaban en algunos momentos el desarrollo de la actividad productiva en la región.

Centrando ya el análisis en el período objeto de estudio en esta obra y retomando algunas de las cifras más relevantes del capítulo

segundo, conviene señalar que, como media de la etapa 1955-64, las actividades industriales aportaban el 15 % del valor de la producción, participación que en los noventa se ha reducido hasta alcanzar un peso que supera levemente el 8,5 % en 1996, y que sitúa a Baleares como la región española con una menor presencia relativa de los productos industriales en su estructura productiva, seguida de cerca por Canarias y a una considerable distancia del resto. Por su parte, la actividad constructora, que forma parte del sector industrial definido en sentido amplio, representa a mitad de los noventa alrededor del 7 % de la producción regional, peso que en décadas anteriores era algo superior.

Las pautas de especialización subsectorial de la producción del sector secundario en el año 1993 —último para el que la fuente estadística de origen ofrece información con el suficiente nivel de detalle— apuntan hacia una participación muy notable de la actividad constructora, que aporta el 40 % de la producción industrial definida en sentido amplio y supera con mucho a la media española, de manera que el índice de especialización en esta rama es de 153 —cifra cuya interpretación estriba en el hecho de que el peso de la construcción en el valor de la producción industrial en Baleares supera en un 53 % al registrado como media para el conjunto de la economía española—. Otras actividades relevantes en la estructura industrial regional son la energía y la madera, mueble y corcho y, con un peso algo inferior, la industria textil, del cuero y calzado y la industria alimentaria; en todas las actividades citadas, la economía balear presenta en los noventa una situación de especialización relativa —Cuadro V.5—. En el lado opuesto, esto es, en una situación de desespecialización productiva, destacan por su peso en la estructura industrial balear la industria de productos químicos, junto con la de productos metálicos y maquinaria y la industria del papel.

La especialización regional obtenida sobre la base de la composición del empleo industrial refleja unas pautas de comportamiento muy similares a las obtenidas a partir de la distribución de la producción —Cuadro V.6.

Las actividades industriales de las Islas Baleares entendidas en un sentido restringido —esto es, excluyendo de la definición a la construcción— aportan desde la mitad de los sesenta alrededor de un 1 % de la producción industrial española, peso que se revela netamente inferior a la importancia relativa del conjunto de la economía balear en términos de *Valor Añadido*. El desarrollo en la región de la industria ha estado muy condicionado por el entorno económico que la ha envuelto. La limitada disponibilidad de recursos naturales, las favorables expectativas del sector servicios y la construcción —asociadas ambas al desarrollo turístico— y el propio

CUADRO V.5
Estructura regional de la producción industrial
Baleares

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	9,75	99,54	17,43	131,27
Minerales y metales	1,03	23,61	0,00	0,00
Minerales y productos no metálicos	5,64	94,15	4,39	90,40
Productos químicos	0,47	8,34	0,72	14,15
Productos metálicos y maquinaria	5,81	36,30	4,50	31,86
Material de transporte	0,25	4,66	0,40	8,91
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	14,55	124,25	12,97	104,57
Textiles, cuero y calzado	13,86	133,63	7,56	124,27
Papel, artículos de papel e impresión	2,30	52,64	3,14	64,78
Madera, corcho y muebles madera	3,94	111,86	4,04	138,25
Caucho, plásticos y otras manufacturas	5,73	125,44	4,01	123,12
Construcción e ingeniería	36,67	200,18	40,83	153,22

CUADRO V.6
Estructura regional del empleo industrial
Baleares

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	4,29	96,97	5,02	142,84
Minerales y metales	0,87	28,78	0,00	0,00
Minerales y productos no metálicos	4,92	85,78	3,52	85,35
Productos químicos	0,73	17,68	0,78	17,98
Productos metálicos y maquinaria	5,72	37,12	5,26	34,44
Material de transporte	0,60	10,49	0,63	13,20
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	11,49	111,41	11,84	102,70
Textiles, cuero y calzado	17,30	132,68	12,82	115,10
Papel, artículos de papel e impresión	2,30	59,08	3,37	73,75
Madera, corcho y muebles madera	6,80	119,62	7,02	129,79
Caucho, plásticos y otras manufacturas	4,93	128,74	5,78	163,04
Construcción e ingeniería	40,05	161,64	43,96	146,47

FUENTE: Ver Apéndice I.

carácter de insularidad de la economía balear han sido determinantes del escaso progreso del sector industrial—tal y como apunta Antonio Freixas en *«La estructura industrial»*. Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Baleares, 1990.

La producción balear de manufacturas comparte con otras zonas de la geografía española algunas de sus características que, entre otros aspectos, tienen que ver con una reducida dimensión media

de la empresa o con una orientación hacia producciones poco intensivas en tecnología y con unas perspectivas de crecimiento de su demanda no demasiado halagüeñas. Asimismo, la industria balear se encuentra escasamente integrada en el resto del entorno económico de la región, lo que, como botón de muestra, se manifiesta en lo reducido del peso de los *inputs* intermedios sobre el valor de la producción. A pesar de que la base estadística sobre la que se sustenta la afirmación queda ya lejana en el tiempo —*Tablas Input-Output de Baleares* referidas a 1983—, también destaca el hecho de que una parte muy importante de los consumos intermedios realizados por la industria balear tienen un origen que trasciende el ámbito regional.

En lo que atañe a la dimensión media de la empresa industrial en las Islas Baleares, las cifras disponibles —procedentes de la *Enquesta Industrial d'Empreses a les Illes Balears*, publicada periódicamente por el *Govern Balear*— indican que desde los ochenta éste oscila alrededor de 7-8 trabajadores por empresa, tamaño incluso inferior al de otras regiones españolas citadas habitualmente como ejemplos de *minifundismo industrial*, de las que un buen ejemplo sería la Comunidad Valenciana.

Para valorar las expectativas de crecimiento de la demanda de manufacturas, resulta conveniente utilizar la clasificación propuesta por la *Comisión de las Comunidades Europeas*, según la cual las actividades industriales pueden agruparse en función del valor que tome la elasticidad renta de su demanda, distinguiéndose entre industrias de *demanda fuerte, media y débil*. Las primeras —de demanda fuerte— se caracterizan por tener las mayores elasticidades renta —esto es, un incremento de la renta conduce a un significativo aumento de su demanda—, mientras que en las industrias de demanda débil, los incrementos de renta no conducen a aumentos en la demanda tan importantes.

Los resultados de clasificar las actividades industriales presentes en la estructura productiva de Baleares en función del criterio propuesto muestran que en 1992 el 51,4 % de las mismas se enfrentaba a unas perspectivas modestas de crecimiento de su demanda; entre estas actividades de demanda débil destacan el calzado y cuero y las industrias de la madera —que conjuntamente aportan algo más del 22 % del valor de la producción industrial en la región— y la industria de productos minerales no metálicos —*Cuadro V.7*—. Por su parte, el 47,3 % de la producción era susceptible en ese año de ser considerada de demanda media —actividades entre las que sobresale de manera muy notable la industria agroalimentaria—; el resultado último es que tan sólo el 1,2 % de la producción industrial de Baleares corresponde a artículos con perspectivas de

rápido crecimiento de la demanda. Aunque desde finales de los setenta —que es de cuando data el otro corte temporal utilizado— se ha producido un desplazamiento de la producción industrial en la región desde actividades de demanda débil hacia producciones de demanda media, la situación de la industria balear en los noventa es todavía desfavorable en relación a la media española, ya que en ésta casi una quinta parte de la producción industrial podría catalogarse como de demanda fuerte.

CUADRO V.7
Distribución del VAB industrial según el crecimiento
de la demanda
Porcentajes

	1978		1992	
	Baleares	España	Baleares	España
TOTAL INDUSTRIA	100,00	100,00	100,00	100,00
DEMANDA DEBIL	70,35	43,68	51,44	33,29
Producción y 1.º transf. metales	0,02	6,38	0,00	2,85
Minerales no metálicos y canteras	2,03	0,88	3,54	1,27
Industria de prod. minerales no metálicos	8,34	7,60	8,36	7,02
Productos metálicos	7,65	10,68	7,37	9,55
Industria textil y confección	4,66	9,02	3,26	5,99
Calzado y cuero	28,14	2,66	11,54	1,36
Madera, corcho y muebles	14,49	5,42	10,81	4,28
Otras industrias manufactureras	5,03	1,03	6,56	0,98
DEMANDA MEDIA	27,60	39,21	47,32	48,87
Maquinaria agrícola	0,13	0,72	0,04	0,33
Maquinaria industrial	0,82	5,04	0,18	4,24
Material de transporte (excl. aeronaves)	0,86	8,81	1,48	12,79
Alimentos, bebidas y tabaco	20,36	15,63	37,44	18,98
Papel, artes gráficas y edición	3,74	5,24	6,38	7,66
Transf. del caucho y materias plásticas	1,70	3,78	1,80	4,86
DEMANDA FUERTE	2,04	17,12	1,24	17,85
Industria química	0,91	8,76	0,77	10,24
Máquinas de oficina	0,02	0,19	0,00	0,34
Instrumentos de precisión	0,11	0,48	0,12	0,47
Material eléctrico y electrónico	1,00	7,48	0,34	6,10
Aeronaves	0,00	0,22	0,00	0,71

FUENTE: Ver Apéndice I.

Además de los aspectos que han sido mencionados, otra característica de la industria en las Islas Baleares es la que hace referencia a su productividad. Entre los principales resultados derivados del análisis de productividad y eficiencia llevado a cabo en el capítulo cuarto, destaca la desfavorable posición de la región en cuanto a la productividad que el factor trabajo exhibe en las actividades industriales, con unos diferenciales desfavorables que oscilan alrededor del 30 %. Mientras que en las páginas precedentes se abordó el estudio de la productividad industrial agregada, aquí correspon-

de incidir en su tratamiento por actividades sectoriales; no obstante, al no disponerse de deflatores con un nivel de desagregación adecuado, resulta obligado valorar las magnitudes en pesetas corrientes; por ello, el interés de la información no reside en su dimensión temporal, sino en la posibilidad de comparar la productividad relativa de las diversas actividades industriales en la región en un momento del tiempo dado, así como la productividad regional de un determinado sector con la registrada a nivel nacional para la misma rama de actividad.

Según cifras correspondientes a 1993, las actividades industriales con una mayor productividad del trabajo son la energía y el agua, seguidas a gran distancia por los minerales y productos no metálicos, la industria agroalimentaria y los productos químicos; en el otro lado, destaca la reducida productividad en la industria de la madera, corcho y muebles o en la producción de material de transporte—Cuadro V.8—. Esta ordenación de las actividades industriales en la economía balear no dista en exceso de la que puede observarse en otras regiones españolas, sin embargo, sí resulta destacable que comparativamente con los niveles medios de productividad para el conjunto de la industria española, todos los sectores registran en las Islas Baleares una productividad inferior, siendo los diferenciales más acusados los correspondientes al material de transporte y la industria del caucho y plásticos; por su parte, los diferenciales menos pronunciados—aunque siempre desfavorables a la economía balear— se registran en la industria textil o en los artículos de madera.

CUADRO V.8

Productividad aparente del factor trabajo en la industria.

1983-93

Miles de pesetas corrientes por empleo

Baleares

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993
							España = 100
Productos energéticos y agua	3.857	4.081	8.022	9.341	12.564	14.508	79,95
Minerales y metales	2.016	2.712	3.109	—	—	—	—
Minerales y productos no metálicos . .	1.945	2.370	2.608	3.428	5.253	5.208	92,14
Productos químicos	1.100	1.763	1.411	3.380	3.612	3.851	68,48
Productos metálicos y maquinaria . . .	1.722	1.963	2.278	3.024	3.115	3.573	80,47
Material de transporte	695	1.382	1.540	2.220	2.769	2.642	58,70
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	2.148	2.557	2.937	3.415	3.947	4.574	88,58
Textiles, cuero y calzado	1.358	1.624	2.003	2.768	2.586	2.463	93,93
Papel, artículos de papel e impresión . .	1.694	2.376	2.705	2.912	3.341	3.896	76,41
Madera, corcho y muebles madera . . .	983	1.127	1.094	1.805	2.083	2.399	92,66
Caucho, plásticos y otras manufacturas	1.969	2.433	2.907	2.534	3.328	2.895	65,69
Construcción e ingeniería	1.553	1.726	2.201	2.981	3.469	3.878	91,01

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.4.1. **Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos**

El seguimiento de los cambios registrados por la estructura productiva constituye una de las vías que la literatura sobre economía regional ofrece para el estudio del crecimiento de las regiones; el *análisis de los desplazamientos* —*shift and share analysis*— proporciona una aproximación bastante sugerente para complementar el análisis. En esencia este método permite descomponer el comportamiento de una variable representativa del crecimiento regional —que puede ser la producción o el empleo, entre otros— en una serie de elementos. En primer lugar, en la medida en que el empleo industrial crezca para el conjunto de la economía, en la región también tenderá a crecer, siendo este hecho consecuencia de un componente o *efecto nacional*. Sin embargo, el empleo nacional en la industria crecerá más en unas actividades que en otras, por lo que aquellas regiones con una mayor participación en su estructura industrial de actividades caracterizadas por un mayor crecimiento a nivel nacional presentarán una expansión superior del empleo. Este efecto se conoce como *regional estructural*, puesto que depende de la composición de la estructura productiva regional. Además, una región puede contar con determinadas ventajas/desventajas competitivas que determinen que una actividad industrial crezca más/menos en la región que en el conjunto del Estado, presentando entonces un componente o *efecto regional diferencial* en la evolución del empleo de este tipo de actividad.

El denominado *desplazamiento regional total* se obtiene como la suma de los efectos regionales estructural y diferencial y representa la variación en el número de empleos que puede atribuirse a factores de índole exclusivamente regional. En cambio, el efecto nacional debe interpretarse como la variación en el número de empleos de cada actividad como consecuencia de la evolución del empleo industrial agregado para el conjunto de la economía nacional.

Si una actividad productiva presenta un efecto regional estructural positivo es porque en el conjunto de la economía el sector ha crecido por encima de la media del crecimiento agregado de la industria —o bien ha decrecido menos si la variación del empleo agregado ha sido negativa—; lo contrario sucede si el efecto estructural es negativo. Por su parte, un efecto regional diferencial positivo refleja el hecho de que una actividad productiva concreta ha crecido en la región por encima del crecimiento que dicha actividad ha registrado en el conjunto de la economía —o si la variación del empleo a nivel nacional ha sido negativa, la caída ha sido menor en la región—, mientras que si el efecto es

negativo, indica que el sector ha crecido en la región menos que en el conjunto de la economía —o ha decrecido con mayor intensidad.

Según los datos de la fuente estadística de referencia —ver *Apéndice I*—, en el período de tiempo que discurre entre 1978 y 1992, la industria española pierde alrededor de 700.000 empleos, siendo el descenso generalizado en la mayoría de las actividades. En las Islas Baleares la caída ronda los 8.000 puestos de trabajo, cifra que en términos porcentuales representa el 26 % de las personas que en 1978 se encontraban empleadas en el sector industrial. En la terminología del análisis de los desplazamientos, este último resultado es consecuencia de un efecto nacional negativo, debido a una caída del empleo industrial agregado para el conjunto de la economía, y de un efecto regional total también negativo, que responde a una mayor presencia relativa en la región de aquellas actividades que han registrado un peor comportamiento en la economía española, en especial de la industria del calzado y cuero, sector para el que se obtiene un efecto estructural negativo de magnitud muy considerable —*Cuadro V.9 y Gráfico V.7*—. Entre las actividades con un efecto estructural positivo destaca la industria agroalimentaria que también presenta un considerable efecto diferencial regional positivo, derivado del mayor crecimiento que el sector ha mostrado en Baleares respecto a la economía española. Otros sectores con un mejor comportamiento en la región y que por la magnitud del efecto merecen ser destacados son la energía, los productos metálicos, la industria del papel, artes gráficas y edición y las actividades genéricamente integradas en *otras industrias manufactureras*.

Los sectores que registran un mayor desplazamiento del empleo debido a factores de índole exclusivamente regional —suma de los efectos regionales estructural y diferencial— son la industria de alimentos, bebidas y tabaco y la producción de calzado y cuero. En el primer caso —industria agroalimentaria— el desplazamiento es positivo y fruto básicamente del buen comportamiento del sector en la región —que registra un crecimiento del empleo del 24,6 % entre 1978 y 1992— en relación a España —donde se produce una caída del 12,7 % en el mismo período—. Por contra, en el sector de calzado y cuero confluyen un efecto regional estructural negativo reflejo de un mayor descenso de la ocupación en relación al empleo industrial agregado para el conjunto de la economía, junto con un efecto regional diferencial también negativo, debido al peor comportamiento del sector en las Islas Baleares respecto al conjunto del país, ya que mientras que en España el empleo en el sector cae entre 1978 y 1992 un 54,5 %, en la región el descenso supera el 66 %.

CUADRO V.9
Análisis de los desplazamientos regionales
del empleo industrial. 1978-92
Número de empleos
Baleares

	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total
Energía	-430	89	801	890
Agua	-152	262	-65	197
Producción y 1. ^a transformación de metales	-2	-2	-4	-5
Minerales no metálicos y canteras	-136	5	61	67
Industria de minerales no metálicos	-493	-76	71	-5
Química	-55	34	-45	-11
Productos metálicos	-553	10	201	210
Maquinaria y equipo	-74	-25	-48	-73
Material eléctrico y electrónico	-69	-32	-76	-108
Material de transporte	-85	40	44	83
Alimentos, bebidas y tabaco	-1.211	602	1.791	2.393
Industria textil y confección	-349	-224	-103	-327
Calzado y cuero	-2.104	-2.450	-1.012	-3.462
Madera, corcho y muebles	-1.353	-254	-584	-838
Papel, artes gráficas y edición	-258	179	364	543
Transformación del caucho y materias plásticas	-111	86	-150	-63
Otras industrias manufactureras	-405	-66	441	375
TOTAL INDUSTRIA	-7.839	-1.822	1.687	-135

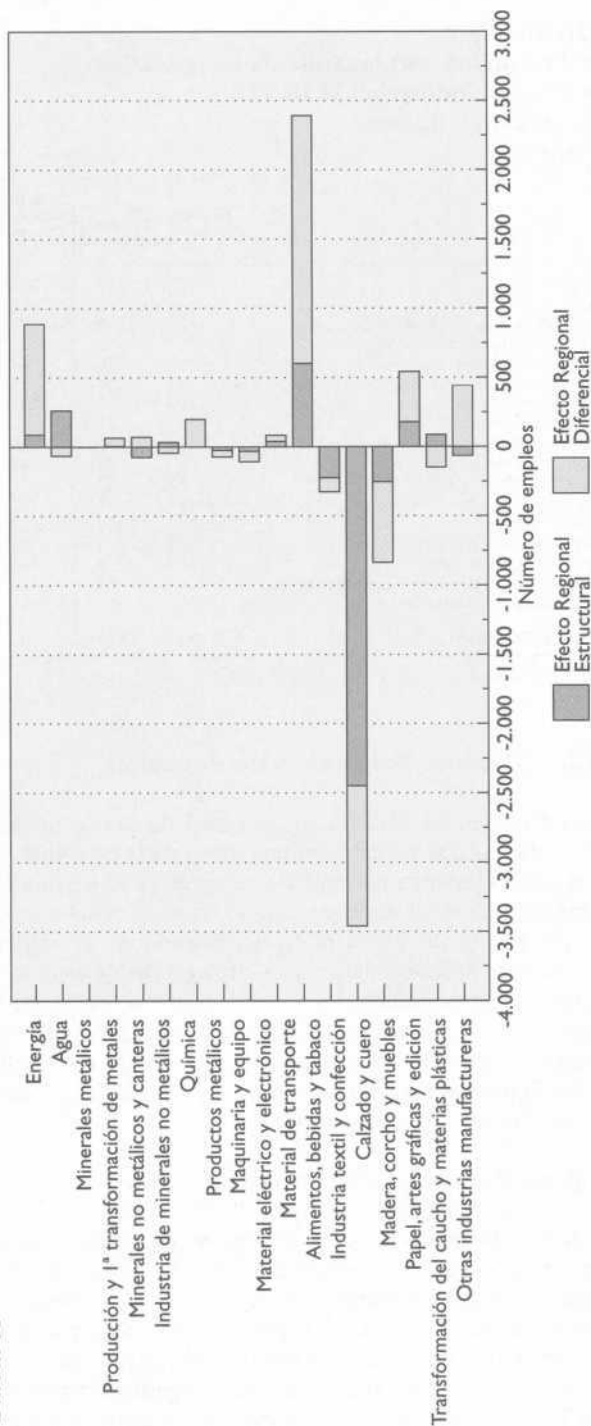
FUENTE: Ver Apéndice I.

V.4.2. Dinámica de la formación de capital

En las tres últimas décadas, el stock real de capital privado no ha dejado de mostrar en Baleares una trayectoria creciente. Según las cifras más relevantes del capítulo tercero, en el período 1964-94, el capital industrial definido en un sentido amplio aporta por término medio un 7,8 % al capital privado de la región; en los noventa este peso es inferior y se sitúa en cualquier caso muy por debajo del correspondiente a otras regiones españolas con una mayor vocación industrial. Excluyendo del agregado de capital privado a su componente residencial, la participación se eleva hasta el 18,5 % para el conjunto del período, pero sigue quedando muy por debajo de la media española.

Las disponibilidades estadísticas permiten profundizar en el conocimiento de la composición del stock de capital industrial en la economía balear. Entre los hechos más relevantes, destaca una participación de la construcción en el capital industrial definido en sentido amplio —incluyendo energía y construcción— que como media de 1964-94 es del 10 %, cifra que duplica a su homóloga para el conjunto de la economía española. En el mismo período, el capital correspondiente a los productos industriales no energéticos aporta el 44 % del total mientras que el 46 % restante corresponde a los productos

GRAFICO V.7
Desplazamientos regionales del empleo industrial. 1978-92
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

energéticos—Cuadro V.10—. No obstante, desde los sesenta, pero con especial fuerza hasta mediada la década de los setenta, la tendencia apunta hacia un descenso de la participación del capital destinado a la fabricación de productos industriales y un aumento del correspondiente a las actividades energéticas. También a partir de la segunda mitad de los ochenta se observa una ligera caída del peso del capital de la construcción. Además de apoyar las tendencias que acabamos de subrayar, las tasas de crecimiento sectorial de la dotación de capital privado industrial en las Islas Baleares que ofrece el Cuadro V.11 muestran que las actividades industriales donde el stock de capital ha crecido a un mayor ritmo son el material y accesorios eléctricos, la industria del papel, artículos de papel e impresión, los minerales y productos no metálicos, los productos del caucho y la industria agroalimentaria.

CUADRO V.10

Estructura del stock de capital privado del sector industrial

Porcentajes

Baleares

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
SECTOR INDUSTRIAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
<i>Productos energéticos</i>	37,30	47,11	48,78	48,84	51,80	43,49	49,53	45,72
<i>Productos industriales</i>	51,75	42,18	42,17	42,76	40,07	45,85	41,72	44,37
Minerales metálicos y siderometalurgia*	3,21	1,71	0,16	0,00	0,00	2,28	0,11	1,40
Minerales y productos no metálicos	8,68	10,69	11,56	10,78	9,53	9,96	11,00	10,34
Productos químicos	1,12	0,87	0,89	0,74	0,75	0,96	0,84	0,91
Productos metálicos n.c.o.p.	1,58	1,30	1,23	1,41	1,42	1,41	1,30	1,37
Maquinaria agrícola e industrial	0,68	0,31	0,21	0,17	0,25	0,46	0,21	0,36
Máquinas de oficinas y otros	0,77	0,37	0,23	0,22	0,21	0,52	0,22	0,41
Material y accesorios eléctricos	0,01	0,04	0,13	0,24	0,21	0,03	0,16	0,09
Material de transporte	3,05	1,46	0,65	0,49	0,43	2,06	0,58	1,48
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	11,29	9,73	10,75	10,94	10,68	10,35	10,74	10,53
Productos textiles, cuero y calzado, vestido	11,66	7,96	7,47	7,57	6,80	9,35	7,30	8,61
Papel, artículos de papel e impresión	3,04	2,42	3,71	5,29	5,29	2,65	4,28	3,36
Productos de caucho y otros	1,87	1,60	1,38	1,33	1,20	1,69	1,33	1,55
Madera, corcho y otras manufacturas	4,79	3,72	3,80	3,58	3,31	4,13	3,66	3,97
Total productos energéticos e industriales	89,05	89,29	90,95	91,60	91,88	89,34	91,25	90,09
Construcción	10,95	10,71	9,05	8,40	8,12	10,66	8,75	9,91

* En el año 1986 la inversión privada en la rama de minerales metálicos y siderometalurgia desaparece y el stock neto de capital privado de la misma es anulado.

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.5. El sector servicios

Las referencias a las actividades de servicios realizadas por la literatura sobre el crecimiento de las regiones han servido, en el mejor de los casos, para constatar la expansión de este tipo de

CUADRO V.11

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital
privado del sector industrial
Porcentajes
Baleares

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
SECTOR INDUSTRIAL	6,46	2,41	3,44	2,60	1,52	4,51	3,04	4,07
<i>Productos energéticos</i>	7,52	5,53	1,15	8,38	4,05	6,57	3,03	5,50
<i>Productos industriales</i>	4,21	0,27	6,17	-1,76	-3,76	2,32	3,22	2,59
Minerales metálicos y siderometalurgia**	3,50	-4,92	-	-	-	-0,60	-	-
Minerales y productos no metálicos	5,81	5,12	3,71	-5,24	-7,47	5,48	0,37	3,92
Productos químicos	6,04	1,00	0,33	-1,37	9,90	3,61	0,97	2,81
Productos metálicos n.c.o.p.	3,15	-0,55	7,13	8,60	-4,40	1,37	6,10	2,77
Maquinaria agrícola e industrial	0,18	-3,89	-2,95	5,11	79,97	-1,78	5,80	0,44
Máquinas de oficinas y otros	0,82	-5,51	3,30	-6,71	2,59	-2,24	0,91	-1,31
Material y accesorios eléctricos**	54,34	6,46	39,63	-6,17	-5,61	26,94	22,38	25,45
Material de transporte	6,49	-7,92	-3,64	-8,69	-3,95	-0,63	-4,82	-1,91
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	3,32	1,90	5,92	0,81	-1,72	2,64	3,89	3,02
Productos textiles, cuero y calzado, vestido	3,39	-3,59	9,72	-4,36	-9,54	0,01	4,16	1,23
Papel, artículos de papel e impresión	4,71	0,05	18,37	5,26	0,80	2,47	13,28	5,60
Productos de caucho y otros	11,31	-2,62	5,93	-5,03	-5,57	4,44	2,08	3,73
Madera, corcho y otras manufacturas	3,22	-0,25	6,66	-4,31	-0,85	1,55	3,28	2,07
Total productos energéticos e industriales	5,55	2,94	3,42	3,49	0,57	4,30	3,11	3,94
Construcción	16,22	-1,66	3,59	-6,54	12,91	7,34	2,22	5,77

* En el año 1986 la inversión privada en la rama de minerales metálicos y siderometalurgia desaparece y el stock neto de capital privado de la misma es anulado.

** Para esta rama de actividad el stock neto de capital privado correspondiente a los años 1964 y 1965 es cero, por ello se han calculado las tasas de crecimiento real anual partiendo del año 1966

FUENTE: Ver Apéndice I.

actividades vinculada al progreso de la renta *per capita*. Incluso en ocasiones se ha llegado a afirmar que una excesiva expansión de los servicios podía constituir un freno al crecimiento económico dado que en el largo plazo los avances de la productividad del trabajo —sustento básico de un aumento sostenido de la renta *per capita*— que se registran en los servicios son netamente inferiores a los que presentan las manufacturas. La razón de este escaso crecimiento de la productividad radicaría en las menores posibilidades que ofrecen los servicios por lo general para intensificar capital —esto es, para aumentar la relación capital/trabajo— y para introducir progreso técnico.

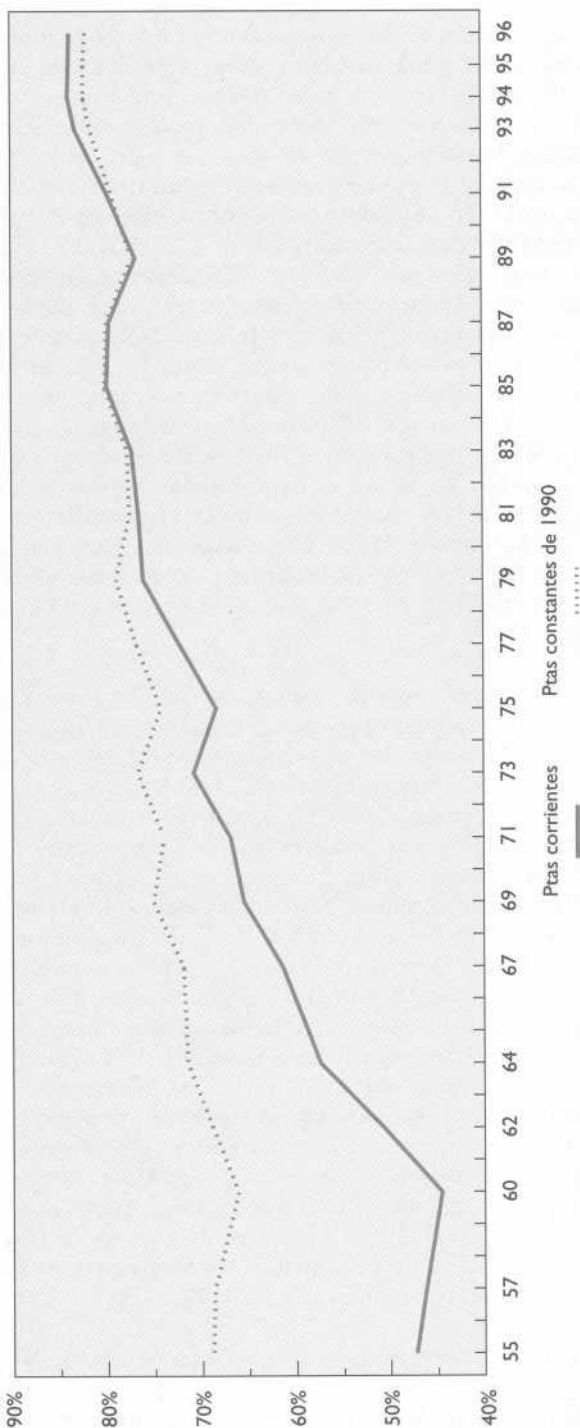
El desplazamiento de la producción y, sobre todo, del empleo en las economías desarrolladas hacia actividades de servicios ha forzado un replanteamiento de su papel en el crecimiento económico. En la economía española, los avances de los servicios en la década de los ochenta han contribuido de manera significativa al crecimiento de sus regiones; además, los servicios de mercado son los que han realizado una mayor aportación en las regiones más ricas, mientras que los servicios públicos han dinamizado proporcionalmente más el crecimiento de las regiones más atrasadas —Llorca, Martínez Serrano y Picazo Tadeo: «Los servicios y el desarrollo de las regiones», en Papeles de Economía Española, 64, 1996.

La contribución de los servicios al avance de las economías puede realizarse por distintas vías; en primer lugar, a través de la exportación de aquellos servicios en que una economía se ha especializado al contar con una abundancia de factores específicos para dichas producciones o por mostrar una superioridad técnico-organizativa que le confiera ventajas comparativas en determinadas actividades. En segundo lugar, el desarrollo económico suele ir acompañado de una demanda de servicios muy diversos que sólo una oferta eficiente y flexible puede cubrir, contribuyendo así al crecimiento económico. Por último, la gran interrelación existente entre los servicios y el resto de las actividades económicas, especialmente las manufacturas determina que la eficiencia con que se producen muchos servicios, especialmente los servicios a empresas, sea un factor que influye notablemente en la productividad de la industria y por ende en el crecimiento económico. La primera vía es quizá la más conocida y España representa un ejemplo destacado de la formación de un sector turístico eficiente a partir de una favorable dotación de recursos naturales, siendo a escala regional el sector que ha protagonizado el desarrollo de algunas áreas geográficas, entre las que Baleares ocupa un lugar muy destacado.

Existe un cierto consenso entre los economistas en calificar como terciarizada a aquella economía en la que los servicios aportan más del 50 % de la actividad productiva; en función de este criterio no existiría duda alguna al calificar a las Islas Baleares como economía altamente terciarizada. Retomando algunas de las cifras citadas en el capítulo segundo, a mediados de los noventa los servicios aportan el 82 % del valor de la producción regional —el porcentaje más elevado de las regiones españolas, incluso por encima de Madrid donde el peso es del 75 %— y emplean al 74 % de las personas ocupadas. Como ya se ha apuntado en otras partes de esta obra, en los sesenta la economía balear comienza a desplazar aceleradamente recursos productivos hacia los servicios, tendencia que, con mayor o menor intensidad, se ha mantenido hasta la actualidad. Sin embargo, también resulta necesario matizar que si valoramos el aumento de la participación de los servicios en pesetas corrientes, vemos que una parte de la tendencia responde a un fenómeno nominal que se produce por el mayor crecimiento de los precios de los servicios en relación a los precios agrarios y de las manufacturas; este hecho se aprecia con claridad en el *Gráfico V.8* que permite comparar la trayectoria en la economía balear del peso de los servicios en términos corrientes y en pesetas constantes del año 1990.

La distribución intrasectorial de la producción terciaria y su comparación con la registrada para el conjunto de la economía española no apunta en una dirección diferente a la ya puesta de manifiesto en

GRAFICO V.8
 Evolución de la participación del VAB de servicios en el VAB regional total. 1955-96
 Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

numerosas ocasiones: la especialización de la economía balear en las actividades turísticas. Según cifras correspondientes a 1993, el mayor índice de especialización de la producción de servicios se da en la hostelería y restaurantes que aportan el 35,6 % de la producción terciaria regional —porcentaje que supera en 3,4 veces a la media española, *Cuadro V.12*—, y también en el alquiler de inmuebles se constata una ligera situación de especialización productiva. En las demás actividades de servicios, se obtienen índices por debajo de cien, reflejo de una situación de desespecialización productiva, aunque los menores valores corresponden a sectores como el crédito y seguro y otros *servicios destinados a la venta*, además de los servicios públicos. La distribución intrasectorial del empleo en los servicios —*Cuadro V.13*— conduce a conclusiones similares a las ya mencionadas; además, ni en términos de producción ni de empleo, se han producido desde 1983 cambios significativos.

CUADRO V.12
Estructura regional de la producción de servicios
Baleares

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	4,72	79,66	2,27	60,60
Servicios comerciales	15,93	78,69	15,31	76,69
Hostelería y restaurantes	31,01	348,14	35,58	343,83
Transportes y comunicaciones	12,23	99,60	8,67	88,06
Crédito y seguros	5,00	59,20	6,74	64,46
Alquiler de inmuebles	9,45	107,01	8,75	100,25
Enseñanza y sanidad privadas	4,22	72,00	2,43	82,20
Otros servicios para la venta	7,44	69,10	7,36	62,59
Servicio doméstico	1,10	66,89	1,38	73,46
Servicios públicos	8,89	52,05	11,51	56,65

FUENTE: Ver Apéndice I.

Un último aspecto de interés en esta introducción es el que se refiere a la productividad del trabajo en los servicios. Según las cifras del capítulo cuarto, en el que se evaluó la eficiencia y productividad del sector privado de la economía balear, en 1993 el valor de la producción por empleo en los servicios de mercado alcanzó los 6,11 millones de pesetas constantes del año 1990, cifra netamente por encima de la correspondiente al resto de actividades productivas, especialmente la industria que es donde se registran las menores productividades. Al no disponerse de deflatores sectoriales con un nivel de desagregación adecuado, el análisis sectorial de la productividad del trabajo en los servicios ha de realizarse en pesetas corrientes, por lo que su interés reside no

CUADRO V.13
Estructura regional del empleo de servicios
Baleares

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	3,90	83,63	1,90	60,02
Servicios comerciales	18,59	73,82	18,50	76,63
Hostelería y restaurantes	33,17	340,87	39,83	362,52
Transportes y comunicaciones	10,63	96,78	8,20	87,49
Crédito y seguros	4,17	71,64	3,20	65,77
Alquiler de inmuebles	0,36	197,25	0,11	116,28
Enseñanza y sanidad privadas	4,33	76,00	2,41	81,28
Otros servicios para la venta	6,39	71,31	7,22	64,29
Servicio doméstico	5,76	80,25	5,05	75,34
Servicios públicos	12,70	58,82	13,58	51,29

FUENTE: Ver Apéndice I.

tanto en su evolución —en la cual hay un componente precio que no es posible aislar— sino en sus niveles relativos en la región para un corte transversal determinado y en la comparación de los niveles regionales con los del conjunto de la economía española.

Dejando al margen el alquiler de inmuebles, en las Islas Baleares los niveles más altos de productividad se alcanzan en el sector de crédito y seguro —con una productividad de 11 millones de pesetas por trabajador— seguido de las actividades de recuperación y reparaciones, transportes y comunicaciones, enseñanza y sanidad privadas y otros servicios para la venta —Cuadro V.14—. En el lado opuesto, además del servicio doméstico, los menores niveles de productividad se dan en los servicios comerciales y la hostelería y restaurantes, dentro de los servicios destinados a su venta en el mercado, y en los servicios públicos. Comparativamente con la economía española, todas las actividades de servicios dan muestras de una mayor productividad en Baleares, con la única excepción de la hostelería y restaurantes, donde los valores son muy similares.

V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos

Establecidos ya al hacer referencia al sector industrial, los criterios que permiten interpretar el significado económico de los efectos en que podemos descomponer la variación del empleo regional, el Cuadro V.15 muestra los resultados alcanzados para los sectores de servicios en la economía balear, mientras que el Gráfico V.9 ofrece una representación del signo y magnitud de los efectos

CUADRO V.14
Productividad aparente del factor trabajo
en los servicios. 1983-93
Miles de pesetas corrientes por empleo
Baleares

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993
							España = 100
Recuperación y reparaciones	2.921	3.800	4.700	4.708	4.988	6.259	104,87
Servicios comerciales	2.071	2.328	2.783	2.955	3.528	4.349	103,94
Hostelería y restaurantes	2.259	2.599	3.128	3.380	4.095	4.694	98,51
Transportes y comunicaciones	2.780	3.226	3.864	4.113	4.696	5.556	104,54
Crédito y seguros	2.897	4.730	6.719	8.734	9.211	11.054	101,80
Alquiler de inmuebles*	60.301	72.664	106.204	115.583	136.791	163.760	182,17
Enseñanza y sanidad privadas	2.357	2.777	3.341	4.077	4.780	5.302	105,03
Otros servicios para la venta	2.814	3.289	3.690	4.270	4.795	5.355	101,12
Servicio doméstico	461	684	846	1.079	1.246	1.439	101,27
Servicios públicos	1.692	2.010	2.296	2.648	3.885	4.455	114,71

* Pesetas corrientes por habitante.

regionales estructural y diferencial —en este caso se utiliza la misma clasificación subsectorial con que se ha caracterizado a la estructura productiva en párrafos precedentes, por lo que el período de análisis comprende 1983 como año inicial y 1993 como punto final.

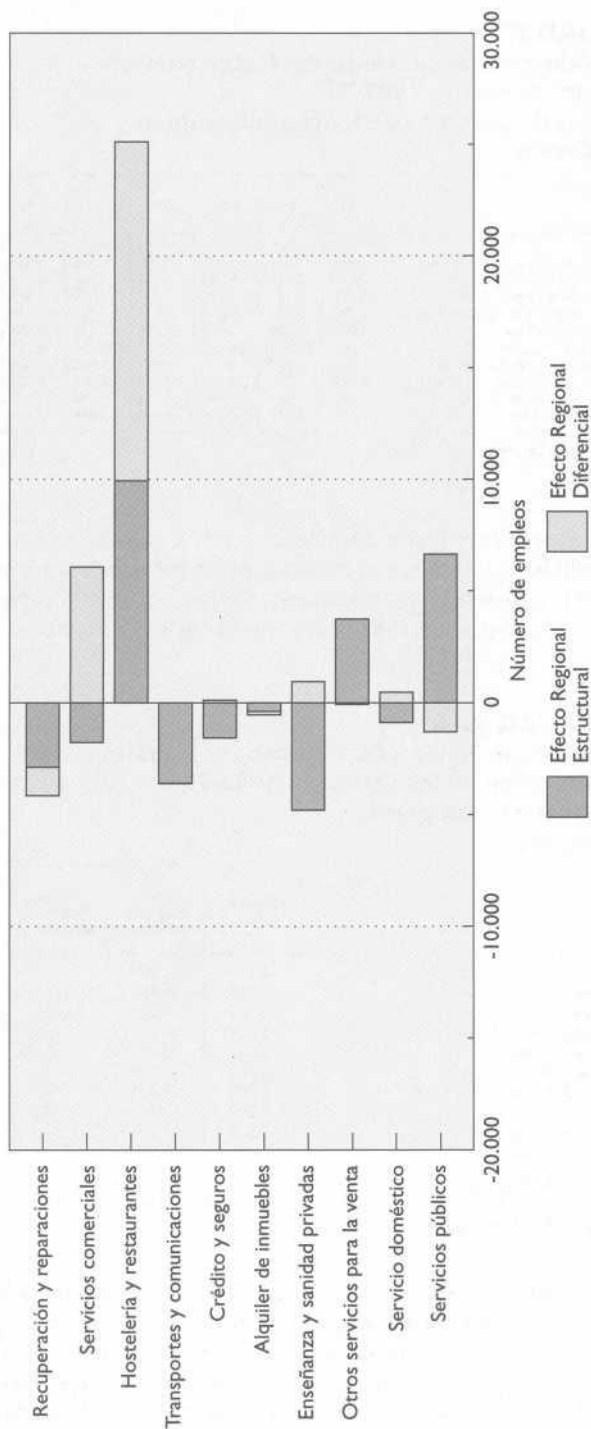
CUADRO V.15
Análisis de los desplazamientos regionales
del empleo en los servicios. 1983-93
Número de empleos
Baleares

	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total
Recuperación y reparaciones	2.212	-2.899	-1.272	-4.171
Servicios comerciales	10.539	-1.786	6.068	4.282
Hostelería y restaurantes	18.799	9.935	15.189	25.124
Transportes y comunicaciones	6.024	-3.613	-27	-3.640
Crédito y seguros	2.366	-1.585	116	-1.470
Alquiler de inmuebles	204	-390	-154	-545
Enseñanza y sanidad privadas	2.452	-4.812	947	-3.865
Otros servicios para la venta	3.622	3.748	-73	3.675
Servicio doméstico	3.268	-891	465	-427
Servicios públicos	7.199	6.647	-1.316	5.331
TOTAL SERVICIOS	56.684	4.353	19.942	24.295

FUENTE: Ver Apéndice I.

La transformación que ha sufrido la economía española hacia una sociedad moderna en la que los servicios adquieren un protagonismo creciente en la actividad productiva se refleja con claridad en el signo y magnitud del efecto nacional; desde el inicio de los ochenta el empleo ha crecido en la práctica totalidad de las acti-

GRAFICO V.9
Desplazamientos regionales del empleo en los servicios. 1983-93
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice 1.

vidades de servicios. Con esta premisa, las actividades que en el período 1983-93 han presentado un *efecto regional estructural* positivo —esto es, aquéllas cuyo nivel de empleo en el conjunto de la economía ha crecido a una mayor tasa que la registrada como media en los servicios— son la hostelería y restaurantes, otros servicios para la venta y los servicios públicos. Ello se ha traducido en un desplazamiento positivo del empleo en la economía balear, cuantitativamente más relevante en las actividades de hostelería y restauración, dada su mayor presencia relativa en la estructura productiva regional —Cuadro V.15 y Gráfico.V.9.

Por su parte, las actividades que parecen haber encontrado en Baleares un caldo de cultivo adecuado para su desarrollo, presentando por tanto un *efecto regional diferencial* positivo son los servicios comerciales y la hostelería y restaurantes —ambos íntimamente ligados al turismo— y, en mucha menor medida el crédito y seguro y la enseñanza y sanidad privadas, además del servicio doméstico.

V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios

En los noventa, el capital de los servicios destinados a la venta aporta el 31 % al stock de capital privado balear, porcentaje que asciende hasta el 77 % si lo ponemos en relación con el capital productivo —esto es, el destinado a las cuatro grandes actividades económicas, agricultura, industria, construcción y servicios de mercado—. La composición porcentual de esta dotación de capital, utilizado para producir servicios de mercado, revela que el mayor peso corresponde a la hostelería y restauración —con una participación que a mitad de los noventa es del 40 %—, aunque con una tendencia a la baja que se explica no por una desinversión en este tipo de actividades, sino por las mayores tasas de inversión en otras actividades de servicios, que, por lo general, se encontraban menos capitalizadas —Cuadro V.16—. Las tasas de crecimiento registradas por las diferentes partidas en que hemos agrupado el capital de los servicios y que aparecen recogidas por el Cuadro V.17 confirman estos aspectos.

V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios

Antes de pasar a un análisis más detallado de las actividades turísticas, que se justifica por su extraordinaria relevancia en la estructura productiva de la región, el estudio de la actividad de servicios en la economía balear se completa con este epígrafe en el que se aborda la evolución de la demanda de servicios utilizando para ello la información de la *Encuesta de Presupuestos Familiares* del Instituto Nacional de Estadística. El indicador utilizado es el

CUADRO V.16**Estructura del stock de capital privado del sector servicios
Porcentajes
Baleares**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Hostelería y restauración	60,82	52,44	43,09	40,33	40,14	55,34	42,05	49,53
Transporte	6,26	5,70	5,94	5,41	4,85	5,94	5,63	5,79
Comunicaciones	5,87	7,47	8,79	9,61	9,07	6,86	8,96	7,79
Instituciones de crédito y seguros	6,13	9,88	10,33	9,47	9,42	8,56	10,00	9,13
Otros servicios	20,93	24,51	31,85	35,18	36,52	23,30	33,36	27,76

CUADRO V.17**Tasa de crecimiento real anual del stock de capital
privado del sector servicios
Porcentajes
Baleares**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1994	1964- 1985	1985- 1994	1964- 1994
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA	10,81	2,14	5,07	2,90	4,42	6,60	4,51	5,97
Hostelería y restauración	11,83	-0,61	2,87	1,63	5,33	5,72	2,86	4,86
Transporte	9,55	3,51	3,82	-3,48	-3,84	6,63	1,28	5,00
Comunicaciones	14,81	3,75	8,80	-0,55	1,01	9,40	5,77	8,30
Instituciones de crédito y seguros	10,64	7,97	2,75	1,38	4,09	9,36	2,59	7,29
Otros servicios	7,78	5,59	8,25	6,84	5,52	6,73	7,63	7,00

FUENTE: Ver Apéndice I.

porcentaje del gasto que los hogares dedican a los servicios en 1980/81 y 1990/91 —años de los que datan las dos últimas *Encuestas*—. A efecto de poder realizar comparaciones, también se han calculado las correspondientes participaciones medias para el conjunto del país. Según los datos de la *Encuesta* de 1980/81, el 301,4 por mil del gasto de los hogares de Baleares correspondía a servicios, cifra algo por encima de la media de España que era del 298,5 por mil —*Cuadro V.18*—, lo que pone de manifiesto un sesgo, aunque de intensidad moderada, de la demanda privada en el Archipiélago Balear hacia los servicios, característica que suele asociarse positivamente con el nivel de desarrollo. Desde los ochenta, tanto en Baleares como en el conjunto de España, se ha producido un desplazamiento de la demanda hacia los servicios, aunque de una mayor intensidad en la región, como lo pone de manifiesto el hecho de que según los resultados de la *Encuesta* de 1990/91, se hayan ampliado las diferencias favorables a la economía balear, que ya aparecían una década antes; en este último año, en la región el 345 por mil del gasto familiar se destina a la compra de servicios, frente a un 322 por mil de media.

CUADRO V.18**Gasto anual de los hogares en servicios
Pesos de los gastos en
tantos por mil**

	Baleares			España		
	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta
TOTAL GASTO EN SERVICIOS	301,4	345,7	44,2	298,5	322,0	23,6
<i>Servicios médicos y gastos sanitarios</i>	17,7	33,2	15,5	23,5	25,8	2,3
Medicinas y otros productos farmacéuticos	5,6	8,8	3,2	7,5	7,9	0,4
Aparatos y material terapéutico	1,9	3,1	1,2	2,0	2,4	0,4
Servicios sanitarios por cuenta propia	6,3	13,5	7,2	9,6	11,5	1,9
Cuidados en hospitales y similares	0,2	2,3	2,1	0,8	1,1	0,3
Seguros contra accidentes y de enfermedad	3,6	5,6	1,9	3,2	2,9	-0,4
<i>Transporte y comunicaciones</i>	155,0	136,9	-18,1	136,0	122,3	-13,6
Compra de vehículos para transp. personal	46,6	42,5	-4,1	34,4	43,2	8,8
Gastos utilización de vehículos	83,2	68,4	-14,7	78,8	56,2	-22,6
Servicios de transporte	16,9	13,6	-3,4	13,8	11,3	-2,4
Correos y comunicaciones	8,4	12,4	4,0	9,1	11,7	2,6
<i>Esparcimiento, enseñanza y cultura</i>	61,5	57,5	-4,0	67,2	60,9	-6,3
Aparatos y accesorios	28,1	22,0	-6,1	22,3	22,3	0,0
Servicios de esparcimiento	13,1	13,5	0,3	16,3	13,9	-2,4
Libros, diarios, periódicos y revistas	6,5	6,0	-0,5	7,5	9,1	1,6
Enseñanza	13,8	15,9	2,1	21,1	15,5	-5,6
<i>Otros servicios</i>	67,1	118,0	50,9	71,8	113,0	41,3
Restaurantes, cafés y hoteles	58,1	92,9	34,8	59,8	93,5	33,7
Viajes turísticos, todo incluido	1,2	4,2	3,0	1,8	5,7	3,9
Servicios financieros	0,0	0,1	0,1	0,0	0,1	0,0
Servicios no clasificados en otra parte	1,1	10,8	9,7	2,4	6,1	3,7
Servicio doméstico	6,8	10,0	3,2	7,7	7,7	0,0

FUENTE: Ver Apéndice I.

Descendiendo un peldaño en el estudio del gasto de los hogares de Baleares, se observa que una buena parte del gasto en servicios se destina al transporte y comunicaciones —aunque con una tendencia a la caída de la participación relativa—, mientras que una proporción también notable corresponde a otros servicios como la restauración o los gastos de utilización de vehículos. Comparando con la media española, en la región destaca un mayor peso relativo del gasto de algunas partidas como los servicios médicos y sanitarios.

V.5.4. El turismo

La relevancia del turismo en la estructura económica de las Islas Baleares, no sólo por su participación en la producción y el empleo, sino por la dependencia de las actividades turísticas que actualmente muestra la región, justificaría por sí misma dedicar una publicación monográfica a su estudio. Sin embargo, la orientación y contenido de esta obra nos limita a tratar en este epígrafe los grandes rasgos que caracterizan al sector y a su evolución más reciente, aunque ello no es óbice para comenzar con algunas pinceladas

sobre el desarrollo histórico del sector turístico en el Archipiélago Balear, que son deudoras en buena medida de la obra publicada a principio de los ochenta por la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares «Sa Nostra»* con el título *Cien años de la historia de Baleares*, y cuya dirección científica correspondió a Bartomeu Barceló i Pons.

Quizá el primer referente digno de mención se remonte a la fundación de la *Societat Foment del Turisme de Mallorca*, que a comienzos del siglo actual ya inició la promoción de la Isla en el exterior y la oferta de los primeros servicios turísticos. A partir de ahí, no tardaron en aparecer los primeros establecimientos hoteleros como el *Gran Hotel*, inaugurado en 1903, o el *Hotel Formentor*, que abre sus puertas a mitad de los años veinte, década al final de la cual ya existía una oferta hotelera de 119 establecimientos con cerca de 3.000 camas. Según la Cámara de Comercio de Mallorca, en 1930 llegaron a la Isla alrededor de 20.000 turistas, cifra que en tan sólo cinco años se había duplicado; a este número habría que añadir las 15.000 personas que en 1930 habían visitado Mallorca con motivo de la escala de un crucero marítimo y que se convierten en 50.000 un lustro después. La *Guerra Civil* y el aislamiento internacional posterior a que se ve sometida la sociedad española impactan profundamente en el crecimiento económico de Baleares, y en las posibilidades de desarrollo del turismo, dando paso a una difícil etapa que se prolonga hasta 1951, cuando España inicia la normalización de sus relaciones con el exterior.

La recuperación de las economías europeas tras el período bélico de la *Segunda Guerra Mundial* y el inicio de una etapa de crecimiento económico sostenido que se caracteriza por una notable elevación de los niveles de vida de los ciudadanos europeos son factores que inciden en favor de la recuperación de la demanda turística en la región balear. A título ilustrativo, en 1951 visitaron Baleares un total de 127.000 turistas, y una década después, en 1960, el número de visitantes era de 400.000. Ante este espectacular aumento de la demanda de servicios turísticos, la oferta no tardó en responder, aprovechando la infraestructura y la experiencia acumulada en las primeras décadas del siglo. Sin embargo, el turismo balear recibe el gran impulso con las medidas liberalizadoras que se derivan del *Plan de Estabilización* de 1959; entre otros aspectos, éstas simplifican los trámites de aduana, a la vez que permiten una cierta liberalización del mercado de divisas que pronto da lugar a la convertibilidad externa de la peseta; todos estos factores favorecen la llegada de turistas.

Si en el transcurso de los cincuenta, el número de visitas turísticas a Baleares se había triplicado, entre 1960 y 1973 se multiplica por

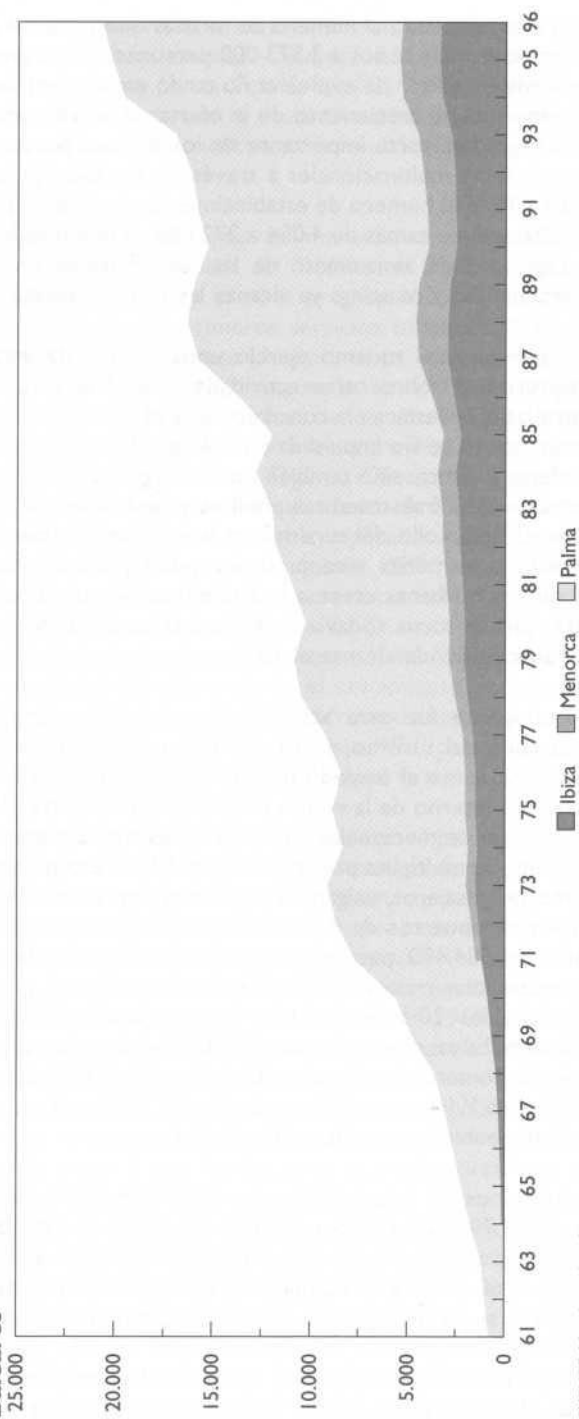
nueve, ascendiendo el número de turistas que visitaron las Islas en el último de estos años a 3.573.000 personas. Esta trayectoria que podríamos calificar de explosiva no tardó en impulsar nuevamente un espectacular crecimiento de la oferta de servicios turísticos, a la vez que una parte importante de los mismos pasaban a manos de empresas multinacionales a través de los *tour operators*; entre 1950 y 1973 el número de establecimientos hoteleros pasa de 174 a 1.886, y el de camas de 4.054 a 222.680. A mitad de los noventa, la capacidad de alojamiento de las Islas Baleares entre hoteles, apartamentos y *campings* ya alcanza las 385.000 plazas.

El desarrollo del turismo ejerció unos efectos de arrastre nada despreciables sobre otras actividades económicas de la región, entre las que destacan la construcción y el transporte. La actividad constructora se vio impulsada no sólo por la necesidad de ampliar la oferta turística, sino también por la exigencia de avanzar en una dotación de infraestructuras públicas y de transporte que favoreciese el desarrollo del turismo en la economía balear; así, en los sesenta y primeros setenta la inversión pública productiva en estructuras urbanas crece a una media anual que supera el 11 %, cifra que se torna todavía más elevada para las infraestructuras hidráulicas, donde alcanza el 18 %.

El transporte fue otra actividad fuertemente arrastrada por el desarrollo del turismo, tanto por lo que respecta al tránsito de pasajeros como al traslado de mercancías para hacer frente a un consumo interno de la región en ascenso; sólo entre 1960 y 1973 el volumen de mercancías que llegan a las Islas a través del tráfico marítimo se multiplica por un factor de 4,5. En cuanto al transporte aéreo de pasajeros, valgan las siguientes cifras: en 1960 el tráfico en los aeropuertos de Baleares —entradas y salidas— afectó a un total de 684.490 pasajeros, trece años después, la cifra había superado con creces los 9 millones de personas y en 1996 ya superaba los 20 millones, tres cuartas partes de los cuales se concentraba en el aeropuerto de Palma, y entre los que destaca el elevado número de personas de nacionalidad británica y alemana —el *Gráfico V.10* muestra la evolución del tráfico aéreo en las Islas Baleares entre los sesenta y los noventa.

En términos del flujo turístico, en 1996 visitaron las Islas un total de 8.534.700 turistas; si ponemos esta cifra en relación con los visitantes a principio de los sesenta, el resultado es el siguiente: entre 1960 y 1996 el número de turistas recibidos por las Islas Baleares se ha multiplicado por un factor algo superior a 21. Sin embargo, la expansión del turismo no ha seguido unas pautas de comportamiento homogéneas entre las diferentes islas que integran el Archipiélago Balear; Mallorca ha sido la isla pionera por

GRAFICO V.10
Evolución del tráfico aéreo. 1961-96
Miles de pasajeros
Baleares



FUENTE: Ver Apéndice I.

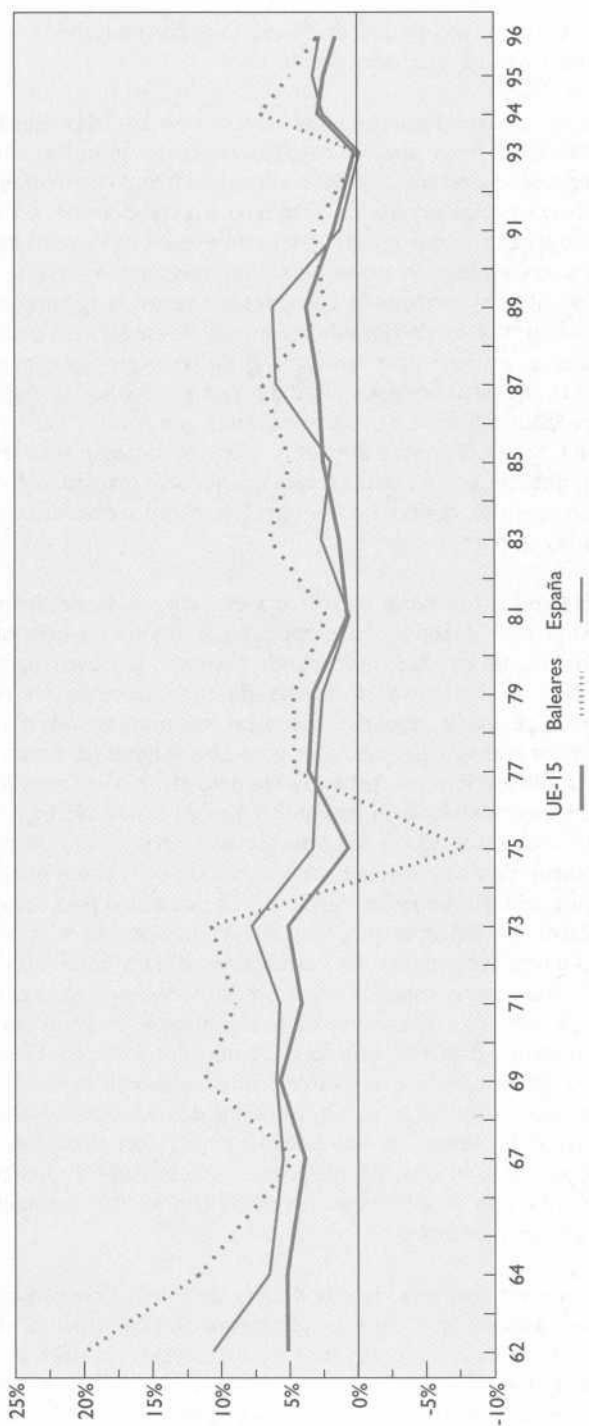
excelencia, mientras que en Menorca y Formentera-Eivissa el turismo tuvo una aparición más tardía.

El espectacular desarrollo del turismo en las Islas Baleares durante las últimas cuatro décadas, a cuyas grandes cifras nos acabamos de referir, se ha traducido en una dependencia casi exclusiva de su economía respecto a este tipo de actividades, dando lugar a lo que en otra parte de esta obra ya se ha calificado como un *arriesgado monocultivo* del turismo. Es cierto que el desarrollo del turismo ha comportado sobre la economía balear efectos positivos de notable magnitud, llevando a su población a ocupar el primer lugar del *ranking* de las regiones españolas en función de sus ingresos medios, pero también lo es que ha acarreado una serie de costes sociales que han incidido especialmente sobre el medio ambiente y los recursos naturales de las Islas, debido, entre otros factores, a que la expansión de la oferta turística en la región no siempre ha estado presidida por una planificación adecuada.

La fuerte ligazón de la trayectoria económica de Baleares con el turismo y su dependencia respecto a la coyuntura económica de los países desarrollados, de donde proviene la mayor parte de su demanda turística, se manifiesta en una supeditación del ciclo económico de la región al de estas economías industrializadas. Diversos trabajos del profesor José Luis Raymond, plasmados en varias publicaciones —a título de ejemplo «*La evolución coyuntural de las Comunidades Autónomas*», en *Papeles de Economía Española*, 55, 1993— han estudiado la relación entre el perfil cíclico de la economía española y sus regiones y el mostrado por la economía europea en su conjunto. Entre los resultados, se constata para las regiones insulares de Baleares y Canarias una mayor correlación de su crecimiento económico con el observado para la Comunidad Europea que con el español; en el *Gráfico V.11* aparecen representadas las tasas de crecimiento de la producción en los tres espacios económicos, Baleares, España y Comunidad Europea. El resultado mencionado parece estar estrechamente vinculado con el fuerte peso del turismo en la economía de los dos Archipiélagos y —como apunta el profesor Raymond Bara— con la consideración de bien de lujo —o, al menos, no de primera necesidad— de los servicios turísticos, que confiere a su demanda una mayor sensibilidad a la coyuntura económica.

Después de algo más de una década de intenso crecimiento económico basado en el espectacular desarrollo del turismo, el primer impacto de la crisis energética de los setenta se dejó sentir con especial fuerza en la economía balear debido a la conjunción de una serie de factores entre los que destacan la reducción de la

GRAFICO V.11
Tasa de variación del PIB en pesetas constantes de 1990



FUENTE: Ver Apéndice I.

demanda turística y la caída de la inversión, junto con una reducción de la demanda interna. Tras el choque que supuso la brusca elevación de los precios del crudo, la economía balear comienza a recuperarse levemente, ayudada, entre otros factores, por la buena campaña turística que coyunturalmente se registra en 1975 y por el efecto de la devaluación de la peseta acordada en el verano de 1977. La década de los setenta se cierra con el impacto sobre Baleares de la segunda crisis energética, que se traduce en una nueva contracción de la demanda exterior; sin embargo, el turismo —y con él la economía balear— no tarda en recuperarse con la llegada de los ochenta, de la mano del impulso de una demanda turística procedente de unos países europeos que comenzaban a superar los efectos de la crisis del petróleo.

Al igual que la crisis energética afectó con bastante antelación a la economía del Archipiélago en relación al conjunto de la economía española, la recuperación también apareció en la escena económica balear con una cierta anticipación; a título de ejemplo valga este botón de muestra: en la etapa 1981-1985 la economía balear registra un crecimiento de su producción del 5,7 % de media anual —que llega al 6,5 % en los servicios—, casi triplicando la media española que fue del 2,3 % y más próxima —aunque en casi todos los casos superior— al ritmo de crecimiento experimentado por otras economías europeas. La generalización de la nueva fase expansiva del ciclo al resto de la economía española que se produce a mediados de los ochenta no supone una ruptura de la tendencia económica en las Islas Baleares, sino que más bien consigue reafirmarla; en la etapa 1985-89 el turismo internacional hacia las Islas crece a una tasa que duplica el ritmo de llegada de turistas extranjeros al conjunto de la geografía española, con un especial protagonismo de los de procedencia británica —Aguiló (1990): «*La economía balear al final de la gran expansión*», en *Papeles de Economía Española*, 45—. Este aumento de la demanda no tarda en arrastrar a la oferta balear de servicios turísticos, que se expande a un ritmo también elevado, ayudada por una serie de factores entre los que destaca la recuperación de los excedentes empresariales de la primera mitad de la década y la falta de oportunidades de inversión alternativas a la turística con tan alto grado de rentabilidad.

La pérdida de competitividad de los productos turísticos de Baleares como consecuencia de una peseta sobrevalorada, la aparición de destinos turísticos alternativos y una decadencia del turismo británico, son factores que marcan un punto de inflexión de la trayectoria económica de Baleares en 1989, poniendo de manifiesto, una vez más, la casi absoluta dependencia de la economía balear de las actividades turísticas. No obstante, no son únicamente los

factores citados los que marcan el cambio en la tendencia, sino que cabría mencionar otras causas como una cierta falta de adaptación de la oferta turística balear ante una demanda cambiante en sus aspectos más cualitativos y cada vez más diversificada. Estos elementos hacen aparecer por primera vez en más de una década la palabra *crisis* en los estudios sobre la situación del turismo en las Islas Baleares. La mayoría de ellos coincide además en afirmar que la crisis contribuye a poner al descubierto una serie de debilidades estructurales de la oferta turística balear entre las que se cuentan el envejecimiento de la planta hotelera, el déficit de infraestructuras públicas y el elevado nivel de los precios de la oferta complementaria —Alenyar (1992): «*La economía de Baleares, entre la crisis del turismo y el ajuste de la construcción*», en Papeles de Economía Española, 51—. A estas debilidades de oferta, se unieron problemas tendenciales de la demanda como una contracción real del gasto complementario por turista o una reducción de la estancia media.

La crisis del turismo balear se extiende hasta la temporada turística del verano de 1993, cuando la recuperación llega de la mano del aumento del número de turistas extranjeros, de la ampliación de la estancia media y de una demanda de servicios complementarios en ascenso —Alenyar (1994): «*La economía balear bajo el signo de la recuperación turística*», en Papeles de Economía Española, 59—. A partir de entonces, la recuperación de la economía balear parece consolidarse, con un aumento de la afluencia turística en 1994 del 16 % respecto al año anterior, tendencia que se mantiene en los años siguientes, aunque con una intensidad menor. Sin embargo, la mejoría en cuanto al número de visitantes no se puede hacer extensible a todas las islas; mientras que en Mallorca la afluencia turística aumenta, en el resto del Archipiélago sucede lo contrario, sobre todo a partir de 1996, con descensos de diversa intensidad según las islas. Estas tendencias recientes, en un contexto de notable crecimiento de la demanda turística, no hacen sino reforzar la idea de las dificultades de competitividad a que en el medio y largo plazo se puede enfrentar el producto turístico balear, lo que, dada la dependencia de la región respecto a estas actividades, puede afectar significativamente a su trayectoria económica.

V.6. El papel del sector público

Los frutos que acompañan al crecimiento económico tienden a distribuirse de acuerdo con un esquema que es posteriormente modificado por la acción de las *Administraciones Públicas*. Sin embargo, la actuación del sector público en las economías desarrolladas no se limita a su función redistributiva, sino que su interven-

ción persigue también unos objetivos entre los que destacan la provisión de bienes públicos paliando los fallos de mercado o la consecución de una senda equilibrada de crecimiento económico, compatible con los grandes objetivos de la política macroeconómica como son la reducción de la inflación o del desempleo. Por otro lado, el sector público ejerce un papel importante en el propio desarrollo económico de una región a través de múltiples vías, y entre ellas, dotándola de un *stock* de capital público —como infraestructuras de comunicaciones o equipamientos educativos— que ejerce un impacto positivo y significativo sobre la productividad del sector privado de la economía.

El análisis en detalle del papel del sector público en una economía de carácter regional no resulta en la actualidad una tarea fácil, pues las disponibilidades estadísticas no son todavía en España todo lo adecuadas que sería deseable. Circunscritos a esta limitación, con este apartado se pretende arrojar alguna luz sobre el papel del sector público en la economía de las Islas Baleares, que contribuya a un mejor conocimiento de los aspectos más relacionados con su participación en la actividad productiva de la región. Una de las principales tareas que actualmente tiene el sector público es suministrar una serie de servicios, genéricamente denominados servicios públicos, entre los que destacan la sanidad y la educación; es por ello que referirse al peso de los servicios públicos en la producción balear permite una primera aproximación desde el lado de la oferta a la importancia del sector público en la economía de la región. Para realizar el análisis desde la óptica de la demanda será necesario valorar en cambio la participación de la inversión y el consumo públicos en la demanda regional de bienes y servicios.

Las cifras más recientes de la economía balear apuntan hacia un peso de los servicios públicos en la producción agregada del sector terciario sensiblemente menor al observado en el conjunto del país, con unos porcentajes que en los noventa son del 11,5 % en la región y algo más de un 20 % en España, respectivamente —Gráfico V.12—. Estas participaciones sitúan a Baleares como la región española con una menor presencia de los servicios públicos en la producción regional de servicios; no obstante, esta situación hay que explicarla en parte por la extraordinaria relevancia en la estructura productiva de las Islas Baleares de los servicios privados y no por un atraso relativo en la dotación de servicios públicos. Si, de forma alternativa, relativizamos el peso de los servicios públicos por la totalidad del *Valor Añadido* —nacional o regional, según el caso—, las diferencias son menos acusadas, aunque sigue observándose una mayor participación en la estructura productiva española —en concreto los porcentajes en 1993 son del 9,6 % en

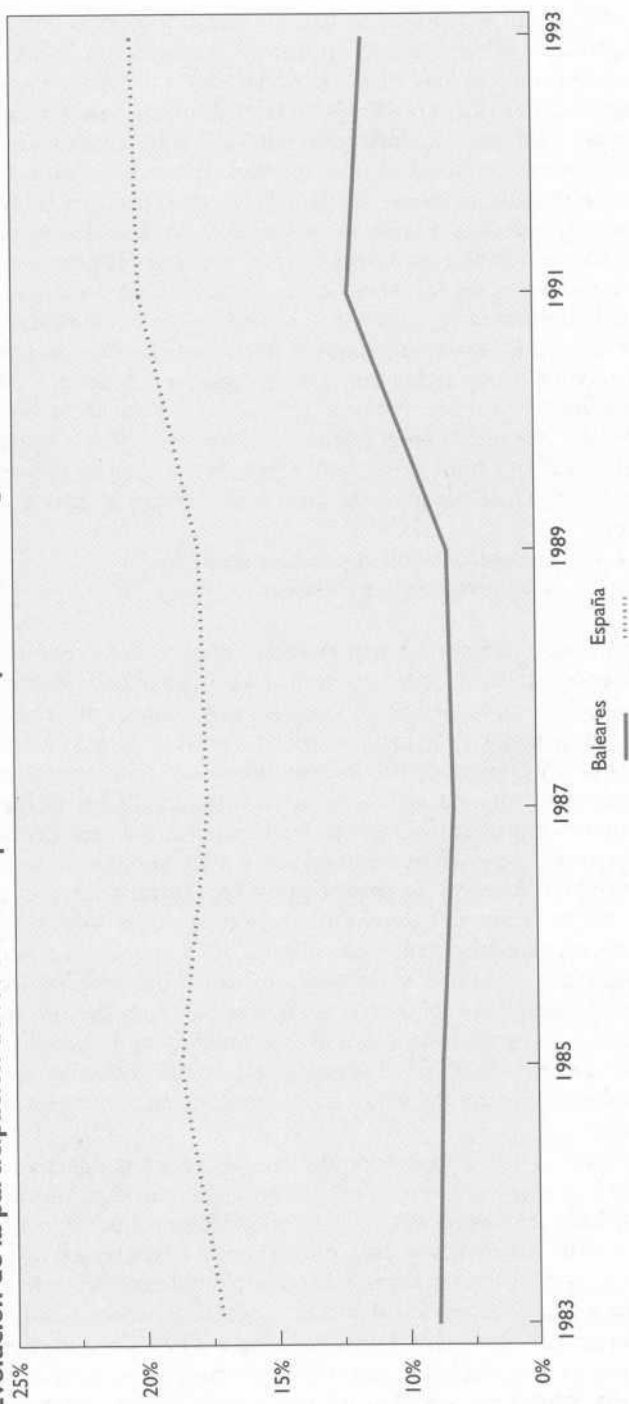
Baleares y del 13,4 % en España—. Según este último indicador, Cataluña sería la única región española con una participación de los servicios públicos en el *Valor Añadido* regional por debajo de la registrada en las Islas Baleares —aunque los argumentos que en el caso catalán explicarían la situación se encuentran relacionados con el mayor arraigo en la región de la enseñanza y sanidad privadas, que constituyen dos de las actividades habitualmente más relevantes en la provisión de servicios públicos.

En relación a la provisión pública del servicio de la educación, la reciente publicación por la *Fundación Argentaria* del texto *Las cuentas de la educación en España y sus Comunidades Autónomas: 1980-1992*, dirigida por los profesores Uriel, Moltó y Pérez, permite aportar información cuantitativa relevante. Durante todo el período estudiado en esta obra, que arranca de la década de los sesenta, las Administraciones Públicas españolas han realizado un importante esfuerzo inversor, que ha permitido quintuplicar el peso sobre el PIB del gasto público en educación, que a mitad de los cincuenta alcanzaba el 1 %. La rentabilidad privada y social de esta inversión parece fuera de toda duda; a título ilustrativo, en el análisis de los determinantes del progreso técnico realizado en el capítulo cuarto, se confirma que la consecución de un capital humano más cualificado ha ejercido un efecto positivo y significativo sobre las mejoras tecnológicas de la economía balear y, por ende, en el crecimiento económico de la región.

En las Islas Baleares, entre 1980 y 1992 el gasto en educación se ha multiplicado en pesetas constantes por un factor igual a 1,6, cifra muy similar a la registrada en el conjunto del sistema educativo español; no obstante, en el último de ambos años el gasto en educación por alumno en la región balear queda algo por debajo de la media española. Respecto a la financiación —pública o privada— de este gasto, las cifras de Baleares muestran que en 1992 el gasto en enseñanza pública sobre el total de gasto en educación no universitaria —la educación universitaria se canaliza en su práctica totalidad a través de instituciones públicas— es del 62,6 %, cifra netamente superior a la de 1980 que era del 47,5 %. También se observa que la participación del sector público en la financiación de la enseñanza queda en Baleares ligeramente por debajo de la media para el conjunto de la economía española; esta circunstancia es compartida por regiones como Cataluña, Madrid, el País Vasco o Navarra, todas ellas con un nivel de desarrollo relativo por encima de la media española.

Desde la perspectiva de la demanda, el peso del consumo público sobre el consumo agregado —público y privado— de la economía balear es, según los datos más recientes —que corresponden al año

GRAFICO V.12
Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1983-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

1993— del 17,4 %, frente al 20,6 % registrado para el conjunto de España. En relación a la participación del consumo público en la demanda interna —regional o nacional, según el caso—, los porcentajes son del 14,1 y el 16,6 % en las economías balear y española, respectivamente. La publicación del *BBV Renta Nacional de España y su Distribución Provincial* —que aporta la información para la elaboración de este apartado— no distingue entre la parte de la inversión que corresponde a agentes privados y aquélla que resulta de decisiones públicas de inversión. No obstante, es posible realizar una aproximación indirecta a la participación de la demanda pública total —de bienes de consumo e inversión— en la demanda interna de las Islas Baleares; así, conociendo la participación del consumo público en la demanda interna de la región y utilizando la distribución de la inversión regional entre sus componentes público y privado presentada en el capítulo tercero, en 1993 se obtiene una participación cifrada en el 16,8 %, notablemente por debajo de la media española que para ese mismo año supera el 20,6 %.

V.6.1. El capital público productivo de las Administraciones Públicas

Una de las vías por las que el sector público desarrolla su papel en el crecimiento de las economías es a partir de la dotación de un *stock* de capital público productivo que contribuye a reducir los costes y mejorar la competitividad de las empresas públicas y privadas, y que puede convertirse además en un elemento importante a la hora de favorecer la localización de los factores de producción privados. Entre las grandes cifras del capítulo tercero destaca el hecho de que entre 1964 y 1994 la dotación de capital público en Baleares se haya multiplicado en términos reales por un factor próximo a siete. En la región balear, el *stock* de capital público productivo crece por encima del 5 % anual, acumulación que, según el análisis de los determinantes del progreso técnico desarrollado en capítulos precedentes, ha ejercido un impacto positivo y significativo sobre el crecimiento de la productividad total de los factores en el sector privado de la economía, aportando de este modo una importante contribución al desarrollo.

En relación a la composición del capital público productivo en las Islas —en este caso, nos referimos al capital correspondiente a las Administraciones Públicas—, las cifras globales del período 1964-94 muestran que el mayor peso corresponde a las carreteras con un 46 %, seguido de las infraestructuras hidráulicas y las estructuras urbanas; por su parte, el menor porcentaje corresponde a los puertos con algo más de un 6 % —*Cuadro V.19*—. Con una perspectiva temporal, desde los sesenta se observa un aumento de importancia relativa del capital de las infraestructuras hidráulicas y de las

estructuras urbanas, que discurre en paralelo a una caída de la importancia relativa de las carreteras y, en menor medida, del capital productivo correspondiente a los puertos tal y como recoge el Cuadro V.20.

CUADRO V.19

Estructura del stock de capital público productivo de las AA.PP.

Porcentajes

Baleares

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
CAPITAL PÚBLICO PRODUCTIVO	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Carreteras	57,36	47,24	41,77	39,65	38,37	50,90	40,70	45,66
Infraestructura hidráulica	20,78	27,70	26,79	26,56	27,48	25,11	26,94	26,02
Estructuras urbanas CC.LL.	13,32	18,90	25,65	27,92	27,84	16,93	26,43	21,82
Puertos	8,54	6,16	5,80	5,87	6,32	7,07	5,93	6,50

CUADRO V.20

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital público productivo de las AA.PP.

Porcentajes

Baleares

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1994	1964-1985	1985-1994	1964-1994
CAPITAL PÚBLICO PRODUCTIVO	8,40	4,89	7,47	4,41	4,67	6,71	6,47	6,64
Carreteras	6,48	3,82	5,41	2,38	2,21	5,20	4,37	4,95
Infraestructura hidráulica	17,85	4,58	6,92	6,55	7,87	11,33	6,94	10,00
Estructuras urbanas CC.LL.	11,30	8,05	11,91	4,57	3,26	9,74	9,25	9,60
Puertos	-0,91	5,03	6,82	7,89	12,64	1,88	7,69	3,59

FUENTE: Ver Apéndice I.

Poniendo en relación la distribución del capital público productivo en las Islas Baleares en los noventa con la registrada como media para el conjunto de la geografía española, la región balear sobresale por un peso relativo más reducido de las partidas que corresponden a las infraestructuras en carreteras —que en el conjunto de la geografía española supone la mitad del capital público productivo de las *Administraciones Públicas*—, en favor de una mayor participación de los puertos —que resulta acorde con el carácter insular de la región— y de las estructuras urbanas.

V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios

El crecimiento económico de las regiones suele producirse de una manera desigual, lo que acaba traduciéndose en la existencia de importantes diferencias en términos de renta o en la aparición de regiones con problemáticas específicas tales como el declive industrial o una especial incidencia del desempleo. Ello motiva la intervención de los poderes públicos con el objetivo de conseguir un desarrollo más equilibrado desde un punto de vista territorial. Desde el ingreso de España en la *Comunidad Económica Europea* a mitad de la década de los ochenta, la política regional española comparte sus estrategias y actuaciones con las autoridades europeas que —una vez definidos sus objetivos— utilizan los diferentes *Fondos Estructurales* con que cuentan como instrumento básico de cofinanciación de sus intervenciones.

Los beneficios y costes de la integración económica no se reparten necesariamente de forma equilibrada en el plano territorial, y a medida que se accede a formas de integración más completas entre los países miembros de la Unión Europea crece la preocupación por garantizar un grado de cohesión económica y social entre las regiones que evite el desarrollo de una corriente de opinión contraria a la consolidación del *Mercado Unico* y los avances hacia la *Unión Monetaria*, en las regiones afectadas por el declive industrial, el desempleo o simplemente un bajo nivel relativo de desarrollo económico.

Aun con independencia de que la desaparición de las barreras de todo tipo entre los mercados de los Estados miembros favorezca o no el estrechamiento de las disparidades regionales —cosa que en cualquier caso los estudios empíricos indican que tiende a ocurrir con gran lentitud—, no hay duda de que impactos económicos de gran relieve como la formación del *Mercado Unico* o la adopción de una moneda común dan lugar a la desaparición de instrumentos tradicionales de la *política económica nacional* —reserva de los mercados públicos a las empresas nacionales, ayudas discrecionales a las empresas, modificaciones de los tipos de cambio—, y exigen además la asimilación de un período de rápido *cambio estructural*. En esas circunstancias, la necesidad de adaptar la asignación de sus factores productivos a las nuevas líneas de especialización es algo que se plantea con carácter general para las regiones europeas, que sin embargo parten de muy diversas posiciones en cuanto a sus niveles de renta por habitante, cualificación de la fuerza de trabajo, estructura productiva y nivel tecnológico de sus empresas.

La reforma de 1988 de los *Fondos Estructurales* permitió concentrar los recursos comunitarios en cinco grandes objetivos, de los cuales

tres tenían un perfil territorial característico ya que afectaban a las regiones de menor nivel de renta —objetivo 1—, a las afectadas por procesos de pérdida de empleo industrial en áreas fuertemente industrializadas —objetivo 2—, y a determinadas zonas rurales de bajos ingresos —objetivo 5b—. La ampliación a Finlandia, Suecia y Austria ha traído adicionalmente consigo un interés por el desarrollo de zonas de baja densidad demográfica y duras condiciones climáticas —objetivo 6—. Aunque inicialmente la *Política Regional Europea* se identificó con el FEDER o Fondo Europeo de Desarrollo Regional —creado en 1975—, cada vez en mayor medida sus recursos y líneas de actuación se han combinado con los del Fondo Social Europeo —FSE— y con los del FEOGA-Orientación para intentar alcanzar los objetivos fijados en el marco de la Política Regional. Para ello suman sus aportaciones a las que realizan las autoridades nacionales y regionales en el contexto de una programación regional a medio plazo que incluye la aprobación sucesiva por la Comisión Europea de diversos documentos de estrategia regional —Programas de Desarrollo y Programas de Reconversión—, de programación financiera —Marcos de Apoyo Comunitarios—, y finalmente de formas de intervención —Programas Operativos y Subvenciones Globales, entre otras.

El destino de los recursos aportados por la Comunidad Europea para el desarrollo de las regiones y la corrección de sus deficiencias estructurales gravitó durante bastantes años hacia las inversiones en infraestructuras —autovías, ferrocarriles, infraestructuras hidráulicas y energéticas, entre otras— con la voluntad de favorecer un acercamiento en las precondiciones básicas para el desarrollo de la capacidad productiva del sector privado de las economías entre regiones que partían de niveles muy diferentes en su dotación de capital público. Aunque globalmente estas inversiones siguen constituyendo el destino prioritario de las aportaciones comunitarias, han cobrado una importancia creciente las intervenciones directamente destinadas a estimular el desarrollo del tejido empresarial o a favorecer la reconversión de los recursos humanos ocupados en actividades sometidas a un reajuste estructural. De este modo el apoyo a las PYMEs, la protección del medio ambiente y las inversiones educativas han ido ganando terreno en los planes presentados por las autoridades estatales y regionales y aprobados por la Comisión Europea.

En general en las regiones del objetivo 1 siguen teniendo mayor importancia las inversiones en infraestructuras, mientras que en las de los restantes objetivos cobran más relieve las operaciones que implican directamente a las empresas o a los trabajadores. En la actualidad están vigentes Marcos de Apoyo Comunitarios para el período 1994-99, aunque en el caso de las regiones del objetivo 2

la lista inicial de regiones aprobada por *Decisión de la Comisión de la CE de 20 de enero de 1994* tenía solamente validez inicial hasta 1996, debiendo ser revisada posteriormente.

El interés del planteamiento realizado en los párrafos precedentes y, por extensión, de este epígrafe reside en contemplar cuál es la posición que *Baleares* ocupa en el entramado de la *Política Regional Europea*, así como la evolución de los recursos recibidos por la región como medio de apoyo público a su desarrollo. Recordemos que los instrumentos con que cuenta la Unión Europea para articular algunas de sus políticas más importantes son el *FEOGA* —a través del cual se lleva a cabo la *Política Agraria*— en su sección de *Garantía* —que gestiona la política de regulación de los mercados agrarios— y de *Orientación* —que canaliza los recursos destinados a la mejora de las estructuras agrarias—; el *FSE*, que sirve a la *Política Social* y financia la formación de determinados grupos de trabajadores como jóvenes o parados de larga duración; y, finalmente, el *FEDER*, que constituye el máximo exponente de la *Política Regional* y tiene como objetivo el apoyo a las inversiones públicas y privadas con el fin último de reducir las diferencias entre regiones. La sección de *Garantía* del *FEOGA* no forma parte de los denominados *Fondos Estructurales*.

Por su nivel de ingresos por habitante, superior a la media de los países de la Unión Europea, *Baleares* queda fuera de las regiones contempladas en el *objetivo 1*. Sin embargo, una pequeña parte de su territorio es considerado como *objetivo 2*, a la vez que otras zonas más extensas de carácter rural, tienen la consideración de *objetivo 5b*, por lo que reciben ayudas para adaptar sus estructuras agrarias. En concreto un total de 11 municipios de la isla de Mallorca —comarca de *Es Raiguer*—, que ocupan 354 kilómetros cuadrados de superficie y donde habita el 8 % de la población regional, han recibido la consideración de zona de declive industrial —*objetivo 2*—. Las zonas rurales que reciben ayudas para la reforma de sus estructuras agrarias, al ser consideradas como *objetivo 5b*, abarcan el 63 % de la superficie de las Islas, en un área de 3.100 kilómetros cuadrados, siendo la población afectada del orden de 250.000 personas.

En lo que se refiere al *objetivo 2* su campo de actuación en las *Baleares* se circunscribe a una comarca mallorquina *Es Raiguer* con un carácter acusadamente industrial, vinculado a la industria del calzado que absorbe aproximadamente el 40 % del empleo de que dispone la comarca en el sector secundario, pero con empresas de pequeño tamaño y tendencia al desarrollo de la economía sumergida. El *Programa Operativo* correspondiente se centra en el apoyo al empleo y la competitividad de las empresas, las acciones

formativas y la consolidación del Parque Tecnológico de las Islas Baleares. El horizonte inicial de programación 1994-96 se extiende ahora en una segunda fase hasta 1999.

En 1995 la Comisión Europea aprobó el *Documento Unico de Programación del objetivo 5b* para las Baleares, con un horizonte 1994-99 y una aportación comunitaria de algo más de 46 millones de ecus. El programa aplica una estrategia de desarrollo para las zonas rurales de la región basada principalmente en la diversificación económica y la creación de empleo, y en la capacitación de los recursos humanos. Se pretende la introducción de cultivos alternativos de alta calidad, la creación de centros de comercialización y la promoción de las organizaciones de agricultores.

Para analizar la participación de la región balear en los *Fondos Comunitarios* recibidos por la economía española desde su incorporación a la *Comunidad Europea* el 1 de enero de 1986, es conveniente distinguir dos subperíodos: desde la fecha de la integración hasta el final de 1988 y desde el 1 de enero de 1989 en adelante, cuando se produce la entrada en vigor de la reforma ya mencionada. En la primera etapa Baleares recibió 2.145 millones de pesetas constantes de 1986 —*Cuadro V.21*—, de los cuales la mayor parte —un 59 %— corresponde a las ayudas al mantenimiento de los precios agrarios y la renta de los agricultores canalizadas a través de la sección de *Garantía* del FEOGA —*Cuadro V.22*—. Esta distribución es muy similar a la registrada para el conjunto de las regiones españolas.

En relación a los *Fondos* con un carácter estructural, hay que decir que hasta 1988 se redujeron en la práctica a los procedentes del

CUADRO V.21
Fondos comunitarios recibidos
por Baleares. 1986-95
Millones de pesetas de 1986

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
BALEARES	2.144	13.716	12.766	28.626
FONDOS ESTRUCTURALES	872	8.096	2.663	11.631
FEDER	0	2.097	758	2.855
FSE	864	3.740	1.315	5.919
FEOGA - Orientación	8	2.259	590	2.857
FEOGA - Garantía	1.272	5.576	4.590	11.438
FONDOS DE COHESION	0	44	5.513	5.557

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.22

Distribución de los fondos comunitarios recibidos por Baleares. 1986-95
Porcentajes

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
BALEARES	100,00	100,00	100,00	100,00
FONDOS ESTRUCTURALES	40,67	59,03	20,86	40,63
FEDER	0,00	15,29	5,94	9,97
FSE	40,30	27,27	10,30	20,68
FEOGA - Orientación	0,37	16,47	4,62	9,98
FEOGA - Garantía	59,33	40,65	35,95	39,96
FONDOS DE COHESION	0,00	0,32	43,19	19,41

FSE y que, como media de 1986-88, Baleares apenas recibió el 1 % de los recursos canalizados a través de este Fondo hacia la economía española —Cuadro V.23—, cifra que se mantiene en años posteriores para el FSE y el FEOGA-Orientación, que es aún más reducida para el FEDER y que en cualquier caso resulta muy inferior al peso económico de la región. No obstante, estos porcentajes encuentran su sentido si consideramos el carácter fundamentalmente redistributivo de las ayudas estructurales comunitarias que las lleva a concentrarse en las regiones del objetivo 1, principalmente en el caso del FEDER, o allá donde se concentran las grandes bolsas de desempleo industrial, en el caso del FSE. Baleares presenta por contra el PIB por habitante más alto de España y una tasa de paro comparativamente reducida.

CUADRO V.23

Participación de los fondos recibidos por Baleares en el total nacional. 1986-95
Porcentajes

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
BALEARES	0,33	0,46	0,68	0,52
FONDOS ESTRUCTURALES	0,34	0,58	0,36	0,49
FEDER	0,00	0,26	0,18	0,21
FSE	0,92	1,09	0,67	0,94
FEOGA - Orientación	0,07	0,93	0,50	0,77
FEOGA - Garantía	0,31	0,36	0,47	0,39
FONDOS DE COHESION	0,00	0,21	3,94	3,45

FUENTE: Ver Apéndice I.

A partir de 1989 se produce un notable incremento de los *Fondos Comunitarios* recibidos por la economía española en general y por Baleares en particular que llega casi a cuadruplicar los recursos recibidos anualmente. En 1989-93 cambia además la distribución relativa de los recursos percibidos según su origen, aumentando notablemente el peso de los *Fondos Estructurales*. Destaca asimismo la aparición de recursos del *FEDER* y del *FEOGA-Orientación*, aunque todavía es el *Fondo Social* el que aparece en primer lugar por el volumen de sus aportaciones.

El cálculo de la dotación de *Fondos Comunitarios* por habitante en la región y su comparación con el valor de esta *ratio* en el conjunto del territorio español, refuerza la idea del carácter de apoyo a las regiones más desfavorecidas de las ayudas, ya que las Baleares, al contar con un nivel de desarrollo muy por encima de la media de las demás regiones españolas, sólo recibe un 25 % de la dotación media por habitante —*Cuadros V.24 y V.25*—. Esta relación se eleva significativamente hasta alcanzar el 59 %, si consideramos aisladamente los recursos recibidos por el *FSE*, dado que éste es el instrumento básico de apoyo a las regiones *objetivo 2*. También supera ligeramente el 50 % en el caso del *FEOGA-Orientación*.

Con la firma del *Tratado de Maastricht*, aparece un nuevo instrumento de apoyo a las zonas menos favorecidas, que en este caso no tiene un carácter directamente regional; se trata de un *Fondo de Cohesión* que pretendía favorecer el cumplimiento de los *programas de convergencia económica* en aquellos países que necesitaban llevar a cabo importantes acciones de inversión pública y en los que la magnitud del déficit público limitaba sus posibilidades de inversión. Desde la entrada en vigor de este *Fondo*, España ha sido uno de los países más destacados en cuanto al volumen de las ayudas financieras recibidas,

CUADRO V.24
Fondos comunitarios. Baleares. 1986-95
Pesetas de 1986 por habitante

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
BALEARES	3.164	19.296	17.641	40.692
FONDOS ESTRUCTURALES	1.287	11.390	3.680	16.534
FEDER	0	2.950	1.048	4.059
FSE	1.275	5.262	1.817	8.414
FEOGA - Orientación	12	3.178	815	4.061
FEOGA - Garantía	1.877	7.845	6.342	16.259
FONDOS DE COHESION	0	61	7.619	7.899

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.25

Fondos comunitarios. Baleares. 1986-95
Pesetas de 1986 por habitante. España = 100

	1986-1988	1989-1993	1994-1995	1986-1995
BALEARES	18,55	25,46	37,03	28,90
FONDOS ESTRUCTURALES	19,56	31,90	19,32	26,90
FEDER	0,00	14,25	9,49	11,39
FSE	52,32	59,90	36,47	51,83
FEOGA - Orientación	3,95	51,01	26,96	42,37
FEOGA - Garantía	17,92	19,84	25,34	21,62
FONDOS DE COHESION	0,00	11,96	235,88	209,86

si bien éstas han de centrarse exclusivamente —en virtud de la normativa que lo regula— en proyectos medioambientales y grandes proyectos de mejora de las comunicaciones.

En el bienio 1994-95 se registra una notable ampliación en el volumen de recursos que aportan los Fondos Comunitarios a las Islas Baleares, aun manteniéndose, al igual que en etapas precedentes, en niveles de dotación por habitante sumamente modestos. Se advierte con claridad sin embargo que esta mejora se debe en exclusiva al *Fondo de Cohesión* y al *FEOGA-Garantía*, ya que en los Fondos Estructurales la dotación en términos anuales retrocede. Entre los proyectos del *Fondo de Cohesión* aprobados en las Baleares se cuenta la planta desaladora de Calvià, y diversas inversiones en gestión de residuos sólidos en Menorca, además de otras destinadas a la obtención de recursos suplementarios de agua en Palma de Mallorca.

Finalmente, el *Cuadro V.26* y el *Gráfico V.13* recogen la evolución en pesetas corrientes de los *Fondos Estructurales* recibidos por Baleares, esto es, los correspondientes al *FEDER*, *FSE* y *FEOGA-Orientación*.

CUADRO V.26

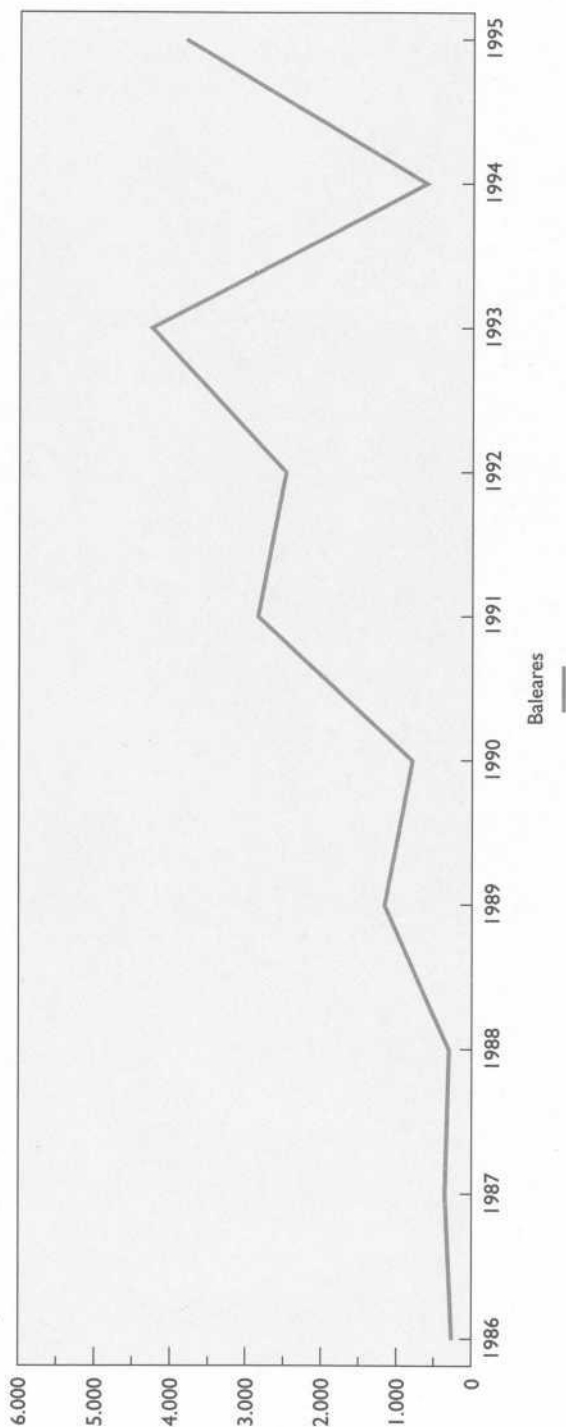
Fondos estructurales recibidos por Baleares. 1986-95
Millones de pesetas corrientes

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
FONDOS ESTRUCTURALES	264	357	303	1.157	789	2.840	2.474	4.246	608	3.809
FEDER	0	0	0	0	0	1.187	303	1.577	96	1.165
FSE	264	355	296	695	576	1.091	1.300	1.586	229	1.954
FEOGA - Orientación	0	2	7	462	213	562	871	1.083	282	689

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.13
Fondos Estructurales recibidos por Baleares. 1986-95

millones de pesetas corrientes



FUENTE: Ver Apéndice I.

CAPITULO VI

RENTA, BIENESTAR Y DESIGUALDADES

- VI.1. Introducción.
- VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo.
- VI.3. Distribución funcional de la renta.
- VI.4. Renta producida y renta disponible.
- VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares.

VI.1. Introducción

La aceleración del crecimiento de las economías modernas ha dado lugar a una distribución de la renta que cada vez incorpora más elementos de complejidad. El reparto de los frutos del crecimiento económico o *distribución de la renta* puede abordarse bajo muy distintos ángulos. Desde una perspectiva geográfica o territorial, la *distribución regional de la renta* y la tendencia de las regiones de menor nivel de desarrollo a experimentar o no un proceso de *convergencia* hacia los niveles de productividad e ingresos de las más desarrolladas constituye un tema frecuente de investigación económica en el momento actual. En la acepción más habitual del término los problemas de desigualdad están más relacionados con la distribución de la renta en el plano *funcional*, es decir entre los factores de producción, que convencionalmente suele traducirse por el reparto del ingreso nacional entre el *capital* y el *trabajo*. Sin embargo, y una vez determinada la distribución funcional de la renta, subsiste el hecho de que los individuos y las familias obtienen ingresos de fuentes diversas —trabajo asalariado, trabajo autónomo, propiedad del capital, transferencias recibidas de las *Administraciones Públicas*—, por lo que sigue siendo importante estudiar cómo se distribuyen los ingresos globales de un país o de una región entre los hogares que lo componen, una vez agrupados éstos por su nivel de ingresos. Estamos, en consecuencia, también interesados en la *distribución personal* de la renta.

El objetivo de este capítulo es el estudio de la distribución de la renta en Baleares, haciendo un especial hincapié en aquellos aspectos más relacionados con el bienestar y las desigualdades existentes. Para ello, se comienza analizando la trayectoria de la *producción*

per capita y de sus componentes, para posteriormente abordar el estudio de la *distribución personal y funcional de la renta*, así como de las diferencias entre *renta producida* y *renta disponible* en la región.

VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo

A igualdad de otras circunstancias, dos son los factores que pueden coadyuvar a que una región mantenga unos niveles de *producción per capita* por encima de la media del conjunto del territorio en que se integra: que consiga ocupar a una mayor parte de su población —o lo que es lo mismo, que cuente con una *tasa de ocupación* superior—, o bien que el trabajo manifieste una mayor *productividad* en la región.

Estudios recientes muestran que las regiones españolas más prósperas —con una *producción per capita* más elevada— lo son gracias a la mayor *productividad* que alcanzan sus actividades económicas, pero también como consecuencia de que dan empleo a una mayor proporción de su población. Este sería precisamente el caso de Baleares que, junto con otras regiones entre las que destacan Madrid, Cataluña o el País Vasco, no sólo ha conseguido orientar sus recursos hacia actividades dotadas de una mayor *productividad*, sino que también ha generado mayores oportunidades de empleo para sus habitantes. Según advierten el profesor José Luis Raymond y la profesora Begoña García Greciano —«*Las disparidades en el PIB per capita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia*», Papeles de Economía Española, 59— aproximadamente un 40 % de las diferencias en *PIB per capita* observadas entre las regiones españolas son debidas a las distintas *tasas de ocupación*, mientras que un 35 % es consecuencia de las diferencias en la *productividad del trabajo* —el resto responde a la interacción entre ambos efectos.

Durante el período objeto de estudio en esta obra, Baleares mantiene una *producción per capita* que por término medio supera a la media española en un 44 %, además, no se constata una clara tendencia al acercamiento a dicha media —como sucede en otras regiones españolas también de un nivel de desarrollo elevado, entre las que cabría citar a Cataluña y el País Vasco— sino más bien un comportamiento un tanto inestable que discurre de manera paralela a la trayectoria de la *productividad del trabajo* en la región —*Cuadro VI.1* y *Gráfico VI.1*—. Así, a mitad de los noventa el diferencial que separa a las Islas del conjunto de la economía española en cuanto a la *producción por habitante* es del 48 %, dos puntos

porcentuales por encima al registrado tres décadas atrás, en 1964. Como vemos, estos resultados no difieren en exceso de los obtenidos cuando, en el capítulo segundo, se analizó la posición de la renta *per capita* de la región en el contexto español; sin embargo, la descomposición aquí realizada permite indagar sobre los factores que sitúan a Baleares a la cabeza del *ranking* de las regiones españolas en cuanto a su producción o renta *per capita*.

CUADRO VI.1

Producción *per capita*, productividad del trabajo y población ocupada Media nacional = 100 Baleares

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
VAB/P . . .	146,67	135,65	145,59	141,06	146,04	141,80	145,83	143,48
VAB/Po . . .	136,22	124,80	131,20	131,03	128,52	129,89	129,78	129,56
Po/P	108,16	108,75	111,25	107,79	113,72	108,97	112,49	110,23

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Po: Población ocupada.

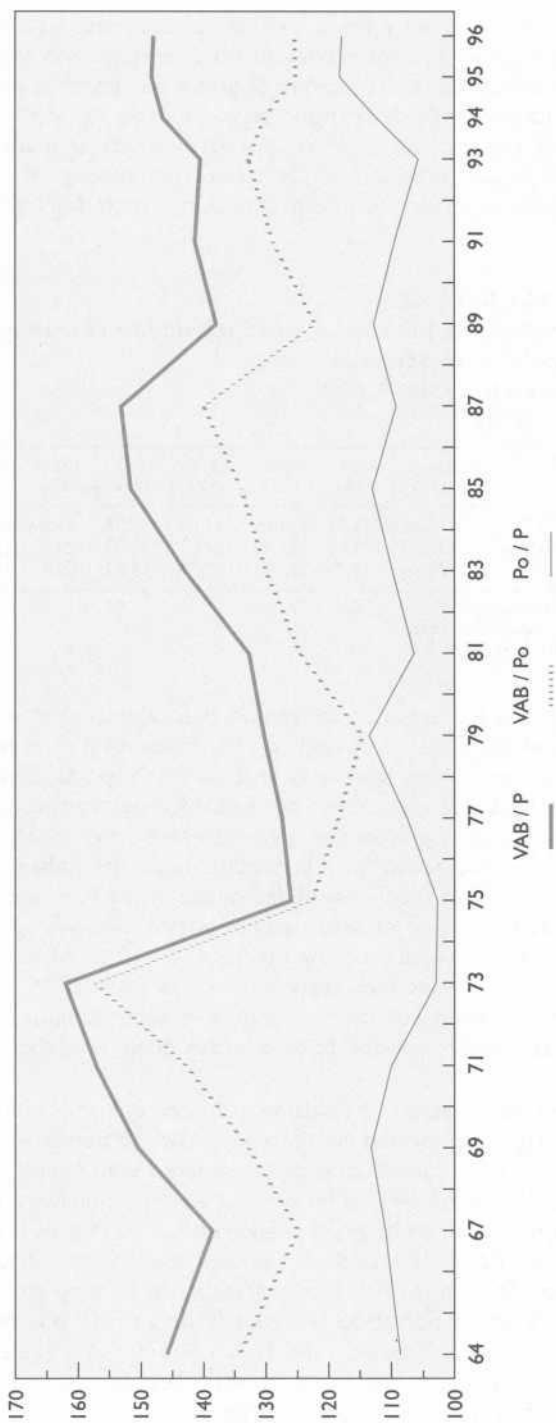
FUENTE: Ver Apéndice I.

Las Islas Baleares constituyen un claro ejemplo entre las regiones españolas de un territorio con un mayor nivel de vida sustentado tanto sobre una tasa de ocupación más elevada, como, especialmente, sobre una mayor productividad del trabajo. Como media del dilatado período que discurre entre 1964 como año inicial y 1996 como punto final, la productividad del trabajo es un 30 % superior a la media española, mientras que la tasa de ocupación—obtenida como el peso de la población ocupada sobre la población total—supera a dicha media en un 10 %. Al final del mismo, los diferenciales favorables a la región son del 25 y el 18 % en productividad y ocupación, respectivamente; tampoco aquí parece, pues, haberse producido un proceso de convergencia.

Uno de los objetivos fundamentales con que se planteó el capítulo cuarto fue el estudio de la productividad del trabajo en la economía balear y su contribución al crecimiento económico de la región, por lo que no se va a incidir aquí en un tratamiento más pormenorizado. Sin embargo, sí puede resultar de interés profundizar en el estudio de la *tasa de ocupación* y sus determinantes. Así, en el año 1964 en las Baleares disfrutaba de un empleo algo más del 40 % de la población, porcentaje netamente por encima de la media española que era del 37 % y uno de los más elevados entre las distintas regiones; tres décadas después sigue manteniéndose el diferencial favorable a la región.

GRAFICO VI.1
Producción per capita, productividad del trabajo y población ocupada. 1964-96
Baleares

media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

Para profundizar en el conocimiento de los determinantes de la tasa de ocupación en Baleares, hemos procedido a descomponer su trayectoria en función de la evolución de tres *ratios*, a saber: (i) el porcentaje de población en edad de trabajar sobre la población total, (ii) la tasa de actividad —obtenida como la *ratio* entre la población activa y la población en edad de trabajar—, y, por último, (iii) la parte de la población activa que cuenta con una ocupación efectiva. De esta manera, si el resto de circunstancias permanecen igual, una región puede tener una tasa de ocupación superior a la media como consecuencia de contar con un mayor porcentaje de población en edad de trabajar sobre población total, por disponer de un mayor porcentaje de población activa sobre población en edad de trabajar —esto es, una *tasa de actividad* superior—, o porque la *tasa de paro* sea menor en la región —lo que se traduce en una mayor *ratio* población ocupada sobre población activa.

Las tasas de actividad y paro en las Islas Baleares y su comparación con las registradas por el conjunto de la economía española ya han sido objeto de comentario en capítulos precedentes, por lo que aquí únicamente nos referiremos al estudio de su contribución a la evolución de la tasa de ocupación. Desde la mitad de los años sesenta hasta prácticamente los últimos años ochenta, los tres factores citados contribuyen a mantener la tasa de ocupación en la economía balear por encima de la media española. Solamente a partir de 1989 la *ratio* de población en edad de trabajar sobre población total en Baleares desciende por debajo de la correspondiente al conjunto de la economía —Cuadro VI.2 y Gráfico VI.2—, y este resultado se muestra coherente con un cierto rejuvenecimiento de la población balear desde mitad de los ochenta asociado a un descenso menos intenso de la tasa de natalidad en la región en relación al conjunto de España.

CUADRO VI.2

Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada Media nacional = 100 Baleares

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1996	1964- 1985	1985- 1996	1964- 1996
Po/P	108,16	108,75	111,25	107,79	113,72	108,97	112,49	110,23
Pet/P	102,52	100,50	97,88	93,86	96,60	101,67	97,23	99,66
Pa/Pet	104,77	103,41	104,96	107,13	107,52	104,44	106,24	105,37
Po/Pa	100,67	104,66	108,35	107,15	109,39	102,55	108,86	104,72

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Pa: Población activa.

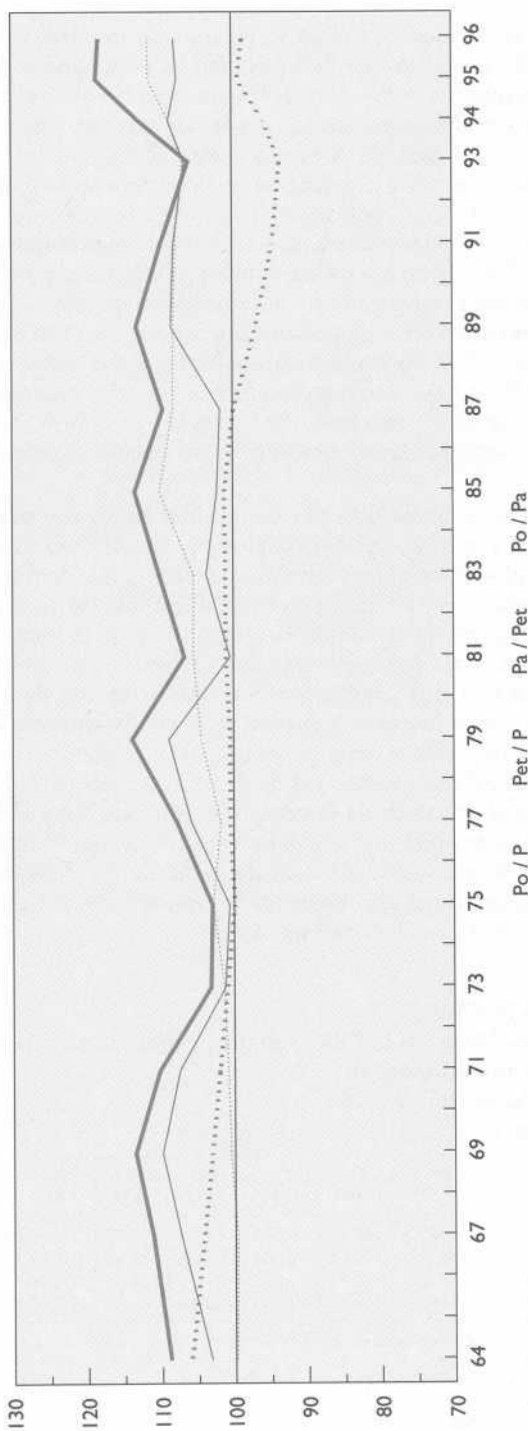
Pet: Población en edad de trabajar.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO VI.2
Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada. 1964-96
Baleares

media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

Con algunos matices, la evolución en las últimas décadas de la tasa de actividad en Baleares ha estado influida por los mismos efectos *desánimo* asociados a las fases bajas del ciclo económico —cuando una parte de la población en edad de trabajar se retira del mercado laboral—, que han afectado a la economía española; sin embargo, la población en edad de trabajar en Baleares siempre ha mostrado una mayor disposición a participar en el mercado laboral, lo que tiene su reflejo en una tasa de actividad que durante todo el período supera —en ocasiones holgadamente— a la media española. A título ilustrativo, en 1996 alcanza un valor del 53,5 % en las Islas y cuatro puntos menos —el 49,6 %— en el conjunto de la geografía española. Por último, y con la excepción puntual de los primeros años del largo período analizado en esta obra, la tasa de paro en la economía balear siempre ha estado por debajo de la media española —lo que se traduce en una mayor *ratio* de población ocupada sobre población activa—, contribuyendo así a mantener una proporción de población ocupada superior. Además, esta contribución se hace más intensa a partir de la crisis energética cuando la tasa de desempleo en la economía española se dispara, mientras que —por su carácter menos industrial, entre otros motivos— en Baleares su incremento es de una intensidad mucho más moderada; el resultado es un peso de los ocupados sobre la población activa que en 1996 supera en más de 11 puntos porcentuales a la media española —el 86,6 % en la región frente al 77,8 % en España.

A modo de sinopsis puede afirmarse que desde los sesenta los habitantes de la región balear han gozado de unos niveles de vida netamente superiores a los correspondientes a un ciudadano español medio, si por tales entendemos una producción *per capita* superior. Ello ha sido factible gracias a las mayores posibilidades de ocupación que tradicionalmente ha ofrecido la economía balear, pero también y quizá de una manera especial, gracias a una productividad del trabajo en la región netamente por encima de la media española. A su vez, también ha influido de manera muy notable la menor incidencia del desempleo en la región y la mayor tasa regional de actividad.

VI.3. Distribución funcional de la renta

Si limitamos el concepto de *renta* al conjunto de remuneraciones recibidas por los propietarios de los factores de producción como contraprestación de su aportación al proceso productivo, es posible establecer un primer criterio de distribución de la renta según ésta retribuya al trabajo o al capital; a esta distribución se la conoce como *primaria o funcional*. Los dos componentes básicos del *Valor*

Añadido al coste de los factores o renta son la *remuneración de los asalariados* —que representa los ingresos del factor trabajo— y el *excedente bruto de explotación*, que se obtiene por diferencia y genéricamente se identifica con la remuneración al factor capital —aunque en este agregado se integran rentas mixtas, como las de los trabajadores por cuenta propia, que remuneran a la vez al trabajo y al capital.

El propósito de este epígrafe es evaluar la participación de las rentas de los asalariados —como variable representativa de las rentas del trabajo— en el *Valor Añadido* de Baleares y su evolución desde los años cincuenta. Desde una perspectiva teórica, la trayectoria del peso de las rentas del trabajo en la renta regional depende de dos factores: la evolución de la *tasa de asalarización* —entendida como el porcentaje de asalariados sobre el total de ocupados—, y la trayectoria del *coste laboral real unitario*. Este último concepto —coste laboral real unitario— representa la participación del coste del trabajo en una unidad de producto y depende, a su vez, de la relación entre los costes laborales por asalariado —calculados como el agregado *remuneración de asalariados* dividido entre el número de asalariados— y la productividad del trabajo. Así, incrementos de los costes laborales por asalariado superiores al crecimiento de la productividad del trabajo conducen a un aumento del coste laboral unitario —en el *Apéndice 1* se detallan los aspectos más técnicos del procedimiento de cálculo utilizado.

Una característica de la distribución funcional de la renta en Baleares, que se desprende de manera inmediata de la observación de los *Cuadros VI.3* y *VI.4*, así como del *Gráfico VI.3*, es la menor participación de las rentas del trabajo en el valor de la producción regional en relación a ese mismo porcentaje para conjunto de la economía española. Como media del período 1955-93, el peso es del 46 % en las Islas, más de cinco puntos porcentuales por debajo de la media; además, desde los cincuenta esta diferencia se ha ampliado conforme pasaban los años, de forma que en 1993 superaba los 11 puntos porcentuales —en este último año las participaciones eran del 42,5 y el 53,7 % en Baleares y España, respectivamente.

Descendiendo un peldaño más en el estudio de la distribución primaria de la renta en las Islas Baleares, se observa que la menor participación de las rentas del trabajo en el proceso productivo es el resultado de una tasa de asalarización en la región muy similar a la española —como media de todo el período estudiado ambas se sitúan algo por encima del 68 %— y de unos costes laborales por unidad de producto significativamente más reducidos —una media en 1955-93 del 68 % en la región y del 76 % en España—,

CUADRO VI.3

**Coste laboral real unitario, tasa de asalarización
y participación de la remuneración de asalariados
en el VAB**

Porcentajes

Baleares

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
CLRU . . .	75,70	69,42	69,50	56,28	58,89	71,93	64,52	68,02
TA	57,47	67,97	72,97	77,11	74,40	63,25	74,10	68,46
RA/VAB . .	43,46	47,11	50,67	43,40	43,72	45,25	47,67	46,14

CLRU: Coste laboral real unitario.

TA: Tasa de asalarización.

RA: Remuneración de asalariados.

CUADRO VI.4

**Coste laboral real unitario, tasa de asalarización
y participación de la remuneración de asalariados
en el VAB**

Media nacional = 100

Baleares

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
CLRU . . .	99,42	88,69	87,48	81,23	85,53	93,05	85,93	89,54
TA	97,96	102,59	101,56	103,68	96,96	100,67	101,17	100,86
RA/VAB . .	97,34	90,80	88,78	84,28	82,77	93,08	86,84	89,66

CLRU: Coste laboral real unitario.

TA: Tasa de asalarización.

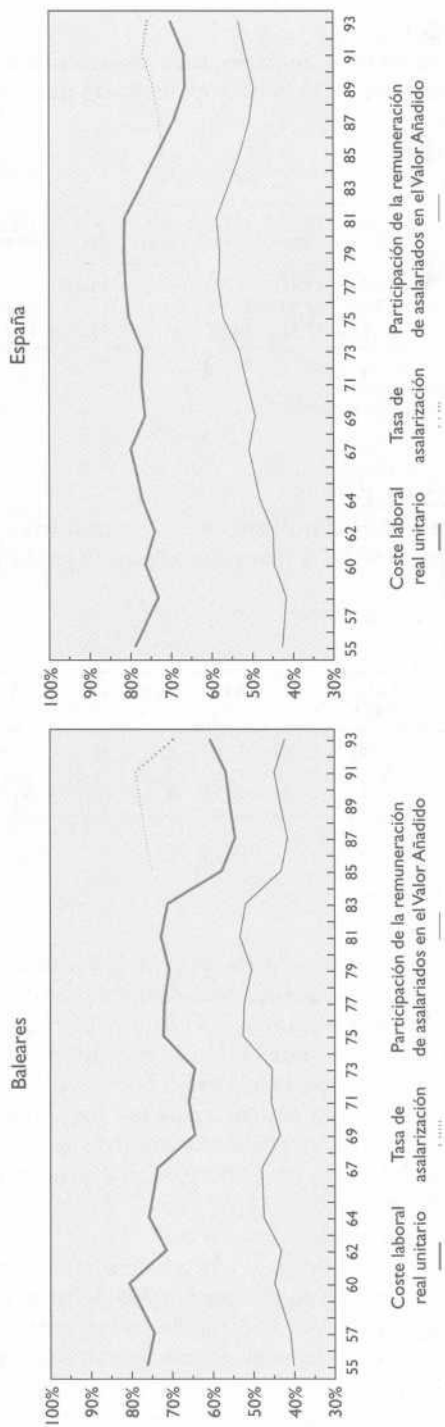
RA: Remuneración de asalariados.

FUENTE: Ver Apéndice I.

que son el resultado de la elevada productividad del trabajo en la economía balear, aunque también de unos salarios medios algo por debajo de la media española —el Cuadro VI.5 recoge esta información para la etapa 1990-1996—. Según los datos más recientes correspondientes al período 1991-93, los asalariados participan en un 43,7 % de la renta en Baleares y los costes laborales suponen el 58,9 % del coste del producto, mientras que la tasa de asalarización es del 74,4 %; las cifras para el conjunto de la economía española son del 52,8, el 68,9 y el 76,7 %, respectivamente.

En las últimas cuatro décadas, la trayectoria de la participación de las rentas del trabajo en el *Valor Añadido* de las Islas Baleares y sus dos componentes, tasa de asalarización y costes laborales reales unitarios, ha mostrado unas pautas bastante similares en algunos de sus aspectos a las del conjunto de la economía española, aunque con mayores oscilaciones propias del tamaño más reducido de la

GRAFICO VI.3
Evolución del coste laboral real unitario, la tasa de asalarización y la participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.5
Ganancia media por hora trabajada
Pagos totales en jornada normal y extraordinaria
Media nacional = 100
Baleares

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1990-1996
Empleados	91,46	91,25	88,18	88,36	89,85	90,84	93,19	90,48
Obreros	87,68	86,66	88,06	87,64	89,11	89,69	89,07	88,36
Empleados y obreros	90,85	88,87	88,30	89,12	91,81	92,33	92,93	90,73

FUENTE: Ver Apéndice I.

economía balear. Así, desde mediados de la década de los cincuenta hasta la mitad de los setenta en Baleares se registra una tendencia que, con oscilaciones, se traduce en un incremento de la participación de la remuneración de los asalariados en la renta regional, que pasa del 40 % en 1955 al 53 % en 1975 —Gráfico VI.3—. Esta evolución es el resultado de dos fuerzas que actúan en direcciones contrapuestas pero cuyo ímpetu es bien distinto: una de menor intensidad que es la caída del coste laboral unitario hasta el inicio de la crisis energética, y otra de efecto dominante que se deriva del aumento de la tasa de asalarización, que entre 1955 y 1975 sube 20 puntos porcentuales.

Después de permanecer aproximadamente estable en el último tramo de los setenta y primeros años ochenta, la participación de los asalariados en la renta regional inicia una trayectoria descendente que se mantiene prácticamente hasta el final de los ochenta —entre 1981 y 1987 la caída supera los 10 puntos porcentuales—. Esta trayectoria discurre paralela a la propia evolución de los costes laborales unitarios puesto que la tasa de asalarización no deja de crecer hasta mediados los noventa. Posteriormente, y como resultado de la inversión en la tendencia de los costes laborales reales unitarios —que vuelven a subir—, en 1989 el peso de la remuneración a asalariados en la renta regional comienza a crecer de nuevo, aunque con oscilaciones, no siendo detectable en los primeros noventa una tendencia clara.

En resumen, la característica más destacable de la distribución funcional de la renta en la economía balear durante la segunda mitad del siglo actual es una menor participación de las rentas del trabajo en relación a la distribución registrada para el conjunto de la economía española, consecuencia principalmente de unos costes laborales por unidad de producto más reducidos, posibilitados, a su vez, por la elevada productividad del trabajo en la región. En cuanto a la tasa de asalarización, las diferencias no son significativas.

VI.4. Renta producida y renta disponible

Debido a los cambios que operan tras la distribución primaria de la renta, pueden surgir diferencias entre la *renta producida* por una región y su *renta disponible*, dando lugar así en ocasiones —y dependiendo de las características institucionales del país en lo referente al sistema fiscal y a otros aspectos— a un proceso de *redistribución interregional de renta*. Por ello, resulta de interés comparar la *renta familiar directa* con la *renta familiar disponible*. La primera de ellas —renta familiar directa— representa las rentas de los factores que revierten directamente sobre las familias, mientras que la renta familiar disponible surge de sumar a la renta familiar directa las transferencias recibidas por los hogares netas de cotizaciones sociales obligatorias e impuestos directos.

La trayectoria de la *renta directa per capita* de las familias de Baleares en relación a la media de las regiones españolas dibuja desde los sesenta un perfil evolutivo muy parecido al de la *renta per capita* cuyo estudio fue objeto del capítulo segundo, manteniéndose por encima de ésta durante todo el período —Gráfico VI.4—. La característica más destacada sigue siendo la divergencia positiva que se produce respecto a dicha media desde mitad de los setenta y que opera con especial intensidad hasta mediados los ochenta, cuando el diferencial favorable a la región se estabiliza en un valor que supera el 30 % —Cuadro VI.6—. En pesetas constantes del año 1990, la renta familiar directa *per capita* en Baleares era igual a 637.438 pesetas en 1967 —frente a las 516.327 para el conjunto de España— y en 1993 pasa a 1.425.630 pesetas, frente a 1.056.688.

CUADRO VI.6

Rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*
Media nacional = 100
Baleares

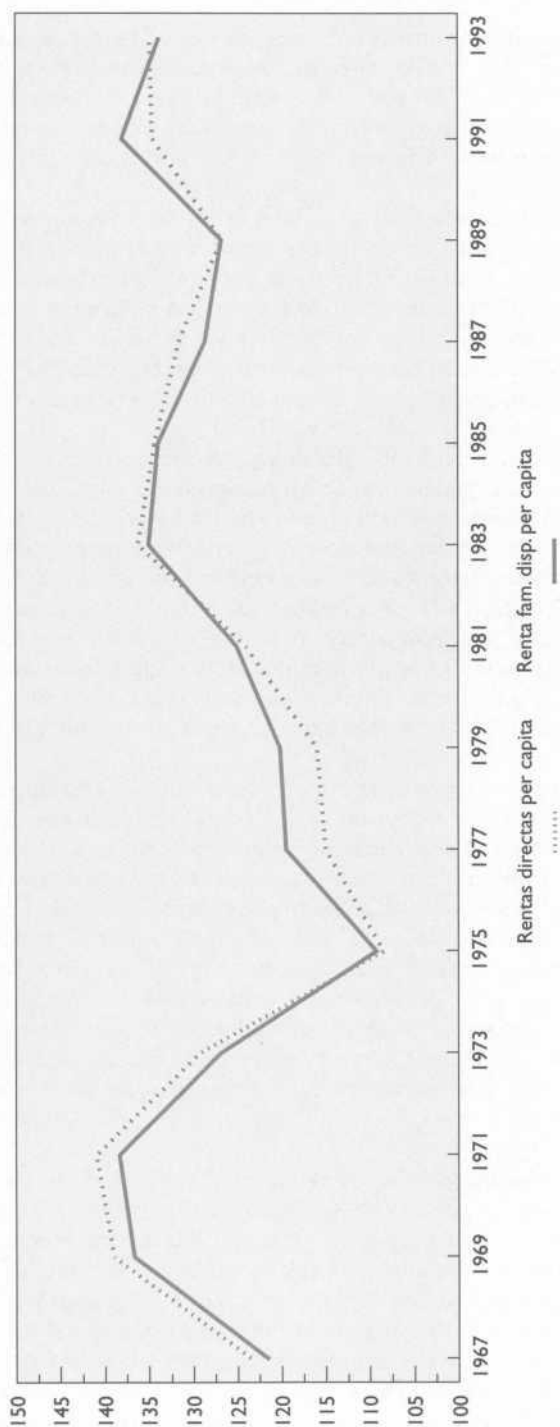
	1967- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1967- 1985	1985- 1993	1967- 1993
Rentas directas <i>per capita</i>	127,36	122,44	131,71	134,74	126,14	132,40	128,24
Renta familiar disponible <i>per capita</i> .	125,89	124,01	131,84	135,92	126,42	132,27	128,34

FUENTE: Ver Apéndice I.

La relación entre la renta familiar directa y la parte de ese ingreso del que efectivamente pueden disponer las familias después de que las *Administraciones Públicas* han llevado a cabo su labor redistribuidora permite una primera aproximación al papel de la región en el juego de la *distribución interregional de la renta*. En España este

GRAFICO VI.4
Evolución de las rentas directas per capita y la renta familiar disponible per capita. 1967-93
Baleares

media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

flujo interregional es consecuencia de dos hechos, a saber: la mayor presión fiscal que por término medio soportan las regiones con un mayor nivel de renta y, en segundo lugar, los mayores volúmenes de recursos que, en términos relativos, reciben las regiones menos desarrolladas a través de las transferencias corrientes netas.

La trayectoria de la posición relativa de la región en cuanto a su *renta familiar disponible per capita* discurre de manera bastante paralela a la evolución de la renta familiar directa, aunque con algunas particularidades de las que nos ocupamos a continuación. En términos absolutos y pesetas constantes de 1990, la renta familiar disponible *per capita* en 1967 era de 603.792 y 496.772 pesetas en Baleares y el conjunto de España, respectivamente; las cifras pasan a 1.295.235 y 967.732 pesetas en 1993. Poniendo en relación la posición relativa en términos de renta familiar directa y de renta familiar disponible —ambas en términos *per capita*— desde los sesenta, se observa una regularidad empírica: en fases de mayor crecimiento, las Islas Baleares mantienen una posición relativa en términos de renta familiar directa más favorable que la que ocupan en relación a la renta familiar disponible, mientras que durante las crisis la situación parece invertirse, de manera que los habitantes de la región se ven favorecidos en esas circunstancias por el juego de la distribución interregional de la renta, al mejorar su posición relativa cuando la valoramos en términos de renta disponible.

Quizá una explicación intuitiva del porqué de esta situación radique en la propia definición de los conceptos utilizados. En la medida que la renta disponible surge después de sumar a las rentas directas las transferencias recibidas y deducir las cotizaciones sociales e impuestos directos, en las fases de mayor expansión de la actividad, la sensibilidad al ciclo de la economía balear se traduciría en un aumento notable de las aportaciones de la región al *flujo interregional de renta* —cotizaciones e impuestos directos—, a la vez que las transferencias recibidas —entre las que se encontrarían los subsidios por desempleo— se verían reducidas considerablemente; lo contrario sucedería en los momentos de mayor dureza de las crisis.

Los resultados derivados del cálculo de la *carga impositiva neta* soportada por las familias de Baleares parecen avalar, a la vez que complementan, las afirmaciones anteriores sobre la posición de la región en lo que podríamos denominar el *esquema de los flujos de renta* entre las regiones españolas. Esta carga la definimos como la incidencia porcentual de los impuestos directos y las cotizaciones sociales netas de transferencias sobre las rentas directas de las familias. De manera coherente con lo constatado párrafos atrás, la región viene soportando desde los sesenta una carga impositiva

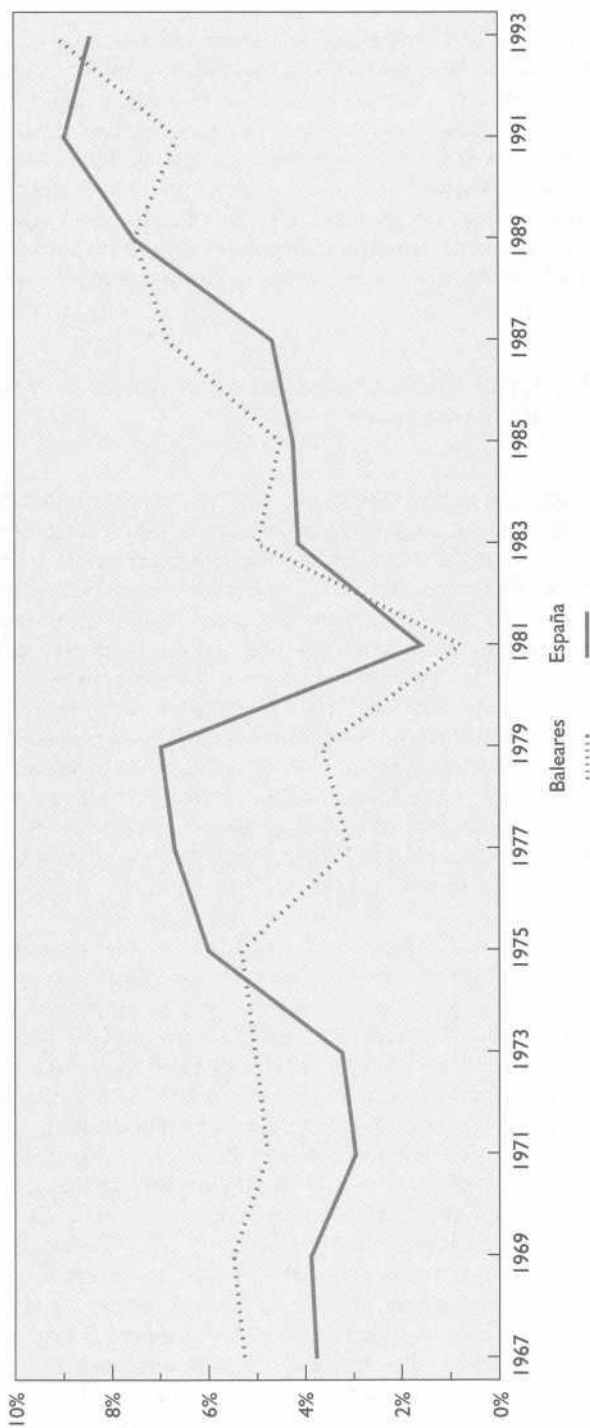
neta superior a la media española en los años de auge —a título de ejemplo valgan las etapas 1967-73 y 1985-89—, mientras que en los años de crisis se sitúa por debajo de la media —Gráfico VI.5—. La carga fiscal media soportada por la economía balear en 1967-93 alcanza el 5,2 % de la renta familiar directa, prácticamente igual a la correspondiente a la economía española que es del 5 %. Hay que hacer notar, no obstante, que los cálculos aquí realizados no aportan sino una aproximación indirecta a la fiscalidad regional basada en el manejo de la información disponible sobre los ingresos a nivel regional.

VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

El estudio de la distribución personal de la renta realizado en el epígrafe anterior, a través de conceptos muy directamente relacionados como el de renta familiar disponible, pretendía incidir en el papel del sector público en los flujos interregionales de renta; en este apartado nos referiremos a la *distribución de la renta entre los hogares* de Baleares. La participación que posee en el ingreso total cada estrato de hogares —habitualmente decilas, esto es, el 10 % de los hogares—, por un lado, y el *índice de concentración de Gini*, por otro, constituyen dos indicadores básicos para medir la distribución personal de la renta. El valor del *índice de Gini* puede oscilar entre cero y uno, de forma que una mayor cercanía a cero indica una distribución de la renta más igualitaria —un valor extremo igual a cero supondría una distribución equiproporcional de los ingresos entre los hogares.

En relación a la distribución personal de la renta registrada para el conjunto de las regiones españolas, la región balear presenta una distribución un poco más equitativa como se desprende del valor algo más reducido del correspondiente índice de Gini, que en 1991 toma los valores de 0,3234 y 0,3104 en España y las Islas Baleares, respectivamente —Cuadro VI.7—. Los resultados del cálculo de la *ratio* entre el porcentaje de ingresos correspondiente a la primera decila de hogares —esto es, el 10 % de hogares más pobres— y la última decila —la formada por las familias con un mayor nivel de renta— apuntan en una dirección similar. Según la *Encuesta de Presupuestos Familiares* de 1991, en ese año, los hogares de la primera decila participaban en el 2,71 % de los ingresos totales en España, porcentaje que es del 2,72 % en la región; y a su vez, los pesos de la decila de hogares con mayores ingresos eran del 24,72 en España y del 23,18 en Baleares. Por sí mismos, estos porcentajes ya apuntan hacia una concentración algo menor de la renta regional en la decila superior respecto al conjunto español; si obtenemos

GRAFICO VI.5
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

la *ratio* entre los porcentajes de ingresos de la primera y última decila, el resultado indica que como media de las regiones españolas la decila de hogares con mayor renta acumula 9,1 veces más ingresos que el 10 % de hogares más pobres, cociente que alcanza el valor 8,5 en las Islas Baleares.

A lo largo de la década de los ochenta se ha producido en España una tendencia hacia una distribución personal de la renta algo más igualitaria, trayectoria que también se hace patente en la región balear. Como media de las regiones españolas, el *índice de Gini* tomaba un valor de 0,3725 en 1980/81 —según la *Encuesta de Presupuestos Familiares* de ese año—, frente al ya citado 0,3234 una década después. En Baleares el índice de concentración al inicio de los ochenta era también inferior al español, alcanzando la cifra de 0,3618.

En el estudio y análisis de la distribución familiar de la renta de una economía —tenga ésta un carácter nacional o regional— es también habitual el uso del concepto de *pobreza*, cuya definición y medición no está exenta de problemas. Desde una perspectiva social pobreza significa una situación de carencia de los medios mínimos que garantizan una satisfacción de las necesidades vitales, situación que suele estar relacionada con una desigual distribución de la renta y la riqueza. En este sentido el concepto de pobreza es a la vez histórico y relativo, *histórico* desde el momento en que la apreciación de lo que son las necesidades vitales cambia con el tiempo y *relativo* puesto que en cada época o sociedad el umbral o nivel que define el paso a una situación de pobreza puede ser diferente. Sin embargo, de cara a cuantificar desde un punto de vista económico la noción de pobreza es necesario utilizar un criterio común de medición. En esta tarea —siguiendo la pauta marcada por la OCDE— calificaremos como *pobre* a aquella persona o unidad familiar cuyos ingresos sean inferiores al 50 % de los ingresos medios para el conjunto de la economía —*umbral de pobreza*—, aunque también puede utilizarse el criterio del gasto medio, así como diferentes umbrales.

Todos los indicadores de pobreza disponibles apuntan de manera inequívoca en una única dirección: los menores niveles de pobreza relativa en las Islas Baleares —*Cuadro VI.8.*— Según el criterio del *gasto* y utilizando tres umbrales diferentes de pobreza —el 40, 50 y 60 % del gasto medio nacional—, en los noventa tanto el porcentaje de hogares como de población balear calificada como pobre está muy por debajo de la media española; lo mismo sucede según el criterio del ingreso. A título de ejemplo, el 8,1 % de la población balear se encuentra por debajo del umbral de ingresos del 50 %, frente a un 17,2 % para el conjunto de la economía española. Otras

CUADRO VI.7
Distribución del ingreso total por decilas de hogares. 1981 y 1991. Índice de Gini
Porcentajes

	DECILA										Índice de Gini	Ratio última/ primera decila
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
TOTAL NACIONAL	1991 2,71	4,33	5,64	6,79	7,95	9,23	10,65	12,51	15,48	24,72	0,3234	9,12
	1981 2,47	4,07	5,42	6,68	7,94	9,23	10,68	12,56	15,52	25,37	0,3725	10,27
BALEARES	1991 2,72	4,37	5,76	6,96	8,13	9,62	11,00	12,84	15,41	23,18	0,3104	8,52
	1981 2,88	4,33	5,44	6,56	7,75	9,32	10,69	12,59	15,62	24,77	0,3618	8,60

FUENTE: Ver Apéndice I.

regiones españolas que comparten con Baleares la característica de contar con unos niveles de pobreza muy por debajo de la media son Cataluña, Madrid, Navarra y La Rioja.

CUADRO VI.8

Tasas de pobreza. Proporción de hogares y población por líneas de pobreza. 1991

	Gasto medio equivalente			Ingreso medio equivalente		
	40 %	50 %	60 %	40 %	50 %	60 %
Hogares						
TOTAL NACIONAL	9,4	17,5	27,0	6,9	14,4	24,3
BALEARES	5,3	8,0	15,5	3,8	6,7	13,7
Población						
TOTAL NACIONAL	9,5	18,1	28,0	8,7	17,2	27,6
BALEARES	4,8	7,0	15,6	5,0	8,1	14,6

FUENTE: Ver Apéndice I.

La referencia al concepto de *pobreza subjetiva* permite complementar las conclusiones a que hemos llegado en el párrafo precedente. La *tasa de pobreza subjetiva* mide el porcentaje de población que declara sentirse pobre. En este caso no se trata de un índice objetivable en función de la definición de un umbral o de la utilización de un criterio como puedan ser el del ingreso o el gasto, sino que se recoge la percepción de las personas sobre su propia situación de pobreza. Según la *Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990/91*, el 3,9 % de los españoles declara sentirse pobre, frente al 3,2 % de los isleños; las cifras para los hogares son del 3,9 y 4,7 % en España y las Islas Baleares, respectivamente. Estos resultados ofrecen un fuerte contraste entre la situación de pobreza que reflejan las estadísticas y lo que realmente perciben los habitantes de la región balear acerca de su propia situación.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

El discurrir de la segunda mitad del siglo XX en la economía española ha estado condicionado por un buen número de acontecimientos relevantes; entre los de mayor trascendencia destaca el incremento sostenido de los ingresos medios de sus habitantes, que se ha visto acompañado por hondas transformaciones de la estructura productiva. Para el economista norteamericano y premio Nobel Simon Kuznets estos dos elementos son precisamente los que caracterizan a todo proceso de *crecimiento económico moderno*. En el plano territorial, este crecimiento ha ido acompañado por una reducción de las desigualdades regionales en los niveles de renta *per capita*, que opera con una especial intensidad en las décadas de los sesenta y setenta y se produce principalmente por los movimientos de población desde regiones pobres hacia otras con mayor nivel de desarrollo, que actúan como mecanismo equilibrador de las diferencias en los ingresos por habitante.

La historia económica de España en las cuatro décadas objeto de estudio en esta obra ha venido marcada por la metamorfosis de una sociedad eminentemente agraria en los cincuenta en una economía terciarizada cuatro décadas después; otras transformaciones estructurales relevantes han sido una notable apertura de la economía al exterior, que encuentra dos de sus momentos clave al final de los cincuenta con el *Plan de Estabilización* y a mediados de los ochenta con la integración española en la *Comunidad Económica Europea*; un peso del sector público en la actividad económica en ascenso que, entre otros factores, se relaciona con la consolidación en España del *Estado del Bienestar* a partir de mediados de los setenta; el acceso de los ciudadanos a unos mayores niveles educativos; y, finalmente, la consecución de una distribución de la renta más equitativa.

El progreso de la economía española desde los años cincuenta se ha visto aquejado, no obstante, de ciertos problemas o desequilibrios que la han afectado con mayor o menor intensidad en distintos momentos, haciendo necesarias intervenciones correctoras que en ocasiones han limitado temporalmente el propio avance de la *renta per capita*; cabe citar aquí la inflación, el déficit exterior, el déficit público y el desempleo. A su vez, el crecimiento no ha discurrido de manera lineal, sino que más bien ha dibujado una trayectoria cíclica muy similar a la observada en otras economías desarrolladas. En las últimas décadas, la economía española ha experimentado dos fases de intenso crecimiento, una primera que discurre entre la mitad de los sesenta y el inicio de la crisis energética y otra posterior que se identifica con la ola de prosperidad de la segunda mitad de los ochenta; por su parte, también han sido dos las etapas de crisis, la que sigue a la primera subida de los precios del crudo al inicio de los setenta y se prolonga hasta mediada la década siguiente y la del trienio 1991-93, que termina con una recuperación de la actividad que ya se deja sentir en 1994 y se consolida en años posteriores.

Todas las regiones españolas han participado en mayor o menor medida del crecimiento del conjunto de la economía, aunque en el caso de las Islas Baleares confluyen una serie de factores que ayudan a explicar en buena medida su peculiar trayectoria económica. Con carácter general, la evolución de la *renta per capita* de las regiones españolas ha evidenciado desde los sesenta una regularidad empírica consistente en que han sido aquellas zonas que partían de unos menores niveles las que han conseguido mayores incrementos, garantizando así una convergencia entre los niveles de vida de sus habitantes. El progreso de los ingresos *per capita* de la población balear y su comparación con el avance correspondiente al conjunto de la economía rompe con esta regularidad empírica. A mediados del siglo actual, un ciudadano de la región disfrutaba de unos ingresos medios que superaban en alrededor de un 20 % la media española; cuatro décadas después este diferencial ha duplicado su magnitud hasta alcanzar el 40 %. El resultado de este crecimiento no debe, por tanto, sorprender: junto con Madrid, Cataluña y el País Vasco, en los cincuenta Baleares ocupaba el grupo de cabeza de las regiones españolas en cuanto al nivel de vida de sus habitantes, *ranking* en el que no tardó en ocupar después el primer lugar, posición que no sólo no ha abandonado a las puertas del siglo XXI, sino que ha conseguido afianzar. En los noventa, Baleares es la única región española con una *renta per capita* claramente superior a la media de la Unión Europea.

Detrás del espectacular avance del nivel de vida de los ciudadanos de las Islas Baleares —cuyos ingresos *per capita* se multiplican por un

factor igual a 3,8 en las casi cuatro décadas que discurren entre 1955 y 1993— se encuentra un crecimiento de la producción que no sólo ha permitido garantizar el nivel de ingresos a una población en ascenso, sino que ha sido suficiente para elevar los ingresos medios de sus habitantes a un mayor ritmo del conseguido por el conjunto de la economía española. Desde mitad de siglo, Baleares ha ejercido como polo de atracción de inmigración, lo que se ha traducido en un crecimiento medio anual de su población que prácticamente duplica a la media española. Si nos preguntamos acerca de cuáles han sido las claves de un avance de la producción tan espectacular, quizá la respuesta se encuentre estrechamente ligada a los cambios acaecidos en la estructura productiva de las Islas. Hasta los años cincuenta, la distribución sectorial de la actividad productiva en Baleares no se había alejado en exceso de la existente por término medio en las demás regiones españolas, caracterizándose en cualquier caso por una mayor presencia relativa de la agricultura. El paso del ecuador del siglo XX espolea una tendencia hacia la sustitución acelerada de las actividades agrarias por servicios, la mayoría de ellos directamente relacionados con el turismo, de manera que en los noventa casi se puede afirmar que la economía balear *monocultiva* la producción de servicios turísticos.

Esta supeditación de la economía de las Islas Baleares a las actividades turísticas, confiere a su ciclo económico una cierta independencia del que manifiesta el conjunto de la economía española, mostrándose en todo caso más tributario de la coyuntura internacional, y en especial de la de aquellos países que demandan sus productos turísticos, que de la propia situación española. Probablemente, un buen ejemplo de esta circunstancia sea el momento económico por el que atraviesan las Baleares y España durante el primer tramo de los ochenta; mientras que la región crecía a tasas elevadas, arrastrada en buena medida por la demanda de servicios turísticos procedente de las economías desarrolladas, que ya comenzaban a superar los efectos de la crisis energética, la economía española se encontraba todavía sumida en una fase de intensa recesión. La respuesta de la economía balear a la sobrevaloración de la peseta de finales de los ochenta quizá sea también una buena muestra de su dependencia de la demanda internacional.

Entre los objetivos de esta obra, se cuenta el análisis de aquellos factores sobre los que se ha basado el crecimiento de la economía balear en las últimas décadas del siglo actual. Una primera aproximación en términos de la *contabilidad del crecimiento* muestra que entre los años 1964 y 1993, el valor de los bienes y servicios producidos por el sector privado de la economía de las Islas Baleares ha crecido en términos reales a una tasa media anual del 4,33 %, correspondiendo cerca del 90 % de tal crecimiento a los

avances en la productividad del trabajo. Esta primera cuantificación de los factores que subyacen al crecimiento de la región ya pone de manifiesto un elemento diferencial en la economía balear en relación al conjunto de la economía española: la positiva contribución del empleo al avance de la producción.

Las tendencias básicas del mercado de trabajo en Baleares, muestran que entre 1964 y 1996 la ocupación —referida ahora a los sectores público y privado— crece a un ritmo medio anual que alcanza el 1,1 %, frente a una generación neta de empleo en la economía española de signo positivo pero de magnitud muy modesta, que apenas supera el 0,14 % de media anual. La *población activa* en la región balear comparte con el conjunto de España una trayectoria en ascenso desde los sesenta hasta el inicio de la crisis energética, momento en que se observa un cierto *desánimo* en una parte de la población en edad de trabajar que poco después abandona la búsqueda activa de empleo; a diferencia del conjunto de la economía, la población activa en las Islas no tarda en retomar su tendencia creciente, animada por la antelación con que la actividad se recupera en la región respecto a la economía española. Hasta mediados los setenta, el ritmo de crecimiento de la actividad es suficiente para garantizar un puesto de trabajo a la práctica totalidad de la población activa en la región, sin embargo, a partir de entonces comienza a emerger una brecha creciente entre población activa y ocupada, y el desempleo comienza a adquirir relevancia.

Otras características del mercado de trabajo en Baleares dignas de ser destacadas en estas conclusiones tienen que ver con una cierta estacionalidad de la ocupación, que va unida a la propia concentración del empleo en las actividades turísticas, o con una tasa de actividad regional por encima de la media, especialmente en el colectivo de mujeres; circunstancia esta última relacionada con la concentración de la ocupación en sectores como el comercio o la hostelería, donde la participación femenina cuenta con mayor tradición. Se observa, además, que la tasa de desempleo en la economía balear se ha situado habitualmente por debajo de la registrada por el conjunto de la economía, a la vez que su sensibilidad al ciclo de la economía española ha sido significativamente menor que la de otras regiones y, en cualquier caso, ha estado más ligada al comportamiento económico de los países industrializados.

El avance de la productividad del trabajo en Baleares —sobre el que se ha sustentado una buena parte del crecimiento económico de la región— ha sido el resultado de dos fuerzas que han incidido en una misma dirección: un *efecto productividad* derivado del crecimiento de la producción por ocupado en todas las actividades

económicas presentes en la región y lo que en esta obra llamamos *efecto asignativo*, que surge del desplazamiento de la actividad económica desde sectores menos productivos hacia otros donde el trabajo exhibe una mayor productividad. A lo largo de las tres décadas que discurren entre 1964 y 1993 el valor de los bienes y servicios producidos por cada persona ocupada en el sector privado de la economía balear se ha triplicado en términos reales; además, en esta mejora de la productividad, la capacidad explicativa del efecto asignativo es significativamente superior a la media española, lo que se debe a la mayor celeridad con la que la economía balear ha desplazado sus activos productivos hacia los servicios que es donde el trabajo manifiesta un mayor rendimiento.

La aproximación neoclásica al crecimiento económico considera el incremento de las unidades de capital puestas a disposición de cada trabajador o *intensificación de capital* y los avances conseguidos en la eficiencia con que los factores trabajo y capital se aplican al proceso productivo o *progreso técnico* como las dos columnas sobre las que se sustenta el avance de la productividad del trabajo. En esta obra se señala que la dotación física de capital con que cuenta la economía balear en 1993 equivale a casi seis veces la existente en 1964 —ambas valoradas en pesetas constantes—, siendo el ritmo de crecimiento ligeramente superior para el capital de titularidad pública. Este incremento ha permitido cuadruplicar la dotación de capital puesta a disposición de cada trabajador en el sector productivo privado de la economía balear.

Para contabilizar la aportación de lo que convencionalmente se ha dado en llamar *progreso técnico* al crecimiento económico de las Islas Baleares, en esta obra hemos procedido a descomponer el avance de la producción del sector privado de la economía en aquella parte que puede ser explicada por un mayor uso cuantitativo de los factores trabajo y capital y aquella otra debida a los avances en la productividad total de los factores o *progreso técnico*. Los principales resultados obtenidos muestran que de los 4,33 puntos porcentuales de crecimiento que por término medio registra la producción privada de bienes y servicios entre 1964 y 1993, un total de 1,66 pueden imputarse al mayor uso de los factores trabajo —que aporta 0,35 puntos de crecimiento— y capital —responsable de 1,31 puntos—, mientras que el resto, cifrado en 2,68 puntos, es consecuencia del cambio tecnológico, en un sentido amplio de esta expresión que incluye las mejoras en la eficiencia productiva. Esto es, el progreso técnico explica algo menos de las dos terceras partes de los avances de la producción, porcentaje que se revela sensiblemente inferior a la aportación realizada por este factor al crecimiento del conjunto de la economía española.

Tal y como es concebido por la literatura económica, el progreso técnico constituye un especie de *cajón de sastre* donde tienen cabida todas aquellas circunstancias que permiten elevar el producto de una economía, una vez descontado el efecto del mayor uso cuantitativo de trabajo y capital. Sin embargo, la teoría económica apunta hacia una serie de factores que pueden jugar como elementos explicativos de las mejoras en los niveles tecnológicos, algunos de los cuales pueden ser objeto de una contrastación empírica; entre estos últimos se encontrarían las mejoras en la cualificación de la mano de obra, la acumulación de capital público, especialmente de tipo productivo, o el desplazamiento de los recursos productivos hacia actividades donde el trabajo y el capital exhiben una mayor productividad conjunta. Un trabajo más cualificado contribuye directamente a elevar la productividad del esfuerzo laboral, mientras que la acumulación de capital público genera una serie de efectos externos positivos que en última instancia acaban traduciéndose en una reducción de los costes de producción para el sector privado de la economía. En Baleares se observa una relación positiva y significativa entre la mejora de los niveles educativos —como medida de la cualificación— y el crecimiento de la productividad del trabajo, a la vez que la correlación entre la acumulación de capital público productivo y el crecimiento de la producción por persona ocupada es también de signo positivo y muy significativa. También destaca una notable capacidad explicativa de los cambios en la estructura productiva que han ido desplazando recursos hacia las actividades de servicios.

Un aspecto del crecimiento económico en ocasiones olvidado es el que se refiere a cómo se distribuyen los nuevos ingresos generados. En relación a la distribución de la renta entre los propietarios de los factores productivos o *distribución funcional*, de los resultados de esta obra se deriva una participación de los asalariados en el valor de la producción regional inferior a la que caracteriza al conjunto de la economía española, que es el resultado de los menores costes laborales por unidad de producto en la región, los cuales tienen, a su vez, mucho que ver con la mayor productividad del trabajo en la economía balear. En cuanto a la distribución de la renta entre los individuos y las familias o *distribución personal*, los indicadores disponibles apuntan en una misma dirección: una distribución algo más equitativa en Baleares, siempre en relación a la media española; también se observan unos menores niveles estadísticos de pobreza en la región.

Para terminar estas conclusiones, puede resultar ilustrativo realizar una sinopsis de los rasgos del crecimiento económico de Baleares en las aproximadamente cuatro décadas que se han contemplado en esta obra. En el período analizado, la economía balear asiste a

un espectacular crecimiento de su producción, que además de garantizar ingresos a una población en franca progresión, posibilita unos incrementos de la renta *per capita* que superan con mucho a los logrados como media de las regiones españolas; como resultado, mientras que la tónica general apuntaba hacia una convergencia de los niveles de vida entre regiones españolas, las Islas Baleares ampliaban cada vez más el diferencial favorable que ya les separaba de la media española a mitad del siglo actual. Aunque los aumentos de la productividad del trabajo han sido una de las piezas sobre las que ha gravitado la elevación de los ingresos por habitante en la región, el aumento de la ocupación ha contribuido positivamente también al crecimiento de la producción en la economía balear, lo que le otorga un elemento de diferenciación importante. Las mejoras conseguidas en la tecnología y los mayores medios de capital productivo puestos a disposición de cada trabajador han sido los dos factores determinantes del crecimiento de la productividad del trabajo. El discurrir en el terreno económico de los últimos cincuenta años ha tenido como resultado colocar a las puertas del siglo XXI a las Islas Baleares en el primer lugar de las regiones españolas en cuanto al nivel de vida de sus ciudadanos que, en términos de productividad *per capita*, supera en un 15 % a la media de la *Unión Europea*.

**REFERENCIAS
BIBLIOGRAFICAS**

Referencias bibliográficas

Agencia Estatal de Administración Tributaria (varios años): *Estadística del comercio exterior de España, Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales*, Madrid.

Aguiló, E. (1990): «La economía balear al final de la gran expansión», *Papeles de Economía Española*, 45.

Alenyar Fuster, M. (1992): «La economía de Baleares, entre la crisis del turismo y el ajuste de la construcción», *Papeles de Economía Española*, 51.

Alenyar Fuster, M. (1994): «La economía balear bajo el signo de la recuperación turística», *Papeles de Economía Española*, 59.

Alenyar Fuster, M. (1995): «La economía balear extiende y consolida su recuperación», *Papeles de Economía Española*, 64.

Alvarez Llano, R. (1986): «Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación», *Situación*, 1986/1.

Arango, J. (1995): «Empleo, paro regional y ciclo económico en España», *Revista Asturiana de Economía*, 2.

Banco de España (varios años): *Boletín estadístico*, Madrid.

BBV (varios años): *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, Banco de Bilbao y Banco Bilbao-Vizcaya.

- Bentolila, S. y Toharia, L. (1991):** *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro*, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Brechling, F. (1967):** «Trends and cycles in british regional unemployment», *Oxford Economic Papers*, 19.
- Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares «Sa Nostra» (1982):** *Cien años de la historia de Baleares*, Editorial Salvat.
- Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares «Sa Nostra» (varios años):** *Evolució Econòmica. Illes Balears*, varios años.
- Carreras, A. (1989) (ed.):** *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, Madrid, Fundación Banco Exterior.
- Carreras, A. (1990):** «Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española», en Nadal, J. y Carreras, A. (eds.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona.
- Cobb, C. W. y Douglas, P. H. (1928):** «A theory of production», *American Economic Review*, 18 (1).
- Comisión Europea (1995):** *Estudio prospectivo de las regiones del Mediterráneo Oeste*, Centro Europeo de Desarrollo Regional.
- Correa, M. D., Manzanedo, J. y Santillán, S. (1996):** *Los Fondos Europeos en España: regionalización y análisis de su incidencia: Años 1986-1995*, Informe Provisional, octubre 1996, Secretaría de Estado de Presupuestos y Gastos.
- Dunn, E. S. (1960):** «A statistical and analytical technique for regional analysis», *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 6.
- EUROSTAT (1997):** *Regiones. Anuario Estadístico 1996*, Luxemburgo.
- FIES (1997):** *Cuadernos de Información Económica. marzo-abril 120/121 1997. Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional*, Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social, Madrid
- Finger, J. M. y Kreinin, M. E. (1979):** «A measure of export similarity and its possible uses», *The Economic Journal*, 89.
- Freixas, A. (1990):** «La estructura industrial», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, Baleares.

- Fundación BBV (1997):** *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis, 1993, Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996, Comparación de las CC.AA. en la Unión Europea.*
- García Delgado, J. L. (dir.) (1990):** *España Economía*, Espasa Calpe.
- Govern Balear (1988):** *Tablas Imput-Output de la Comunidad Autónoma de Baleares, 1983*, Conselleria d'Economia i Hisenda.
- Govern Balear (1997):** *Projecte de Pressuposts Generals Comunitat Autònoma de les Illes Balears, 1998. Annex 2: Informe Economicofinancer*, Conselleria d'Economia i Hisenda.
- Govern Balear (varios años):** *Macromagnituds. Illes Balears*, Conselleria d'Agricultura, Comerç i Indústria.
- Govern Balear (varios años):** *La despesa turística*, Conselleria d'Economia i Hisenda y Conselleria de Turisme.
- Govern Balear (varios años):** *El turisme a les Illes Balears. Dades informatives*, Conselleria de Turisme.
- Govern Balear (varios años):** *Enquesta Industrial a les Illes Balears*, Conselleria d'Economia i Hisenda.
- INE (varios años):** *Anuario Estadístico de España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Boletín Mensual de Estadística*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Contabilidad Nacional Trimestral de España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Contabilidad Regional de España. Base 1986*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Encuesta de Población Activa*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Encuesta de salarios en la industria y los servicios*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Encuesta Industrial*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Indices de precios de consumo*, Boletín trimestral, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

- INE (varios años):** *Movimiento natural de la población*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1979):** *Enlace de series anteriores a 1977 con el índice de precios de consumo*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1964):** *Censo Agrario de 1962*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1984):** *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1986):** *Indices de precios de consumo. 1984 y 1985. Enlace de series*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1991):** *Censo Agrario de 1989*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1994):** *Censo de Población de 1991*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1995):** *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-91*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1995):** *IPC. Base 1992. Series enlazadas*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1997):** *Contabilidad Nacional de España. Base 1986. Serie Contable 1990-1995*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1997):** *Evolución de la población de España entre los Censos de 1981 y 1991*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1997):** *Proyecciones de la población de España calculadas a partir del Censo de población de 1991*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1997):** *Estadística sobre las Actividades en Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (I+D), 1995*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- Llorca, R., Martínez Serrano, J. A. y Picazo Tadeo, A. J. (1996):** «Los servicios y el desarrollo de las regiones», *Papeles de Economía Española*, 64.
- MAPA (varios años):** *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Martín Rodríguez, M. (1990):** *Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica*, en García Delgado, J. L. (dir.): *España Economía*, Espasa Calpe.

- Mas, M., Maudos, J., Pérez, F. y Uriel, E. (1993):** «Competitividad, productividad industrial y dotaciones de capital público», *Papeles de Economía Española*, 56.
- Mas, M., Pérez, F. y Uriel, E. (1998):** *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*, 3.ª versión revisada, Fundación BBV-IVIE.
- Mas, M., Pérez, F., Uriel, E., y Serrano, L. (1995):** *Capital Humano. Series Históricas, 1964-1992*, Fundación Bancaja.
- Mascaró Pons, P. (1990):** «Características del mercado de trabajo: situación y perspectivas», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, Baleares.
- Nadal, J. y Carreras, A. (1990):** *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona.
- OCDE (1996):** *Labour force statistics, 1974-94*, París.
- OCDE (1996):** *Quarterly labour force statistics, number 4*, París.
- OCDE (1997):** *Labour force statistics, 1976-96*, París.
- OCDE (1997):** *National accounts. Main aggregates*, vol. I, 1960-1995, París.
- OCDE (1997):** *Main Economic Indicators*, December 1997, París.
- OCDE (1998):** *Main Science and Technology Indicators*, París.
- Palafox, J., Cubel, A., Pérez, F., Valero, S., Villarreal, E. (1997):** *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana*, Fundación Bancaja.
- Pérez, F., Mas, M. y Goerlich, F. (1996):** *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV.
- Raymond, J. L. (1993):** «La evolución coyuntural de las Comunidades Autónomas», *Papeles de Economía Española*, 55.
- Raymond, J. L. (1995):** «Análisis del ciclo económico», *Papeles de Economía Española*, 62.
- Raymond, J. L. (1995):** «Crecimiento económico, factor residual y convergencia en los países de la Europa comunitaria», *Papeles de Economía Española*, 63.
- Raymond, J. L. y García, B. (1994):** «Las disparidades en el PIB per capita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia», *Papeles de Economía Española*, 59.

- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997a):** *Capitalización y crecimiento de la economía vasca 1955-1995*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997b):** *Capitalización y crecimiento de la economía valenciana 1955-1995*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997c):** *Capitalización y crecimiento de la economía catalana 1955-1995*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997d):** *Capitalización y crecimiento de la economía gallega 1955-1996*, Fundación BBV.
- Salvá i Tomás, P. (1990):** «Características geodemográficas actuales», *Papeles de Economía Española*. Economía de las Comunidades Autónomas, Baleares.
- Solow, R. (1957):** «Technical change and the aggregate production function», *Review of Economics and Statistics*, vol 39
- Syrquin, M. (1984):** «Resource reallocation and productivity growth», en Syrquin, Taylor y Westphal (ed.): *Economic structure and performance*, Academic Press.
- Tortella, G. (1994):** *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial.
- Uriel, E. y Moltó, M. L. (1995):** *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- Uriel, E., Moltó, M. L., Pérez, F., Aldás, J. y Cucarella, V. (1997):** *Las cuentas de la educación en España y sus comunidades autónomas: 1980-1992*, Fundación Argenteria.
- Williamson, J. (1965):** «Regional inequality and the process of regional development: a description of the patters», *Economic Development and Cultural Change*, 42 (I), pp. 3-45.

APENDICE I

FUENTES ESTADISTICAS

- Capítulo I. Evolución histórica de la economía balear.
- Capítulo II. Evolución de las variables básicas.
- Capítulo III. Capital y crecimiento económico.
- Capítulo IV. Eficiencia productiva.
- Capítulo V. Evolución y estructura del tejido productivo de Baleares.
- Capítulo VI. Renta, bienestar y desigualdades.

En este *Apéndice* se detallan las fuentes estadísticas que han sido utilizadas en los distintos capítulos y apartados que integran esta monografía, así como los aspectos básicos de los instrumentos metodológicos de que se hace uso en la misma.

I. Evolución histórica de la economía balear

I.1. La economía balear en el crecimiento español

- La información sobre *disparidades en renta por habitante* de las regiones españolas desde principio del siglo XIX tiene su origen en la publicación de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX* de la editorial Alianza. A su vez, la elaboración de esta información se basa en Martín Rodríguez (1990): *Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica*, en J. L. García Delgado (dir.) (1990): *España Economía*. Espasa Calpe.
- Una buena parte de los argumentos y las cifras utilizadas en la descripción histórica de la economía balear proceden de la obra *Cien años de la historia de Baleares* publicada en 1982 por la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares «Sa Nostra»* con motivo de su primer centenario, y cuya dirección científica corrió a cargo de Bartomeu Barceló i Pons.
- En el cálculo de los *índices de similitud de la estructura productiva* de Baleares con el resto de regiones españolas se han utilizado los datos de *Valor Añadido Bruto a coste de los factores –VAB cf en lo sucesivo–* en pesetas corrientes de las publicaciones: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, *Renta Nacional*

de España y su Distribución Provincial. Síntesis, 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea, de la Fundación BBV y Cuadernos de Información Económica. Marzo-abril 120/121 (1997). Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social. Las referencias metodológicas para la elaboración del índice de similitud pueden encontrarse en J. M. Finger y M. E. Kreinin (1979): «A measure of export similarity and its possible uses». *The Economic Journal*, 89. A grandes rasgos, el cálculo del índice entre las estructuras productivas de dos regiones j y k $-IS_{jk}$ - responde a la siguiente formulación:

$$IS_{jk} = \sum_i \text{Mínimo} (X_{ij}, X_{ik}) * 100 \quad (\text{A.1})$$

siendo X_{ij} y X_{ik} las participaciones del VAB de la actividad i en el VAB agregado de las regiones j y k , respectivamente.

1.3. La economía balear desde 1985

- Los datos de población y de extensión superficial en 1996 —en kilómetros cuadrados—, para Baleares y España proceden del *Anuario Estadístico de España* del Instituto Nacional de Estadística —INE de aquí en adelante—. El dato de población de 1996 de la Unión Europea de los quince —UE-15 en lo sucesivo— procede de la publicación *Labour Force Statistics 1976-96* de la OCDE. El dato de extensión superficial de UE-15 procede de EUROSTAT: *Regiones. Anuario estadístico. 1996*.
- El PIB per capita de la UE-15, España y Baleares para los años 1985 y 1996 que aparece en el Cuadro 1.4 procede de la publicación: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV. Estos datos difieren de los que se han utilizado en el resto del capítulo, dado que estos últimos están valorados en paridad de poder adquisitivo, variable no disponible para 1996.
- La distribución sectorial del empleo para el año 1996 se ha obtenido a partir de las cifras de población ocupada total y sectorial de la *Encuesta de Población Activa* del INE para España y Baleares.
- Los gastos en I + D como porcentaje del PIB en las economías balear y española proceden de la *Estadística sobre actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico* del INE. El dato para la UE-15 tiene su origen en la publicación de la OCDE: *Main Science and Technology Indicators*.

- La publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV es el origen de la serie de VAB *cf* en pesetas corrientes, siendo los años 1994 y 1995 un avance. El dato avance para el año 1996 procede de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV.
- La serie de PIB *pm* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 para la UE-15 tiene su origen en la publicación de la OCDE: *National Accounts. Main Aggregates. Volume I. 1960-1995* y cubren el período 1985-95. El dato correspondiente a 1996 procede de *Main Economic Indicators. December 1997* de la OCDE. Los datos de VAB de España y Baleares son los descritos en II.5. A la serie de VAB para el período 1985-96 se ha aplicado el tipo de cambio peseta/dólar USA de 1990 que recoge la citada publicación de la OCDE.
- Las cifras de *población* para Baleares y España son las descritas en II.2. Los datos de población —referidos a 1 de julio— para la UE-15 cubren el período 1985-95 y proceden de la publicación de la OCDE: *National Accounts. Main Aggregates. Volume I. 1960-1995*. El dato correspondiente a 1996 es el descrito con anterioridad.
- El PIB *pm per capita* a precios y tipo de cambio de 1990 de la UE-15 procede de la publicación de la OCDE: *National Accounts. Main Aggregates. Volume I. 1960-1995* y cubre la totalidad del período 1985-95. Los datos de VAB en pesetas constantes de 1990, para España y Baleares son los descritos en II.5. La cifra correspondiente a 1996 se calcula directamente a partir de los datos de PIB y población.
- Las series de PIB *per capita* a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo —PPA— de cada año para la UE-15 provienen de las fuentes citadas en el punto anterior. Las correspondientes a España y Baleares han sido obtenidas aplicando la PPA a los datos de VAB —*per capita*— en pesetas corrientes.
- Los datos de *población ocupada* total en España y Baleares para el período 1985-96 tienen su origen en la publicación de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja —años 1985-92— y en la *Encuesta de Población Activa*, INE para 1993-96.
- Las series de población activa civil ocupada en la UE-15 —*Civilian Employment and Civilian Employment by sector*— proceden de OCDE: *Labour Force Statistics. 1974-1994* (1996) y *Quarterly Labour*

Force Statistics. Number 4 (1996). Los colectivos incluidos en esta definición son: asalariados, personas que trabajan por cuenta propia y ayuda familiar. Estas publicaciones cubren el período 1971-1994 para la Unión Europea. La población civil ocupada de la Unión Europea en 1994 y 1995 ha sido estimada a partir de la información estadística disponible —para estos dos años no se dispone de información para todos los países que forman la Unión Europea— procedente de la OCDE y considerando que la participación de los países para los que se dispone de información en el total de 1993 se mantiene constante en 1994 y 1995.

- La *productividad por ocupado* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 y a precios corrientes y PPA de cada año, para UE-15, España y Baleares se obtiene a partir de las series de PIB y ocupación descritas anteriormente.

II. Evolución de las variables básicas

II.2. Población

- La *población de derecho* calculada a 1 de julio para el período 1955-96 y el *crecimiento vegetativo* a 1 de enero para el período 1955-95 provienen de las siguientes publicaciones del INE: *Anuario Estadístico de España, Evolución de la población de España entre los censos de 1981 y 1991, Proyecciones de la población de España calculadas a partir del Censo de población de 1991 y Movimiento Natural de la Población. Datos provisionales*. A efectos de homogeneidad —dado que ambas variables están referidas a momentos del tiempo distintos—, se han introducido los datos mensuales de nacimientos y defunciones y se ha calculado el crecimiento vegetativo a 1 de julio para el período 1955-95. Esto genera un flujo de movimientos migratorios de julio de un año a junio del año siguiente. Para obtener una serie de movimientos migratorios que coincidan con el año natural se consideraron medias aritméticas. Esta metodología coincide con la seguida por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas en *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV.
- La *pirámide de población* —censal de derecho— de Baleares tiene su origen en el *Censo de Población de 1991* del INE.
- La distribución de la población —censal de hecho— por *niveles de urbanización* para los años 1960 y 1991 procede, respectivamente, del *Censo de Población de 1960* y del *Censo de Población de 1991*, INE.

II.3. Producción

- La serie de VAB *cf* en pesetas de 1990 para el total de la economía ha sido obtenida por agregación de las series sectoriales de VAB *cf* en pesetas de 1990 que se describen en II.5.

II.4. Renta per capita

- La variable utilizada como representativa de la *renta per capita* ha sido el *Valor Añadido Neto a coste de los factores -VAN cf-* en pesetas constantes de 1990, calculado como diferencia entre el VAB *cf* real y las amortizaciones que proporciona la publicación de BBV: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*; las cuales han sido deflactadas aplicando el deflactor implícito del VAB *cf*. Se han obtenido series que cubren el período 1955-93.
- Los datos de *producción per capita* a precios corrientes y PPA de cada año son los descritos en I.3.

II.5. Estructura productiva

- La publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV proporciona datos de VAB *cf* con desagregaciones sectoriales que no son homogéneas a lo largo del período 1955-95. Sin embargo, sí es posible obtener la desagregación a cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios para ese período—siendo las cifras de 1994 y 1995 un avance—. Los datos correspondientes al año 1996 proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Síntesis. 1993. Avance 1994-1995. Panorámica del crecimiento económico 1960-1996. Comparación de las CC.AA. con la Unión Europea*, de la Fundación BBV, *Cuadernos de Información Económica. Marzo-Abril 120/121 (1997). Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional* de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social. Estos datos solamente están disponibles para el total nacional y CC.AA. y para los cuatro sectores indicados. Estas series están expresadas en pesetas corrientes. Para obtener las series sectoriales en pesetas de 1990 para el período 1955-1990, se han aplicado los deflatores sectoriales implícitos del VAB *pm*—originalmente en base 1986 transformados a base 1990—cuya fuente es: E. Uriel y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*. Para obtener las series en pesetas constantes para el período 1991-1994, se ha utilizado la publicación del INE: *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1990-1995*. Las series en pesetas de 1990 para los años 1995 y 1996 se obtenido utilizando la publicación *Contabilidad Nacional Trimestral de España del INE*.

II.6. Mercado de trabajo

II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

- Con la información estadística disponible se han obtenido series homogéneas de *población ocupada* para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios con la que se ha cubierto el período 1977-96. Las series de *población activa y ocupada total* proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja y de la *Encuesta de Población Activa* del INE para el período 1993-96. Dado que la publicación de Bancaja hasta 1992 no desagrega sectorialmente, para distribuir por sectores las series, se ha aplicado la estructura porcentual proporcionada por las publicaciones del INE: *Encuesta de Población Activa. Avance, Encuesta de Población Activa. Encuesta y Encuesta de Población Activa. Principales Resultados*. La población no clasificable ha sido asignada al sector servicios.

II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

- La serie de *población en edad de trabajar* procede de la publicación de Bancaja: *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92* y directamente de la *Encuesta de Población Activa* del INE para el período 1993-96.
- La serie de *población parada total* tiene su origen en *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92* y en la *Encuesta de Población Activa* del INE. Las series sectoriales de parados se han obtenido como diferencia entre las series sectoriales de población activa y población ocupada homogéneas descritas en II.6.1.
- La *Encuesta de Población Activa* del INE es la fuente de las cifras de *parados de larga duración* —que llevan más de un año buscando empleo; estas cifras se refieren al segundo trimestre de cada año.
- La serie del *índice de precios al consumo* —IPC, índice general— procede de la publicación del INE: *Índices de Precios de Consumo. Base 1992. Series Enlazadas* para el período 1979-92, para el resto de años hasta cubrir la totalidad del período 1979-96 se ha utilizado el *Boletín Mensual de Estadística* del INE.
- La formulación del *coeficiente de variación* utilizado para valorar la dispersión relativa de la distribución mensual del empleo responde a la siguiente expresión:

$$CV_x = \frac{\sigma_x}{\bar{x}} \quad (\text{A.2})$$

donde \bar{x} y σ_x son la media y la desviación típica de la distribución mensual del empleo, respectivamente.

- La obtención del componente estructural del paro en la región y de su sensibilidad al ciclo del conjunto de la economía ha sido realizada siguiendo la propuesta de Pedersen (1978): «Interaction between short and long run development in the regions, the case of Denmark». *Regional Studies*, 12, a partir de la estimación de la siguiente expresión:

$$U_{jt} = a_j + b_j U_t + \mu_{jt} \quad (\text{A.3})$$

donde U_{jt} y U_t son las tasas de paro de la región j y del conjunto del país en el momento t , a_j es el parámetro que mide el componente estructural del paro en la región, b_j es el parámetro que permite obtener la sensibilidad cíclica de la región a la actividad del conjunto de la economía y, finalmente μ_{jt} es un término de error. La expresión (A.3) ha sido estimada corrigiendo la presencia de autocorrelación en los datos, siendo los resultados en Baleares para el período 1964-96 los siguientes —errores estándar entre paréntesis—:

$$\hat{U}_{jt} = -0,03 + 0,67U_t$$

(0,44) (0,03)

El contraste de la significatividad del parámetro a_j no permite afirmar que éste sea significativamente distinto de cero, mientras que el contraste sobre b_j conduce a afirmar que es significativamente menor que la unidad incurriendo en una probabilidad de error inferior al 1 %.

III. Capital y crecimiento económico

III.2. La dotación de capital físico

- Los datos de *stock neto de capital* privado, público y total y sus componentes, a precios de 1990 proceden de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel (1998): *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas. 3.ª versión revisada*, Fundación BBV-IVIE y cubren el período 1964-94.
- En este epígrafe también se utilizan las series de VAB *cf* en pesetas de 1990 correspondientes al *sector privado de la economía*, para cuya elaboración se ha seguido la metodología propuesta en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. A grandes rasgos, el sector privado de la economía se obtiene a partir de las series sectoriales de VAB excluyendo a la energía del sector industrial y a las actividades correspondientes a las Administraciones Públicas, sanidad y educación —por la imposibilidad de diferenciar, a partir de la información estadística dis-

ponible, qué parte de la educación y la sanidad pertenecen al sector privado— y, por último, alquiler de inmuebles, dentro de la producción de servicios.

Las series de VAB nominal total y sectorial correspondiente al sector privado de la economía han sido obtenidas para el período 1964-93. Se ha partido de los datos de VAB *cf* descritos en II.5, de los que se ha deducido, como hemos dicho, los sectores de energía, alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y AA.PP. Para ello, se han utilizado las series de VAB *cf* total y sectorial de las publicaciones *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, calculándose las participaciones de los sectores a excluir en el total del sector correspondiente. Estos porcentajes han sido deducidos de las series sectoriales de VAB *cf* para obtener el sector privado de la economía.

Para estimar el VAB *cf* del sector privado en el período 1964-75, se han utilizado las publicaciones bienales, puesto que la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Serie Homogénea 1955-75* no proporciona la información con un nivel de desagregación suficiente.

Las series sectoriales de VAB *cf* sector privado han sido expresadas en pesetas constantes de 1990 aplicando deflatores nacionales sectoriales de la *Contabilidad Nacional* transformados a base 1990. La serie de VAB *cf* total sector privado se ha obtenido por agregación de las series sectoriales.

- Los datos de *población de derecho* calculada a 1 de julio son los descritos en II.2. Los relativos a la extensión superficial en km² —según las mediciones más recientes efectuadas por la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional— provienen del *Anuario Estadístico de España* del INE.

III.3. La inversión regional

- Las cifras de *inversión* pública, privada y total y sus componentes procede de la misma fuente citada en III.2 y están valoradas en pesetas constantes de 1990.

III.4. La relación capital/trabajo

- Los datos de *stock neto de capital privado* utilizados son los descritos en III.2, pero se ha excluido la parte correspondiente a capital residencial y el capital energético.
- Los datos de *stock neto de capital total* se describen en III.1 y III.2.
- Los datos de *población ocupada total* son los ya descritos en II.6.

- La delimitación y estimación de las series de población ocupada total y sectorial del sector privado de la economía se ha realizado —de manera coherente con la definición del VAB privado— partiendo de las cifras de población ocupada descritas en II.6 excluyendo los sectores de energía, alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y *Administraciones Públicas*.

III.5. El capital humano

- Los agregados de *población en edad de trabajar y ocupada* por niveles de estudios terminados proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja y de la *Encuesta de Población Activa*, INE.
- La obtención de los *años de escolarización* de la población de 25 a 64 años en edad de trabajar, ocupada y parada y su distribución por *nivel de estudios terminados* para el año 1996 ha sido realizada siguiendo la metodología de J. Palafox, A. Cubel, F. Pérez, S. Valero y E. Villarreal (1997): *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana* de la Fundación Bancaja.

IV. Eficiencia y productividad

IV.2. La productividad del trabajo

- Las series de *población ocupada* total del sector privado y VAB cf total del sector privado en pesetas de 1990 utilizadas son las descritas en III.4 y cubren el período 1964-93 para el total de la economía y el período 1977-93 para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios.
- Para la descomposición del *crecimiento de la productividad del trabajo* en el período 1977-93 en un efecto productividad y un efecto asignativo se ha seguido la aproximación metodológica de Moshe Syrquin: *Resource Reallocation and Productivity Growth* en M. Syrquin, L. Taylor y L. Westphal (ed.): *Economic Structure and Performance*. Academic Press, inc. 1984. Para realizar tal descomposición hemos partido de la expresión:

$$y = \sum_i \frac{Y_i L_i}{L_i L} = \sum_i y_i \alpha_i \quad (\text{A.4})$$

donde Y representa a la producción medida a partir del VAB, L es el empleo. *i* indexa actividades productivas, mientras que *y* es la productividad del trabajo. Diferenciando (A.4) con respecto al tiempo, tenemos:

$$g_y = \sum_i \eta_i g_{y_i} + \sum_i \eta_i g_{\alpha_i} \quad (\text{A.5})$$

siendo, la tasa de crecimiento de una variable x , $g_x = (dx/dt)/x$ y el peso de cada actividad $\eta_i = Y_i/Y$. La ponderación utilizada es una media de los momentos inicial y final del período analizado. De esa manera, el primer término a la derecha de (A.5) es lo que llamamos *efecto productividad*, mientras que el segundo es el *efecto asignativo*.

IV.3. Productividad total de los factores

- El procedimiento de cálculo de la *productividad total de los factores* y su descomposición es el mismo utilizado por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. Una economía puede aumentar su producción de bienes y servicios bien por que utilice una mayor cantidad de los factores trabajo y capital, o bien por que mejore su utilización conjunta aplicada al proceso productivo; este último hecho es lo que denominamos *progreso técnico*. Una forma de incorporar el progreso técnico a la función de producción, es definir la siguiente expresión:

$$Y = Af(K, L) \quad (\text{A.6})$$

donde Y , K y L representan la producción y los factores capital y trabajo, respectivamente, mientras que el término A es una medida del nivel de la tecnología también conocida como *productividad total de los factores*. De todos los argumentos de la expresión (A.6) sólo son observables Y , K y L , por lo que es necesario un método para obtener una medida de A . Robert Solow (1957) —«*Technical change and the aggregate production function*», *Review of Economics and Statistics*, vol. 39— fue el primer economista en dar una respuesta a este problema. Diferenciando totalmente la expresión (A.5) y dividiendo en ambos lados por Y , tenemos:

$$\frac{dY}{Y} = \frac{\partial Y}{\partial K} \frac{K}{Y} \frac{dK}{K} + \frac{\partial Y}{\partial L} \frac{L}{Y} \frac{dL}{L} + \frac{dA}{A} \quad (\text{A.7})$$

donde $\frac{dY}{Y} \frac{K}{Y}$ y $\frac{\partial Y}{\partial L} \frac{L}{Y}$ son las elasticidades del *output* con respecto al capital y el trabajo, respectivamente.

Sin embargo, las elasticidades tampoco son observables, por lo que resulta necesario realizar supuestos adicionales para obtener una medida de A . En concreto, si suponemos la existencia de mercados de competencia perfecta, los factores se remunerarán según su productividad marginal y las elasticidades del *output* con respecto al trabajo y el capital coinciden con las participaciones respectivas de ambos factores en el valor de la producción. Adicionalmente, suponemos la existencia de rendimientos constantes a escala, lo que, según el teorema de Euler, asegura

que la suma de las elasticidades del output con respecto al trabajo y el capital es igual a la unidad. Así, la expresión (A.7) puede ser transformada de manera que:

$$\frac{dY}{Y} = (1-\alpha) \frac{dK}{K} + \alpha \frac{dL}{L} + \frac{dA}{A} \quad (\text{A.8})$$

siendo α igual a la participación de la remuneración del factor trabajo en el valor de la producción.

La expresión (A.8) permite descomponer el crecimiento de la producción en función del cambio en el uso de los factores productivos, ponderado por sus respectivas participaciones en el valor del producto y en un residuo no explicado que es el *progreso técnico* o *residuo de Solow*, que puede ser obtenido como:

$$\frac{dA}{A} = \frac{dY}{Y} - (1-\alpha) \frac{dK}{K} - \alpha \frac{dL}{L} \quad (\text{A.9})$$

A partir de la expresión (A.8) podríamos derivar la tasa de variación del *nivel tecnológico* —variable A — sin realizar supuesto adicional alguno acerca de la forma funcional de la función de producción. No obstante, el adoptar una forma funcional concreta permite además obtener estimaciones del nivel de A . Utilizando la forma de uso más habitual para la función de producción, la función Cobb-Douglas —C. W. Cobb y P. H. Douglas (1928): «*A theory of production*». *American Economic Review*, 18 (1)—, bajo el supuesto de rendimientos constantes a escala, podemos escribir:

$$Y = A L^{\alpha} K^{(1-\alpha)} \quad (\text{A.10})$$

lo que permite obtener directamente el nivel de A a partir de la expresión:

$$A = \frac{Y}{L^{\alpha} K^{(1-\alpha)}} \quad (\text{A.11})$$

El valor del término α puede obtenerse de dos formas: estimando econométricamente la expresión (A.10) o utilizando datos contables que permitan obtener la participación de las rentas del trabajo en el valor de la producción. En este estudio hemos optado por la segunda de las alternativas. Como rentas del trabajo se ha considerado la remuneración a los asalariados y las rentas mixtas, y debido a los considerables cambios que esta participación experimenta en algunos años del período se ha utilizado una media de los valores anuales, lo que determina un $\alpha = 0,7564$.

- Las variables utilizadas para la obtención de la *PTF* son: *VAB* nominal —para la obtención de la participación de las rentas del trabajo en el valor de la producción— y real —en pesetas de 1990— del sector privado, ocupados del sector privado, capital privado

excluyendo los sectores residencial y energético –todas ellas ya descritas en epígrafes anteriores– y las rentas del trabajo.

- Las series de rentas del trabajo tienen como fuente *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV. Esta publicación distingue entre tres tipos de rentas relacionadas con la remuneración del factor trabajo: i) remuneración de asalariados en los sectores considerados –período 1977-1993–; ii) otras rentas del trabajo –1955-93– y iii) rentas mixtas –rentas agrarias, rentas de profesiones liberales y servicios personales y beneficios de otros trabajadores autónomos y empresarios– para el período 1955-93. La presentación de esta información plantea el problema de asignar las partidas *otras rentas del trabajo* y las *rentas mixtas*. En la delimitación y estimación de las series de rentas del trabajo del sector privado de la economía se ha seguido la metodología descrita en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas: *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV, ampliando el período de estudio hasta 1993. El procedimiento seguido se describe sucintamente a continuación.

De la serie agregada obtenida para el período –1964-93– y de las series a cuatro grandes sectores –etapa 1977-93– de remuneración de asalariados, se han eliminado los sectores alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y AA.PP., para obtener el sector privado de la economía.

La serie *otras rentas del trabajo* –1955-93– contiene, entre otras partidas, las rentas de las clases pasivas de las AA.PP. y las aportaciones del Estado a la Seguridad Social, que también han sido deducidas.

De las *rentas mixtas* de profesiones liberales y de servicios personales se han deducido aquellas que pertenecen al sector de la enseñanza y sanidad utilizando para ello información adicional procedente de la *Encuesta de Población Activa* –INE–. Esta información, disponible para el período 1977-93, se refiere al porcentaje de ocupaciones en este sector que pueden considerarse profesiones liberales y servicios personales: médicos, veterinarios, farmacéuticos y similares, ayudantes técnicos sanitarios y auxiliares en medicina, veterinaria y farmacia y profesores. Se ha considerado que ese porcentaje de ocupación corresponde exactamente con el porcentaje de renta obtenida por los mismos, siendo deducido este porcentaje de la serie original.

La serie de «*otras rentas del trabajo*» y de «*rentas mixtas*» depuradas han sido repartidas entre los sectores de industria y servicios utilizando *ratios* construidas a partir de variables –remuneración de asalariados, empleo total y empleo asalariado–

de la *Contabilidad Nacional de España*, así como de la *Encuesta de Población Activa*.

V. Evolución y estructura del tejido productivo de Baleares

V.2. El tejido productivo regional

- La estructura regional de la producción y del empleo en los años 1983 y 1993 tiene como fuente la publicación del BBV: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, siendo las variables utilizadas el VAB cf en pesetas corrientes y el número de empleos con la máxima desagregación sectorial permitida –veinticuatro sectores.

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

- Los datos de exportaciones e importaciones agrícolas, industriales y totales, por capítulos y secciones según la Nomenclatura TARIC –Arancel Integrado Comunitario– para el período 1985-1996 proceden de las siguientes publicaciones: *Anuario Estadístico de España –INE–* y *Estadística de Comercio Exterior de España* de la Agencia Estatal de Administración Tributaria.

V.3. El sector agropesquero

- La aportación porcentual de cada rama al VAB agropesquero de Baleares en el año 1994 se basa en la información que proporciona *Cuadernos de Información Económica. Marzo-Abril 120/121 (1997). Crecimiento económico del 96. Un enfoque regional* de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social.
- La superficie de las explotaciones agrarias con tierras en Baleares procede de los *Censos Agrarios* de 1982 y 1989 del Instituto Nacional de Estadística.
- La información relativa a las *macromagnitudes agrarias* de Baleares para los años 1980, 1985 procede del *Anuario de Estadística Agraria* del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Los datos para 1990 y 1995 tienen su origen en *Macromagnituds. Illes Balears*, de la Conselleria d'Agricultura, Comerç i Indústria del Govern Balear.

V.4. La Industria

- Las series utilizadas para el cálculo de los índices de especialización son el VAB cf en pesetas corrientes y el número de empleos del

sector industrial con la máxima desagregación sectorial permitida —doce sectores— y provienen de: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV. El período elegido, 1983-93, responde a criterios de homogeneidad, dado que en la publicación correspondiente a 1983, al introducir la estructura sectorial recomendada por la SEC-REG —modelo regionalizado de la Contabilidad Nacional—, se producen cambios respecto a la distribución por ramas que se venían presentando en los anteriores estudios.

- Para clasificación de las actividades industriales según las perspectivas de *crecimiento de la demanda* se ha utilizado la información sobre producción de la *Encuesta Industrial* del INE, dado que esta fuente permitía obtener una serie homogénea de mayor longitud que la obtenida a partir de la publicación BBV.

V.4.1. Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos

- En el cálculo de los *desplazamientos regionales del empleo industrial* se ha utilizado la clasificación de la *Encuesta Industrial* del INE —también con el propósito de obtener una serie temporal de mayor longitud— y se ha seguido la aproximación metodológica propuesta por E. Dunn (1960): *A Statistical and Analytical Technique for Regional Analysis*. Papers and Proceedings of the Regional Science Association, volumen 6. En esencia, el método permite descomponer el cambio en una variable representativa del crecimiento regional en tres efectos o componentes de acuerdo con la siguiente formulación:

$$n_{ij} = E_{ij}g \quad (\text{A.12})$$

$$r2_{ij} = E_{ij} (g_{ij} - g_i) \quad (\text{A.13})$$

$$r1_{ij} = E_{ij} (g_i - g) \quad (\text{A.14})$$

donde n_{ij} , $r1_{ij}$ y $r2_{ij}$ representan el componente nacional y los efectos regionales —estructural y diferencial—, respectivamente del sector i en la región j . Por su parte, E_{ij} es el empleo del sector i en la región j en el momento inicial —variable que se toma como representativa del crecimiento regional—, mientras que g , g_i y g_{ij} son las tasas de crecimiento entre el momento inicial y final del empleo industrial total, del empleo del sector i a nivel nacional y del sector i en la región j , respectivamente.

V.4.2. Dinámica de la formación de capital

- Se han utilizado las series de *stock neto de capital privado industrial*, al máximo nivel de desagregación permitido, de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel (1998): *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*. 3.^a versión revisada, Fundación BBV-IVIE.

V.5. El sector servicios

- Las series utilizadas para la obtención de los *índices de especialización* son el VAB *cf* en pesetas corrientes y número de empleos del sector servicios con la máxima desagregación sectorial permitida —diez sectores— para el período 1983-93 de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV.
- Las series de VAB *cf* en pesetas corrientes y en pesetas de 1990 para el sector servicios y el total de la economía que cubren el período 1955-96 son las descritas en II.5.

V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos

- En el cálculo de los *desplazamientos regionales del empleo* de los servicios se han utilizado los datos descritos en V.5 y se ha seguido la aproximación metodológica detallada en V.4.1.

V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios

- Se han utilizado la series de *stock neto de capital privado* del sector servicios, al máximo nivel de desagregación sectorial permitido, de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel (1998): *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*. 3.^a versión revisada, Fundación BBV-IVIE.

V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios

- El análisis de la *demanda de servicios* se basa en los datos de la *Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81* y la *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91* del INE.

V.5.4. El turismo

- Para elaborar este epígrafe se ha utilizado información histórica de la obra *Cien años de la historia de Baleares* publicada en 1982 por la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares* «*Sa Nostra*». Además de las que se citan expresamente en el texto, también se ha hecho uso de las publicaciones del Govern Balear: *La despesa turística* (varios años), y *El turisme a les Illes Balears. Dades informatives* (varios años), de la que procede la información sobre el tráfico aéreo.

V.6. El papel del sector público

- Las series de VAB *cf* utilizadas para obtener la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios son las descritas en II.5.
- La estimación de la distribución del consumo regional en sus componentes público y privado así como la participación del consumo público en la demanda interna en 1993 tiene su origen

en la publicación de la *Fundación BBV: Renta Nacional de España y su Distribución Provincial 1993. Avance 1994-1995*.

V.6.1. El capital público productivo de las Administraciones Públicas

- Se han utilizado la serie de *stock neto de capital público productivo de las Administraciones Públicas*, al máximo nivel de desagregación permitido, de Pérez, Mas y Uriel (1998): *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*. 3.^a versión revisada, Fundación BBV-IVIE. A diferencia del epígrafe III.2, aquí sólo se analiza la distribución del capital público productivo resultante de decisiones de inversión de agentes de las AA.PP.

V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios

- La información relativa a los *Fondos Comunitarios* recibidos por España y Baleares tiene su origen en *Fondos Europeos en España: regionalización y análisis de su incidencia. Años 1986-1995. Informe provisional. Octubre 1996* realizado por M. Correa, J. Manzanedo y S. Santillán. Secretaría de Estado de presupuestos y gastos.

VI. Renta, bienestar y desigualdades

VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo

- La serie de VAB en pesetas de 1990 utilizada es la descrita en II.5, las cifras relativas al mercado de trabajo: población en edad de trabajar, población activa y población ocupada se detallan en II.6, mientras que el agregado de población total es el especificado en II.2.
- En términos analíticos, la descomposición de la *producción per capita* en función de la *tasa de ocupación* y la *productividad* del trabajo puede escribirse como sigue:

$$\frac{VAB}{P} = \frac{VAB}{Po} * \frac{Po}{P} \quad (A.15)$$

siendo P la *población regional* y Po la *población ocupada*.

- Por su parte la descomposición utilizada para la *tasa de ocupación* responde a la siguiente formulación analítica:

$$\frac{Po}{P} = \frac{Pet}{P} * \frac{Pa}{Pet} * \frac{Po}{Pa} \quad (A.16)$$

donde Pet representa la *población en edad de trabajar*—que según criterio de la *Encuesta de Población Activa* es la población de dieciséis o más años—, y Pa la *población activa*.

VI.3. Distribución funcional de la renta

- La *distribución funcional de la renta* trata de analizar cómo se distribuye el VAB *cf* entre los factores que intervienen en su obtención, trabajo y capital. La parte de la renta que corresponde al trabajo –que se identifica con la remuneración a los asalariados– depende del coste en términos de trabajo para obtener una unidad de producto –coste laboral unitario– y del porcentaje de asalariados sobre los ocupados totales –tasa de asalarización. Así, tenemos:

$$I = \frac{RA}{VAB} = \frac{CLA * A}{VAB} = \frac{CLA * Po}{VAB} * \frac{A}{Po} = \frac{CLA}{Pro} * \frac{A}{Po} \quad (A.17)$$

donde *I* representa la participación de las rentas de los asalariados en el VAB; *Po* es la población ocupada; *A* el número de asalariados; *RA* la remuneración a asalariados; $CLA = RA/A$ el coste laboral por asalariado y, finalmente $Pro = VAB/Po$ la productividad del trabajo. Esto es, la participación de los asalariados en el VAB –variable *I*– puede ser descompuesta en el producto de el *coste laboral por unidad de producto* – CLA/Pro – y la *tasa de asalarización* – A/Po .

- Las series de *costes laborales reales unitarios* se han obtenido siguiendo la metodología detallada en S. Bentolila y L. Toharia (1991): *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro*, del Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. De acuerdo con los autores:

$$CLA = RA/A \quad (A.18)$$

$$CLRA = CLA/Deflactor \text{ del PIB} \quad (A.19)$$

$$CLU = CLA/Pro \quad (A.20)$$

$$Pro = VAB/Po \quad (A.21)$$

$$CLRU = CLU/Deflactor \text{ del PIB} \quad (A.22)$$

siendo: CLRA el coste laboral real por asalariado; CLU el coste laboral unitario y CLRU el coste laboral real unitario; mientras que el resto de la nomenclatura coincide con la utilizada en el punto anterior.

- Las fuentes utilizadas para el cálculo de los *costes laborales reales unitarios* han sido las siguientes: la remuneración de los asalariados, el número de empleos, el número de asalariados y el VAB *cf* en pesetas corrientes proceden de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV. El deflactor del PIB *pm* de E. Uriel y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada*.

Series 1954-1993 (CNEe-86), y *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1990-1995*, INE.

- Las *tasas de asalarización* se han calculado directamente como la relación entre los asalariados y la población ocupada, esto es:

$$TA = A/Po \quad (A.23)$$

Los datos de *ganancia media por hora trabajada*, pagos totales en jornada normal y extraordinaria, por categorías profesionales tienen su origen en la *Encuesta de Salarios en la Industria y los Servicios*, del INE.

VI.4. *Renta producida y renta disponible*

- Se han utilizado datos de *renta familiar disponible* en pesetas de 1990, elaboradas de la forma propuesta por F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. Así, se ha partido de las series originales de renta para el período 1967-93 de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, las cuales han sido transformadas a pesetas constantes de 1990 utilizando una serie enlazada de IPC para capitales de provincia construida a partir de las siguientes publicaciones del INE: (i) *Enlace de series anteriores a 1977 con el índice de precios de consumo*, (ii) *Índices de precios de consumo. Año 1984 y 1985. Enlace de series*, (iii) *Anuario Estadístico de España, y, finalmente*, (iv) *Índices de precios de consumo. Boletín Trimestral*.
- La serie de *rentas directas* en pesetas de 1990 se ha obtenido —para el período 1967-93— aplicando a la serie de rentas directas en pesetas corrientes, cuya fuente es *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, la serie enlazada de IPC por provincias descrita en el punto anterior.
- Los datos de *población* utilizados para obtener las citadas variables en términos *per capita*, son los descritos en II.2.

VI.5. *Distribución personal de la renta: la renta de los hogares*

- La distribución de ingresos totales por decilas de hogares, los *índices de concentración de Gini*, así como las proporciones de población y de hogares bajo distintas líneas de pobreza, tienen su origen en las publicaciones del INE: *Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81* y *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91*.

APENDICE 2

DATOS

Capítulo I

Evolución histórica de la economía balear

GRAFICO I.1

Evolución del PIB a precios y tipo de cambio de 1990.

1985-96

1985 = 100

	Baleares	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	—	—	102,81
1987	114,44	112,25	105,73
1988	—	—	110,02
1989	119,89	126,60	113,77
1990	—	—	116,54
1991	127,53	129,75	117,75
1992	—	—	118,85
1993	127,06	129,25	118,25
1994	136,13	132,51	121,67
1995	142,83	136,82	124,66
1996	147,01	140,60	126,62

GRAFICO I.2

Evolución de la población. 1985-96

1985 = 100

	Baleares	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	100,50	100,30	100,21
1987	101,50	100,55	100,41
1988	103,17	100,77	100,74
1989	105,05	100,97	101,12
1990	106,16	101,12	101,58
1991	106,77	101,30	102,06
1992	107,43	101,52	102,54
1993	107,87	101,72	103,03
1994	108,29	101,88	103,37
1995	108,87	102,04	103,68
1996	109,46	102,19	104,00

GRAFICO I.3

Evolución del PIB per capita a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96

1985 = 100

	Baleares	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	—	—	102,60
1987	112,75	111,63	105,30
1988	—	—	109,22
1989	114,13	125,39	112,51
1990	—	—	114,73
1991	119,45	128,09	115,37
1992	—	—	115,91
1993	118,27	127,32	114,76
1994	126,20	130,27	117,70
1995	131,19	134,09	120,23
1996	134,31	137,58	121,74

GRAFICO I.5**Evolución de la población ocupada. 1985-96****1985 = 100**

	Baleares	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	99,27	102,25	100,78
1987	104,21	106,83	102,38
1988	113,47	110,40	104,14
1989	119,25	114,87	105,90
1990	118,23	117,91	108,23
1991	120,67	118,21	114,60
1992	112,31	115,91	113,39
1993	109,99	110,93	111,26
1994	116,12	109,93	111,03
1995	125,88	112,85	111,70
1996	129,65	116,14	-

GRAFICO I.6**Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-96****1985 = 100**

	Baleares	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	-	-	102,01
1987	109,82	105,07	103,28
1988	-	-	105,65
1989	100,54	110,21	107,43
1990	-	-	107,68
1991	105,68	109,77	102,75
1992	-	-	104,82
1993	115,52	116,52	106,28
1994	117,24	120,54	109,58
1995	113,46	121,24	111,60
1996	113,38	121,05	-

Capítulo II

Evolución de las variables básicas

GRAFICO II.1**Participación de la población regional en el total nacional.****1955-96****Porcentajes**

	Baleares
1955	1,49
1956	1,48
1957	1,48
1958	1,47
1959	1,47
1960	1,46
1961	1,45
1962	1,46
1963	1,48
1964	1,49
1965	1,51
1966	1,52
1967	1,53
1968	1,54
1969	1,55
1970	1,57
1971	1,58
1972	1,60
1973	1,62
1974	1,64
1975	1,66
1976	1,67
1977	1,69
1978	1,71
1979	1,72
1980	1,74
1981	1,75
1982	1,74
1983	1,74
1984	1,74
1985	1,74
1986	1,74
1987	1,76
1988	1,78
1989	1,81
1990	1,83
1991	1,83
1992	1,84
1993	1,85
1994	1,85
1995	1,86
1996	1,86

GRAFICO II.2
Pirámide de población *. 1991
Personas
Baleares

Grupos de edad	Sexo		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
TOTAL	709.138	348.630	360.508
De 0 a 4 años	39.701	20.354	19.347
De 5 a 9 años	44.987	22.989	21.998
De 10 a 14 años	53.435	27.356	26.079
De 15 a 19 años	58.455	30.172	28.283
De 20 a 24 años	56.749	28.881	27.868
De 25 a 29 años	56.618	28.323	28.295
De 30 a 34 años	53.755	26.765	26.990
De 35 a 39 años	49.226	24.839	24.387
De 40 a 44 años	46.961	23.584	23.377
De 45 a 49 años	41.386	21.103	20.283
De 50 a 54 años	34.637	17.286	17.351
De 55 a 59 años	37.448	18.303	19.145
De 60 a 64 años	35.213	16.608	18.605
De 65 a 69 años	31.987	14.529	17.458
De 70 a 74 años	25.933	11.384	14.549
De 75 a 79 años	20.605	8.488	12.117
De 80 a 84 años	13.525	5.076	8.449
De 85 y más años	8.517	2.590	5.927

* Población censal de derecho.

GRAFICO II.3**Distribución de la población por niveles de urbanización *****Miles de personas****Baleares**

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	443,3	13,3	175,3	254,7
1991	745,9	18,2	155,7	572,0

* Rural: municipios con población inferior a 2.000 hab.

Intermedia: municipios con población comprendida entre 2.001 hab. y 10.000 hab.

Urbana: municipios con población superior a 10.000 hab.

GRAFICO II.4**Evolución del VAB en pesetas constantes de 1990.****1955-96 (A)****1955 = 100**

	Baleares	España
1955	100,00	100,00
1957	106,89	109,98
1960	107,21	113,02
1962	154,03	138,12
1964	191,56	156,51
1967	218,98	183,46
1969	270,81	205,82
1971	321,20	229,90
1973	393,62	266,80
1975	333,97	284,43
1977	365,45	301,66
1979	400,37	317,21
1981	418,43	320,90
1983	474,07	338,15
1985	521,82	351,53
1987	597,17	394,58
1989	625,62	445,03
1991	665,50	456,12
1993	663,02	454,36
1994 (A)	710,37	465,82
1995 (A)	745,32	480,95
1996 (A)	767,10	494,23

GRAFICO II.5

**Participación del VAB regional en el total nacional.
1955-96 (A)
Porcentajes**

	Baleares
1955	1,78
1957	1,73
1960	1,69
1962	1,98
1964	2,18
1967	2,12
1969	2,34
1971	2,48
1973	2,62
1975	2,09
1977	2,15
1979	2,24
1981	2,32
1983	2,49
1985	2,64
1987	2,69
1989	2,50
1991	2,59
1993	2,60
1994 (A)	2,71
1995 (A)	2,76
1996 (A)	2,76

GRAFICO II.6

**Evolución de la renta *per capita*. 1955-93
Pesetas constantes de 1990**

	España	Baleares
1955	355.124	428.105
1957	383.390	453.061
1960	382.023	447.038
1962	459.539	628.689
1964	507.507	745.666
1967	571.309	802.368
1969	623.391	952.034
1971	683.568	1.090.183
1973	788.690	1.291.475
1975	820.227	1.033.536
1977	847.616	1.077.838
1979	866.685	1.135.782
1981	854.487	1.148.066
1983	880.052	1.267.749
1985	903.083	1.384.563
1987	1.010.124	1.562.280
1989	1.143.903	1.585.652
1991	1.168.628	1.662.375
1993	1.153.397	1.629.515

GRAFICO II.7

Evolución de la renta *per capita* regional
Media nacional = 100

Baleares	
1955	120,55
1957	118,17
1960	117,02
1962	136,81
1964	146,93
1967	140,44
1969	152,72
1971	159,48
1973	163,75
1975	126,01
1977	127,16
1979	131,05
1981	134,36
1983	144,05
1985	153,32
1987	154,66
1989	138,62
1991	142,25
1993	141,28

GRAFICO II.8

Evolución de la producción *per capita* regional a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año
Media UE-15 = 100

Baleares	
1971	99,47
1973	106,91
1975	88,63
1977	87,86
1979	89,76
1981	92,38
1983	101,07
1985	105,37
1987	110,99
1989	106,30
1991	112,46
1993	112,30
1994	114,00
1995	117,05

GRAFICO II.9**Estructura porcentual del VAB sectorial en la región**

	1955 1964	1964 1975	1975 1985	1985 1991	1991 1995	1955 1975	1975 1985	1985 1996	1955 1996
BALEARES	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	7,79	4,70	2,84	2,32	2,38	5,47	2,84	2,38	3,21
Industria	14,90	11,91	11,49	10,45	9,27	12,76	11,49	9,67	10,77
Construcción	8,16	9,14	7,92	8,19	6,86	8,81	7,92	7,29	7,74
Servicios	69,14	74,25	77,75	79,05	81,49	72,96	77,75	80,65	78,28

GRAFICO II.10**Participación del VAB regional en el VAB nacional
Porcentajes**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1996
BALEARES	1,90	2,32	2,34	2,60	2,69
Agricultura	1,43	1,54	1,14	1,09	1,07
Industria	1,46	1,09	1,02	1,10	1,06
Construcción	1,84	2,55	2,65	2,75	2,26
Servicios	2,12	2,91	2,98	3,32	3,51

GRAFICO II.11

Participación de la población activa, ocupada y parada de Baleares en el total nacional. 1964-96
Porcentajes

	Población activa	Población ocupada	Población parada
1964	1,63	1,62	1,89
1965	1,65	1,65	2,06
1966	1,68	1,67	2,22
1967	1,71	1,70	2,39
1968	1,73	1,73	1,78
1969	1,76	1,76	1,19
1970	1,74	1,75	1,10
1971	1,73	1,74	1,01
1972	1,69	1,70	0,96
1973	1,65	1,67	0,87
1974	1,66	1,70	0,30
1975	1,66	1,70	0,60
1976	1,69	1,72	1,04
1977	1,79	1,82	1,31
1978	1,78	1,84	1,04
1979	1,88	1,96	1,09
1980	1,84	1,92	1,25
1981	1,77	1,86	1,21
1982	1,74	1,84	1,23
1983	1,82	1,92	1,39
1984	1,84	1,98	1,28
1985	1,79	1,97	1,15
1986	1,76	1,91	1,19
1987	1,78	1,92	1,23
1988	1,84	2,02	1,05
1989	1,89	2,04	1,17
1990	1,85	1,98	1,20
1991	1,87	2,01	1,13
1992	1,76	1,91	1,08
1993	1,83	1,95	1,42
1994	1,92	2,08	1,41
1995	1,98	2,20	1,23
1996	1,98	2,20	1,20

GRAFICO II.12**Evolución de la población activa, ocupada y parada**
Miles de personas

	Balears		
	Población activa	Población ocupada	Población parada
1964	195,9	191,2	4,7
1965	199,1	194,5	4,6
1966	201,9	198,8	3,2
1967	206,8	203,4	3,4
1968	211,4	208,8	2,7
1969	216,1	214,5	1,6
1970	215,9	214,3	1,7
1971	216,9	214,9	2,0
1972	218,4	215,9	2,5
1973	217,6	214,8	2,8
1974	221,0	219,9	1,1
1975	219,1	215,9	3,2
1976	223,9	217,0	6,8
1977	238,0	228,1	9,9
1978	237,1	226,6	10,5
1979	249,2	235,8	13,4
1980	241,1	222,0	19,1
1981	231,1	208,5	22,7
1982	230,4	203,4	27,0
1983	243,7	209,7	33,9
1984	247,7	212,7	35,0
1985	243,4	209,6	33,8
1986	242,9	208,1	34,8
1987	254,5	218,4	36,1
1988	267,6	237,9	29,8
1989	279,8	249,9	29,8
1990	276,9	247,8	29,0
1991	280,8	252,9	27,8
1992	265,5	235,4	30,1
1993	279,8	230,5	49,3
1994	295,8	243,4	52,4
1995	307,8	263,9	43,9
1996	314,0	271,8	42,2

GRAFICO II.13**Distribución sectorial de la población ocupada**
Porcentajes

	1977	1985	1996
BALEARES	100,00	100,00	100,00
Agricultura	16,32	11,53	2,53
Industria	20,66	19,81	14,05
Construcción	11,74	11,66	10,13
Servicios	51,28	57,01	73,29

GRAFICO II.14
Distribución sectorial de la población activa
Porcentajes

	1977	1985	1996
BALEARES	100,00	100,00	100,00
Agricultura	15,71	10,07	2,25
Industria	20,57	18,38	13,24
Construcción	12,46	11,28	9,77
Servicios	51,26	60,27	74,75

GRAFICO II.15
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-96
Porcentajes

	Baleares	
	Tasa de actividad	Tasa de paro
1964	53,54	2,39
1965	53,81	2,31
1966	53,92	1,57
1967	54,39	1,66
1968	54,70	1,26
1969	54,97	0,76
1970	54,21	0,78
1971	53,79	0,94
1972	53,22	1,15
1973	51,95	1,30
1974	51,94	0,50
1975	50,69	1,44
1976	50,35	3,06
1977	52,05	4,16
1978	50,68	4,44
1979	52,02	5,37
1980	50,75	7,94
1981	48,41	9,81
1982	47,61	11,72
1983	49,77	13,91
1984	49,84	14,14
1985	48,47	13,89
1986	48,04	14,33
1987	49,57	14,17
1988	51,46	11,12
1989	53,17	10,66
1990	52,47	10,49
1991	53,00	9,91
1992	49,76	11,33
1993	52,11	17,62
1994	53,19	17,71
1995	52,64	14,27
1996	53,46	13,45

GRAFICOS II.16, II.17, II.18 y II.19.**Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96****Baleares**

Miles de personas

	Agricultura			Industria		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	37,4	37,2	0,2	49,0	47,1	1,8
1979	35,5	35,5	0,0	55,1	53,6	1,5
1981	27,2	27,1	0,0	43,0	40,5	2,4
1983	27,8	27,8	0,0	43,2	40,0	3,2
1985	24,5	24,2	0,4	44,7	41,5	3,2
1987	16,5	16,3	0,3	48,2	43,1	5,1
1989	12,0	12,0	0,1	48,7	44,6	4,1
1991	9,8	9,5	0,3	42,8	40,1	2,7
1992	11,6	11,4	0,2	39,9	37,3	2,6
1993	9,9	9,5	0,3	43,7	38,3	5,4
1994	8,5	8,1	0,4	40,7	35,8	4,9
1995	6,2	6,0	0,2	35,7	32,8	2,9
1996	7,1	6,9	0,2	41,6	38,2	3,4

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Agricultura	Industria
1977	0,48	3,76
1979	0,08	2,64
1981	0,15	5,66
1983	0,14	7,46
1985	1,43	7,22
1987	1,57	10,54
1989	0,75	8,50
1991	3,35	6,30
1992	1,98	6,50
1993	3,45	12,35
1994	4,84	12,03
1995	2,60	8,15
1996	2,46	8,17

GRAFICOS II.16, II.17, II.18 y II.19 (continuación)
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-96
Baleares

Miles de personas

	Construcción			Servicios		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	29,6	26,8	2,9	122,0	117,0	5,0
1979	26,2	24,6	1,6	132,4	122,1	10,3
1981	28,5	26,3	2,2	132,5	114,6	18,0
1983	22,6	19,0	3,6	150,0	123,0	27,1
1985	27,5	24,4	3,0	146,7	119,5	27,2
1987	27,5	25,2	2,3	162,3	133,8	28,4
1989	32,7	30,4	2,3	186,4	163,1	23,3
1991	36,0	33,4	2,6	192,1	169,9	22,2
1992	31,4	28,0	3,4	182,6	158,7	23,9
1993	28,9	22,1	6,8	197,4	160,6	36,8
1994	33,3	25,9	7,4	213,3	173,6	39,7
1995	31,8	27,2	4,5	234,1	197,8	36,3
1996	30,7	27,5	3,1	234,7	199,2	35,5

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Construcción	Servicios
1977	9,66	4,11
1979	6,17	7,76
1981	7,89	13,55
1983	15,86	18,03
1985	10,99	18,55
1987	8,40	17,51
1989	7,02	12,51
1991	7,22	11,56
1992	10,81	13,07
1993	23,50	18,63
1994	22,22	18,61
1995	14,28	15,51
1996	10,26	15,14

GRAFICO II.20
Curva Inflación-Desempleo
Porcentajes
Baleares

	Inflación	Desempleo
1979	15,97	5,37
1980	14,16	7,94
1981	14,75	9,81
1982	14,23	11,72
1983	11,83	13,91
1984	11,29	14,14
1985	8,35	13,89
1986	9,24	14,33
1987	4,98	14,17
1988	4,74	11,12
1989	5,92	10,66
1990	5,80	10,49
1991	5,10	9,91
1992	5,13	11,33
1993	4,09	17,62
1994	5,24	17,71
1995	4,96	14,27
1996	3,80	13,45

Capítulo III

Capital y crecimiento económico

GRAFICO III.I

Evolución real de los stocks de capital privado, público y total. 1964 = 100. 1964-94

Baleares			
	Capital privado	Capital público	Capital total
1964	100,00	100,00	100,00
1965	108,85	109,68	108,93
1966	124,47	122,97	124,34
1967	144,20	133,99	143,29
1968	168,23	141,21	165,82
1969	188,02	150,43	184,68
1970	207,88	164,78	204,05
1971	226,28	181,56	222,30
1972	245,73	197,58	241,45
1973	266,49	209,56	261,43
1974	286,11	221,93	280,40
1975	306,03	240,25	300,18
1976	321,48	256,98	315,74
1977	334,12	274,33	328,80
1978	346,69	283,54	341,07
1979	359,12	289,13	352,89
1980	373,63	290,08	366,19
1981	381,53	292,60	373,61
1982	387,51	300,53	379,77
1983	389,87	310,09	382,77
1984	388,23	329,88	383,04
1985	388,96	354,79	385,92
1986	402,23	386,79	400,85
1987	428,42	424,64	428,08
1988	465,61	455,95	464,75
1989	501,69	494,86	501,08
1990	530,62	546,42	532,03
1991	554,16	595,92	557,88
1992	569,56	629,05	574,86
1993	574,66	653,28	581,66
1994	586,54	685,89	595,38

GRAFICO III.2

Participación de los stocks de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1964-94
Porcentajes

	Baleares		
	Capital privado	Capital público	Capital total
1964	1,55	1,79	1,57
1965	1,60	1,79	1,61
1966	1,71	1,81	1,72
1967	1,86	1,79	1,86
1968	2,03	1,74	2,01
1969	2,12	1,70	2,08
1970	2,19	1,70	2,15
1971	2,26	1,69	2,21
1972	2,31	1,68	2,25
1973	2,34	1,66	2,28
1974	2,35	1,65	2,28
1975	2,39	1,65	2,32
1976	2,39	1,65	2,32
1977	2,39	1,64	2,31
1978	2,39	1,62	2,31
1979	2,40	1,62	2,32
1980	2,42	1,59	2,34
1981	2,41	1,57	2,33
1982	2,40	1,54	2,31
1983	2,37	1,52	2,28
1984	2,33	1,56	2,24
1985	2,30	1,58	2,22
1986	2,34	1,63	2,26
1987	2,43	1,69	2,34
1988	2,55	1,70	2,45
1989	2,65	1,70	2,53
1990	2,70	1,71	2,57
1991	2,73	1,71	2,59
1992	2,73	1,69	2,58
1993	2,71	1,66	2,55
1994	2,72	1,66	2,55

GRAFICO III.3**Participación de los stocks de capital privado y público en el total regional. 1964-94****Porcentajes**

	Baleares	
	Capital privado	Capital público
1964	91,10	8,90
1965	91,04	8,96
1966	91,20	8,80
1967	91,68	8,32
1968	92,42	7,58
1969	92,75	7,25
1970	92,81	7,19
1971	92,73	7,27
1972	92,72	7,28
1973	92,86	7,14
1974	92,95	7,05
1975	92,88	7,12
1976	92,76	7,24
1977	92,57	7,43
1978	92,60	7,40
1979	92,71	7,29
1980	92,95	7,05
1981	93,03	6,97
1982	92,96	7,04
1983	92,79	7,21
1984	92,33	7,67
1985	91,82	8,18
1986	91,41	8,59
1987	91,17	8,83
1988	91,27	8,73
1989	91,21	8,79
1990	90,86	9,14
1991	90,49	9,51
1992	90,26	9,74
1993	90,00	10,00
1994	89,75	10,25

GRAFICO III.4**Composición del stock de capital privado productivo *.
1964-94****Baleares****Porcentajes**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1964	10,59	24,84	1,38	63,19
1965	10,54	23,74	1,64	64,08
1966	10,24	22,66	1,83	65,27
1967	9,99	21,65	1,97	66,39
1968	9,91	20,31	2,08	67,69
1969	9,88	19,49	2,41	68,22
1970	9,27	18,02	2,32	70,39
1971	8,99	17,14	2,25	71,61
1972	8,80	16,64	2,34	72,22
1973	8,13	16,55	2,57	72,75
1974	8,05	16,82	2,72	72,42
1975	7,87	16,74	2,67	72,71
1976	8,06	17,22	2,66	72,07
1977	8,19	17,63	2,55	71,63
1978	8,29	17,74	2,39	71,58
1979	8,37	17,51	2,20	71,91
1980	8,23	19,19	2,18	70,40
1981	8,13	20,12	2,18	69,57
1982	7,89	19,56	2,05	70,50
1983	7,93	18,93	1,91	71,23
1984	7,81	18,45	1,85	71,89
1985	7,52	18,07	1,83	72,59
1986	7,30	17,33	1,71	73,66
1987	6,97	17,23	1,72	74,08
1988	6,45	17,42	1,73	74,40
1989	5,97	17,35	1,72	74,96
1990	5,59	17,48	1,68	75,24
1991	5,23	17,17	1,75	75,85
1992	4,89	17,65	1,60	75,86
1993	4,71	17,48	1,46	76,36
1994	4,90	16,89	1,58	76,62

* Excluido el capital residencial.

GRAFICO III.5
Evolución de la productividad del capital del sector
privado *
Pesetas constantes de 1990
Baleares

	Total	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1964	1,151	0,805	0,892	9,179	1,098
1967	1,033	0,691	1,063	4,914	0,964
1969	1,095	0,644	1,061	3,583	1,078
1971	1,010	0,575	1,071	4,872	0,934
1973	1,002	0,513	1,051	4,095	0,941
1975	0,727	0,365	1,009	3,086	0,644
1977	0,773	0,333	0,942	2,899	0,726
1979	0,793	0,332	0,995	2,734	0,762
1981	0,784	0,303	0,870	3,322	0,749
1983	0,897	0,311	1,154	4,074	0,848
1985	1,010	0,362	1,192	4,276	0,976
1987	1,086	0,375	1,157	5,809	1,036
1989	0,997	0,454	1,160	5,603	0,916
1991	0,922	0,434	0,987	5,012	0,854
1993	0,878	0,558	0,917	4,395	0,827

* Excluido capital residencial y energía.

GRAFICO III.6
Composición del stock de capital público *. 1964-94
Porcentajes

	Baleares	
	Capital productivo	Capital social
1964	88,48	11,52
1965	87,87	12,13
1966	87,82	12,18
1967	87,87	12,13
1968	87,45	12,55
1969	86,73	13,27
1970	86,29	13,71
1971	85,56	14,44
1972	85,34	14,66
1973	84,40	15,60
1974	83,31	16,69
1975	82,42	17,58
1976	81,08	18,92
1977	80,00	20,00
1978	78,78	21,22
1979	78,22	21,78
1980	77,68	22,32
1981	77,43	22,57
1982	77,10	22,90
1983	77,61	22,39
1984	77,48	22,52
1985	77,52	22,48
1986	77,47	22,53
1987	77,42	22,58
1988	77,27	22,73
1989	76,66	23,34
1990	75,98	24,02
1991	74,79	25,21
1992	74,43	25,57
1993	74,30	25,70
1994	74,49	25,51

* Excluido el capital resto de las AA.PP.

GRAFICO III.7**Dotaciones relativas de capital público. 1964-94****Media nacional = 100**

	Baleares		
	Capital público social por hab.	Capital público total por hab.	Capital público total por km ²
1964	103,05	120,21	181,74
1965	105,53	119,18	181,81
1966	104,08	118,97	183,05
1967	102,02	116,83	181,25
1968	97,95	112,86	176,48
1969	94,83	109,06	171,83
1970	89,81	108,41	172,04
1971	85,53	106,88	171,25
1972	82,70	105,27	170,68
1973	83,37	102,56	168,23
1974	85,80	100,49	166,74
1975	87,64	99,55	167,05
1976	92,49	98,43	166,92
1977	95,25	97,34	166,68
1978	93,96	95,11	164,42
1979	92,22	93,82	163,71
1980	90,19	91,30	160,78
1981	88,32	89,75	158,84
1982	87,85	88,03	155,68
1983	85,61	87,47	154,51
1984	87,51	89,35	157,70
1985	89,37	91,06	160,60
1986	90,30	93,61	165,41
1987	92,69	96,37	171,57
1988	92,89	95,61	172,64
1989	94,99	94,15	172,76
1990	95,47	93,77	173,63
1991	98,24	93,27	173,39
1992	97,72	92,01	171,73
1993	97,10	90,15	168,60
1994	98,02	89,52	167,80

GRAFICO III.8
Participación de la inversión privada y pública
en el total regional. 1964-94
Porcentajes

	Baleares	
	Inversión privada	Inversión pública
1964	93,99	6,01
1965	90,02	9,98
1966	91,63	8,37
1967	93,78	6,22
1968	95,60	4,40
1969	94,49	5,51
1970	92,82	7,18
1971	91,45	8,55
1972	92,11	7,89
1973	93,46	6,54
1974	93,45	6,55
1975	91,35	8,65
1976	90,85	9,15
1977	89,72	10,28
1978	92,18	7,82
1979	93,41	6,59
1980	95,17	4,83
1981	93,59	6,41
1982	90,87	9,13
1983	88,56	11,44
1984	81,68	18,32
1985	81,76	18,24
1986	86,39	13,61
1987	88,78	11,22
1988	91,72	8,28
1989	90,57	9,43
1990	87,76	12,24
1991	86,49	13,51
1992	87,10	12,90
1993	85,94	14,06
1994	86,01	13,99

GRAFICO III.9**Composición de la inversión privada productiva *. 1964-94****Porcentajes****Baleares**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1964	8,27	15,09	3,28	73,36
1965	10,09	17,13	3,61	69,17
1966	8,48	17,08	3,22	71,22
1967	8,09	15,17	3,12	73,63
1968	9,81	13,95	3,27	72,96
1969	9,25	14,46	4,42	71,87
1970	6,35	11,66	2,33	79,66
1971	7,56	12,97	2,53	76,94
1972	7,45	13,95	3,47	75,13
1973	4,26	16,79	4,68	74,27
1974	6,80	18,04	4,44	70,72
1975	7,03	17,91	3,54	71,52
1976	9,94	22,70	3,75	63,62
1977	9,57	22,57	2,73	65,13
1978	9,27	19,30	2,07	69,36
1979	8,84	15,43	1,49	74,24
1980	7,08	31,43	2,79	58,69
1981	6,64	27,88	3,05	62,43
1982	5,10	13,53	1,68	79,68
1983	8,22	11,06	1,45	79,27
1984	5,47	11,13	2,16	81,24
1985	3,10	12,30	2,54	82,06
1986	4,15	11,07	1,40	83,38
1987	3,53	15,61	2,44	78,42
1988	2,52	17,98	2,32	77,18
1989	2,47	16,04	2,16	79,33
1990	2,45	16,95	1,89	78,71
1991	2,26	14,54	2,78	80,42
1992	1,80	20,83	1,08	76,29
1993	1,92	14,41	0,79	82,88
1994	5,77	11,97	3,04	79,21

* Excluida la inversión residencial.

GRAFICO III.10
Composición de la inversión pública *. 1964-94
Porcentajes

	Baleares	
	Inversión productiva	Inversión social
1964	72,73	27,27
1965	84,75	15,25
1966	88,22	11,78
1967	89,01	10,99
1968	84,50	15,50
1969	81,63	18,37
1970	84,09	15,91
1971	81,64	18,36
1972	84,81	15,19
1973	76,94	23,06
1974	73,93	26,07
1975	76,72	23,28
1976	71,18	28,82
1977	72,34	27,66
1978	66,18	33,82
1979	73,22	26,78
1980	72,00	28,00
1981	77,43	22,57
1982	76,03	23,97
1983	86,30	13,70
1984	78,35	21,65
1985	79,71	20,29
1986	78,88	21,12
1987	78,42	21,58
1988	77,50	22,50
1989	73,21	26,79
1990	71,36	28,64
1991	65,77	34,23
1992	72,19	27,81
1993	74,69	25,31
1994	77,83	22,17

* Excluida la inversión resto de las AA.PP.

GRAFICO III.11**Evolución de la relación capital/trabajo. 1964-93****1964 = 100****Baleares**

	Capital total por ocupado	Capital privado * por ocupado sector privado
1964	100,00	100,00
1967	134,72	124,20
1969	164,66	141,09
1971	197,81	179,75
1973	232,76	216,26
1975	265,80	242,50
1977	275,64	239,14
1979	286,19	245,59
1981	342,68	298,54
1983	348,95	312,53
1985	352,05	308,73
1987	374,74	310,87
1989	383,34	309,46
1991	421,74	344,25
1993	482,42	393,46

* Excluido capital residencial y energía.

Capítulo IV

Eficiencia productiva

GRAFICO IV.1

Evolución de la productividad del trabajo en el sector privado de la economía. 1964-93

Millones de pesetas de 1990 por ocupado

	Baleares	España
1964	1,712	1,231
1967	1,910	1,483
1969	2,298	1,630
1971	2,701	1,804
1973	3,223	1,952
1975	2,622	2,199
1977	2,750	2,348
1979	2,896	2,546
1981	3,481	2,778
1983	4,172	3,156
1985	4,639	3,437
1987	5,022	3,598
1989	4,589	3,797
1991	4,722	3,774
1993	5,141	4,032

GRAFICO IV.2

Evolución de la productividad sectorial del trabajo. 1977-93

Millones de pesetas de 1990 por ocupado

Baleares

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	0,589	1,592	2,249	4,200
1979	0,652	1,502	2,136	4,529
1981	0,882	1,965	2,597	4,994
1983	0,889	2,431	3,932	5,714
1985	1,147	2,273	3,058	6,704
1987	1,602	2,200	3,943	6,738
1989	2,545	2,709	3,563	5,542
1991	2,964	2,817	3,262	5,683
1993	3,601	2,675	3,772	6,113

GRAFICO IV.4

Evolución de la productividad total de los factores. 1964-93
Media nacional = 100

	Baleares
1964	132,51
1967	121,32
1969	131,95
1971	135,93
1973	147,53
1975	107,69
1977	108,84
1979	108,18
1981	117,36
1983	124,57
1985	129,20
1987	133,22
1989	117,06
1991	120,79
1993	123,41

GRAFICO IV.6

Evolución de la productividad total de los factores por sectores. 1977-93

Media nacional = 100

Baleares

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	82,14	81,91	109,21	108,85
1979	79,56	78,11	103,93	110,82
1981	84,75	86,88	106,96	118,98
1983	76,66	92,05	135,92	125,43
1985	84,01	86,71	104,07	136,53
1987	109,64	80,09	117,10	137,64
1989	145,35	84,07	105,76	117,44
1991	130,22	85,61	97,05	128,33
1993	124,01	79,92	105,49	133,45

Capítulo V

**Evolución y estructura del tejido productivo
de Baleares**

GRAFICO V.1

Evolución de las exportaciones e importaciones. 1988-96
Miles de millones de pesetas corrientes
Baleares

	Exportaciones	Importaciones
1988	16,90	95,90
1989	21,17	91,96
1990	21,01	113,55
1991	25,16	108,65
1992	27,17	75,69
1993	45,09	83,55
1994	69,10	124,81
1995	96,14	132,46
1996	118,98	150,98

GRAFICO V.2

Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional. 1988-96
Porcentajes
Baleares

	Exportaciones	Importaciones
1988	0,36	1,36
1989	0,41	1,10
1990	0,37	1,27
1991	0,40	1,12
1992	0,41	0,74
1993	0,56	0,80
1994	0,71	1,01
1995	0,84	0,93
1996	0,92	0,98

GRAFICO V.6

Explotaciones con tierras y su distribución porcentual
Baleares

	1962	1989
Total explotaciones con tierras	40.676	28.801
Distribución porcentual (ha)	100,00	100,00
< 1 ha	28,04	24,54
1 - 5 ha	38,39	39,48
5 - 20 ha	24,73	24,12
20 - 50 ha	4,78	6,83
> 50 ha	4,06	5,03

GRAFICO V.8**Evolución de la participación del VAB de servicios en el VAB regional total. 1955-96****Porcentajes****Baleares**

	Ptas. corrientes	Ptas. de 1990
1955	47,32	68,87
1957	46,30	68,68
1960	44,55	66,15
1962	50,68	68,82
1964	57,37	71,49
1967	61,40	71,93
1969	65,46	75,03
1971	66,84	73,91
1973	70,81	76,65
1975	68,37	74,21
1977	72,26	76,83
1979	76,05	78,91
1981	76,51	77,47
1983	77,23	77,69
1985	79,85	80,05
1987	79,59	79,85
1989	76,74	77,17
1991	79,74	79,31
1993	83,13	81,49
1994	83,87	82,22
1995	83,77	82,22
1996	83,69	81,99

GRAFICO V.10
Evolución del tráfico aéreo. 1961-96
Miles de pasajeros

	Baleares		
	Ibiza	Menorca	Palma
1961	—	—	819
1962	—	—	1.045
1963	—	—	1.227
1964	151	—	1.637
1965	187	—	2.046
1966	256	—	2.393
1967	339	—	2.735
1968	448	—	3.168
1969	690	—	4.079
1970	882	—	4.723
1971	1.196	296	6.166
1972	1.361	375	6.946
1973	1.544	479	7.097
1974	1.427	473	6.442
1975	1.520	541	6.812
1976	1.520	532	6.367
1977	1.654	517	7.056
1978	1.915	659	7.895
1979	2.100	787	7.953
1980	2.052	806	7.393
1981	2.176	831	7.931
1982	2.296	891	8.599
1983	2.334	904	8.738
1984	2.512	957	9.347
1985	2.257	921	8.804
1986	2.605	1.135	9.933
1987	2.946	1.480	11.343
1988	2.942	1.648	11.719
1989	2.813	1.641	11.536
1990	2.467	1.471	11.334
1991	2.533	1.490	11.773
1992	2.569	1.661	11.867
1993	2.745	1.728	12.437
1994	3.232	2.058	14.264
1995	3.359	2.074	14.733
1996	3.286	2.024	15.383

GRAFICO V.11

Tasa de variación del PIB en pesetas de 1990
Porcentajes

	UE-15	Baleares	España
1962	5,10	19,86	10,55
1964	5,14	11,52	6,45
1967	3,82	4,56	5,44
1969	5,64	11,21	5,92
1971	4,07	8,91	5,69
1973	5,06	10,70	7,73
1975	0,66	-7,89	3,25
1977	3,56	4,61	2,98
1979	3,26	4,67	2,54
1981	0,74	2,23	0,58
1983	1,34	6,44	2,65
1985	2,50	4,92	1,96
1987	2,83	6,98	5,95
1989	3,73	2,35	6,20
1991	1,73	3,14	1,24
1993	0,21	-0,19	-0,19
1994	2,89	7,14	2,52
1995	2,46	4,92	3,25
1996	1,57	2,92	2,76

GRAFICO V.12

Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1983-93
Porcentajes

	Baleares	España
1983	8,89	17,09
1985	8,70	18,68
1987	8,20	17,60
1989	8,40	17,86
1991	12,12	20,07
1993	11,51	20,32

GRAFICO V.16

Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1983-93
Porcentajes

	Baleares	España
1983	8,89	17,09
1985	8,70	18,68
1987	8,20	17,60
1989	8,40	17,86
1991	12,12	20,07
1993	11,51	20,32

Capítulo VI

Renta, bienestar y desigualdades

GRAFICO VI.1

**Producción per capita, productividad del trabajo
y población ocupada. 1964-96**

Media nacional = 100

Baleares

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	145,93	134,30	108,66
1967	138,69	124,93	111,02
1969	150,53	132,80	113,35
1971	157,19	142,83	110,05
1973	162,13	157,33	103,05
1975	126,13	122,67	102,82
1977	127,53	118,52	107,61
1979	130,39	114,71	113,67
1981	132,81	124,65	106,55
1983	143,06	130,10	109,97
1985	151,72	134,04	113,19
1987	153,23	140,09	109,38
1989	138,10	122,28	112,94
1991	141,48	129,05	109,63
1993	140,64	132,90	105,83
1994	146,65	130,36	112,49
1995	148,44	125,44	118,34
1996	148,11	125,55	117,97

GRAFICO VI.2

**Población en edad de trabajar, población activa
y ocupación. 1964-95**

Media nacional = 100

Baleares

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	108,66	105,83	103,03	99,65
1967	111,02	104,06	107,19	99,52
1969	113,35	102,93	109,73	100,36
1971	110,05	101,83	107,34	100,69
1973	103,05	100,77	101,06	101,19
1975	102,82	99,74	100,41	102,67
1977	107,61	100,27	105,62	101,61
1979	113,67	100,29	108,71	104,26
1981	106,55	100,86	100,31	105,31
1983	109,97	100,90	103,51	105,29
1985	113,19	100,98	102,01	109,88
1987	109,38	99,73	101,55	108,01
1989	112,94	96,66	108,25	107,94
1991	109,63	94,39	107,89	107,65
1993	105,83	93,33	106,36	106,61
1994	112,49	95,53	108,54	108,48
1995	118,34	99,07	107,40	111,21
1996	117,97	98,41	107,78	111,23

GRAFICO VI.3

Evolución del coste laboral real unitario, la tasa de asalarización y la participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93
Porcentajes

Baleares

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el VAB
1955	76,13	52,84	40,22
1957	74,44	55,66	41,44
1960	80,65	55,66	44,89
1962	71,56	60,53	43,31
1964	75,74	62,65	47,45
1967	73,68	65,03	47,91
1969	64,46	67,63	43,59
1971	65,93	69,27	45,67
1973	64,48	70,47	45,44
1975	72,25	72,78	52,58
1977	72,01	72,67	52,33
1979	70,86	71,23	50,47
1981	72,84	73,21	53,32
1983	71,25	72,95	51,98
1985	57,82	74,97	43,35
1987	54,58	76,53	41,77
1989	55,84	77,90	43,50
1991	56,89	79,04	44,97
1993	60,89	69,77	42,48

España

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el VAB
1955	79,11	54,23	42,91
1957	73,37	57,24	42,00
1960	76,59	58,62	44,90
1962	74,27	60,71	45,09
1964	77,37	62,51	48,37
1967	80,16	63,70	51,06
1969	76,66	64,57	49,50
1971	77,51	66,50	51,55
1973	77,31	69,11	53,43
1975	80,66	71,13	57,37
1977	81,43	71,93	58,57
1979	81,81	71,18	58,23
1981	81,68	72,31	59,06
1983	77,59	72,27	56,07
1985	73,55	72,25	53,14
1987	69,56	73,26	50,96
1989	66,89	74,66	49,94
1991	67,15	77,32	51,92
1993	70,56	76,15	53,73

GRAFICO VI.4

Evolución de las rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*. 1967-93
Media nacional = 100

Rentas directas per capita

	Baleares
1967	123,46
1969	139,07
1971	141,07
1973	129,33
1975	108,48
1977	115,06
1979	116,01
1981	124,06
1983	136,23
1985	134,35
1987	131,62
1989	126,75
1991	134,57
1993	134,91

Renta familiar disponible per capita

	Baleares
1967	121,54
1969	136,74
1971	138,43
1973	126,94
1975	109,28
1977	119,51
1979	120,18
1981	125,09
1983	135,03
1985	133,97
1987	128,64
1989	126,79
1991	138,01
1993	133,84

GRAFICO VI.5
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas
directas per capita. 1967-93

	Baleares	España
1967	5,28	3,79
1969	5,51	3,90
1971	4,80	2,97
1973	5,05	3,25
1975	5,32	6,01
1977	3,10	6,71
1979	3,64	6,98
1981	0,78	1,60
1983	4,98	4,13
1985	4,50	4,23
1987	6,82	4,66
1989	7,50	7,52
1991	6,63	8,96
1993	9,15	8,42

La Fundación BBV nació en 1989 como expresión de la voluntad del Grupo Banco Bilbao Vizcaya de complementar una rigurosa e innovadora estrategia económica y financiera con el ejercicio de una función de responsabilidad social, comprometida con la mejora del entorno a través de la creación científica, el fomento del diálogo y el pluralismo y la difusión cultural.

La Fundación BBV desarrolla sus actividades a través de grandes áreas temáticas y proyectos singulares. Las principales áreas se corresponden con los siguientes Centros de la Fundación: Economía Pública, Estudios Bancarios, Ciencia, Tecnología y Sociedad, Cátedra Fundación BBV, y Centro Interculturas. Las líneas de actividad incluyen el diseño y desarrollo de proyectos de investigación y la realización de encuentros y debates, así como la colaboración con los centros públicos de enseñanza superior y el intercambio del personal investigador español con universidades y centros extranjeros de excelencia. Entre los principios básicos orientadores de las actividades de la Fundación destacan especialmente tres: el fomento de perspectivas multidisciplinares para el tratamiento de problemas complejos, la aplicación de un enfoque analítico comparado, con particular atención al espacio europeo, y el acercamiento del ámbito de la toma de decisiones en los sectores privado y público con el de las instituciones especializadas en la creación científica y la reflexión.

La Fundación BBV mantiene el compromiso de dar a conocer a la sociedad los resultados alcanzados en el marco de sus proyectos y actividades. Documenta, centro editorial de la Fundación, tiene como misión la edición de las publicaciones derivadas de las actuaciones de la Fundación BBV.



FUNDACION BBV

Esta obra analiza el crecimiento de la economía balear a lo largo del dilatado período histórico que discurre entre 1955 y 1996. Su principal interés reside en proporcionar una visión de los factores sobre los que se han apoyado los cambios registrados en los niveles de producción y renta por habitante en ese amplio recorrido temporal, entre los que ocupan un papel muy destacado las dotaciones de capital físico, tanto de titularidad pública como privada, y el volumen y cualificación de los recursos humanos. Se analizan también los cambios surgidos en la estructura productiva de las Islas Baleares desde mitad de los años cincuenta, así como el grado de eficiencia con que se desenvuelve la producción de bienes y servicios, buscando asimismo poner en relación la evolución económica de los últimos años con la posición que ocupa la región en el contexto no sólo español, sino también de la Unión Europea.

Con este volumen se da continuidad a una serie de estudios regionales sobre el crecimiento de las comunidades autónomas, que se enmarca en un amplio proyecto de colaboración que viene funcionando desde hace varios años entre la Fundación BBV y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. Con estos estudios no se pretende llevar a cabo nuevas interpretaciones sobre la trayectoria de cada una de las regiones o sustentar proposiciones de política económica regional para sus necesidades específicas, sino ofrecer a los investigadores, a los responsables en materia económica de las administraciones y al público interesado en general una información ordenada y sistemática sobre las principales variables económicas que condicionan en última instancia su crecimiento económico y el bienestar de su población. Se trata en definitiva de facilitar al conjunto de la sociedad la reflexión sobre los problemas regionales, ante los que muestra en la actualidad un alto grado de sensibilización.

ISBN 84-88562-96-9



9 788488 562968

MONITORIA ECONOMICA Y CAPITALIZACION

1955-1996

FUNDACION BBVA

